

P

El rumor en la práctica bursátil

Un análisis discursivo de dispositivos digitales de alerta y archivo

Autor:
Libenson, Manuel
Tutor:
García Negroni, María Marta

2016

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Letras

Posgrado



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

El *rumor* en la práctica bursátil: una perspectiva polifónico-argumentativa para el análisis discursivo de subjetividades especulativas en el mercado de capitales

Tesista: Lic. Mg. Manuel Libenson
Directora de tesis: Dra. María Marta García Negroni

Año 2016
Tesis presentada como requisito para la obtención del título de Doctor en Lingüística de la Universidad de Buenos Aires

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral es el final de un arduo y profundo recorrido de investigación que comenzó en el 2009, año en el que inicié la escritura de mi tesis de maestría en análisis del discurso de la Universidad de Buenos Aires. Por aquel entonces mi interés estaba exclusivamente centrado en brindar una descripción exhaustiva respecto de los modos en los que circulan los rumores en la Bolsa a través de distintos dispositivos enunciativos. Luego de defendida la tesis de maestría en noviembre de 2011, me propuse ir mucho más allá con la investigación doctoral, en vistas a aportar una perspectiva de análisis que justifique la necesidad de una aproximación lingüistico-discursiva a ciertos fenómenos económicos, específicamente a la cuestión de la especulación en los mercados de capital. Esto no solo requirió agudizar la explicación lingüística de mi objeto de estudio, el rumor, sino que además me condujo a proponer nuevas categorías analíticas para dar cuenta de ciertos funcionamientos de la subjetividad en el plano discursivo. Como resultado, esto me llevó no solo a revisitar los enfoques lingüísticos que adopté como punto de partida sino que además me obligó a un cuestionamiento profundo de aquellas teorías económicas que históricamente se ocuparon de brindar una explicación acerca de cómo se conforma el valor en los mercados.

Atravesar cada paso de este proceso de investigación ha requerido tiempo, diálogo, apoyo de mi directora y de mis pares, concentración y una gran fuerza interior para afrontar la irrefrenable soledad que supone un despliegue escritural de este calibre. Por esa razón, quiero agradecer puntualmente a cada una de las personas que hicieron posible la consolidación de este resultado.

A la Dra. María Marta García Negroni, la Directora de ambas tesis, por haber sido mi gran maestra y por haber participado de una manera tan activa, lúcida y apasionada en el desarrollo de este proceso de investigación. Ella no solo discutió mis propias visiones sino que contribuyó permanentemente a darle forma y contenido a las afirmaciones más fuertes de este trabajo. Esta tesis es, sin dudas, también de ella.

Al Dr. Oscar Traversa, por haber apostado a mí y a mis análisis en infinitas ocasiones y por haberme brindado siempre un espacio de diálogo plagado de oportunas, sutiles y sabias observaciones.

Al Dr. Eliseo Verón, por haberme dado la oportunidad de exponer mi trabajo como conferencista plenario en dos de los Pentálogos de CISECO (Centro Internacional de Semiótica y Comunicación).

A las autoridades del Doctorado de la Universidad de Buenos Aires por seguir sosteniendo un programa de formación enfocado en la actividad del lenguaje.

Al CONICET por haberme brindado una beca para el desarrollo de mis actividades de investigación.

A mis compañeros y amigos del grupo de investigación "Subjetividad y prácticas discursivas escritas: acerca de las teorías no unicistas del sujeto y no veritativas de las significación. Aplicación a la interpretación, producción y corrección de textos escritos para la transferencia a la comunidad educativa y a la industria editorial", por haber discutido generosamente conmigo cada uno de los capítulos de esta tesis doctoral.

A mis amigos y colegas María Celia Labandeira, Mariano Lapuente, Sergio Ramos y Federico Arzeno, por haberme dado tantas oportunidades para conversar acaloradamente sobre los temas que serán tratados aquí.

A mi amigo del alma Cristian Santoro, por haber sido el primero en despertar mi vocación como docente e investigador.

Por fin, y muy especialmente, a mi adorado Dani, a mamá y a papá. A ellos les debo todo su apoyo y amor incondicional. Sin ellos, esta tesis no hubiese sido posible.

A todos, otra vez, gracias.
Manuel Libenson

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

“Un rumor letal disparó el dólar, hizo caer la Bolsa y arrastró también las reservas del BCRA” Infobae, 9/10/2014

“Aparecen rumores de mercado acerca de que el Bundesbank habría dicho que no acepta deuda de algunos países como colaterales entre los que se incluye Portugal. Como es de esperar, el mercado se ha desplomado” Bolsa.com, 02/04/2014.

“Rumores de que Grecia vuelve al dracma hacen subir acciones de una impresora de billetes” Clarín, 13/05/15.

“Un rumor sobre la venta de Pérez Companc hizo subir la Bolsa” Clarín, 17/07/1999.

“Rumor sobre oferta argentina a los acreedores hace subir la bolsa casi 3 por ciento” iprofesional, 18/06/2014.

Estos titulares típicos, que son apenas una pequeña muestra de la inconmensurable cantidad que circula año tras año, permiten poner de manifiesto el íntimo vínculo que existe entre una operatoria eminentemente discursiva como resulta la producción, circulación e interpretación de rumores, y la constitución de valores económicos en general y bursátiles en particular. En otras palabras, la opinión pública ha naturalizado la relación intrínseca que se manifiesta entre ciertos modos de hablar e intercambiar discursos (en este caso rumores) y los efectos económicos que efectivamente conllevan esos intercambios.

En este mismo sentido, y casi como una evidencia empírica del fundacional postulado semiótico esgrimido hace ya casi treinta años por Verón –“todo fenómeno social es, una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis” (Verón, 1998, p.125)– la doxa de los mercados ha cristalizado un cliché que revela ejemplarmente este entrelazamiento de dimensiones, a

saber: “Comprar con el rumor y vender con la noticia”. Este slogan, que efectivamente ha funcionado como el punto de partida de las hipótesis formuladas en esta tesis doctoral, produce una asociación –y disociación simultánea– entre dos hechos claramente semióticos (*i.e.,* rumor y noticia) y dos actividades evidentemente económicas (*i.e.,* comprar y vender), a través de una relación de interdependencia que no resulta transparente *a priori* y que será necesario dilucidar. Como puede rápidamente interpretarse, el *cliché* mencionado no propone pensar los intercambios del mercado a partir del funcionamiento de variables económicas sino discursivas, esto es, no clama por “comprar al precio más bajo y vender al más alto” sino que, de un modo radicalmente distinto, articula dos acciones económicas opuestas (y al mismo tiempo contigüas entre sí) con dos discursividades distintas. De ahí que esta sentencia resulte una llave de entrada sumamente rica para la generación de hipótesis de corte discursivo: al tiempo que revela la relación de entrelazamiento entre discurso y economía habilita interrogantes relacionados con las claves ideológicas[1] que explicarían el vínculo cristalizado entre un tipo de juego discursivo y un tipo de conducta económica.

Partiendo de este nudo problemático, la tesis doctoral que aquí se introduce buscará dilucidar parcialmente las claves de esta relación entre discurso y economía enfocándose exclusivamente en el análisis del funcionamiento discursivo del rumor en el mercado bursátil. Para ello, abordaremos la operatoria discursiva del rumor desde dos flancos centrales: en un primero momento, y muñidos de las herramientas provistas por el enfoque polifónico-argumentativo del sentido (Ducrot, 1987; Ducrot, 1998; Anscombre, 2005; García Negroni, 2009) y de la sociosemiótica (Verón, 1998; Traversa, 2001, 2014), caracterizaremos las propiedades lingüístico-discursivas que hacen del rumor una discursividad cuya plasmación enunciativa (variable según el dispositivo en que circula el rumor) producen efectos incitativos relacionados con la compra-venta de activos financieros en el mercado de capital. Esto nos llevará, en un segundo momento, a

---

1 Al hablar ya de ideología procuramos destacar el siguiente aspecto fundamental: si bien en la realidad toda vez que alguien compra con un rumor hay alguien que está vendiendo, la argumentación hegemónica que cristaliza la doxa a través del eslogan mencionado es precisamente esa que hacer ver al rumor solamente como un factor para apostar, para especular, para hacer diferencia económica. En otras palabras, el cliché es evidencia discursiva de un tipo particular de subjetividad especulativa.

elaborar una modelización que permite dar cuenta y prever los diferentes modos en los que se materializan lingüísticamente subjetividades especulativas toda vez que se reproducen enunciados-rumor[2] en el mercado bursátil. En pocas palabras, esta es una tesis que, enfocada en el rumor, explica el funcionamiento discursivo de la especulación y su relación con la creación de perspectivas de ahorro y dispendio de capital. La originalidad del aporte que supone esta reflexión radica en revelar la centralidad del carácter discursivo de la especulación económica. De este modo, no hemos considerado a la práctica discursiva como un suplemento de la actividad económica sino como una de sus piezas constitutivas.

Este entrelazamiento entre las dimensiones económica y discursiva debe ser bien entendido desde un punto de vista epistemológico: de él se deduce que *solo* es posible acceder a cierta zona de la economía a través del análisis de funcionamientos discursivos (Verón, 1998). De no considerarse esta premisa, ¿cómo explicar el hecho de que ciertas subas y bajas en el mercado sea producto de la circulación de rumores y no de evaluaciones racionales basadas en expectativas económicas? Y en caso de querer brindar una explicación respecto de esa relación entre rumor y valor económico, ¿cómo hacerlo sin una teoría capaz de generar hipótesis sobre el funcionamiento discursivo de los rumores en el mercado? Esta carencia es la que precisamente ha disparado el cometido más general de esta tesis de doctorado: aportar desde los estudios enunciativos del lenguaje herramientas consistentes para describir y explicar la relación entre la operatoria discursivo-argumentativa de la reproducción especulativa de rumores en el mercado bursátil y la formación de valores económicos.

Aunque aparentemente obvias, las preguntas antes planteadas no han sido precisamente las que se han privilegiado en siglos de economía financiera. Y es que lejos de pensar a la comunicación discursiva como constitutiva de lo real de la economía, es decir, como

---

[2] Un enunciado-rumor es, desde el punto de vista semántico, un tipo de enunciado impersonal que presenta una estructura espiralada de citas con o sin atribuciones intermedias a sujetos de enunciado, y cuyo último eslabón siempre exhibe atribución indeterminada a una voz impersonal SE. Esta indeterminación del centro epistémico del rumor le asigna un grado de incerteza modal al enunciado, cuya particularidad es la de representarse de diferentes maneras según el modo en que juega la actuación del sujeto que reproduce la voz del SE.

una actividad semiolingüística en la que se genera y se producen los discursos asignadores de valor económico (*i.e.*, la diferenciación o valor de cambio y la proyección de valores de uso sociales), se la ha concebido generalmente desde perspectivas informacionales a modo de capa añadida a los fenómenos económicos. Desde esas concepciones, la función fundamental de la comunicación discursiva sería la referencial, es decir, la de representar transparentemente un estado de mundo "económico", precedente a todo funcionamiento discursivo. Así, si bien existen trabajos que desde las finanzas intentan poner en relación la circulación de rumores con la toma de ciertas decisiones económicas (comprar-vender) (Rose, 1951; Zivney, Bertin y Torabzadeh, 1996; Schindler, 2007)[3], ellos no profundizan en la espesura de los mecanismos enunciativos que, desde el discurso mismo, operan en la constitución de perspectivas subjetivas de especulación económica. Por el contrario, la variable "información" suele ser el núcleo central de varios modelos financieros[4], aspecto que delata la persistencia de una concepción cibernético-informacional de los procesos de comunicación (Shannon y Weaver, 1948), incluso en las investigaciones más recientes, tal como se verá más adelante a lo largo del **capítulo 1** de esta tesis (Schindler, 2007).

En líneas generales, tanto el rumor como las noticias son considerados por la teoría financiera (Fama, 1991) –e incluso por las finanzas experimentales (Schindler, 2007)– como señales transmitidas susceptibles de ser evaluadas por un observador exterior a partir de un criterio que se define por correlacionar la probabilidad de ocurrencia entre los hechos descriptos por la señal y los hechos efectivamente producidos en una instancia de "mundo" (lo que desde nuestra perspectiva se conoce como lo "extradiscursivo"). A este presupuesto teórico se le agregan posteriormente matices diversos como la capacidad de recordación de los individuos y otros factores psicológicos que afectan la interpretación y la credibilidad de las diferentes señales (por ejemplo, el factor "confianza" con referencia a la fuente de información). Siguiendo líneas teóricas de este tipo, tanto el rumor como la noticia se diferencian entre sí como

[3] Para un pormenorizado estado de la cuestión en relación con estos estudios, consultar el apartado 2.3.2 del capítulo 2.
[4] Por ejemplo, en la afamada teoría de los mercados eficientes (Fama, 1970; 1991) o en la teoría económica de las "Señales" ("Signaling theory") (Riley, 1975; Engers, 1987; Heil y Robertson, 1991).

señales a partir de la relación de mayor o menor incertidumbre que establecen con un estado de cosas que es externo a la señal (Heil & Robertson, 1991; Schindler, 2007). Al quedar los textos simplificados y reducidos al estatus de señales, estos pasan a ser juzgados como transmisores de un cierto contenido codificado, perdiéndose de vista no solo el carácter relacional (vincular) de la escenificación discursivo-argumentativa sino también el modo en que esa escenificación constituye lo real de la especulación financiera. Algo claramente ignorado por la economía financiera a la hora de modelizar la interpretación de las señales ha sido la consideración de algún tipo de teoría discursiva sobre la producción social del sentido.

Nuestro interés por los procesos de producción de sentido en el ámbito de los mercados responde, entre otras razones, a una crisis de los modelos económicos clásicos basados en la racionalidad de los agentes y la eficiencia autorregulada de los mercados financieros (Mandelbrot y Hudson, 2006), tal como se expondrá en el **capítulo 1**. Ante las deficiencias analíticas de los modelos económicos clásicos desarrollados en Harvard desde la década de 1930 en adelante (Mandelbort y Hudson; 2006; Shiller, 2000), comienza a presentarse como un desafío fundamental la incorporación de nuevos enfoques destinados al estudio de procesos discursivos intervinientes en la producción de tendencias de opinión en los mercados.

La lógica de la opinión, según lo ha señalado con mucha precisión Orlean, tiene una incidencia directa en la conformación de los precios en el mercado bursátil (Orlean, 1999). El precio, según la propuesta de este investigador, no puede ser explicado como el producto de una evaluación económica objetiva sino como el resultado de una lógica autorreferencial especulativa que se manifiesta bajo la forma de una cierta configuración discursiva. En efecto, los participantes del mercado negocian, polemizan y acuerdan el precio mediante intercambios de palabra que se materializan en una multiplicidad de dispositivos comunicacionales (cara a cara o mediados). Es precisamente en estos espacios de intercambio de discursos donde se crean acuerdos, polémicas e hipótesis sobre cómo debe operarse o qué sería mejor hacer en cierta situación. De acuerdo con esta perspectiva comunicacional, la variable precio es el resultado de una traducción

semiótica. Esto significa que ¨el precio¨ funciona como un signo que traduce un proceso colectivo de opinión y discusión, y no el resultado de una operación racional de cálculo sobre un valor fundamental adjudicable a una entidad extradiscursiva (una empresa, por ejemplo). Siguiendo este razonamiento, los movimientos en la escala de precios de los activos de capital se encuentran motivados (y determinados) por las interacciones comunicativas que mantienen los participantes del mercado.

Por nuestra parte, y en la línea de Orlean, buscaremos caracterizar al rumor como una discursividad aglutinante e incitativa en la que se cristalizan perspectivas colectivas de especulación cuya traducción al precio es prácticamente simultánea al momento de la circulación discursiva. Esta aproximación se sustentará en una concepción dialógica del lenguaje (Bajtín, 1988) que no solo obliga a abandonar cualquier presupuesto de tipo informacional en relación con los procesos de comunicación sino que además imposibilita la concepción de un sujeto cartesiano, monolítico, exterior al sentido, del tipo del *homo economicus* clásico.

Desde la posición que asumimos, la subjetividad es inherente al sentido y surge de la materialización de una cierta perspectiva responsiva ante la alteridad, cuya manifestación siempre discursiva exhibe grados de responsabilidad del sujeto frente al discurso producido (Bajtín, 1988; García Negroni, 2015; Labandeira y Libenson, 2016). Estos grados de responsabilidad que surgen de la representación discursiva pueden ir desde el máximo compromiso enunciativo, como en aquellos casos en los que el YO de la enunciación asume sus palabras, hasta la simulación de un cierto borramiento, tal como ocurre con aquellos enunciados del tipo del rumor, que se presentan como surgidos de una voz impersonal SE[5]. Es justamente esta operación semántica de simulación de borramiento del YO en el marco de una voz múltiple SE lo que, desde nuestro punto de vista, constituye al rumor como el discurso privilegiado de la especulación económica.

[5] Cuando en teoría de la polifonía se hace referencia a la voz del SE se alude a la puesta en escena de discursos que se presentan en el enunciado como surgidos de una colectividad más o menos difusa de locutores (Ducrot, 1984; Fløttum, Jonasson y Noren, 2007). Esta representación se asocia, aunque no exclusivamente, con los llamados empleos impersonales de este pronombre reflexivo de la tercera persona del plural (Se), tanto para formar estructuras impersonales introductoras de cláusulas en estilo referido indirecto (*i.e.,* se rumorea que habría un aumento del dólar) como pasivas son *se* (*i.e.,* se disparan rumores de aumento del dólar).

De acuerdo con nuestra hipótesis central, los enunciados que en los que se plasma el rumor bursátil representan su enunciación como eximiendo al locutor de la responsabilidad de tener que asumir el decir reproducido, sin por ello dejar de exhibir una operatoria subjetiva de reproducción del SE, que se manifiesta no solo en los distintos tipos de encadenamientos argumentativo-incitativos que autorizan estos enunciados, sino también en una multiplicidad de huellas deícticas y modales epistémicas.

Partiendo de la hipótesis anterior, intentaremos probar mediante una estudio polifónico-argumentativo de rumores que han circulado por distintos dispositivos digitales (alertas y directorios de rumores en sitios de Internet especializados en temas financieros, y un foro bursátil online), que los efectos argumentativo-incitativos habilitados por estos discursos (*i.e.,* incitación especulativa para comprar, vender o retener activos en un futuro inminente) es producto del modo en que se configura una subjetividad especulativa en la reproducción misma del rumor. Nuestra tesis consiste en mostrar que esta subjetividad irrumpe toda vez que un ser de discurso se constituye en la toma a cargo de la reproducción de un tipo particular de voz múltiple SE (*i.e., se dice, se especula, se rumorea*), permeable a múltiples tipos de intervención argumentativa por parte de ese ser discusivo-reproductor. Procuraremos demostrar que, según las variantes enunciativas que surgen de la puesta en escena de la reproducción del rumor, distintas son las perspectivas argumentativas que justifican la incitación hacia un comportamiento especulativo resultante. Estas justificaciones, tal como se plantea en el desarrollo de la tesis, se estructuran sobre la base de principios argumentativos (des)valorizantes cristalizados en la doxa económica, conectados sistemáticamente por medio de relaciones lingüísticas, previsibles desde una "gramática de los encadenamientos discursivos" (cf. Ducrot, 2004).

El corpus analizado en la tesis comprende un conjunto de enunciados-rumor escritos, localizables en tres dispositivos de enunciación diferentes con soporte en pantalla, dos de carácter unilateral (*i.e.,* dispositivos que manifiestan la presencia de enunciados aislados y que no están producidos en el marco de una interacción que involucre a una multiplicidad de locutores en sincronía): rumores-alertas y rumores-archivo; y uno de tipo multilateral (*i.e.,* dispositivos que manifiestan la presencia de enunciados con

intervención de una multiplicidad de locutores en interacción sincrónica): el foro bursátil rava.com.ar.

La relevancia del corpus seleccionado radica en dos aspectos fundamentales: la dificultad que significa captar rumores bursátiles orales para la constitución de un corpus y la creciente digitalización de las comunicaciones en el ámbito de los mercados bursátiles. Asimismo, la posibilidad de trabajar tanto con rumores materializados en alertas como en intercambios suscitados en "tiempo real" nos ha permitido captar la circulación del rumor en su estadio de rumor y no de rumor aludido por las noticias del diario.

En cuanto a la estructura de esta tesis, se presenta un desarrollo en siete capítulos dividido en dos partes; la primera cuenta con cinco capítulos y la segunda incluye los últimos dos. Mientras que el núcleo central de la primera parte de la investigación consiste en justificar y brindar un análisis semántico-pragmático del enunciado-rumor desde el marco que ofrece el enfoque polifónico-argumentativo del sentido, la segunda parte atiende a observar la naturaleza de los efectos argumentativo-incitativos que habilitan o restringen distintos dispositivos comprometidos en el proceso de mediatización de estos discursos especulativos.

Para poder justificar y legitimar esta perspectiva de análisis lingüístico-discursivo, **el capítulo 1** propone una discusión teórico-epistemológica entre el campo de la economía y el campo de la lingüística, que conduce a subrayar la productividad y la adecuación del enfoque polifónico-argumentativo para el análisis del rumor en el ámbito de la discursividad económica.

El **capítulo 2**, por su parte, presenta un estado de la cuestión respecto de aquellos estudios que, desde distintas perspectivas disciplinares (sociología, psicología social, comunicación, análisis del discurso) se han ocupado tanto del "rumor" en general como del rumor bursátil en particular. El mencionado capítulo deja asentado así por qué se hace necesario una aproximación al rumor que tome en cuenta la naturaleza semántico-pragmática de aquellos enunciados en queda plasmado.

El capítulo 3 detalla las características del corpus analizado tanto como las teorías lingüísticas y semióticas en las que nos hemos apoyado para el análisis de la materialidad discursiva del rumor. A la luz de los presupuestos teóricos y epistemológicos del Enfoque Dialógico de la Argumentación y de la Polifonía Enunciativas (García Negroni, 2009; Montero, 2012; García Negroni, Libenson y Montero, 2013; García Negroni y Libenson, 2015; Hall, 2015; Tosi, 2015), este capítulo presenta las categorías analíticas centrales de la tesis y la justificación de su relevancia para el análisis.

Dado que el enunciado-rumor es un fenómeno lingüístico de naturaleza citativa con potencial recursivo (*i.e.,* el rumor habilita la posibilidad de encajonar una cita incierta dentro de otra sin un límite predeterminable *a priori*), nos hemos visto impulsados a trabar una discusión con aquellos estudios que, desde perspectivas referencialistas y cognitivistas, caracterizan al rumor como un fenómeno de evidencialidad indirecta citativa. De este modo, el **capítulo 4** se encuentra dedicado a discutir las vinculaciones que pueden establecerse entre la manifestación de la evidencialidad citativa en el rumor y la configuración de un cierto posicionamiento modal epistémico. La finalidad de este desarrollo pretende poner al descubierto el hecho de que la modalidad en el enunciado-rumor se manifiesta como refuerzo o atenuación de la incerteza epistémica y no de la certeza, como en general suele afirmarse.

El capítulo 5, último de la primera parte, presenta un análisis polifónico de la materialización de la subjetividad reproductora en los intersticios de la voz SE. Para poder dar cuenta de los efectos de sentido que surgen del solapamiento entre esta subjetividad y la atribución del enunciado a una voz SE, hemos elaborado una diferenciación entre las propiedades semántico-pragmáticas específicas que presenta esta voz múltiple a la que se atribuye el rumor (u omnienunciador, en términos de Anscombre, 2005), en contraste con otros SE, tales como el proverbial o el SE de la episteme científica. Este cotejo pretende brindar un aporte a la caracterización de los efectos de sentido asociados al funcionamiento discursivo de las voces impersonales en distintos tipos de enunciación (voces científicas, proverbiales, o *rumoreantes*).

En relación con la segunda parte de la tesis, y dado que hemos trabajado con distintos tipos de enunciados-rumor escritos con soporte en una pantalla, una reflexión semiótica sobre los procesos de mediatización puestos en obra resulta de naturaleza ineludible como complemento al análisis polifónico-argumentativo. Atenderemos entonces a la configuración enunciativa del rumor, con foco en los desplazamientos semántico-pragmáticos (deícticos y argumentativo-incitativos) que introducen *tres tipos* de dispositivos en la producción y circulación de rumores bursátiles: alertas, directorios y un foro bursátil con sede en Internet.

El capítulo 6 se encuentra dedicado a un análisis polifónico-argumentativo de los dispositivos unilaterales, es decir, alertas y archivos. El propósito general de este capítulo es caracterizar no solo el funcionamiento del enunciado rumor en distintos momentos de su circulación discursiva sino también evidenciar las inflexiones de sentido que se producen tanto en el nivel de la deixis como de la argumentación, según si el enunciado-rumor se halla en un uno u otro dispositivo unilateral. Finalmente, este capítulo postula relaciones sistémicas de retroalimentación y reinterpretación entre ambos dispositivos.

El capítulo 7, por su parte, se ocupa del análisis de enunciados-rumor producidos en un dispositivo multilateral de interacción digital, el foro financiero rava.com.ar. En el despliegue argumentativo que ofrece este tipo de dispositivos es posible observar las polémicas por la legitimación y validación de ciertas perspectivas de inversión o retención de activos entre los distintos participantes. Este capítulo, por tanto, propone una sistematización de los diferentes discursos argumentativos que habilita la reproducción de rumores en el ámbito bursátil y revela las distintos posicionamientos subjetivos que surgen del sentido de estos discursos especulativos, tanto para el mercado alcista como bajista.

Por último, se presenta un breve apartado de conclusiones que plantea una serie de líneas de continuidad para el desarrollo de futuras investigaciones.

PRIMERA PARTE

Capítulo 1

Fundamentos interdisciplinarios para el estudio de las relaciones entre discursividad y economía

1.1. Consideraciones preliminares

Por el momento, y hasta donde sabemos, escasos son los abordajes que han intentado, tanto desde la lingüística como desde la economía, teorizar y proponer una metodología adecuada para investigar el rol constituyente que desempeñan las distintas manifestaciones de la discursividad social en la formación, diferenciación y sostenimiento de las relaciones de intercambio económico en una sociedad. De todos modos, pese a esta carencia, el panorama epistemológico parece estar mutando. En efecto, la vital importancia que históricamente han desempeñado los medios de comunicación y los diferentes modos de conversación, sea esta mediada o cara a cara, ha sido efectivamente reconocida por el último Premio Sveriges Riksbank en Ciencias Económicas 2013[6], Robert Shiller, como uno de los factores "culturales" centrales que participan en la formación de decisiones vinculadas con la compra y venta de activos de capital (*i.e.,* bonos, acciones, real state, futuros). El enfoque de Shiller, enmarcado en las llamadas "finanzas experimentales" o "del comportamiento", se auto-postula en oposición al modelo clásico del *homo economicus* basado en un sujeto egoísta, racional y maximizador del beneficio propio. La forma más acabada del *homo economicus* se refleja en la teoría de los mercados eficientes, desarrollada en la década de 1960 por el profesor de la Universidad de Chicago, Eugene Fama. Como se recordará, para este modelo económico clásico, la actividad en los mercados es de naturaleza informacional pues supone que los actores utilizan en forma eficiente el conjunto de informaciones disponibles sobre las empresas involucradas a partir de expectativas racionales (*i.e.,* por ejemplo, una expectativa de maximización de beneficio por medio de la compra barata y la venta cara de un activo *x*). Según esta perspectiva, un mercado es eficiente cuando el precio de los activos opera como *reflejo* de la información disponible. Este presupuesto teórico supone que, con solo conocer las cotizaciones, los actores del sistema financiero están en condiciones de proyectar la rentabilidad futura de las empresas.

En contraposición a este enfoque fundamentalista[7] de las finanzas, Shiller concibe un

---

[6] Esta distinción se conoce bajo el nombre de Premio Nobel en Economía.

[7] Los dos tipos de análisis más conocidos para calcular y gestionar el riesgo de una inversión son el

sujeto inversor cuyos "anclajes" para la toma de decisiones en contextos ambiguos combinarían, por un lado, un componente "racional" basado en el cálculo clásico de precios y proyecciones estadísticas, al que denomina "anclajes cuantitativos" (*quantitative anchors*), con un componente de tipo "irracional", de naturaleza discursiva, rotulado "anclajes morales" (*moral anchors*). Este último se basaría en la búsqueda, por parte del inversor, de historias o narrativas capaces de permitirle crear una *justificación* interna acerca de por qué es necesario, conveniente o más confiable, adoptar una determinada decisión de apuesta en un momento dado, por ejemplo, la de retener un activo en lugar de venderlo y transformarlo en dinero líquido (Shiller, 2000).

Independientemente del modo en que este último punto es tratado por Shiller a través de métodos propios de la psicología experimental, la problemática del *discurso* como generador de un entramado de justificaciones necesarias para la constitución del intercambio económico ha sido, sin embargo, el disparador central del proceso de investigación consolidado en esta tesis. Por lo tanto, coherentemente con la premisa anterior, este trabajo planteará una exploración de diferentes modos por los cuales la generación y circulación de rumores en una variedad de dispositivos discursivos opera como una *práctica argumentativa justificadora* de decisiones de inversión en el mercado bursátil.

Como puede advertirse, la tesis doctoral aquí planteada es de carácter fuertemente interdisciplinario puesto que propone desarrollar un análisis pragmático-discursivo de un tipo de enunciado cuyo protagonismo es indiscutible en la esfera particular de intercambios económicos (bursátil): el enunciado-rumor. A partir de esta interrelación entre el campo discursivo y el económico, proponemos incluir el fenómeno lingüístico

---

"análisis fundamental" y el "análisis técnico". El primero supone que se debe buscar la causa de la suba o bajas de las acciones en un estudio de la compañía que está por detrás, o de la industria y la economía que se mueven a su alrededor (Mandelbrot y Hudson, 2006, p. 31). Para este tipo de análisis, el precio de un activo es el reflejo de la información disponible en el mercado. El análisis técnico, por su parte, consiste en la interpretación de pautas icónicas sobre los movimientos accionarios. Se trata de "reconocer pautas reales o supuestas, de estudiar un gran número de datos sobre precios, volumen de contratación e indicadores, todo ello en busca de claves para comprar o vender" (Mandelbrot y Hudson 2006, p. 32). Siguiendo a Mandelbrot y Hudson, el lenguaje de los grafistas es el elemental en estos casos. Algunos de los términos empleados para la interpretación de las pautas icónicas son "cabeza y hombros, banderas y banderines, triángulos (simétricos, ascendentes o descendentes)" (Mandelbrot y Hudson, 2006, p. 32).

observado en el área de estudios interesada por las características lingüísticas y semióticas de las discursividades de la economía. Ahora bien, proponer desde una lingüística interesada por el discurso un modelo de análisis que dialogue con el metalenguaje de las llamadas ciencias económicas, para así poder observar cómo la circulación de la palabra social es en sí misma condición fundante de los intercambios económicos, implica previamente para nosotros el esfuerzo epistemológico de trazar una puesta en relación entre los enfoques ya existentes que han procurado articulaciones disciplinarias entre el campo de los estudios del lenguaje y el de la economía.

A continuación, entonces, reseñamos distintos trabajos que, tanto desde la lingüística aplicada como desde el análisis crítico del discurso (ACD) y la semiótica crítica, se han ocupado, o bien de describir distintos aspectos del lenguaje económico, o bien de proponer hipótesis sobre la relación entre funcionamientos semiolingüísticos y lógicas de intercambio económico. Una vez señalados los aportes y limitaciones de cada una de las perspectivas, justificaremos el nicho de nuestra tesis como la necesidad de su desarrollo. Finalmente, enunciaremos los fundamentos de un modelo de análisis que, en el marco de los estudios lingüístico-discursivos, permita delinear más acabadamente el acercamiento al problema del rumor como discursividad constituyente de la economía.

1.2. El lenguaje de la economía: las aproximaciones del análisis crítico del discurso (ACD)

Erreygers y Jacobs (2005) presentan una compilación con trabajos expuestos en la primera conferencia “Text and economics”, realizada en Bélgica durante 2002 en la Universidad de Amberes. En esta publicación se incluyen desarrollos que, tanto desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD) como desde la sociolingüística, abordan distintas dimensiones del discurso económico ligado al ámbito de los negocios. La aproximación del Análisis Crítico al discurso de los negocios, tal como se manifiesta en esta publicación, tiene como objetivo denunciar una cierta lógica económica que se impondría hegemónicamente en otras áreas de desempeño social como es el pedagógico, el laboral o el jurídico. En otras palabras, el ACD se orienta a desnudar una cierta mercantilización de

los discursos sociales por medio del examen de distintos funcionamientos lingüísticos e interaccionales.

En esta línea e inspirada en las ideas de Bourdieu sobre el capital simbólico, el trabajo de Cameron (2005) sobre interacciones verbales en *call centers* postula como tesis fundamental que el lenguaje está sujeto a un proceso que denomina de "commoditización". Según ella, las corporaciones no ven al lenguaje como algo dado por hecho, "medio ineludible de la interacción humana" (Cameron, 2005, p.11), sino como un recurso económico para ser activamente manejado al servicio de sus intereses. En el caso de los *call centers*, la competencia en una segunda lengua se transforma entonces en un activo económico sujeto a leyes del mercado. Este carácter de "activo", según la autora, se explica a nivel del individuo, de los negocios y de las naciones. Para el individuo, la segunda lengua es un activo porque le asigna diferenciación y capitalización simbólica en el mercado de trabajo; para las empresas, porque opera como medio de apertura a nuevos mercados; y para las naciones, porque pueden capturar nuevas inversiones (Cameron, 2005). En resumidas cuentas, según este enfoque, el discurso de la globalización económica, orientado siempre al servicio al cliente, obliga a borrar o silenciar las identidades propias de cada trabajador al servicio de los intereses corporativos. Esto se traduce en la emulación lingüística, por parte del trabajador, de rasgos típicos de la cultura dominante al nivel de la estilización y de la proyección discursiva de identidades de género.

Por su parte, el trabajo de Hardt-Mautner (2005) se dedica a analizar la penetración del discurso comercial del marketing en textos producidos por organizaciones sin fines de lucro. El análisis de la autora concluye en que la expansividad del capitalismo y del discurso económico se infiltra de manera opaca, incluso en discursos cuyo tono no es comercial. De ahí la necesidad, según Mautner, de un enfoque crítico que dé cuenta de estos solapamientos. En esta idéntica dirección puede situarse el trabajo de Jacobs y Pelsmaekers (2005). Los autores llaman la atención sobre la "mercantilización" del discurso educativo a través de un análisis de caso sobre la fusión de dos escuelas de Economía Aplicada. Este trabajo, desarrollado en la misma línea que Fairclough (1996),

pone al descubierto distintos procedimientos lingüísticos (sintácticos, semánticos y pragmáticos) que están al servicio de la mercantilización del discurso educativo en particular y del discurso público en general.

Los trabajos de Sambre (2005), Braecke (2005), Brône y Feyaerts (2005) y Gaballo (2012), analizan recursos típicos del discurso económico en la prensa (*i.e.,* metáforas en títulos y noticias, gráficos, epígrafes, y listas) desde perspectivas que combinan herramientas del ACD, de la lingüística sistémico-funcional y de la semántica cognitiva. Estos trabajos presentan un interés particular porque ponen de manifiesto, a través del análisis de las metáforas fosilizadas del discurso económico, el tipo de conceptualización a la que apela la prensa para construir representaciones sociales hegemónicas sobre el contexto social.

Como ellos mismos declaran, los trabajos procedentes del ACD suelen aproximarse al discurso corporativo y del "marketing", o bien para poner a la luz su "voracidad" y su hegemonía en la vida pública y privada, o bien para utilizarlo como la excusa para revelar aquellas voces o identidades que aparecen silenciadas como consecuencia de su funcionamiento. En otras palabras, estos trabajos suelen presuponer, –a los efectos de una crítica social posterior– una equivalencia, y hasta una identidad, entre discurso económico y discurso de las corporaciones globales del capitalismo.

Nuestra aproximación a las discursividades que participan en la configuración de intercambios económicos dista claramente de esta perspectiva, pues su estudio no consiste para nosotros en la observación y crítica de los modos en los que se filtra el discurso capitalista en todas las modalidades de intercambio posibles. En primer lugar, porque el capitalismo no siempre existió y desde que el hombre es hombre produce intercambios de valores económicos basados tanto el interés como en el don (Tarde, 1902; Mauss, 2009). En efecto, tal como sostiene Levy Strauss (1966) en su definición estructural de la sociedad, los intercambios de bienes y servicios han sido desde los orígenes del sapiens indisociables del intercambio de mensajes. Si, contrariamente a este enfoque, se presupone que el discurso de la globalización capitalista es de por sí una

unidad cerrada y la única posibilidad de acceso a la problemática de la creación discursiva de valor, se hace imposible dar cuenta de la complejidad que suponen las relaciones históricas que han existido entre modalidades de intercambio discursivo y modalidades de intercambio económico.

De ahí que el interés evidente de una perspectiva como la nuestra centre sus preguntas precisamente en los modos en que se interrelaciona la configuración de ciertas dinámicas discursivas (rumores en Internet, en particular) con lógicas específicas de intercambio económico (incitación especulativa a la compra-venta o retención de activos de capital). Una aproximación como esta no solo busca revelar las propiedades enunciativas (polifónico-argumentativas) que presentan las discursividades que inciden en la construcción de los valores económicos y de las perspectivas de expendio y dispendio, sino que además busca dar cuenta del rol de los dispositivos comunicativos (*i.e.,* los procesos de mediatización de los discursos sociales) en la constitución de efectos vinculares e interpretativos. Dicho en otros términos, la aproximación que propone esta tesis a la discursividad económica es a través de explicaciones que arrojen luz respecto de las relaciones que pueden establecerse entre ciertas cualidades de la discursividad-rumor (semánticas pero también aquellas vinculadas con la circulación social de estos discursos) y la configuración de perspectivas (ideológicas) de inversión, íntimamente ligadas a la producción del valor económico respecto de los activos de capital intercambiados en la esfera bursátil.

1.3. Estudios lingüísticos aplicados a la enseñanza de la economía como disciplina

El estudio al que siempre se alude como precursor en el ámbito de los estudios de lingüística aplicada a la enseñanza y didáctica de la ciencia económica es el realizado por McCloskey (1983), quien curiosamente no es lingüista sino economista. En aquel trabajo fundante, el autor pone de manifiesto la dimensión fundamental de la actividad lingüística en la construcción de teorías y modelos económicos. El proyecto de McCloskey, continuado y retomado en trabajos como el de Henderson (1986) o Pethö (2005), se autodenomina "retórica económica" y aboga por una enseñanza de la

economía sustentada en la argumentación y en la reflexión ideológica sobre los términos, expresiones y entramados metafóricos por medio de los cuales se construye y se valida el conocimiento económico. A través de esta aproximación, McCloskey se distancia de aquellos economistas modernistas, "fanáticos del método", que creen validar su cientificidad por medio del método hipotético-deductivo (McCloskey, 1983).

Tras un examen crítico de las variables que según él caracterizan la retórica modernista del pensamiento económico (predictibilidad científica, veracidad construida a partir de predicciones "observables", observabilidad y objetividad garantizada en la reproducción de la experimentación, cuantificación de las expresiones, ausencia de creencias o juicios introspectivos en la justificación de las hipótesis, la metodología como determinante de la separación "pensamiento científico"/ "pensamiento vulgar" y la explicación de los eventos al servicio de la formulación de leyes generales), el autor destaca la importancia ideológica de la metaforización en una reflexión sobre los modelos económicos. Así, metáforas como "productividad marginal", "equilibrio", "elasticidad de la demanda", "capital-humano", "depresión", dice el autor, no funcionan como simples ornamentos del lenguaje sino como sustitutos esenciales del pensamiento económico. Este tipo de metáforas cumplirían la función de darle legitimidad a la ciencia por medio de la simulación de una autoridad neutral, ajena a juicios valorativos, al tiempo que silenciarían y diluirían las contradicciones empíricas que ellas mismas encubren. Por otro lado, dice McCloskey, las metáforas obligan a comparar al agente con el modificador. Tal es el caso de la metáfora que define a los niños con "bienes durables" (*i.e.,* Los niños son bienes durables), en la que el lenguaje mismo nos obliga a verlos como objetos inanimados carentes de opiniones, preocupaciones, intereses, etc. De ahí que el autor plantee la dimensión moral y política que subyace al empleo de estas categorizaciones metafóricas.

Un trabajo que se ubica en la misma tradición de estudios y que profundiza en una reflexión sobre el rol de la metáfora en el discurso de la ciencia económica es el de Henderson (1986). A través del análisis de las metáforas presentes en distintos textos de macroeconomía, Henderson encuentra que la economía aparece generalmente

representada, o bien por medio de gráficos, o bien por medio de términos que aluden a situaciones o entidades físicas como un barco en el océano, incendios, guerras o máquinas. Henderson postula que las metáforas que organizan el pensamiento económico remiten a dos tipos de tradiciones, la organicista y la mecanicista. En palabras del autor, "metaphorical (mechanicist) foundation of price theory is accepted…not because we think the economy is a machine but because treating it as if it were a machine has led to the develpment of a consistent and predictive theory of price by application first of the diagrammatic and later by the mathematical method already implicit in diagrams" (Henderson, 1986, p. 115). Las metáforas orgánicas en textos de economía, por su parte, han sido profundamente descriptas y clasificadas por Charteris-Black & Ennis (2001), Charteris-Black & Musolff (2003) y Skorczynska Sznajder (2005).

En el ámbito de la lingüística argentina, Gallardo (2012) propone un análisis contrastivo cuali-cuantitativo de las metáforas conceptuales y gramaticales más frecuentes en textos argentinos de divulgación en temas de economía y biología. Según concluye la autora, mientras las entidades biológicas son presentadas como seres racionales o como máquinas; en economía, las actividades y procesos son mostrados como organismos vivos (*i.e.,* tomar el pulso al mercado), fenómenos naturales (*i.e.,* las crisis como sismos) o como lugares o cosas (*i.e.,* atravesar la crisis).

En el marco de los estudios de lingüística aplicada a la didáctica del lenguaje, Hewins (1990) analiza los problemas de comprensión que surgen de la lectura, por parte de estudiantes, de textos introductorios de economía. En particular, el autor se dedica a analizar las dificultades que proceden de los cambios de registro textuales cuando se pasa de la lectura de términos mundanos a conceptos económicos con grados de abstracción crecientes.

Trabajos como el de Mead y Henderson (1983) o el de Tadros (1985, 1989) analizan las diferentes modalidades de construcción lingüística y semiótica de las predicciones en textos introductorios de economía. Mientras que Tadros se ocupa de aspectos lingüísticos y diagramáticos que operan en la construcción de la predicción económica, Mead y

Henderson se abocan a caracterizar los diferentes valores que adquiere el condicional en el discurso de esas predicciones. Los autores identifican cuatro empleos del condicional con distintas funciones pragmáticas: el predictivo, el ilustrativo, el de definición y el directivo. En un primer momento llama la atención la ausencia del llamado "condicional de rumor" en la propuesta de Mead y Henderson. Sin embargo, resulta interesante la incompatibilidad entre los textos de divulgación de teorías económicas y la presencia del condicional de rumor. En otras palabras, a diferencia de otras esferas de la economía (como la de los intercambios extraoficiales de la Bolsa) en las que las predicciones pueden presentarse como surgidas de rumores (*i.e.,* subiría abruptamente el dólar en las próximas horas), la esfera de la ciencia económica, según se deduce del estudio de Mead y Henderson, parece rechazar esta posibilidad.

Como se observa en esta breve reseña, los estudios sobre discurso económico que existen hasta el momento en el ámbito de la lingüística aplicada se encuentran sobre todo enfocados en la producción científica o en su divulgación, tanto a través de soportes escritos como de la enseñanza institucionalizada de la economía. Dentro de este campo, las problemáticas habituales abordadas en los análisis suelen estar relacionadas con la conceptualización, la terminología y las estrategias discursivas que operan en la construcción de conocimiento económico.

En cuanto a los trabajos procedentes del Análisis Crítico del Discurso, al predominar un interés por denunciar la ubicuidad del "discurso de la globalización capitalista" en distintos tipos de prácticas, los análisis suelen revelar una cierta actitud demonizante del discurso económico que muchas veces obstruye la comprensión de los funcionamientos lingüísticos y semióticos sobre los que se sustentan distintas modalidades de intercambio económico.

Ahora bien, independientemente de las diferencias de enfoque, no existe hasta el momento ningún estudio que desde la lingüística aplicada o desde el ACD se haya ocupado de caracterizar desde un punto de vista argumentativo y polifónico el funcionamiento de los rumores en una esfera económica como la bursátil. Así, más allá

de que el corpus analizado en nuestra tesis no ha sido objeto de estudio para esas perspectivas, subyace asimismo una diferencia epistemológica fundamental entre esos enfoques y el polifónico-argumentativo (Ducrot, 1984; García Negroni, 2005). Si, para el ACD, la constitución de la subjetividad se relaciona con un conjunto de sobredeterminaciones extralingüísticas (clase, poder, hegemonía, etc.) que operan sobre el sujeto hablante y que se manifestarían a través de distintas huellas en el nivel de la actividad del lenguaje, el procedimiento analítico que se propone desde el enfoque polifónico-argumentativo asumido en esta tesis es exactamente el contrario. En efecto, esta pragmasemántica de corte discursivo radicaliza una aproximación lingüística que se ocupa de analizar las múltiples imágenes que el enunciado aporta de su propia enunciación, aspecto que posibilita la formulación de hipótesis sobre los modos en los que la enunciación misma produce subjetividades, sin hacer intervenir la figura monolítica de un sujeto hablante real (Ver **capítulo 3**). De este modo, en la medida en que este enfoque observa la construcción de la subjetividad y de la alteridad exclusivamente en el nivel del sentido, lejos de expulsar la dimensión social de la descripción semántica, la radicaliza. Desde nuestro punto de vista, es precisamente el análisis de las distintas máscaras subjetivas que se despliegan en la actividad discursiva lo que torna factible el planteo de hipótesis relacionadas con los procedimientos por los cuales se inviste de múltiples sentidos posibles a los actores de las distintas esferas de la comunicación real (Bajtín, 1988).

En el caso de la tesis aquí propuesta, un enfoque de estas características nos permite hacer inteligible la manifestación discursiva de las subjetividades especulativas que surgen de los sentidos activados por la reproducción enunciativa de rumores en el ámbito bursátil y financiero. Nuestro abordaje elaborará así observaciones respecto del modo en que el funcionamiento enunciativo del rumor guarda relación con la producción de valor económico y perspectivas argumentativas de intercambio. En vistas a ello, examinamos detalladamente a continuación distintas aproximaciones que, tanto desde la economía como desde la semiótica crítica, han propuesto definiciones del valor económico destacando la centralidad de la dimensión discursiva.

1.4. El *valor* en economía política: el valor-trabajo versus el valor-deseo

La noción de valor en economía se ha definido históricamente por ser una medida de intercomparación entre mercancías, es decir, por la cualidad de intercambiable o permutable que posee algo respecto de otra cosa distinta de él. Según sostuvieron los referentes clásicos de la economía política (*i.e.,* Smith, Ricardo, Marx), esa otra cosa puede ser, o bien una mercancía considerada socialmente como forma equivalente respecto de la primera o el equivalente genérico de todos los valores, el dinero. En palabras de Simmel (1907):

> El valor que se les fija a las cosas debido a su intercambiabilidad, esa metamorfosis de su valor por la cual se torna económico, se destaca más abierta y poderosamente en las cosas cuando la economía cobra alcance e intensidad. (…) Pero sólo el dinero, por su esencia misma, le da a ese desarrollo su máxima expresión, porque no es más que la forma pura de la intercambiabilidad, corporiza ese aspecto o función que vuelve económicas a las cosas, y que no es todo lo que hay en las cosas, pero es todo lo que hay en el dinero mismo. (Simmel, 1907, p. 130-138)

La propiedad de permutar, cambiar, negociar una cosa por otra, argumento fundamental del concepto de *valor*, es, según ya señala Smith en *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), una propensión exclusiva de la naturaleza humana. En palabras del autor "nadie ha visto todavía que los perros cambien de una manera deliberada y equitativa un hueso por otro" (Smith, 1794, p. 21). Pues bien, ¿de dónde proviene esta disposición del ser humano a la intercambiabilidad de cosas y con ello, a la proliferación de una división del trabajo cada vez más acentuada en función carácter extensivo de los mercados?

Smith prefiere alejarse de cualquier hipótesis que se sostenga sobre la existencia de principios económicos innatos en el ser humano, asunto que le parece poco comprobable, y aduce con convencimiento que "la disposición al intercambio es producto de las facultades discursivas y del lenguaje" (Smith, 1794, p. 21). Smith sugiere que el intercambio surge cuando alguien propone a otro un trato mediante un discurso de oferta:

"dame tú lo que me hace falta y yo te daré lo que te falta a ti" (Smith, 1794, p. 23). Así, el sentido de un acto discursivo de oferta es para Smith la condición de posibilidad del concepto de *interés* en economía (Smith, 1794). Los seres humanos no consiguen todo lo que necesitan apelando a la benevolencia de los otros, como puede ser el caso de una mascota que hace las mil zalamerías para atraer la atención de su dueño en busca de aquel resto de comida que desea. Por el contrario, dice Smith, "No es la benevolencia del carnicero, del vinatero, del panadero, sino de sus miras al interés propio de quien esperamos y debemos esperar nuestro alimento. No imploramos su humanidad, sino acudimos a su amor propio; nunca les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas" (Smith, 1794, p. 23).

He aquí un primer punto importante a destacar para nuestra tesis: este carácter específico de lo discursivo, según el cual la manifestación del habla es ante todo una acción que asigna derechos y deberes a los sujetos sociales, resulta la condición fundante del intercambio económico para Smith. El agenciamiento de este tipo de intercambios discursivos tornaría así posible el interés de maximización egoísta del sujeto económico, aspecto que pondremos en duda más adelante aludiendo a otros enfoques más recientes. Con todo, el valioso aporte de Smith consiste en postular que el nacimiento del *homo economicus* se debe, precisamente, a la posibilidad humana de intercambiar actos de lenguaje.

Por su familiaridad, esta intuición de Smith nos acerca de lleno a la reflexión lingüística que desde la pragmática de la enunciación ha llevado a cabo Ducrot (1982, 1984) a propósito de las juridicidad de las fuerzas ilocucionarias. Para Ducrot, los actos de habla se caracterizan por ser un tipo particular de acción jurídica. Esto significa que cualquier acto discursivo supone la transformación de las relaciones legales entre los interlocutores como efecto primario de la actividad lingüística (Ducrot, 1982). De acuerdo con Ducrot, hablar significa en, primer lugar, el establecimiento de un marco institucional susceptible de regular e imponer derechos y obligaciones sobre los interlocutores. En este sentido, los actos de habla son como "el martillazo del subastador en una subasta, si se considera que este acto constituye, inmediatamente, el contrato de venta que obliga al último subastante

a pagar el precio expresado, y al vendedor a aceptar dicho precio" (Ducrot, 1982, p.71). De ahí que los actos de habla no puedan ser vistos como meros vehículos para la transmisión de información sino como dispositivos lingüísticos reguladores de los vínculos interhumanos. Este aspecto central de la teoría pragmática de Ducrot contribuye a diferenciar el estatuto específico de la discursividad social, fundante del *interés* como la disposición central al intercambio en términos de Smith, del resto de las formas de comunicación animal.

De todo lo anterior debe rescatarse una fundamento epistemológico central: el fenómeno de intercambiabilidad de una mercancía por otra equivalente (sean estas objetuales, abstractas, bienes o servicios), y de ahí su valor, no consiste en el mero hecho de que se produzca algo para ser consumido (o usado) en una instancia posterior, sino en la facultad humana de crear, por medio de los derechos y deberes que imponen los actos discursivos, intereses recíprocos entre las instancias de oferta y demanda. Por medio de esta reflexión solo queda planteado un primer punto: el lenguaje es condición de posibilidad del intercambio. Ahora bien, ¿qué es lo que se intercambia?

Según señala agudamente Goux (2011), la falta de acuerdo en torno a la noción de *valor* en las corrientes canónicas de la economía política clásica ha surgido en virtud de aquello que es tomado en consideración como el causante fundamental de ese valor mercantil. Goux pone nombre a dos de los paradigmas preponderantes que han intentado dar respuesta al interrogante anterior. El *valor-trabajo*, cuyos representantes más salientes han sido Smith, Ricardo y Marx; y el *valor-deseo* que, con bases en la obra de Condillac *El comercio y el gobierno* (1776), se ha popularizado con la llamada "corriente marginalista" de las ciencias económicas a través de autores como Walras, Jevons y Menger.

En el paradigma del *valor-trabajo*, el causante del valor se encuentra localizado objetivamente en la instancia de producción de la mercancía mientras que, en el segundo, la intensidad del deseo, la necesidad o los caprichos subjetivos de los consumidores resultan los determinantes centrales en la asignación de valor.

Comencemos por Smith y Marx. Aun cuando ellos hayan sido los fundadores de dos pensamientos económico-político antagónicos (neoliberalismo *laissez-faire* y comunismo respectivamente) ambos comparten, aunque inscripto en diferentes argumentaciones, el concepto central de *valor de cambio* de una mercancía. Signados por un espíritu de época que pone en el centro de la escena a la fábrica y se fascina frente a la expansión desenfrenada de la producción industrial, Smith y Marx adscriben a la idea según la cual el arduo trabajo de extracción y procesamiento de las materias primas para la manufactura de mercancías es la base fundamental de la producción y del comercio (Goux, 2011).

Para ambos autores, el valor de cambio o valor relativo de una mercancía consiste en la tasa de trabajo abstracto acumulado en su producción. Así, para Smith, el valor de una mercancía "es igual a la cantidad de trabajo ajeno que con ella quede habilitado a granjear. El trabajo, pues, es la medida o mensura real del valor permutable de toda mercadería." (Smith, 1794, p. 49). De este modo, dice él, por medio del dinero cambiamos el valor de una cierta cantidad de trabajo por aquellas cosas que se supone contienen, en un momento dado, la misma cantidad de trabajo (Smith, 1794).

Esta observación le permite distinguir a Smith el valor de cambio, siempre medible objetivamente por medio de una intercomparación sustentada en el patrón objetivo del trabajo acumulado, frente al *valor de uso* o utilidad de un bien, que se constituye en todos los casos como un patrón fluctuante y, desde su punto de vista, incapaz de permitir una comparación mensurable[8].

Si bien Marx coincide con Smith en la definición del concepto de *valor de cambio*, su argumentación toma un rumbo distinto. El hecho de que toda mercancía adquiera un valor en función de una tasa de trabajo abstracto le permite justificar a Marx, a diferencia de lo que hace Smith, el carácter fetichista de la mercancía. Como es sabido, el

[8] Así, nos dice Smith, "No hay una cosa más útil que el agua, y apenas con ella se podrá comprar otra alguna, ni habrá cosa que pueda darse por ella a cambio: por el contrario un diamante apenas tiene valor intrínseco de utilidad, y por lo común pueden permutarse por él muchos bienes de gran valor" (Smith, 1794, p.47)

argumento consiste en sostener que las mercancías transforman los productos de los trabajos particulares (el del ebanista, hilandero, etc.) en algo socialmente uniforme, haciéndose abstracción de su desigualdad real y reduciéndose a lo que es común: el trabajo humano en general, es decir, a una tasa de trabajo abstracto (lo que se conoce actualmente como cotización del trabajo en el mercado). Marx insiste en que el misterio de la mercancía consiste en reflejar el carácter social del propio trabajo como una propiedad natural de las cosas. De acuerdo con él, esto provoca que la relaciones sociales entre las cosas no tenga que ver con la naturaleza de las cosa en sí sino con la relación social que ella encubre, eso que él denomina como la "forma fantasmagórica" de la mercancía.

Ahora bien, Marx también ha indicado al igual que Smith, y de ahí la pertinencia de esta referencia para nuestra tesis, que es solo en el intercambio donde los productos del trabajo adquieren una objetividad de valor.

> Una cosa puede ser valor de uso y no ser valor. Es éste el caso cuando su utilidad para el hombre no ha sido mediada por el trabajo. Ocurre ello con el aire, la tierra virgen, las praderas y bosques naturales, etc. Una cosa puede ser útil, y además producto del trabajo humano, y no ser mercancía. Quien, con su producto, satisface su propia necesidad, indudablemente crea un valor de uso, pero no una mercancía. Para producir una mercancía, no sólo debe producir valor de uso, sino valores de uso para otros, valores de uso sociales. (Marx, 1975, p.50) (El subrayado es nuestro)

Aquí queremos realizar un señalamiento clave en vistas a construir nuestro marco epistemológico para el análisis lingüístico-discursivo desarrollado en próximos capítulos de esta tesis: en Marx, para que algo sea una mercancía debe tener *necesariamente* valor de cambio *y* valor de uso *social*. En caso de que algo tenga un valor y no el otro, la mercancía no puede existir. Si algo no se usa de ningún modo (fundamento del valor de uso), no se dedicará trabajo a su producción (fundamento del valor de cambio). Asimismo, vemos que en la medida en que la mercancía necesita de *un otro* para poder constituirse, el carácter contractivo del vínculo social resulta de naturaleza esencial para garantizar la existencia de aquella. Este vínculo, como es de preverse, no puede

establecerse sino discursivamente. Este ha sido el fundamento central de aquella disciplina que proponía el semiótico Rossi-Landi sobre finales de la década de 1960: *la economía como estudio de los mensajes-mercancías* (Cfr. Rossi-Landi, 1979). Como ya planteaba tempranamente este autor (y en la misma línea de otros intelectuales como Stuart Hall), un producto se transforma en mercancía cuando ingresa en un sistema de relaciones significativas que opera bajo condiciones semióticas específicas. “El comerciante que expone la propia mercadería en la vidriera acepta y aplica convenciones semióticas que permiten *decirnos* su intención de venderla.” (Rossi-Landi, 1970, p.70). De este modo, afirmaba Rossi-Landi, una mercancía es mercancía en la medida en que es mensaje (Rossi-Landi, 1970).

Rossi-Landi se diferencia en esta observación de aquellos neo-marxistas que han embanderado el término “sociedad de consumo” para efectuar una teoría del valor exclusivamente basada en el carácter semiótico y supuestamente “inmaterial” de la mercancía (Lipovetski, 1990; Bauman, 2007; Baudrillard, 2009). El semiótico italiano se aleja así de todos lo que han suscripto a la idea de que el *signo-mercancía* resulta el operador central en la creación de valor, sustituyéndose el núcleo objetivo del trabajo acumulado por la hiperrealidad del signo y del código (Baudrillard, 1978; Barthes, 2012). Según los críticos de la sociedad de consumo, esta proliferación desenfrenada de la marca, el escaparate, la publicidad y la comunicación corporativa operaría como la fuente exclusiva del valor mercantil por medio de un mecanismo depravante de sustitución de lógicas (*i.e.,* lógica simbólica “inmaterial” asociada al universo de la comunicación, en sustituto de una lógica “material” asociada al trabajo productivo). Rossi-Landi, por el contrario, no nos habla de un proceso de inversión entre el orden material por el inmaterial, sino de una condición básica que debe darse para que pueda efectuarse el intercambio de valores: la mercancía solo puede constituirse como tal *al* introducirse en un sistema de intercambio gobernado por convenciones sígnicas. De este modo, y siguiendo a Rossi-Landi, nos resulta poco aceptable la idea posmoderna de un núcleo objetivo, no sígnico, que estaría dado por el proceso de trabajo depositado en la producción de un bien, frente a otro sustitutivo del primero, de tipo simbólico, constituido

fundamentalmente en el desenvolvimiento de la semiosis marcaria[9]. Este punto es retomado y discutido en el apartado 3.1. correspondiente a este capítulo de la tesis.

En la vereda opuesta a la visión marxista, la definición del valor como *valor-deseo* –concepto central tanto de la filosofía económico-sensualista de Condillac como de sus seguidores en la escuela marginalista de las economía financiera– resulta bastante más caprichosa en virtud de la escisión que provoca entre las instancias de producción y de consumo. En el libro de Condillac *El comercio y el gobierno,* publicado en el mismo año que la obra cumbre de Smith (1776), se sostiene la tesis de que la *utilidad* de un bien, es decir, el modo en que es capaz de satisfacer un deseo o necesidad por medio de su adquisición, es el factor que opera como determinante en la adjudicación del valor a una mercancía. Este argumento le permite justificar a Condillac que "el precio no es en absoluto permanente; no puede serlo, varía como las modas. Un artista está de moda hoy. Mañana estará otro" (Condillac, 1776 [2012], p.146). "Son la fantasía, el capricho, el deseo de distinguirse, la vanidad los que fijan el precio de las cosas" (Condillac, 1776 [2012], p. 334). Goux (2011) se encarga de rastrear posiciones semejantes en Rousseau y Voltaire para demostrar que la problemática del *consumo* ya había merecido una reflexión profunda antes de aquello que se populariza con el posmodernismo de la década de 1960 con el nombre de "sociedad de consumo"[10]

Como puede verse, vemos aparecer nuevamente en el planteo anterior el componente discursivo (las modas, el gusto colectivo) como participante indispensable en la

[9] Se denomina aquí *semiosis marcaria* a los procesos de producción de sentido que quedan habilitados por la circulación social de signos-marca. Estas marcas pueden identificar tanto a productos como a empresas, personas o espacios. Recuérdese que la marca, en tanto signo identificador, opera en una permanente tensión entre la unicidad de aquello que identifica y su multiplicabilidad siempre limitada. Esta última propiedad de las marcas es la que garantiza el reconocimiento social *en el tiempo* de todo aquello que cae bajo su alcance.

[10] En términos de autores como Baudrillard, la sociedad de consumo no se define ya por "un proceso de trabajo y de superación, sino que es un proceso de absorción de signos y de absorción por obra de los signos. Se caracteriza pues, como dice Marcuse, por el fin de la trascendencia. En el proceso generalizado de consumo, ya no hay alma, ni sombra, ni doble, ni imagen en el sentido especular. Ya no hay contradicción del ser ni de la problemática del ser y de la apariencia. Sólo hay emisión y recepción de signos y, en esa combinación y ese cálculo de signos, el ser individual queda abolido... El hombre del consumo nunca está ante sus propias necesidades, como tampoco está ante el propio producto de su trabajo y tampoco está nunca frente a su propia imagen: es inmanente a los signos que ordena. No más trascendencia, no más finalidad, no más objetivo: lo que caracteriza a esta sociedad es la ausencia de «reflexión», de perspectiva de sí misma." (Baudrillard [1979] 2009, p. 245)

asignación de valor a las mercancías. Esta vez, como un comportamiento que otorga *valor* exclusivamente en una "instancia de reconocimiento"[11] (Verón, 1998). Entendido así, el *valor-deseo* (siempre causado desde una instancia de consumo de la mercancía) pasa a ser el determinante del valor de cambio. Esto significa, en términos de la escuela sensualista-marginalista, que una mercancía vale en virtud del grado de intensidad con que satisface el deseo de un comprador. Como ha de notarse, esta observación torna inoperante la oposición valor de cambio / valor de uso, puesto que el segundo determina al primero.

El problema fundamental que acarrea este planteo para el campo de las ciencias del lenguaje es el siguiente: si se acepta la tesis del paradigma *valor-deseo* debe escindirse, necesariamente, el estudio de la producción de sentido. Puesto que en el *valor-deseo* todo el problema aparece desplazado a una instancia de consumo subjetivo *en reconocimiento*, el estudio de las estructuras significativas (discursos) que en distintas instancias productivas hacen que algo se transforme *para el otro* en algo intercambiable, es directamente ignorado. Y esto se produce porque, según el enfoque sensualista-marginalista, no hay "nada objetivo" en la creación de valor.

Según creemos, la simplificación del paradigma *valor-deseo* consiste en reducir la producción de sentido a una instancia de reconocimiento que no tiene ningún tipo de articulación con las determinaciones semánticas que operan en los discursos intermediarios del intercambio económico. Si se acepta la tesis del *valor-deseo* debe admitirse con ella que el valor de uso de un bien, su utilidad, es un atributo que no guarda

[11] Como es sabido, la aproximación sociosemiótica (Verón, 1998) postula que cualquier fenómeno de sentido es producto de una asimetría constitutiva entre las instancias de producción y reconocimiento de discursos. Para esta teoría, el sentido no se encuentra localizado de manera inmanente en el texto sino que surge como el efecto de una diferencia entre las operaciones que restringen la generación de un discurso (las llamadas "gramáticas de producción") y las operaciones que activan un número limitado de lecturas posibles ("gramáticas de reconocimiento"). Siguiendo a Verón (1998, p.130), "una gramática de producción define un campo de efectos de sentido posibles". Esto significa que un análisis en producción permite postular una serie de hipótesis sobre el sentido comunicado, pero siempre de una manera parcial. Siguiendo a Verón, es imposible deducir los efectos de un discurso a partir de observar exclusivamente sus condiciones de producción (Verón, 1998). La comprobación o refutación de las hipótesis postuladas por el analista en una instancia de producción depende de las lecturas efectivamente provocadas en una instancia de reconocimiento. Estas lecturas son a su vez discursos, por lo que una instancia de reconocimiento es siempre una nueva producción, y así *ad infinitum* (Verón, 1998). Según lo postula esta teoría, el *desfasaje* o *asimetría* entre ambos polos de la red semiótica es el espacio de la *circulación* discusiva.

relación con los mecanismos de intercomparabilidad (valor de cambio) que construyen los discursos intermediarios entre las mercancías y los consumidores.

Desde nuestro punto de vista, existe evidencia suficiente para sostener que la intercomparabilidad entre las mercancías se produce, en gran parte, sobre la base de diferencias creadas en el plano semántico desde una *instancia oferente*[12], y no meramente de consumo. Un caso emblemático resulta el *discurso de liquidación* en el mercado de consumos domésticos. El discurso de liquidación, por caso, *permite* instalar la diferencia semántica –caro/barato– entre dos instancias temporales de un mismo bien bajo una forma tópico-argumentativa particular; a saber: lo barato cuando es bueno, dos veces bueno.

El instante deíctico "ahora", constitutivo de los discursos de liquidación, introduce una diferenciación temporal inherente al intercambio económico que, ya desde la producción discursiva, opera sobre la creación de valor de los objetos intercambiados. Se pone en escena una *ahora conveniente* para el intercambio de *algo* que se *presenta como* habiendo estado más caro en un pasado reciente y cuya disponibilidad para el intercambio en un futuro inmediato es incierta. El discurso de liquidación construye así el sentido de un acercamiento entre el producto y el público-comprador, al mismo tiempo que un alejamiento de ese mismo producto de la instancia fabricante o vendedora. En resumidas cuentas, la enunciación de una liquidación no solo asigna intercomparabilidad entre mercancías de una misma clase y de diferentes clases a partir de un eje temporal que separa lo <barato-conveniente del ahora> de lo <caro-menos accesible del pasado y del futuro>, sino que además opera como un discurso regulador de la relación de intercambio (*i.e.,* mayor acercamiento del producto al comprador versus mayor alejamiento del vendedor). Ahora bien, nadie confunde en *reconocimiento* una liquidación de autos con una liquidación de zapatos. El tipo de objeto intercambiado, el trabajo depositado en su producción, sus formas de distribución, son todos operadores económicos que, una vez *traducidos* a discurso (i.e. todo lo que *se dice* de los zapatos y

[12] En la actualidad, los SMS con mensajes del tipo "cargue 20 pesos de crédito hoy hasta las 19 hs. y triplique su crédito" resultan un caso ejemplar de discurso de liquidación.

todo lo que *se dice* de los autos) se transforman en metaargumentos que operan sobre el reconocimiento de las diferencias cualitativas entre objetos de intercambio diferentes (zapatos vs. autos). Ahora bien, ¿dónde localizar estas diferencias que habilitan el reconocimiento, por parte de los actores sociales, de propiedades regulares para el zapato o para el auto?

Nuestra respuesta a ese interrogante consiste en sostener que la intercomparabilidad de los objetos de intercambio se produce por un desajuste discursivo que opera entre las instancias de oferta y demanda de un bien. En resumidas cuentas, la noción de discurso intermediario designa aquí a todas las redes discursivas que operan en la producción de valor de ese *algo* que se intercambia. Estas instancias discursivas intermediarias, como buscaremos demostrar para el caso del rumor bursátil, organizan la temporalidad del intercambio y *ajustan* la intercomparabilidad de aquello que es intercambiado.

1.5. El problema del *valor-signo*

Sabido es que varios autores de tradiciones diferentes (*i.e.,* Baudrillard, Gramsci, Bourdieu, Barthes, Lyotard, entre otros) han visto en Marx el planteo de la problemática discursivo-comunicacional como condición elemental para que alguna cosa pueda transformarse en mercancía, es decir para *poder* ingresar a un sistema de intercambio. De hecho, es este componente sígnico el que tanto ha llamado la atención de posmodernos y estructuralistas, y que resulta de interés discutir en esta tesis para el planteo de una aproximación concreta a la problemática del rumor como fenómeno de intercambio verbal *relacionado* íntimamente con la constitución de un fenómeno de intercambio económico (comprar – vender). Ahora bien ¿cómo pensar esa relación?, es decir, ¿Qué lugar le cabe a esta discursividad en la producción de valores de cambio y de uso?

A continuación examinaremos críticamente la problemática del *valor-signo* tal como se plantea actualmente en la conceptualización de una nueva economía política que ha ganado lugar en este terreno, el llamado *semiocapitalismo* (Caro, 2011; Berardi, 2011; López, 2011).

1.5.1. El semiocapitalismo: el valor como simulación semiótica

Sin dudas, la aproximación "semiocapitalista" propuesta por los teóricos neo-marxistas de la sociedad de consumo[13] es la que se ha propuesto como principal objetivo dar cuenta del rol central que cumplen las dinámicas lingüísticas y semióticas en general en la producción de valor económico.

Según puede inferirse de los escritos de Marx, la noción de mercancía resulta indisociable de su carácter de mensaje o signo (*i.e.,* una mercancía se constituye como tal en la medida en que presenta un valor de uso y de cambio para *un otro*), pero es sobre todo la propuesta de Baudrillard la que se postula una "sustitución y simulación" de la mercancía por un signo (Libenson, Ramos, Traversa, 2014). Este tipo señalamiento da cuenta un proceso de distanciamiento entre el orden del signo – concebido como inmaterial- y el de la realidad (objetiva), cuyo estatuto se revelaría en el orden de las relaciones materiales. Sin dudas, es Baudrillard quien ha hecho de esta premisa su tesis central. Este autor no ha dudado en afirmar que "toda realidad es absorbida por la hiperrealidad del código y de la simulación" (Baudrillard, 2009, p. 7). Esta inversión del proceso se da por un desplazamiento: la materialidad del producto pierde entidad y es sustituido por un signo que simula ocupar el lugar de satisfactor de la necesidad pero, esta última, es una creación ajena (la de la producción) (Caro, 2011). Este proceso es denominado por esta corriente como "semiocapitalismo" cuya forma elemental es el *signo-mercancía*. Dicho término se define en Caro (2011) como aquel género de mercancía cuya materialidad está subsumida por una "dimensión inmaterial" resultado de un modo específico de producción semiótica que ha desplazado a la producción material como núcleo del

[13] En términos de autores como Baudrillard, la sociedad de consumo no se define ya por "un proceso de trabajo y de superación, sino que es un proceso de absorción de signos y de absorción por obra de los signos. Se caracteriza pues, como dice Marcuse, por el fin de la trascendencia. En el proceso generalizado de consumo, ya no hay alma, ni sombra, ni doble, ni imagen en el sentido especular. Ya no hay contradicción del ser ni de la problemática del ser y de la apariencia. Sólo hay emisión y recepción de signos y, en esa combinación y ese cálculo de signos, el ser individual queda abolido... El hombre del consumo nunca está ante sus propias necesidades, como tampoco está ante el propio producto de su trabajo y tampoco está nunca frente a su propia imagen: es inmanente a los signos que ordena. No más trascendencia, no más finalidad, no más objetivo: lo que caracteriza a esta sociedad es la ausencia de «reflexión», de perspectiva de sí misma." (Baudrillard [1970] 2009, p. 245)

proceso productivo. Señalará asimismo junto con Baudrillard que la sustitución de una mercancía por un signo va inextricablemente unida a simulación del signo como mercancía. Este tipo de afirmaciones que suponen una ruptura ontológica entre un orden material –asociado a los modos de producción y consumo del capitalismo clásico– contra un orden inmaterial –propio de la lógica simbólica del semiocapitalismo– se multiplican en observaciones como las siguientes:

> las estrategias globales que practican las grandes corporaciones y que nos solicitan a diario a través de la proliferación de las marcas y del griterío incesante –mucho más icónico que verbal– de los anuncios publicitarios ya no tienen en su centro una producción material destinada a satisfacer nuestras necesidades, primarias o suntuarias, mediante la provisión de las correspondientes mercancías sino una transformación de la mercancía en signo. (…) Sumergidos en un océano de signos, estos terminan por construir una hiperrealidad –pasa usar el término de Baudrillard– en la que todos flotamos: signos-marcas cuya inmaterialidad hace inalcanzable la materia de los productos y signos anuncios que representan a las marcas como "reales" negando su inmaterialidad definitoria, en un juego de espejos en el que los anuncios simulan las marcas como productos y estas se hacen reales en función de su representación publicitaria." (Caro y Scolari, 2011, p. 8)

Ahora, si bien es innegable el desplazamiento de la discursividad de productos hacia formas semióticas condensadas –las marcas–, resulta inadmisible sostener que la marca funciona como un operador de valor aislado en relación con la mercancía a la que "supuestamente" sustituye. Más bien, las marcas operan sobre la asignación de valor *pero solo* a partir de su relación obligada con una compleja red de discursos intermediarios de distinta índole. Por ejemplo, y solo para nombrar algunos: *discursos que aluden al origen de productos y marcas* (notas periodísticas sobre el cultivo de la uva en Mendoza, folletos sobre el tango en la Argentina, programa de TV sobre cocina china, etc.), *discursos que aluden positiva o negativamente a ramos de productos o de marcas* (web de autos de carrera, blog crítico sobre corporaciones tabacaleras), *discursos justificadores de gasto tanto para la compra de productos como para la inversión en marcas* (rumores económicos orales o escritos, noticias con pronósticos más o menos inciertos de inversión

para el futuro, recomendaciones boca a boca para la compra de productos o servicios, entrevistas a gurúes del mercado financiero del tipo ¿En qué empresas invertir?, comentarios boca a boca sobre lugares turísticos que merecen ser visitados, etc.), *discursos críticos* (crítica de arte en todas sus variantes textuales), *discursos exitistas* (notas sobre casos de éxito en el ámbito de la inversión, empleados que se destacan por su trabajo en firmas exitosas, etc.). Esta comparabilidad sobre la que trabaja la discursividad por medio de relaciones interdiscursivas heterogéneas, opera, de acuerdo con nuestra hipótesis, por medio de la asignación de cualidades diferenciales al intercambio de valores, por ejemplo, entre bienes necesarios versus bienes accesorios o, por caso, entre decisiones de inversión "sin riesgo" (noticias económicas con resultados anuales las empresas) versus decisiones de inversión "arriesgadas" (rumores especulativos para invertir en compañías de un ramo x).

En otras palabras, el valor semiótico de las marcas o empresas no se forma exclusivamente por un trabajo realizado desde la producción corporativa sino por el modo en que esa marca opera articulaciones con una discursividad intermediaria que sincrónica y diacrónicamente interviene sobre ella ajustando y desajustando sus condiciones de producción y de reconocimiento.

Por cierto, esta es la base de nuestra tesis: el rumor, en tanto discursividad intermediaria de los intercambios económicos, le asigna valor a aquello que será intercambiado (acciones, bonos, futuros) entre una instancia oferente y una instancia compradora. Más aún sostendremos que los desajustes en estas valoraciones surgen por efecto de la reproducción de estos rumores especulativos. Según nuestra tesis, dos propiedades lingüísticas correspondientes a la enunciación de rumores permiten a esta discursividad operar sobre la comparabilidad de los valores intercambiados: 1. Las instrucciones argumentativas que vehiculizan los discursos-rumor en virtud de las justificaciones incitativas que introducen para movilizar en los otros –los destinatarios del rumor– el apego o el desapego a determinados activos. 2. La constitución enunciativa de perspectivas de inversión y ahorro. Como mostraremos en el desarrollo de los capítulos, al mismo tiempo que el discurso-rumor produce justificaciones para el intercambio de

valores, la enunciación de estas justificaciones configura colectivos diferentes de destinatarios-inversores a partir del tipo de perspectiva especulativa puesta en escena. Las diferencias entre estos colectivos, como se analizará más adelante, no deberá buscarse en el plano de los seres humanos de carne y hueso sino en el modo en que la enunciación misma construye perspectivas tópico-argumentativas, justificadoras del acto de apuesta.

1.6. El *valor simbólico* de Bourdieu: el retorno de la economía al plano simbólico

La articulación que plantea Bourdieu entre el dominio de la economía y el dominio de orden simbólico es de un tipo particular de sobredeterminación. No se trata, por supuesto, de una determinación "en última instancia" en la que el orden simbólico sería un epifenómeno de las relaciones materiales de producción, sino de una determinación de orden cognitivo (Libenson, Ramos, Traversa, 2014). Esto es: en Bourdieu, el metalenguaje de la economía política marxista pasa a ser una modalidad cognitiva para la observación del funcionamiento del orden simbólico. En efecto, este autor nos insta en numerosas ocasiones a pensar lo simbólico en los términos de una metáfora económica de acumulación de capital, tal como puede apreciarse en comentarios como el siguiente a propósito de "los modos de dominación":

> (…) la dicotomía de lo económico y lo no económico (…) impide captar la ciencia de las prácticas 'económicas' como un caso particular de una ciencia capaz de tratar a todas las prácticas, incluidas aquellas que se pretenden desinteresadas o gratuitas, y por lo tanto libradas de la 'economía', como prácticas económicas, orientadas hacia la maximización del beneficio, material o simbólico. (Bourdieu, 2007, p. 195)

Como es sabido, para este autor, la maximización del beneficio simbólico es la base de la acumulación del capital simbólico. De acuerdo con el enfoque bourdiano, este capital simbólico, que se reproduce en las dinámicas sociodiscursivas de una cultura, objetiva las diferencias de clase que subjetivizan los actores sociales por medio del *habitus*[14]. Esta

[14] Según Bourdieu, "el *habitus* se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las

subjetivización del enclasamiento social en el plano simbólico[15] posibilitaría así la reproducción del capital económico.

Ha de notarse que la noción de *valor* se desplaza ahora desde el plano material al plano simbólico, ya no como sustituto del *valor-trabajo* (semiocapitalismo) sino como un complemento, un agregado necesario. Así, el valor simbólico estaría dado por un conjunto de atributos "inmateriales" no susceptibles de cuantificación que se agregan o incluso determinan al valor de cambio de una mercancía.

De matriz estructuralista, la noción de *valor simbólico* planteada por Bourdieu retoma la lógica economicista que fundaba el pensamiento saussureano sobre el valor lingüístico,[16] para mostrar las determinaciones sociales que operan en la producción de diferencias semánticas. El valor simbólico, en Bourdieu, tiene un estatuto ontológico "inmaterial" y continúa definiéndose, al igual que en de Saussure, negativamente (por la diferencia). Esta vez, sin embargo, esta diferencia está sobredeterminada por una lógica de lucha de clases y acumulación que se manifiesta en el plano del capital simbólico. Esta lógica económica operaría en el orden simbólico bajo una dinámica idéntica al de las relaciones materiales: mercado, beneficio, crédito, acumulación, capital, lucha, competencia.

---

experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir" (Bourdieu, 1972, p. 178).

[15] Recuérdese que para el autor el capital económico no puede actuar sino bajo la forma "eufimizada" del capital simbólico (Bourdieu, 2010). En palabras del autor "(…) de todos los objetos que se ofrecen a la elección de los consumidores no existe ninguno más enclasante que las obras de arte legítimas, que, globalmente distintivas, permiten la producción de distingos al infinito" (Bourdieu, 2012, p. 18). En este sentido, si el consumo de arte legítimo es para el autor el espacio que por excelencia sirve a la reproducción de las relaciones de distinción es precisamente por la distancia que este consumo significa con respecto a la "necesidad económica".

[16] La definición que nos brinda Saussure sobre el concepto de "valor lingüístico" se apoya sobre la metáfora del valor económico. En palabras de Saussure, "Los valores están siempre constituidos: 1° por una cosa *desemejante* susceptible de ser *trocada* por otra cuyo valor está por determinar; 2° por cosas *similares* que se pueden *comparar* con aquella cuyo valor está por ver. Estos dos factores son necesarios para la existencia de un valor. Así, para determinar lo que vale una moneda de cinco francos hay que saber: 1° que se la puede trocar por una cantidad determinada de una cosa diferente, por ejemplo, de pan; 2° que se la puede comparar con un valor similar del mismo sistema, por ejemplo, una moneda de un franco, o con una moneda de otro sistema (un dólar, etc.). Del mismo modo una palabra puede trocarse por algo desemejante: una idea; además, puede compararse con otra cosa de la misma naturaleza: otra palabra" (Saussure, 1945, p.139).

Lo que no debe perderse de vista aquí es que, nuevamente en Bourdieu, estamos obligados a aceptar que la dinámica simbólica, y en especial la lingüística, opera bajo una lógica propia del metalenguaje de la ciencia económica. Y esto no es todo. También debemos conceder que la economía simbólica está regida por el mismo principio que estructura las relaciones materiales de producción: la lucha de clases. En otras palabras, si se acepta una perspectiva como la señalada, hay que admitir también que la producción de sentido no obedece a una lógica propia del funcionamiento semántico del lenguaje (en la producción de enunciados como en la interpretación) sino a una lógica económica de maximización del beneficio. En el caso particular del llamado *capital simbólico*, la sumisión del plano simbólico a una operatoria de lucha por la acumulación de capital se representa por medio de la metáfora del "crédito":

> Si se sabe que el capital simbólico es un *crédito*, pero en el sentido más amplio del término, es decir una especie de avance, de cosa que se da por descontada, de acreditación{*créance*}, que sólo la creencia {*croyance*} del grupo puede conceder a quienes le dan *garantías* materiales y simbólicas, se puede ver que la exhibición del capital simbólico (siempre muy costosa en el plano económico) es uno de los mecanismos que hacen (sin duda universalmente) que el capital vaya al capital. (Bourdieu, 2007, p.190)

Nuevamente la escisión material/económico-inmaterial/simbólico ("garantías materiales y simbólicas") retorna en el pensamiento de Bourdieu bajo la cuestión de la falsa conciencia y, por lo tanto, la producción simbólica adquiere un valor de disimulo, de ocultamiento. En palabras del autor "… el trabajo necesario para disimular la función de los intercambios tiene una participación no menos importante que el trabajo exigido por el cumplimiento de la función" (Bourdieu, 2007, p. 179).

De todo lo anterior, ¿qué nos queda para pensar de las articulaciones entre el funcionamiento del discurso y el funcionamiento de la economía en vistas a un acercamiento al problema del rumor en el mercado bursátil? Desde nuestro punto de vista, aceptar el modelo de Bourdieu, supone adoptar tres presupuestos reductores que, en esta tesis, rechazamos:

1. Que el funcionamiento simbólico (o discursivo) de una formación social se encuentra siempre al servicio del ocultamiento inconsciente de una relación de dominación en el plano material.
2. Que las variaciones semánticas que se registran en los sentidos producidos por las formaciones sociodiscursivas se reducen a la producción de diferencias sociales de clase.
3. Que el funcionamiento de la lógica simbólica no tiene estatuto propio y, por lo tanto, debe estudiarse a partir de categorías propias de un tipo de economía-política.

Si no es posible aceptar el primer punto se debe a la escisión ontológica que nos obliga a realizar para poder pensar el orden simbólico. Aceptar que este dominio está constituido por un conjunto cerrado de representaciones inmateriales, imaginarias, es simplemente inadmisible. No solo porque todas las manifestaciones del sentido tienen necesariamente un estatuto material a partir de su plasmación en diferentes dispositivos enunciativos (Verón, 1998; 2013; Traversa, 2001; 2009), sino porque, además, pensar en un orden material de relaciones económicas separable de un supuesto universo inmaterial de significaciones es una ilusión peligrosa. No hay pues, para nosotros, proceso de intercambio material –esté vinculado tanto con el trabajo depositado en la instancia de producción de un bien tanto como de su consumo– en que no haya sentidos materializados, reguladores del intercambio económico. Estos sentidos, por cierto, son producidos en el intercambio social de todo tipo de materialidades (cuerpos, objetos de todo tipo, imágenes, textos verbales). No hay pues un núcleo material y un núcleo simbólico pensables separadamente, al menos desde el ámbito de los estudios discursivos. Lo que hay, para nosotros, es un haz de operaciones de atribución de sentido que se configuran en dos grandes niveles:

I. Un *primer nivel* correspondiente a la materialidad de los *objetos* intercambiados. El funcionamiento material de ese *algo* intercambiado (sea de naturaleza objetual o no) desencadena sentido por el solo hecho de que *ese*

algo se introduce en un proceso de intercambio cualquiera. Y esto es independiente de que ese algo tenga o no marca (*i.e.,* el supuesto "signo-mercancía"). Así, el comprador que elige naranjas en la verdulería no está pendiente, por lo general, de la marca de la naranja al momento de diferenciar naranjas en la góndola, sino de las cualidades-signo que presenta la cosa-naranja (textura, tamaño, origen, estado de madurez, etc.).

II. Ahora bien, las cualidades-signo (o cualisignos[17]) que operan como determinantes de la comparabilidad entre productos de verdulería no tienen la misma configuración para productos de idéntica o distinta clase, por ejemplo, entre tomates y naranjas (este aspecto puede verse plasmado en cualquier objeto de la cultura que ingrese a un intercambio económico). Este *segundo nivel* de asignación de sentido es el que se conoce como *metapreferencial* (Fabbri, 2009; Hirshman, 2013). Mientras que las naranjas *para* jugo suelen buscarse maduras, los tomates *para* ensalada son preferibles en el punto previo a su máxima madurez. Ahora bien, ¿dónde buscar los determinantes del sistema de diferencias que estructuran la lectura de un conjunto restricto de cualidades-signo para los productos intercambiados? Ciertamente, se podría responder "en la cultura, en las modas". Sin embargo, el punto *no* es para nosotros demostrar que en cada cultura las valorizaciones de los objetos intercambiados varía según una configuración histórica. El problema consiste en visualizar que, independientemente del relativismo que supone la elección de ciertos atributos pasionales por sobre otros en una cultura o en otra para valorizar una mercancía o cualquier cosa (*i.e.,* el caso de la preferencia generalizada por la *cerveza caliente* en Alemania versus la valorización de la *cerveza fría* en Argentina[18]), debe notarse que en todas las culturas este nivel

[17] En términos de Peirce (1974) los cualisignos son cualidades que funcionan como signos. Estas solo pueden tener significado preciso una vez que están encarnadas en algún objeto, por ejemplo, la *rugosidad* de la naranja o la *blancura* del jabón en polvo.

[18] Estos atributos, por ejemplo, operan como una condición de producción de variaciones en la escala de precios en los supermercados. En Argentina, por ejemplo, la cerveza fría se expende a un precio mayor que la cerveza caliente. Se observa nuevamente el modo en que la discursividad (todo lo que se dice en una cultura sobre la cerveza) interviene en la producción de diferencias que son reconocidas como más valiosas que otras. De ahí que esta diferencia se materialice en precio y sea efectivamente cuantificable.

metapreferencial no puede encontrarse en las cosas mismas. No hay nada en ellas que nos diga *como si* fuese válido para *todos* que la madurez del tomate es un atributo que *vale menos* que la madurez de la naranja. Esta intercomparabilidad de atributos que juegan en la producción de diferencias entre las mercancías, de acuerdo con nuestro enfoque, surge por efecto de una discursividad argumentativa que opera un (des)ajuste semántico entre la producción de un mensaje, es decir, la naranja considerada como objeto-signo en la góndola, y la aprehensión de un conjunto estructurado de cualidades sensibles que adquieren un valor semántico específico por el modo en que la representación del objeto "naranja" se articula con discursos-argumentativos preexistentes ("la naranja *para* jugo es más rendidora cuando está madura", "la naranja *para* comer es preferible que sea carnosa", "la rúcula es más gustosa cuando está fresca", "los tomates maduros son mejores *para* salsa" y "los tomates menos maduros son más adecuados *para* ensalada", "las naranjas orgánicas son más seguras para su ingesta que las cultivadas con agroquímicos" etc.). Siguiendo este razonamiento, es la discursividad (tanto cara a cara como mediatizada) la que funciona como el operador de (des)ajuste encargado de configurar una distribución de cualisignos recurrentes en la comparación de diferentes productos, tanto de la misma clase (naranjas maduras, naranjas verdes) como de clases diferentes (madurez en la naranja-madurez en el tomate). Como puede verse, la semántica de estos discursos argumentativos habilita la comparación entre objetos semióticos por medio de justificaciones que los hacen ingresar, usando palabras de Simmel (1907), "en cadenas de intercambio medios-fines" del tipo: un algo (naranja) con la propiedad *x* (madura) le permite cumplir mejor que el resto de las naranjas el fin *y* (ser más rendidoras para hacer jugo). Esta discursividad, lejos de tener un estatuto inmaterial, adopta plasmaciones tan heterogéneas como las recomendaciones boca a boca de saberes culinarios heredados, la crítica gastronómica en todas sus soportes textuales, los discursos de la liga de amas de casa, los programas de cocina, la publicidad de alimentos, entre infinitos otros. Insistimos en un punto que puede ocasionar confusión: no es que la

> inferencia experiencial que puede producir exprimir una naranja no le permita a un individuo reconocer que la madurez en este objeto es un atributo que se liga mejor a la capacidad del objeto de liberar líquido. Lo que aquí afirmamos es que estas experiencias individuales no tienen ningún alcance social sino por intermedio de la discursividad, de la actividad lingüística en todas sus plasmaciones. En efecto, todo parece indicar que son las redes discursivas las encargadas de dar existencia intersubjetiva al sistema metavalorativo variable de atributos diferenciales que caracteriza socialmente a cada objeto de intercambio. Estos atributos (crudo, cocido, frío, caliente, caro, barato, etc.), una vez que ingresan al lenguaje, al mismo tiempo que pierden su ascetismo sensorial se transforman en justificaciones de un esquema argumentativo. En resumidas cuentas, los sentidos que establecen los parámetros de comparabilidad entre mercancías están constituidos en un lugar que excede la percepción sensible de un objeto en la conciencia de un sujeto fenomenológicamente concebido. Como pudimos ver para el caso de las naranjas y los tomates, es imposible conocer las determinaciones que juegan en la configuración de cierto conjunto de cualisignos distintivos y reconocibles sin atender a las redes discursivas que ajustan argumentativamente los parámetros de comparabilidad entre los atributos de los objetos intercambiados. Esos sentidos deben rastrearse en un nivel de análisis diferente al de los objetos intercambiados. Ese otro nivel, a diferencia del planteo bourdiano, no es más o menos material que el primero. Simplemente, desarrolla una función diferente: son discursos cuya plasmación material les permite articularse con el universo de los objetos de los que hablan (naranjas, tomates, acciones, bonos, etc.) a partir de ajustes que producen en los sentidos que interdiscursivamente dan existencia social a sus cualidades diferenciales.

La argumentación anterior echa por tierra el segundo y el tercer presupuesto que señalamos previamente en relación con aquello que, de seguir a Bourdieu, nos veríamos obligados a admitir. En cuanto al segundo punto, aquel que indica que las variaciones

semánticas que presentan los discursos sociales objetivan siempre diferencias de clase, es simplemente falso. No hay nada en la valoración pasional "cerveza fría" que marque una diferencia de clase respecto de aquella otra "cerveza caliente", al menos en Argentina. La discursividad argumentativa sobre el consumo valorizante de la cerveza (cuanto más fría, más rica es) en contraposición al discurso argumentativo del consumo desvalorizante (cuanto más caliente, menos tomable es) introduce una escala argumentativa de comparación entre objetos (cerveza-caliente/cerveza-fría) que, simultáneamente, opera segmentando colectivos de destinación en la misma enunciación (i.e. los que gustan de la cerveza fría / a los que no les gusta la cerveza caliente). Si se tiene esto muy en cuenta, nada parece indicar que los colectivos de destinación de estos discursos, constitutivos del sentido comunicado, tengan algún grado de coincidencia con colectivos sociológicos de clase, y ni siquiera con el supuesto "imaginario sociodiscursivo" de una cierta clase. Los discursos sobre la cerveza fría son valorizantes de ese atributo (por el ejemplo, el boca a boca –lo que "se dice y se sabe" de la cerveza) independientemente de las supuestas determinaciones de clase que operan en la configuración de un gusto colectivo. Aun cuando la diferencia en las discursividades valorizantes impacte en el precio efectivo de los productos (cerveza fría más cara que cerveza caliente), las diferencias semánticas que estructuran este nivel metapreferencial no necesariamente se relacionan con esquemas de apreciación de clase. En efecto, los discursos argumentativos de justificación del precio pueden ser múltiples: *la cerveza fría es más cara por el costo de electricidad de las heladeras*, *la cerveza fría es más cara porque es más demandada que la otra*, *la cerveza fría es más refrescante que la caliente*, etc.

De acuerdo con el análisis realizado en los **capítulos 6** y **7** de esta tesis, el tipo de justificaciones que introducen los discursos-rumor en vistas a producir apego o desapego a un activo de capital, construye lo que denominamos una "perspectiva-argumentativa" de inversión. Así, y tal como lo pondrán de manifiesto los **capítulos 6** y **7**, hay colectivos que se constituyen por intermedio de discursos tópico-argumentativos que regulan las justificaciones que introduce el rumor y cuyas condiciones de producción no presentan relación directa con determinaciones de clase. Tenemos, por caso, colectivos constituidos por discursos especulativos de riesgo (*i.e.,* todos aquellos que siguen la premisa de

"comprar con el rumor"), colectivos constituidos por discursos conservadores de la moral racional (*i.e.,* los que nunca compran con información incierta), colectivos constituidos por discursos de toma de riesgo excepcional (i.e., los que no compran con rumores pero que solo por única vez sí se ven tentados a hacerlo), colectivos constituidos por discursos que valoran la compra riesgosa pero que excepcionalmente la consideran poco viable por diferentes razones, etc.

Se podrá ver que los valores semánticos que puede asumir la justificación de diferentes decisiones de inversión por medio de rumores bursátiles no surgirían por una sobredeterminación económica que organiza los valores discursivos. Como buscaremos mostrar a lo largo de la tesis, la lógica que gobierna el funcionamiento discursivo del rumor como discurso valorizante (asignando intercomparabilidad a los activos de capital intercambiados y creando perspectivas de ahorro y gasto) es netamente argumentativa, aunque sus efectos puedan ser de índole económica. Es este el punto en el cual se cae el tercer presupuesto mencionado más arriba (*Que el funcionamiento de la lógica simbólica no tiene estatuto propio y, por lo tanto, debe estudiarse a partir de categorías propias de un tipo de una economía-política*).

Y dado que el rumor puede argumentar a favor de distintas perspectivas de intercambio (compra riesgosa, venta segura, etc.), el valor semántico específico de cada una de las perspectivizaciones solo puede estudiarse reponiendo el sistema metaargumentativo que regula la reproducción de rumores en el mercado observado. Como ya se señaló, propondremos un acercamiento a este sistema metaargumentativo de justificaciones para comprar o vender con un rumor a través de un modelo que brinde las herramientas necesarias para sistematizar un haz de discursos argumentativos sobre la base de patrones lingüísticos recurrentes, propios de la operatoria discursiva del rumor.

A partir de la necesidad que advertimos de una aproximación de estas características, y tal como se expone ampliamente en el **capítulo 3**, nos hemos apoyado en el Enfoque Dialógico de la Argumentación y de la Polifonía Enunciativa (EDAPE) (Ducrot, 1987; García Negroni y Tordesillas, 2001; García Negroni, 2009; Montero, 2015; García

Negroni, Libenson y Montero, 2013; García Negroni y Libenson, 2015; Hall, 2015; Tosi, 2015) y en el instrumental provisto por la semántica argumentativa (Anscombre y Ducrot 1983; Carel, 1995; Ducrot, 2004; Ducrot y Carel, 2006). Este marco teórico nos ha brindado las herramientas necesarias para dar cuenta de una pluralidad de perspectivas argumentativas de inversión que el rumor, en tanto discursividad intermediaria de los intercambios en la Bolsa, contribuye a justificar desde su propia reproducción enunciativa.

1.7. La economía como intercambio

A partir del planteo anterior se hace necesario tomar distancia sobre las definiciones que equiparan mercado a poder económico para explorar conceptualizaciones del *intercambio* como las de Tarde o Simmel[19], que, desde la antropología o la sociología, dan cuenta de la complejidad específicamente discursiva de este fenómeno (Libenson, Traversa, Ramos, 2013).

En primer lugar, e inspirados en el pensamiento de Tarde, asumimos el presupuesto de que los comportamientos discursivos, constituyentes de lo social, son determinantes en la producción de los intercambios económicos. En este sentido, partimos de la base de que el intercambio discursivo se presenta como condición de producción del intercambio económico y no al revés. Y esto es independiente de las cualidades de la mercancía intercambiada (una pintura, una película, un rumor, un programa de radio, una naranja, una acción, un bono, un trabajo). La centralidad de esta dimensión discursiva puede verse ya en la definición que propone Tarde del concepto de valor:

> El valor es una cualidad que le atribuimos a las cosas, como el color, pero que, en realidad, al igual que el color, solo existe en nosotros como una verdad totalmente subjetiva. Consiste en el acuerdo de todos los juicios colectivos que aplicamos a la aptitud de los objetos para ser más o menos creídos, deseados o disfrutados para una

[19] Para Simmel, lo específico de la economía está dado por el fenómeno del “cambio”, y no por la producción o la utilidad. La acción económica surge así cuando alguien cede a otro el control de algo para controlar algo que el otro poseía. (Simmel, 1907; Poggi, 2006).

mayor o menor cantidad de personas (Tarde, 1902, p.63).

Si bien esta conceptualización resulta un tanto rudimentaria a los fines analíticos, vale la pena hacer dos aclaraciones. Al entender el valor como una verdad subjetiva, Tarde no está pensando en un sujeto aislado, maximizador de su propio deseo, al estilo de la escuela sensualista-marginalista de economía (Condillac, Walras). Por el contrario, Tarde concibe a un sujeto económico siempre integrado en redes vinculares heterogéneas (relaciones de vecindad, laborales, familiares). Asimismo, estas "verdades" de las que habla Tarde son, en realidad, discursos que cristalizan "juicios colectivos" que aplicamos a los objetos (Tarde, 1902). Se ve claramente aquí que ya se encuentra esbozada la problemática del nivel de intermediación discursivo (los juicios intersubjetivos)[20] como el determinante central de la creación de diferencias semánticas entre mercancías.

Si admitimos el razonamiento anterior, deberemos rechazar presupuestos tales como que la economía es un "encastre de lo social" y que por lo tanto, habría "sociedad" antes que economía (Polanyi, 1992), o que hay economía antes que sociedad –sea esta en el plano material o simbólico. Por el contrario, siguiendo las visiones tempranas de autores como Tarde, puesto que el mercado se constituye en el vínculo interhumano, actividades discursivas como la "conversación" resultan factores de producción económicos esenciales. Asombra la clarividencia de las observaciones de Tarde si tenemos en cuenta que, por más de un siglo de desatención a sus intuiciones, recién ahora las investigaciones económicas sobre perspectivas de inversión y consumo se focalizan, precisamente, en el análisis de conversaciones, mensajería de texto y *microblogging* (Ballou & Pazer, 1995; Oh & Sheng, 2011). Según ya advertía tempranamente Tarde:

> La conversación es un tema que interesa eminentemente al economista. No existe una relación económica entre los hombres que no esté acompañada en primer término de un intercambio de palabras verbales, escritas, telegrafiadas, telefoneadas. Incluso cuando un

[20] Estos juicios colectivos, como es sabido, operan en términos de Peirce como interpretantes de procesos semióticos. Es decir, son signos que en la práctica se constituyen como reglas interpretativas de los nuevos signos que se nos presentan. El interpretante es un signo más complejo o más desarrollado que el signo representamen en la medida en que para poder ser interpretado, el representamen debe ingresar en un esquema de razonamiento o acción. Los interpretantes, para Peirce, se componen de juicios perceptuales (de valor), hábitos, leyes, razonamientos (Peirce, [1903]1998).

> viajero realiza intercambios de productos con isleños cuya lengua ignora, esos trueques tienen lugar por medio de signos y gestos que son un lenguaje mudo. Por lo demás, esas necesidades de producción y consumo, de venta y de compra, que se satisfacen mediante el intercambio, cerrado gracias a conversaciones, ¿cómo nacieron? Muy a menudo también gracias a conversaciones que propagaron de un interlocutor a otro la idea de un nuevo producto por comprar o producir y, con esta idea, la confianza en las cualidades de ese producto o en su próxima disponibilidad, el deseo, en suma de consumirlo o fabricarlo. Si el público nunca conversara, la exhibición de mercaderías sería casi siempre un trabajo en vano, y las cien mil trompetas de la propaganda sonarían inútilmente. Si solamente durante ocho días se detuvieran las conversaciones en París, pronto se advertiría la singular disminución de la cantidad de ventas en los comercios. No existe, pues, más poderoso director del consumo ni, en consecuencia, más poderoso factor, aunque indirecto, de la producción, que la cháchara de los individuos en sus horas de ocio (Tarde, 1902, p. 195)

El componente discursivo vuelve a aparecer en el planteo de Tarde al discutir con la idea clásica de valor, asociada tanto en Marx como en Smith a la tasa de trabajo abstracto objetivada en una mercancía. Casi como un visionario de aquello que en la actualidad se denomina como "capitalismo del conocimiento", Tarde rechaza la tesis marxista según la cual el trabajo es por, sí mismo, factor de asignación de valor. Su valor, en todo caso, es producto de una red de actos enseñados por el aprendizaje cuyo *contagio* tiende a irradiarse también. En este sentido, la idea de capital asociada a la de acumulación es fuertemente criticada por Tarde

> ¿Y el propio capital qué es si no, en lo que tiene de esencial según mi opinión un cierto grupo de determinadas invenciones, pero consideradas como conocidas por su explotador, es decir, como *transmitidas* de los inventores a él por una repetición intelectual cada vez más generalizada y vulgarizada? (Tarde, 1902, p. 144) (las itálicas son nuestras)

Por medio de estos planteos, Tarde critica a las ciencias económicas clásicas al haber puesto el foco de la cuantificación en un lugar equivocado. Por emular los procedimientos de "objetivación" y "abstracción" de la química y de la física, la

economía terminó por alejarse de aquello que pretendía estudiar: la disposición humana al intercambio de mercancías. Según Tarde, el ideal consistió en disimular bajo abstracciones como el crédito, el servicio y el trabajo, las sensaciones y los deseos ahí ocultos. Se comenzó a trabajar con aquellas abstracciones como si fueran objetos materiales de la realidad sometidas a la ley del número y la medida (Tarde, 1902; Latour y Lépinay, 2009).

Siguiendo a Latour y Lépinay (2009), el problema de las ciencias económicas, para Tarde, no ha sido "la cuantificación" sino aquello que han pretendido cuantificar los economistas. Eso sí, su crítica no debe ser mal entendida. Esta no consiste en postular que ha debido erradicarse el cálculo de la economía, sino en sostener que los economistas no han sabido cuantificar todo aquello a lo que han tenido acceso. Tarde nos insta así a "buscar en *todas partes* y sobre todo en *otras partes*" los valorímetros[21] capaces de captar las "almas humanas" cuando evalúan sus bienes y sus males, cuando creen, cuando desean, cuando rezan, cuando quieren, cuando quieren, cuando se entremezclan" (Latour y Lépinay, 2009, p.38).

Como ha de notarse, Tarde no propone separar lo racional (el cálculo) de lo irracional (lo pasional, el deseo, las voluntades) sino de extender la calculabilidad (es decir la intercomparabilidad) a todos los espectros del alma humana. De acuerdo con Tarde, es cierto que el alma humana compara todo el tiempo pero *en otra balanza*, la de los intereses apasionados. Esto significa que la prodigalidad, la codicia, la esperanza de vencer, la sed de poder, el apego, la autogratificación, la avaricia, la envidia, entre muchas otras, son pasiones que motorizan "juicios de valor" económicos sujetos al cálculo y a la cuantificación[22]. Véase un ejemplo: si como consumidor se adopta el juicio de valor sobre un restaurante "cuanto menos gente veo sentada, menos ganas me dan de entrar" se nos presenta un cálculo comparativo que opone las variantes (restaurante vacío / restaurante lleno) a partir de un parámetro valorizante que podríamos llamar

[21] Valorímetro es un concepto que en la obra de Tarde designa, según sintetizan Latour y Lépinay (2009), la totalidad de dispositivos que tornan visibles y legibles los juicios de valor que conforman el trasfondo de la economía.
[22] Esta idea aparece retomada en la semiótica de las pasiones que propone Fabbri (cfr. Fabri, 2009, p. 204).

“gregariedad” (más o menos gente junta). Este es un ejemplo que permite ilustrar que el valor asignado a una mercancía (la experiencia concreta de cenar en un restaurante) no puede pensarse ni desde el paradigma del *valor-trabajo* ni desde el *valor-deseo*. La refutación del valor-trabajo es concreta: de acuerdo con este cálculo pasional interesado –*solo consumiré en un restaurante que tenga muchas mesas ocupadas*–, el procedimiento de comparabilidad que interviene *en reconocimiento* para consumir o no en el restaurante no guarda ningún tipo de relación con el trabajo depositado en *producción* para la elaboración de los platos, la compra de materias primas, etc.)

En cuanto a la distancia que observamos existe entre la propuesta de Tarde y el paradigma *valor-deseo*, se advierte que la valorización de algo no es producto exclusivo de la subjetividad caprichosa de un consumidor habitado por la irracionalidad de sus estados de ánimo (escuela sensualista-marginalista), sino de un sujeto cuyos cálculos se realizan mayormente sobre la base de juicios de valor pasionales de naturaleza *intersubjetiva* (eso que Tarde denomina “silogismos prácticos”). No se trataría entonces de una razón económica pura deformada por la supuesta irracionalidad de los rumores o de una psicología colectiva, sino de un tipo de razón diferente de la primera, una razón que se sostiene sobre la base de valorizaciones apasionadas.

El interés que cobran las observaciones de Tarde para nuestra tesis consiste en el permanente señalamiento que lleva a cabo el autor respecto de la naturaleza discursiva de los juicios de valor económicos:

> De vendedor a cliente, de cliente a vendedor, de consumidor a consumidor y de productor a productor, ya sean competidores o no, se opera un continuo pasaje de estados anímicos, un intercambio de persuasiones y explicitaciones –mediante la conversación, los periódicos, el ejemplo– que precede a los intercambios comerciales, a menudo es lo único que los hace posibles, y siempre contribuye a regular sus condiciones”. (Tarde, 1881, p.30)

De acuerdo con Tarde, esta potencia retórica que torna real la materia económica se revela ejemplarmente en el modelo del mercado bursátil:

> No es menos cierto que el valor, del cual la moneda no es más que el signo, no es nada, absolutamente nada, a no ser una combinación (…) de creencias y deseos, ideas y voluntades, y que los aumentos y disminuciones de los valores de la Bolsa, a diferencia de las oscilaciones del barómetro no podían explicarse sin la consideración de sus causas psicológicas, accesos de esperanza o de desaliento del público, propagación de una buena o mala noticia que cause sensación en el espíritu de los especuladores. (Tarde, 1902, p. 109) (El subrayado es nuestro).

La idea de que la acción económica es el resultado de cálculos valorativos de naturaleza intersubjetiva, permite ligar el pensamiento de Tarde con el de Simmel. Ambos se alejan de un *homo economicus* basado en la producción, la utilidad y a escasez para incorporar la valoración pasional como el componente definitorio de la economía y de sus intensidades. Para ellos, la acción económica es interesada y valorativa, es decir, presupone la permanente comparación pasional de valores en todas las instancias de los intercambios interesados. Estas instancias de intercambio, de acuerdo con Simmel (1906), son todas aquellas en las que alguien cede a otro algo a cambio de otra cosa. La idea es que si algo vale se debe a que hay un otro que está dispuesto a ceder algo por eso.

Los citados trabajos de Hirschman y Fabbri han retomado desde la semiótica de las pasiones estas concepciones del valor, para insistir en que esta intercomparabilidad de los valores no está dada por un cálculo de naturaleza matemática sino persuasiva. Así, ejemplifica bien Hirschman (2013), puede que haya una empresa en la que se marchan los clientes porque se intuye que las cosas no van bien pero que, sin embargo, frente al dilema de irse o abandonar una institución que comienza a desequilibrarse, hay empleados que deciden permanecer por "su fidelidad" a la empresa. Como nos indica el autor, si todos los empleados adoptaran un cálculo económico racionalista (entendido en el sentido clásico) basado en una lógica puramente matemática ("racional"), todos los empleados abandonarían las empresas cuyos negocios comienzan a ir cuesta abajo y, por lo tanto, las condenarían siempre a la quiebra. En pocas palabras, el exceso de lógica matemática acabaría con la economía. Este no parece ser el caso cuando observamos lo que ocurre en realidad. Fabbri (2005) sostiene a propósito del ejemplo citado que el

problema central consiste en caer en la cuenta de que el cálculo llevado a cabo por el empleado para justificar su permanencia en la empresa es del orden de una "pasión calculada": la fidelidad (*i.e.,* "el ponerse la camiseta de la empresa"). Esta observación no inhabilita que el cálculo pueda estructurarse potencialmente sobre patrones de distinto tipo, es decir, sobre la base una *argumentación pasional*[23] diferente (sed de poder, avaricia, prodigalidad, altruismo, distinción, tradición, entre otras muchas).

Desde la perspectiva semántico-argumentativa[24] adoptada en esta tesis, este cálculo pasional, como ha de notarse para el ejemplo propuesto por Hirschman, toma siempre la forma de un discurso argumentativo que puede aplicarse, según la situación particular, con distintos grados de justificatividad: 1. *me quedo en esta empresa porque le soy fiel a muerte;* 2. *me quedo porque esta empresa me ha dado mucho;* 3. *me quedo porque no me quiero quedar sin trabajo; 4. me quedo porque hasta que "no se hunde el barco" yo no me muevo;* 5. *tengo puesta la camiseta pero tampoco la tengo tatuada, si veo que las cosas se ponen peores me voy;* 6. *yo banco a muerte a esta empresa pero el panorama es demasiado incierto. Me parece que a voy empezar a buscar trabajo, etc*. Como se advierte claramente, los cálculos pasionales que habilitan la valoración (en este caso, de una fuente de trabajo) están condicionados por la estructura enunciativa que adoptan. En este sentido, adentrarnos analíticamente a estas estructuras hace posible observar la elasticidad argumentativa que presenta el cálculo pasional conceptualizado por Hirschmann y Fabbri. Esta elasticidad semántica, como se aprecia en estos pocos ejemplos, no solo está dada por la naturaleza escalar de los argumentos y las conclusiones que articulan el cálculo valorativo sino también por el modo en que su plasmación lingüística construye diferentes perspectivas subjetivas de valoración.

Si bien Simmel, Tarde o Fabbri enunciaron las bases de una articulación entre el orden del discurso y el orden de los intercambios económicos, ninguno de ellos nos ha provisto de análisis lingüístico-discursivos que exploren empíricamente el alcance específico de sus anticipaciones. De todas maneras, como ese será parte de nuestro trabajo para el caso

[23] Para una profundización sobre el concepto de argumentación pasional ver Plantin, 2011.
[24] La exposición teórica del enfoque polifónico argumentativo adoptado en esta tesis se expone en profundidad a lo largo del **capítulo 3**.

particular del rumor bursátil, nos basta con reconocer la intuición discursiva que ya aparece en sus concepciones de la economía como *intercambio de intereses apasionados.*

Si se acepta que el valor económico es un problema que debe plantearse en el terreno de la intersubjetividad, el lugar que le cabe a la actividad del lenguaje, en tanto motor de la constitución de los vínculos interhumanos, torna pertinente un estudio de todas aquellas manifestaciones discursivas que, en situaciones particulares, operan sobre la producción del sentido de los intercambios económicos.

Sobre esta base, como lo que buscamos es proponer una aproximación lingüística a la problemática del rumor como discurso argumentativo (des)valorizante, redefiniremos el carácter intersubjetivo de "los juicios de valor" de Simmel y Tarde por medio de una conceptualización diferente. Compartimos parcialmente con ellos la tesis según la cual la naturaleza intersubjetiva de los "juicios de valor" es las que nos hace ver a las propiedades de los objetos como pertenecientes a ellos mismos. Ahora bien, desde el marco que adoptamos aquí, la naturaleza de esta valoración "intersubjetiva" no es de orden psicológico, como suponen Tarde y Simmel, sino de tipo argumentativo. En efecto, el llamado "juicio de valor", para nosotros, es siempre el resultado cristalizado de un discurso-argumentativo (des)valorizante que permite justificar diferencias metapreferenciales entre objetos de intercambio ("una acción caliente promete mayor diferencia económica que una acción fría", "es preferible comprar dólares frente a los rumores de devaluación, que no comprarlos" "un restaurante lleno es preferible a un restaurante vacío" "una compra riesgosa con un rumor es preferible a una compra segura con una noticia" "la cerveza caliente es más deseable que la fría", etc.). Así, lo que resulta en apariencia un "juicio de valor" psicológico autónomo de un sujeto respecto de *algo* es, en realidad, un discurso argumentativo que guarda relaciones lingüísticas sistemáticas con un haz de discursos argumentativos cercanos. Estos discursos argumentativos son los responsables de organizar una cierta lectura valorativa de las propiedades semánticas de ese *algo* que caracterizan. Y no solo eso. Inspirados en el pensamiento de Ducrot, estamos listos para observar que estas argumentaciones (des)valorizantes hacen sistema con otras argumentaciones por medio de relaciones

semánticas reducibles al empleo de un simple conector (*por lo tanto* / *sin embargo*) o de la negación. Desde este punto de vista, los llamados "juicios de valor" están gobernados por plataformas argumentativas sedimentadas en las lenguas que funcionan como sistemas de argumentaciones valorizantes.

Dada su naturaleza argumentativa, la intercomparabilidad que asignan estos juicios pasionales es consecuencia de la escalaridad o grados de justificación con el que se aplican a situaciones de intercambio particulares. Por ejemplo, y como ya señalamos, el discurso "cuanto más madura está una naranja, más provechoso resulta comprar para hacer un jugo" habilita un esquema justificador de la valoración de la naranja (un topos) que, siguiendo a Ducrot (1998), puede asumir diferentes grados de aplicabilidad en el discurso según el modo en que articulan la escala semántica de la madurez, con la escala de la valoración de sus virtudes para el jugo. Este esquema argumentativo, siguiendo a Ducrot (1998)[25] y a Carel (1995), puede adoptar dos formas básicas según el modo en que se conecta el argumento y la conclusión: o bien la de una argumentación conclusiva en *por lo tanto (naranja madura por lo tanto más jugosa)* o la de una argumentación transgresiva en *sin embargo (naranja madura sin embargo no está jugosa).* (cf. 1. *Esas naranjas están bien maduritas por lo tanto compralas para hacer jugo.* 2. *Esas naranjas no están del todo maduras por lo tanto no las compres para jugo.* 3. *Esas naranjas están un poco maduras por lo tanto quizás te rindan algo para hacer jugo.* 4. *Estas naranjas están demasiado maduras (maduras sin embargo en exceso), por lo tanto no las compres*

---

[25] Tal como se profundiza posteriormente en el **capítulo 3**, la semántica argumentativa ha atravesado distintos estadios de desarrollo hasta llegar a la última versión de la teoría de la argumentación conocida como la Teoría de los Bloques Semánticos (TBS). Si bien los trabajos citados (Ducrot 1999 y Carel, 1995) se ubican en el marco de la teoría de los topoi, etapa previa a la TBS, estos ya hacen notar la existencia de un tipo de argumentación que se encuentra en pie de igualdad con las argumentaciones conclusivas en *por lo tanto*, al que se denomina argumentación exceptiva o transgresiva en *sin embargo*. Si aquí se hace referencia a este estadio de la teoría es precisamente por la compatibilidad que presenta para un análisis centrado en el discurso y no estrictamente en el sistema lingüístico. La TBS, al desalojar cualquier rastro de dialogismo de la descripción del sentido, se concentra en el funcionamiento semántico de las unidades del sistema y con ello impide la formulación de hipótesis sobre el modo en que se construyen perspectivas subjetivas en el seno de la argumentación. Por esta razón, y a los fines de incorporar los aportes de ambas teorías para la descripción semántica, esta tesis desarrollará en el **capítulo 3** lo que en Argentina se conoce como EDAPE (Enfoque Dialógico de la Argumentación y de la Polifonía Enunciativas). Lejos de enfrentar ambas teorías (topoi y TBS), el EDAPE se propone como una aproximación semántico discursiva preocupada por el estudio de las distintas manifestaciones de la subjetividad en el discurso a partir de compatibilizar y redefinir ciertas categorías analíticas presentes en una y otra teoría.

para hacer jugo, etc.).

Las combinaciones semánticas que surgen al conectar argumento escalar (P) *naranja-madura* con la conclusión también escalar (Q) *más valor para jugo*, no se explican con solo afirmar, al estilo de Tarde, que estos juicios de valor "psicológicos" asignan propiedades que intersubjetivamente definen la comparabilidad, por ejemplo, entre las naranjas del mercado. La insuficiencia consiste en borrar, por un lado, la naturaleza metaargumentativa gradual que presenta cualquier cálculo valorativo una vez que se ha cristalizado en el lenguaje. Con este borramiento, se pierde de vista el carácter sistemático de las relaciones que guardan ciertos discursos argumentativos valorizantes (*naranja madura por lo tanto más conveniente su consumo para jugo*) con otros de la misma familia semántica (i.e. *naranja no madura por lo tanto no consumo para jugo*). Este funcionamiento discursivo, justificador de la acción económica, es sistemático en la medida en que pueden establecerse relaciones argumentativas finitas entre familias de argumentos doxales. Estas relaciones argumentativas (*familias de topoi*[26]) presentan un cierto grado de previsibilidad por medio de procedimientos metalingüísticos de sustitución y paráfrasis. La negación (*naranja no madura* versus *naranja madura*), los modificadores (*naranja madura* versus *naranja verde*), los adverbios de cuantificación (*naranja muy madura*, *naranja demasiado madura*) o los conectores (*naranja madura por lo tanto comprar para jugo naranja* / *naranja madura sin embargo no comprar para jugo*) permiten prever a través de una dinámica metalingüística sistemática distintas perspectivas discursivas de valorización que se activan en situaciones de intercambio particulares. Ese nivel argumentativo es explorado en profundidad en los capítulos 6 y 7 correspondientes al análisis del rumor en dispositivos enunciativos unilaterales y multilaterales.

---

[26] Ansombre y Ducrot definen a los *topoi* en diferentes libros y artículos como "principios argumentativos" o "trayectos" entre un argumento y una conclusión (Ducrot, 1988, 1990, 1993; Anscombre, 1989; 1995). Los *topoi* no son clases de argumentos (definición aristotélica) sino principios argumentativos que ponen en relación escalas argumentativas. Como señala García Negroni, los *topoi* funcionan como los axiomas de un sistema formal, ellos representan los trayectos que obligatoriamente deben tomarse con el fin de alcanzar, por medio de un enunciado una conclusión específica (García Negroni, 2005). Asumiendo una perspectiva dialógica de la pragmática, esta tesis redefine la noción de *topos* como un discurso argumentativo doxal de carácter gradual (o principio argumentativo doxal) con el que toda enunciación actual debe entrar en relación para poder constituir su sentido.

Por otro lado, el atributo "intersubjetivo" que se le atribuye usualmente a los juicios de valor elimina el desfasaje que siempre existe entre el cálculo valorativo que se lleva a cabo entre una instancia oferente y una instancia demandante. Esto quiere decir que los discursos argumentativos que justifican la oferta de un bien nunca pueden ser los mismos que aquellos que justifican su demanda. De hecho, suelen ser los contrarios. En la bolsa, por caso, si alguien vende una acción y alguien la compra es porque evidentemente en ambas instancias se ha llevado a cabo un cálculo valorativo diferente. Para el vendedor, vender puede significar deshacerse de un activo que, según se rumorea entre sus allegados, va a perder valor. Para que pueda llevarse a cabo esta venta *un otro* debe pensar que comprarla es algo conveniente. Quizás porque estima que el rumor es poco creíble y que, por lo tanto, la acción se mantendrá estable y con crecimiento sostenido. Lo mismo ocurre en la verdulería. Si para el comprador la naranja madura es un argumento que justifica mejor su consumo para jugo, para el vendedor, en cambio, la naranja madura es un argumento que justifica mejor su venta. Como se aprecia, el cálculo argumentativo que justifica la producción del intercambio económico (instancia en la que se cambia algo por algo) debe ser necesariamente distinto según nos ubiquemos de un lado o del otro del intercambio. Esto pone en evidencia, tal como lúcidamente pone de manifiesto Ramos (2010), que el precio de toda mercancía es el signo de un desacuerdo, es decir, de un desajuste necesario entre cálculos valorativos de naturaleza argumentativa.

1.8. El fantasma de la discursividad en Shiller

El trabajo de Shiller, tal como fue anticipado en las consideraciones preliminares del presente capítulo, tiene la virtud de colocar a los discursos sociales en el centro de la problemática del cálculo de valores bursátiles. Insistentemente, y con evidencias sólidas, Shiller (2000) nos hace ver que los factores centrales que determinan el nivel de confianza para invertir en un activo y no en otro, no se corresponden en general con parámetros de racionalidad característicos del *homo economicus*, sino con la necesidad humana de creer historias y encontrar justificaciones a la acción. ¿Qué si no un problema de representaciones discursivas es lo que determina, por ejemplo, que un inversor

coloque su dinero en acciones de compañías que, aunque globalizadas, guardan asociación con un determinado país de origen (Alemania, por caso), en lugar de comprar acciones de aquellas compañías que presentan más utilidades en un determinado segmento de mercado? Ciertamente, como puede verse en este caso, la justificación de compra está anclada en un discurso argumentativo valorizante del activo (*i.e.,* "cuanto más fiable es el país de origen de la empresa, más seguro es invertir en ella") que no guarda relación con la lógica de un cálculo matemático basado en categorías económicas tradicionales (utilidades, maximización, escasez, proyecciones globales de la compañía, etc.). Por el contrario y como ya dijimos, lo que está en juego es un cálculo pasional basado en un discurso argumentativo que ofrece una justificación ideológica. En otras palabras, los "anclajes cuantitativos" de los que nos habla Schiller, no solo no determinan en todos los casos la decisión de invertir en un activo sino que ni siquiera suelen ser los factores más importantes.

Desde el punto de vista de Shiller (2000), y como ya fue dicho al comienzo de este capítulo, son los "anclajes morales" los que explican mayormente el comportamiento de inversión en los mercados de capital. Según este autor y sobre la base de los hallazgos de la psicología experimental, el tipo de pensamiento que guía la acción humana toma la forma de una narrativa o de una justificación. Desde la perspectiva del vendedor, dice Shiller (2000), toda vez que un tenedor expende una acción casi siempre busca dar una buena noticia sobre ella, una historia creíble sobre la reputación de la compañía, sobre la naturaleza del producto o el modo en que este está siendo usado por los consumidores. El comprador, por su lado, cuando recibe el llamado de su agente de Bolsa, casi nunca llega a una decisión de compra exclusivamente sobre la base de probabilidades y estadísticas sino más bien sobre tendencias de opinión que se manifiestan en las noticias, en la recepción de los informes de las empresas, en los rumores de turno, etc. De manera similar al ámbito de los juegos de apuestas, las conversaciones que se escuchan en el recinto bursátil tiene más que ver con historias de ganancias y pérdidas, con rumores de futuros movimientos, con cadenas de eventos que precedieron a la buena o mala fortuna, antes que con diálogos sobre probabilidades matemáticas o análisis técnicos (Shiller, 2000).

Todo este cúmulo de narrativas y argumentos justificadores de la acción, siguiendo a Shiller, se configura en el funcionamiento social de la comunicación. Por esta razón, Shiller sostiene que tanto los medios de comunicación como la comunicación boca a boca resultan "factores culturales" de central interés para investigar los modos a través de los cuales el pensamiento narrativo-argumentativo configura perspectivas o comportamientos de inversión. Múltiples y diversos son los géneros discursivos y medios de comunicación a través de los cuales, de acuerdo con Shiller, se configura este pensamiento narrativo-argumentativo de la economía. Por ejemplo, notas que nos muestran bajo la premisa "usted también puede hacerlo" a grupos de inversores "comunes" que han tenido éxito en la bolsa, notas de color acerca de cómo volverse rico en contextos de crisis, libros que exacerban el contraste entre inversores fracasados y exitosos o que destacan a aquellos que han hecho su fortuna con paciencia y calma, famosos que aparecen en programas de chismes contando cómo construyeron su fortuna, alertas informativas con rumores sobre compras o ventas inminentes, rumores boca a boca sobre la posible quiebra de una empresa, etc.

La función central de los medios en el ámbito económico, de acuerdo con esta perspectiva, es la creación y socialización de historias, que lejos de ser meros instrumentos para la comunicación de una economía objetiva y exterior al sentido, contribuyen a performarla. En pocas palabras, el factor confianza que requiere toda decisión económica de inversión o venta está determinado por las justificaciones que permiten crear las historias que circulan socialmente. Respecto de este último punto, Shiller se apoya en los experimentos psicológicos grupales de investigadores como Deutsch & Gerard (1955) y Milgram (1974) para insistir en que es la comunicación boca a boca la que, frente a todas las otras formas de comunicación, tiene una incidencia definitoria en la creación de umbrales de (des)confianza y credibilidad, esenciales para el funcionamiento del mercado.

Movilizado por un interés en las conversaciones como factor central de comportamiento económico, Shiller adopta con reservas el modelo epidemiológico de las enfermedades

para mostrar su utilidad al momento de predecir el "esparcimiento" de un rumor. Bajo las metáforas de la epidemia, la infección, el foco de la enfermedad, etc., Shiller intenta convencernos de que el modelo epidemiológico es el que mejor permite predecir el alcance que tomará una noticia boca a boca a partir de la "tasa de contagio". Ahora bien, el autor también advierte que el traspaso del modelo epidemiológico de las enfermedades al ámbito de los funcionamientos sociales es problemático en virtud de que "la tasa de transmisión" de una enfermedad es mucho menos equívoca que la transmisión de una información boca a boca (Shiller, 2000). En los ejemplos que brinda Shiller, este carácter de equívoco se reduce a cadenas de teléfono descompuesto que se producen entre las personas que se transmiten informaciones unas a otras. Claramente, el problema no se acaba en la advertencia de Shiller.

No solo un modelo epidemiológico no puede dar cuenta de los "errores de transmisión" de una información, sino que en la comunicación oral humana ¡no hay transmisión de información! (Bajtín, 1988). Lo que realidad opera en el boca a boca es la reformulación de un decir siempre ajeno a cargo de un locutor que, en el acto de reproducción, interviene argumentativamente los dichos ajenos para orientarlos en la misma dirección o en otras, con mayor o menor fuerza argumentativa. Así, un rumor no se modifica en el boca a boca por "los equívocos de la re-transmisión" manteniendo de base un mismo argumento. Por el contrario, y como veremos en los **capítulos 6** y **7**, el rumor se ramifica por vías argumentativas muy diversas constituyendo una diversidad variable de justificaciones para la acción. Esto es lo que puede constatarse, por ejemplo, en la siguiente cadena de reformulaciones que operan en el rumor de estatización de YPF: 1. *Si dice que van a estatizar YPF*. *Hay que vender las acciones*. 2. *Se dice que YPF va a estatizarse inminentemente*. *Yo por las dudas voy a retener mis acciones*. 3. *Se dice que YPF va a estatizarse pero yo no lo creo*. *Para mí no hay que vender, etc.).*

Del planteo anterior se sigue otro problema. Pensar al rumor en calidad de comportamiento epidémico supone una desatención absoluta a la diferencia que existe entre las instancias de producción y reconocimiento de un discurso (Verón, 1998). Si el rumor varía sistemáticamente con cada reproducción se debe a que la escucha o lectura

de un rumor no obedece al mismo sistema de reglas que juega en su reproducción. Asumir la reproducción de un rumor implica siempre la aplicación de esquemas argumentativos no necesariamente idénticos a aquellos que operaron cuando se lo escuchaba o se lo leía. Además, y como advertimos en el apartado anterior, un mismo tópico "la estatización de una empresa X" no se reconoce ni se reproduce igual desde una perspectiva compradora que desde una perspectiva vendedora (toda vez que alguien vende, al mismo tiempo alguien compra). Desde el punto de vista del vendedor, la estatización es un argumento para deshacerse de la acción en virtud de la desconfianza que suscita ese panorama. Para el comprador, por el contrario, la estatización es una buena noticia, ya sea porque piensa que el rumor es desacreditable, o porque supone que luego de una bajada abrupta las acciones volverán a subir, entre muchas otras justificaciones posibles. Ambas perspectivas, opuestas e implicadas recíprocamente por definición (la vendedora y la compradora), encuentran justificaciones simultáneamente durante la circulación de rumores. Por esa razón, la metáfora de la epidemia, al no distinguir ni producción ni reconocimiento pero tampoco perspectivas sociales de intercambio (vender-comprar), se presenta altamente inadecuada para el abordaje de la problemática de la circulación de los rumores boca a boca.

Otros dos puntos merecen asimismo una discusión. En primer lugar, no es posible aceptar desde el ámbito de los estudios discursivos que los llamados "anclajes cuantitativos" son racionales por su naturaleza lógico-matemática y que los "anclajes morales", de naturaleza narrativo-argumentativa, son irracionales. Por un lado, porque tanto el contenido de unos anclajes como de otros son efectivamente discursos. Es tan discursivo un balance como un rumor. La diferencia radica en el tipo de cálculo valorativo que activa uno y otro discurso en relación con la instancia de intercambio. Como ha quedado dicho, en ambos tipos de anclaje hay cálculo porque hay comparabilidad (por ejemplo, entre la buena o la mala inversión). Mientras uno es un cálculo de naturaleza lógica a partir de variables matemáticamente cuantificables (renta, utilidad, beneficio, interés, precio), el otro es un cálculo pasional de naturaleza argumentativa que responde a un funcionamiento específicamente lingüístico-discursivo.

En segundo lugar, al apoyarse Shiller en los métodos de la psicología experimental, todos

los testeos “psicológicos” que él realiza en relación con el modo en que se cree o se descree una noticia, o del tipo de medios que son más o menos proclives a configurar un clima de confianza o desconfianza en el mercado bursátil, siempre son análisis en reconocimiento. La producción textual y las relaciones interdiscursivas que allí se manifiestan nunca son tomadas en cuenta en estos análisis. Esto es, siempre se expone a los sujetos observados a que definan actitudes o comportamientos respecto del contenido de un texto o en referencia a un medio de comunicación.

Ahora bien, aquello que no aparece trabajado en los estudios de las finanzas experimentales, porque efectivamente excede el ámbito de la psicología, son las cualidades específicas que presenta la enunciación de los textos sometidos a análisis. Así, estos trabajos no ponen en relación las dinámicas enunciativas, propias de los textos y dispositivos comprometidos en la circulación de una historia, con el modo en que son leídos. Sencillamente dan por descontado que los discursos tienen incidencia en las personas y solo se dedican a tratar de conceptualizar qué tipo de efectos específicos provocan entre los inversores.

Como intentaremos demostrar a lo largo de esta tesis, el análisis discursivo de las cadenas textuales aporta valiosísimos datos acerca del modo en que se configuran los cálculos valorativos que llevan a cabo los actores y también del modo en que se van modificando estos cálculos para unos y para otros durante la circulación de un rumor. Esta modificación, como ha quedado dicho es producto de la diferencia que necesariamente existe entre producción y reconocimiento pero también por la perspetivización del intercambio, ya sea desde una óptica compradora o bien desde una vendedora.

1.9. Hacia una modelización de los discursos de la economía

A lo largo de este capítulo hemos buscado fundamentar las razones por las cuales el estudio lingüístico de la discursividad es propicio para ingresar a una dimensión esencial de los intercambios económicos: la construcción de valor. La argumentación consistió en rescatar aquellas intuiciones presentes en enfoques de la economía política clásica, la semiótica y la antropología económica, que han dado lugar a pensar el lugar que le cabe a la actividad del lenguaje en la construcción de los fenómenos de intercambio económico.

A partir de una lectura crítica de los distintos enfoques reseñados, hemos buscado mostrar que tanto la intercomparabilidad entre mercancías de la misma o distinta clase, como las perspectivas sociales de expendio y dispendio se encuentran sujetas a determinantes específicamente discursivos. Estas determinaciones discursivas, fundantes del sentido de los intercambios económicos, operan sobre todo el proceso transaccional y en dos grandes niveles: el nivel de los *discursos contractivos*, garantes de la transacción económica, y el nivel de los *discursos intermediarios*, encargados de operar el (des)ajuste de los sentidos entre las instancias transaccionales de compra y venta.

El primer nivel se corresponde entonces con los discursos que garantizan la existencia del intercambio. Hemos podido ver, apoyados en las iluminadoras reflexiones de Smith y Ducrot, que la facultad lingüística del sapiens es la que permite asignar derechos y deberes a los actores sociales mediante la actividad del habla. Sin esta "juridicidad" de los actos del lenguaje, el intercambio de valores es imposible. En efecto, para que haya transacción debe existir un nivel discursivo de asignación de derechos y deberes sin los cuales la noción de interés en economía carece de sentido. En suma, solo puede haber intereses creados en la medida en que hay actividad lingüística (y no solo semiótica, puesto que el resto de las especies también es productora de signos pero no de lengua). Esta actividad no solo da una forma particular de existencia a los intereses económicos sino que, al mismo tiempo, les asigna un marco de regulación intersubjetiva (*i.e.,* derechos y deberes recíprocos). Discursos tales como contratos de compra-venta o alquiler, contratos de trabajo, tickets, facturas, acuerdos de intercambio pactados

informalmente boca a boca, entre otros, forman parte de la clase discursos que operan este nivel transaccional. A esta clase de discursos la denominamos *discursividad contractiva.*

Un segundo nivel de análisis que nos interesa particularmente para esta tesis es aquel que permite una aproximación a la *discursividad intermediaria* de los intercambios. Esto es, la red de discursos que tienen algún tipo de incidencia en el (des)ajuste de los sentidos que juegan en la constitución de perspectivas de compra o venta así como de umbrales de comparabilidad entre objetos de intercambio. De acuerdo con el enfoque que intentamos construir en este capítulo, estas redes discursivas se caracterizan por brindar un entramado de justificaciones más o menos verosímiles que tanto vendedores como compradores requieren para ingresar al intercambio. Sin dudas, las funciones que cumple esta discursividad en las producción de (des)ajustes aún deben ser exploradas, incluso mucho más allá de los límites de la presente investigación. Sin embargo, nada nos impide formular algunas de ellas en vistas a construir un marco analítico propicio para abordar la problemática puntual del rumor bursátil:

A. **La estructuración metapreferencial de diferencias significativas (o cualidades-signo) de ese *algo* que se intercambia.** El conjunto de cualidades reconocibles como distintivas del valor de cada objeto de intercambio se encuentran ajustadas discursivamente tanto desde una perspectiva vendedora como compradora. No hay nada en los objetos que en sí mismo garantice un cálculo comparativo de atributos entre las mercancías. Este aspecto refuta cualquier componente objetivo en la producción de valor, tal como "la tasa de trabajo abstracto" acumulada en su producción. Si la comparabilidad basada entre tasas de trabajo acumuladas tiene la apariencia de ser un parámetro objetivo para el cálculo de valores (1 hora de psicólogo = 10 horas de trabajadora doméstica), es precisamente porque existe un discurso social que justifica y reifica dicha diferencia. Así, la comparabilidad social entre tasas de trabajo no surge por el esfuerzo depositado en la producción de un bien o un servicio, sino en el discurso que construye sentidos para clasificar dicho esfuerzo a partir parámetros

socialmente legitimantes tales como: competencias adquiridas, formación intelectual, representaciones discursivas sobre el tipo de trabajo y sobre los trabajadores que lo llevan a cabo, etc. Más aún, incluso el *beneficio* que se supone obtiene quien adquiere uno u otro servicio (trabajos domésticos versus terapia psicológica), también se encuentra sujeto a un problema de representaciones discursivas naturalizadas en discursos legitimantes sobre la naturaleza de los trabajos.

B. **La constitución de una pluralidad inacabada de colectivos de compradores o vendedores a partir de diferencias que surgen en la perspectiva argumentativa adoptada por los discursos intermediarios.** Así, un rumor que justifica una compra riesgosa a partir datos más o menos inciertos (*i.e., Se dice que la empresa X se fusionaría con la empresa Y. Es conveniente comprar acciones de X*) constituye un colectivo diferente de inversores de ese otro rumor que rechaza la compra por el carácter incierto de las informaciones (*i.e., Se vomitan rumores sobre la inminente fusión de X con Y. No compren pescado podrido.*). Esos colectivos no están constituidos por categorías sociológicas ni responden a determinaciones de clase sino que es la dinámica argumentativa la que en la enunciación misma construye estas diferencias en las perspectivas subjetivas de dispendio y expendio.

C. **La construcción de juegos epistémicos entre las instancias de oferta y demanda.** El modo en que los discursos intermediarios construyen semánticamente umbrales de certeza o incerteza es determinante en la producción de niveles de confianza para llevar a cabo la acción económica (ceder algo por algo, en términos de Simmel). Así, por ejemplo, una inversión motivada por un discurso con mayor nivel de *incerteza* justifica discursivamente inversiones con mayor nivel de riesgo. Por el contrario, los discursos que presentan una modalidad epistémica de mayor certeza (balances, noticias, informes), si bien pueden incrementar el nivel de confianza en cierta clase inversores, son discursos justificadores de inversiones con un nivel de riesgo menor. Estos juegos

epistémicos, propios de toda instancia de intercambio en la Bolsa, encuentran su cristalización social en lemas tales "comprar con el rumor y vender con la noticia". Si, de acuerdo con esta doxa, el discurso-rumor *se presenta como* más apto para llevar a cabo una compra que el discurso-noticia es por la diferencia epistémica que uno u otro presenta en relación con las instancias de intercambio. En otras palabras, al ser el rumor un discurso mucho más incierto que la noticia, las posibilidades de comprar con riesgo se incrementan, y con ellas, la posibilidad de ganar más aunque con menos seguridad. En el caso de la noticia, la ecuación se invierte. A más certeza, menor riesgo y, por lo tanto, la posibilidad de hacer diferencia se acorta. Una vez más, no hay nada puramente económico en esto. Nuevamente, estamos ante discursos que estructuran semánticamente juegos epistémicos que inciden en las representaciones de una determinada perspectiva de compra o venta.

Por último solo nos queda situar al rumor en esta clase de discursos intermediarios. La discursividad-rumor, tal como la hemos conceptualizado, construye un tipo de calculabilidad valorativa sobre los activos intercambiados al mismo tiempo que colectivos discursivos de inversión. Ahora bien, ¿cuáles son las características específicas que presenta su plasmación discursiva?

De acuerdo con nuestra hipótesis general, el rumor realiza las funciones mencionadas a partir de la reproducción de una voz colectiva, impersonal, de carácter cíclico y recursivo, cuya enunciación introduce justificaciones más o menos reforzadas o atenuadas que incitan a la acción económica. Estas justificaciones, como se verá en próximos capítulos, se estructuran sobre la base de esquemas metaargumentativos (des) valorizantes cristalizados en la lengua (topoi), conectados sistemáticamente por medio de relaciones lingüísticas, previsibles desde una "gramática de los encadenamientos dicursivos" (cf. Ducrot, 2004).

En vistas a eso, poder fundar la naturaleza eminentemente enunciativa del rumor en tanto objeto de análisis lingüístico-discursivo, se hace necesario encontrarle un lugar específico

entre todas aquellas aproximaciones disciplinares que se han interesado su estudio. Solo así podremos justificar su relevancia discursiva en el ámbito de las operaciones bursátiles. La elaboración de este estado del arte sobre el *rumor* será el objetivo del próximo capítulo de esta tesis.

Capítulo 2

Estado de la cuestión sobre *el rumor* como objeto de análisis

2.1. Consideraciones preliminares

Este capítulo tiene como finalidad presentar un breve recorrido por los principales abordajes científicos que desde diferentes perspectivas se han interesado en el estudio del *rumor*. Considerando que varios investigadores –fundamentalmente afiliados a la sociología y a la psicología social– ya han elaborado estados de la cuestión sobre el *rumor* con abundante casuística[27], nos limitaremos a reseñar aquellos puntos que polemicen o presenten relevancia específica para un análisis de tipo *pragmático-discursivo* como el que propone esta tesis.

Este capítulo consta de dos partes. La primera tiene por objetivo presentar de manera general definiciones y características del rumor y la segunda se encuentra ceñida específicamente a aquellos estudios interesados por la incidencia del rumor en la *performance* de las operaciones bursátiles. La finalidad de esta observación es identificar vacíos conceptuales y exploraciones posibles para luego proponer un abordaje del rumor bursátil desde una perspectiva *pragmático-discursiva* sustentada en el análisis de corpus textuales (especificados en el capítulo 3).

Como parte del estado de la cuestión y con el fin de facilitar al lector la comprensión de la práctica discursiva que nos atañe, este capítulo presenta adicionalmente una descripción general de las características del "juego" bursátil (la cuestión de las comillas podrá entenderse más tarde). Esta caracterización, en efecto, procura establecer de manera articulada relaciones entre las propiedades de la dinámica bursátil y el funcionamiento discursivo del rumor.

Esta afinidad entre rumor y acción económica no es para nada novedosa. Como es sabido, esa íntima relación se encuentra *convencionalizada* en el sentido que expresa el conocido cliché de la comunidad financiera internacional *"comprar con el rumor y vender con la noticia".* En todo caso, lo novedoso del problema planteado para esta tesis no resulta de comprobar qué efectos tiene el rumor sobre la compra de activos (asunto más que

[27] Ver Kapferer, 1989; Zires, 1995.

evidente y ya investigado como veremos más adelante), sino dilucidar cuáles son las propiedades polifónico-argumentativas del rumor que hacen de él una práctica privilegiada para la producción de apuestas especulativas. Más aún, en la medida que el rumor es un accionar verbal cuya dinámica es funcional a la circulación y expansión del capital financiero, el desmontaje de sus mecanismos discursivos se presenta como un desafío fundamental.

2.2. Antecedentes de investigación en los estudios sobre el rumor

El rumor, concebido como objeto de estudio, ha obsesionado a diferentes disciplinas como la sociología, la psicología, las comunicación social, los estudios folklóricos e incluso a las finanzas cognitivas o experimentales. Existen así diferentes aportes que buscan caracterizar de una u otra manera esta actividad social expandida a lo largo y a lo ancho de las culturas, así como también presente en las diferentes fases de la historia[28] humana (Kapferer, 1989; Orlandi, 2001).

Lo que resulta particularmente llamativo es que si bien el rumor se ha constituido como un objeto de estudio altamente heterodoxo, los trabajos existentes son escasos y muy heterogéneos. Esta heterogeneidad es evidente si se considera que en ciertos casos los rumores son vistos en calidad de proposiciones (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1946; Rouquette, 1975), en otros como un tipo de comportamiento colectivo (Shibutani, 1966; Kapferer, 1989) y en otros como una enfermedad del cuerpo social (Morin, 1969; Banerjee, 1992). Más aún, tratándose el rumor de un fenómeno antes que nada discursivo, es sorprendente que el análisis del discurso, la semiótica o la pragmática lingüística se hayan ocupado tan poco de dar cuenta de las propiedades específicas de un *sistema* de enunciaciones de rumor (y no solo mediante la alusión a ejemplos o

[28] Los griegos, por ejemplo, contaban con la Diosa del *rumor* conocida como *Osa* o *Feme*. Ella era mensajera de Zeus y la responsable por la difusión de rumores sin importarle si estos eran verdaderos o falsos, justos o injustos. El ícono de esta diosa suele representarla como una figura alada con una trompeta en la mano. La mitología dice que ella anunciaba todo lo que oía, primero solo a unos pocos y luego a todo aquel que pudiera escucharla. En la mitología romana la diosa del rumor es conocida como *Fama*. Se dice que ella tenía una multiplicidad de ojos y bocas y, al igual que *Feme*, comunicaba los rumores primero a unos pocos y luego viajaba alrededor del mundo gritándolos cada vez más fuerte hasta que todo el mundo pudiese estar al tanto de ellos (Schindler, 2007, p. 10).

reflexiones aisladas como ocurre en ciertos estudios sobre modalidad epistémica o evidencialidad[29]).

El carácter eminentemente discursivo del rumor encuentra su fundamento en el hecho de que es un fenómeno que se produce por vía del empleo y la circulación de enunciados lingüísticos. Utilizando la terminología de Hymes, el rumor es un auténtico "hecho de habla*"* (Hymes, 1964). Esto significa que además de constituir un tipo particular de ritualización social, el hecho de habla requiere como condición esencial el empleo de la lengua para poder consumarse. Como es sabido, existen situaciones sociales en donde el uso de la lengua no es estrictamente obligatorio para que la acción se desarrolle. Por ejemplo, se puede jugar en una plaza o carretear por una montaña rusa sin necesidad de emitir palabras (sino todo lo contrario). En cambio, y siguiendo a Hymes, un sermón o una conferencia no son posibles a no ser que alguien hable (Hymes, 1964). Un razonamiento similar puede aplicarse a la conceptualización del rumor como hecho de habla.

Una posible objeción destinada a refutar la afirmación anterior podría justificarse aludiendo a aquellos rumores que se construyen en soporte audiovisual, es decir, rumores que no solo se abastecen de palabras sino también de otros sistemas semióticos; música, efectos de sonido e imaginería móvil. Este resulta el caso, por ejemplo, de ciertos *micros* que aparecen en el sitio *web* de Reuters internacional[30]. Este tipo de microrrelatos habitualmente tematizan posibles fusiones entre dos o más empresas, supuestas adquisiciones (*i.e.,* "turnover rumors"), posibles quiebras, despidos o lanzamientos. Como puede verse en estos materiales audiovisuales, las imágenes por sí mismas no alcanzan para identificar al texto como un rumor. De hecho, son ellas las que contribuyen

[29] Cfr. Filinich, 1999, p. 101; Wachtmeister Bermúdez, 2005. Estos trabajos, si bien mencionan al rumor como un caso específico de modalidad (Filinich) o evidencialidad (Wachtmeister Bermúdez) no se plantean un análisis específicamente dedicado al rumor. En el caso de Filinich, la alusión al rumor se presenta en el siguiente enunciado "(…) es posible observar que la frase presenta un *centro epistémico*, esto es, la fuente de conocimiento, que tanto puede estar ocupado por el *yo* (como en los juicios) como por el *otro* (como en el rumor)" (Filinich, 1999, p.101).

[30]Cfr. www.reuters.com/article/video/idUSTRE68J14620101015?videoId=163862637&videoChannel=5&refresh=true

a crear el *efecto de real* que eleva el nivel de verosimilitud[31] del relato a cargo de la fuente oficial, en este caso, Reuters. La voz en off que habla detrás de las imágenes o el texto escrito que aparece en el videograf es, precisamente, aquello que significa al relato visual como dudoso, supuesto o tan solo posible. En el caso de estos rumores audiovisuales, el lenguaje verbal es el encargado de asignarle *incerteza*[32] a las imágenes e indirección al discurso. Esta indirección radica en el reenvío que produce el enunciado lingüístico al anonimato de la voz del otro, al "se dice que" (volveremos sobre esto en pocas líneas). En resumidas cuentas, aun tratándose de rumores que se construyen con una heterogeneidad de recursos semióticos, la presencia de la actividad lingüística se presenta como una condición necesaria para calificar al enunciado global como un enunciado-rumor.

Este modo de observar el fenómeno del rumor para construirlo como objeto de estudio pone en primer plano la dimensión del lenguaje por sobre todas las otras. La revisión de antecedentes teóricos, entonces, apunta a resolver la pregunta esencial que guía este trabajo de tesis: *qué propiedades semántico-pragmáticas presenta un enunciado-rumor para estar él mismo en condiciones de activar el sentido de la incitación a la compra/venta de activos financieros en el juego bursátil.* En aquellos casos donde las definiciones de rumor existentes no "encajan" o se ven incompletas para dar cuenta de este interrogante legítimamente discursivo, hemos indicado dónde se observa la limitación de estas aproximaciones.

2.2.1. Rumor y verdad: primer callejón sin salida

Los primeros estudios sobre el rumor fueron desarrollados por investigadores de Harvard que trabajaban para la Office of War Information durante la Segunda Guerra Mundial. Estos trabajos psicosociológicos, por cierto muy criticados posteriormente, proponen aproximaciones al rumor con un sesgo prescriptivo y moralizador con el fin de promover

[31] Según la definición que propone Metz (1968, p. 20), "lo verosímil es, desde un comienzo, reducción de lo posible, representa una restricción cultural y arbitraria de los posibles reales, es de lleno censura". Esta censura se vincula con lo "ya dicho", con los "discursos ya pronunciados".
[32] El concepto "incerteza" se encuentra en itálica dado que es central para esta tesis. En las próximas páginas será definido con el fin de evitar confusiones con el concepto de "incertidumbre".

estrategias destinadas a controlar su flujo en tiempos de guerra e incertidumbre. El rumor es visto inicialmente como un "virus" que debe ser erradicado en función de su carácter expansivo y disruptivo de la "verdad" (atributo reservado exclusivamente a las informaciones oficiales). En este sentido, el rumor promueve desinformación en el cuerpo social y conduce inevitablemente a la distorsión y al error (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1946).

En aquel momento se advierte que los rumores son contraproducentes dado que tienden a generar fugas de información y a desbaratar estrategias de guerra que se suponían secretas. Ante esta amenaza nacen las "clínicas del rumor", centros destinados a recopilar rumores y a estudiar sus procesos de transmisión en forma experimental. Uno de las clínicas de rumor más famosas fue la creada por el "Proyecto Siracusa", comandado por Gordon Allport. La estructura organizativa de este proyecto consistía en centros dirigidos por directivos de universidades, asesorados por hombres de negocios y directivos de diferentes medios de comunicación. Las clínicas funcionaban con la presencia de aproximadamente cincuenta voluntarios que operaban como "guardias de rumor" ubicados en diferentes partes de la comunidad. Estos debían reportar el rumor a la clínica inmediatamente, a partir de lo cual se confeccionaba un informe semanal para ser publicado en la famosa columna *rumors clinic* del diario Boston Herald (Knapp, 1944, p. 37).

Influenciados por los estudios experimentales de Bartlett (1932) en torno a los procesos de percepción y memorización selectivas, Allport y Postman se dedicaron a realizar experimentos muy simples para probar la hipótesis de la distorsión en el proceso de transmisión de un mensaje. Estos investigadores daban una foto a un participante que luego debía transmitirle a otro lo que había visto en ausencia de la foto, y luego ese segundo participante debía hacer lo mismo con un tercero, y así sucesivamente. Lo que comprueban estos autores luego de examinar la cadena serial de transmisión (*serial chain*) es que la descripción final de la foto solo presentaba un lejano parecido con la versión inicial, tal como ocurre en el famoso juego del "teléfono descompuesto". En este marco de experimentación, Allport y Postman asignan tres características al rumor

destinadas a calificar los factores que inciden en la distorsión de "lo real" durante al proceso de transmisión: *labelling* ('etiquetado'), *sharpening* ('agudización') y *assimilation* ('asimilación'). El primer término refiere al efecto de síntesis que se produce entre las diferentes versiones a medida que avanza el proceso de transmisión. El segundo indica que en cada versión transmitida se agudizan ciertos detalles por sobre otros y, por último, la tercera propiedad indica que el efecto de credibilidad de un rumor se encuentra sujeto a los hábitos y valores internalizados entre los actores involucrados en el proceso de transmisión (Allport y Postman, 1946).

Estos experimentos han sido criticados no solo por la linealidad adjudicada al proceso de transmisión del rumor, sino también por el tipo de resultados obtenidos (Bruckner, 1965). Se suele decir que estos trabajos, lejos de caracterizar la dinámica social propia del rumor se focalizan en describir procesos de memorización individual que no son exclusivos del rumor sino de todo acto de comunicación. El rumor, según han mostrado posteriormente investigadores como Bruckner (1965), no se dispersa en forma de cadena sino de *clusters* o redes. Asimismo, este autor demuestra que la transmisión del rumor no se produce de un polo a otro sin filtros sino que depende de la actitud crítica o acrítica de los actores frente al rumor.

Tanto Allport y Postman como Knapp atribuyen una serie de condiciones psicológicas a la producción de rumores tales como "el factor motivacional" y el "factor de proyección". El primero ha sido definido como un factor catalizador de estados colectivos de ansiedad, miedo, esperanza, paranoia y deseo, mientras que el segundo expresaría el fracaso de la persona en el intento de adquirir evidencia imparcial y objetiva sobre la realidad que lo circunda (Allport y Postman, 1946). Por su parte, Knapp (1944) sostiene que el rumor "viene a llenar *gaps* de nuestro conocimiento cuando no tenemos acceso a la información y proveen por lo tanto información clandestina" (p.22).

En el marco de estas perspectivas, el rumor es definido por Allport y Postman como "una proposición relacionada con acontecimientos cotidianos, transmitida de persona a persona con el objeto de que todos crean en él, sin que existan datos concretos que permitan

verificar su exactitud" (Allport y Postman, 1946, p. 510). Knapp afirma que el rumor es "una declaración formulada para ser creída como cierta relacionada con la actualidad y difundida sin verificación oficial" (Knapp, 1944, p. 22). Para Peterson y Gist es "una versión o una explicación que no ha sido verificada, que circula de boca en boca y que se refiere a un objeto, un acontecimiento o un asunto de interés público" (Peterson y Gist, 1951, p. 159).

La conceptualización psicosociológica del rumor como "proposición destinada a convencer" ha dado lugar a modelos que intentan sistematizar de diferentes maneras el análisis de estas proposiciones. La gran mayoría emplea observaciones muy poco específicas e incluso erradas respecto de las características lingüísticas que definen la particularidad de una proposición de rumor. Knapp, por ejemplo, sostiene que en el rumor conviven un componente expresivo y otro informativo. Según él, los rumores pueden manifestar el predominio de uno u otro componente, definiendo así tipos de rumor diferentes. Un rumor informativo es para Knapp "Churchill is now in Washington" y uno expresivo es "La guerra terminará en seis meses". Según podemos observar, ambos componentes se definen, no por la forma de las oraciones sino por la relación entre el contenido de la proposición y el clima de opinión de un determinado momento histórico. Desde un punto de vista pragmático-lingüístico, la explicación de Knapp no brinda demasiadas herramientas para diferenciar rumores. Si bien el futuro empleado en el segundo enunciado puede tener un valor modal, ambos enunciados presentan la estructura de una frase declarativa. Pragmáticamente, la enunciación de ambos enunciados tiene el mismo tipo de fuerza ilocucionaria asertiva. Así las cosas, al no considerarse como determinantes las características de la enunciación de los rumores para catalogar su informatividad o expresividad, los componentes que menciona Knapp no tienen un alcance preciso para una descripción de tipo discursivo. A esto se le suma que no existe ninguna huella textual que permita justificar por qué estos enunciados son en sí mismos rumores frente a otras posibilidades del lenguaje como las noticias, las opiniones o las simples afirmaciones.

Si seguimos la lógica analítica de Knapp, sin dudas puede comunicarse un rumor

mediante enunciados declarativos plenos como los que él presenta en sus ejemplos. El problema radica en que estos mismos enunciados podrían funcionar tanto para comunicar un rumor como cualquier otro tipo de afirmación, aspecto que no deja ver cuál es la especificidad característica de un auténtico enunciado-rumor. Más aún, si alguien afirma a otra persona que la guerra terminará en seis meses, lo más probable es que el destinatario de esa afirmación replique diciendo: "¿de dónde lo sacaste?" o "¿quién te lo dijo?". En resumidas cuentas, el enunciado por sí mismo *no se muestra* como un enunciado-rumor, sino que requiere del agregado de material lingüístico para que la proposición inicial sea reinterpretada como un rumor.

Vale recordar que, para el análisis discursivo, el principio de descripción de los materiales textuales es la observación de diferencias entre las formas que componen la estructura de los mensajes comunicados (Verón, 2004). Al no vislumbrarse estas diferencias en los ejemplos presentados por Knapp, no existe ningún criterio que desde un punto de vista lingüístico permita identificar cuál es el sentido de un enunciado propiamente de rumor.

Este tipo de conceptualizaciones basadas en el rumor como proposición ha dado origen a diversas clasificaciones destinadas a generar un sistema capaz de organizar los diferentes tipos de rumor. Una de las taxonomías emblemáticas es la propuesta originalmente por Knapp (1944), quien clasifica a las proposiciones de rumor según los siguientes criterios:

A. Rumores de deseo (*wish* o *pipe dream rumors*): son proposiciones que expresan el deseo y la esperanza de quienes lo hacen circular, por ejemplo "los japoneses no tienen el suficiente combustible para sobrevivir en la guerra los próximos seis meses", "Habrá una revolución en Alemania en los próximos días", etc.

B. Rumores de ansiedad miedo (*Boogie rumors*): son proposiciones pesimistas que tienden a revelar el miedo y la ansiedad de aquellos que las transmiten, por ejemplo, "toda la flota del pacífico fue destruida en Pearl Harbour".

C. Rumores de agresión (*aggression rumors*): estos son rumores destinados a destruir lealtades o a dividir grupos, por ejemplo, "Churchill habría acusado a Roosevelt de la guerra con Japón".

La reseña de esta taxonomía, lejos de ser accesoria a los propósitos de esta tesis, permite mostrar una diferencia metodológica clave entre el principio de clasificación adoptado por Knapp y el que se propone en este trabajo de investigación. Como puede verse en A, B y C, si bien los rumores son definidos como proposiciones y por lo tanto gozan *necesariamente* de una materialidad lingüística, estas son clasificadas a partir de indicaciones contextuales y/o psicológicas, y no por el tipo de propiedades que los enunciados presentan en cuanto a su propia configuración. Desde una perspectiva lingüístico-discursiva como la que propone esta tesis, el criterio de sistematización de los enunciados-rumor debe desarrollarse sobre la base de diferencias detectadas en su textualización. Esto significa que en lugar de adecuar los enunciados a ciertas condiciones exteriores de un modo directo y transparente como lo hace Knapp, trabajaremos sobre los mecanismos que desde el interior del enunciado construyen, mediante diferentes perspectivas, escenas enunciativas de rumor. Así, para nosotros, será la propia "vestimenta" lingüística la que arrojará los datos sobre el modo en que diferentes enunciados recrean tipos de rumor diferentes con grados de *incerteza* variables.

Una de las críticas más sustanciosas que recibieron los modelos clásicos, ha sido la elaborada por el más reconocido investigador de rumores, Kapferer (1989). Este autor no solo critica ideológicamente estos estudios por sus prejuicios moralizadores, sino que además observa que cualquier definición del rumor que se sostenga en el criterio de "información no verificada" y, por deformación, en el de "información falsa", conduce a un callejón sin salida (Kapferer, 1989). Incluso, afirma Kapferer, hay una infinidad de rumores que finalmente resultaron ser verdaderos como los de la enfermedad de Reagan, Breznev o Pompidou. En palabras de Kapferer, si los rumores fuesen siempre falsos, estos no despertarían ningún tipo de interés entre los actores. Por el contrario, se cree en los rumores porque a menudo son verdaderos, como ocurre en el caso de las fugas de información. En todo caso, señala este autor, "los rumores molestan porque se trata de información que el poder no controla. Como respuesta a la versión oficial surgen otras verdades. A cada uno le corresponde la propia" (Kapferer, 1989, p. 17).

La crítica de Kapferer puede incluso ser extendida a estudios mucho más recientes como

el de DiFonzo y Bordia (2007), quienes separan lo *no verificado* de lo *falso* a la hora de definir qué es un rumor. Ellos afirman: "el punto es que un rumor puede ser verdadero o falso; lo que lo califica como un rumor es que la evidencia para su veracidad es insegura. La diferencia entre las noticias y el rumor es útil aquí; la noticia (por suerte) siempre está confirmada mientras que el rumor se encuentra siempre desconfirmado" (DiFonzo y Bordia, 2007, p. 25).

Las refutaciones de Kapferer contra los criterios de "verificación" o "confirmación" son básicamente dos. En primer lugar, sostiene que cualquier comunicación de boca en boca suele delegar las tareas de comprobación de las fuentes. Esto significa que si alguien lee una noticia en el diario y luego se la cuenta a otra persona, lo más probable es que ninguno de los dos verifique si lo datos de la noticia son los correctos respecto de su referencia real. Para Kapferer, "una definición de rumor basada en su carácter no verificado, no permite distinguir entre rumor y otros tipos de información transmitida de boca en boca o escuchada/vista en los medios de comunicación" (Kapferer, 1989, p. 17). Por lo tanto, él sostiene que la no verificación es un criterio "demasiado subjetivo" y poco útil a los efectos de la investigación científica (Kapferer, 1989, p. 16).

Un segundo aspecto que para Kapferer es radical a la hora de desbancar a todas las conceptualizaciones basadas en la no verificación, es la cuestión de la confianza que *debe* existir entre los actores que participan en la transmisión de un rumor. Lejos de ser solo proposiciones no verificadas, a los ojos de Kapferer, los rumores son un comportamiento social basado en la confianza existente entre aquellos que rumorean (Kapferer, 1989). Muchas veces, dice Kapferer, "el rumor aparece revestido de los atributos de la verificación ideal; a saber, el testimonio directo: ´tengo un amigo que lo contempló todo con sus propios ojos, que vio la ambulancia salir del palacio presidencial´" (Kapferer, 1989, p. 15). Finalmente, concluye el autor, lo que define a un rumor como tal y lo distingue de otras informaciones es que se trata de una "información *no oficial* que circula por la colectividad social" (Kapferer, 1989, p. 24). Siguiendo su argumentación, si alguien le pide a otro que le cuente sobre los nuevos rumores que ha escuchado, lo último que espera como respuesta son las declaraciones matutinas que el presidente ha dado en

una conferencia de prensa. En este sentido, para Kapferer, el criterio diferencial para identificar un rumor no consiste en la “no verificación” de la información sino en el carácter “no oficial” de las fuentes implicadas (Kapferer, 1989).

Antes de discutir la no-oficialidad del rumor en el próximo apartado, veamos hasta qué punto podemos aceptar las críticas de Kapferer a los fines de esta investigación. Con respecto al primer punto, si bien es cierto que en la comunicación de “boca en boca” suelen delegarse las tareas de comprobación de la información, desde un punto de vista discursivo no es lo mismo que alguien diga: “estoy seguro de que María viene mañana” frente a “se rumorea la llegada de María mañana”. Es probable que en ninguno de los dos casos el interlocutor corrobore la información de la fuente desde un punto de vista fáctico, tal como afirma Kapferer. Sin embargo, mientras que en el primer enunciado la aseveración aparece imputada a un locutor designado como su responsable, en el segundo caso, el enunciado dramatiza -en el sentido de que pone de manifiesto- la despersonalización o indeterminación de la fuente de la enunciación. Esta indeterminación que se produce como un efecto de sentido del enunciado, es propio del rumor frente a otros tipos de enunciación. Recuperando esta diferencia, no creemos que la “no verificación” de la fuente sea un criterio netamente subjetivo como afirma Kapferer para calificar a un rumor como tal. Muy por el contrario y tal como demostraremos a lo largo de los capítulos de análisis (4 a 7), más allá de las verificaciones efectivamente realizadas o no, es el propio enunciado-rumor el que de forma sistemática se presenta *como si* procediera de una voz no verificada, indeterminada y múltiple. Visto así, buscamos recuperar el carácter *sui-referencial*[33] de la producción enunciativa del rumor a la hora de caracterizar sus propiedades definitorias.

En cuanto a la “confianza” depositada en “el otro” como uno de los factores decisivos en la transmisión de un rumor (Kapferer, 1989), consideramos que no es una condición omnipresente en todos los rumores, tal como supone Kapferer. Sin dudas que en otro

[33] Tanto en la obra de Benveniste como en la de Ducrot el término “sui referencial” alude a aquellos enunciados que contienen elementos que refieren a la situación de discurso de la que se encuentran surgidos, es decir, que “en cada uno de sus empleos tienen por objeto el hecho mismo que constituye su propia enunciación” (Ducrot, 1982, p. 66).

momento de la historia de los medios de comunicación, la confianza y la credibilidad del interlocutor debieron jugar un papel importante entre aquellos que se comunicaban un rumor secretamente por vía del ¨boca en boca¨. Actualmente, ante la descentralización de los nuevos medios de comunicación y la proliferación de rumores en dispositivos electrónicos, la "antropomorfización" de la confianza se ha diluido ante enunciados que ya no requieren de personas físicas para circular. Tal es el caso, por ejemplo, de cierta parte del corpus analizado para esta tesis, en particular el correspondiente a los dispositivos unilaterales (alertas y archivos). Como se detallará en el capítulo siguiente este corpus se constituye de rumores bursátiles comercializados en formato de alerta digital por vía de diferentes modalidades de suscripción a servicios de información ofrecidos en la *web* (SMS, E-mail, Twitter). En este tipo de servicio, la confianza en un interlocutor de "carne y hueso" como condición necesaria para la circulación del rumor es esencialmente imposible, básicamente porque no existe tal interlocutor. La propia estructura relacional de esos dispositivos de enunciación ha emancipado a los enunciados-rumor de la figura de un sujeto hablante. Las alertas de rumor bursátil, al encontrarse despersonalizadas y mercantilizadas, se presentan como enunciados cuyo valor radica en la efectividad que implica la aparición del enunciado en el instante oportuno para la acción económica, y no en un vínculo de confianza *prediscursivo* que dotaría al rumor de un valor diferencial frente a otros. En todo caso, es la incitación contenida en el sentido del enunciado combinada con el respaldo institucional del servicio (tal es el caso de Reuters, por ejemplo) lo que garantiza la vida de los rumores comunicados por vía de estos dispositivos.

Ahora bien, más allá de estas observaciones sobre las críticas de Kapferer a los primeros modelos, la tesis que se propone aquí también considera que el criterio de verdad/falsedad es no solo inconsistente sino también ambiguo a la hora de calificar a un enunciado como un rumor. Dicho así, la aproximación al rumor que se propone en esta investigación no pretende hacer inferencias sobre los valores de verdad o falsedad, puesto que no se define como problema *la incertidumbre* sobre la *referencia* del rumor, sino que el foco recae sobre la *incerteza* producida por efecto de la superposición de voces y puntos de vista (Ducrot, 1984) localizables en este tipo particular de enunciación Al

emplear “incerteza” en lugar de “incertidumbre” se busca, así, introducir una diferencia conceptual entre ambos términos.

El concepto de “incertidumbre” propuesto inicialmente por Knight en 1921 y desarrollado por las teorías cibernéticas de la comunicación (Shannon y Wiever, 1948), alude a un *estado de cosas* incierto cuya naturaleza se define por una referencia al mundo y no al discurso (incertidumbre sobre sucesos futuros, por ejemplo). En cambio, “incerteza”, tal como definimos este concepto para la investigación propuesta, se caracteriza por definir lo incierto como el resultado de una configuración enunciativa. En otras palabras,”incerteza”¨ designa aquí un dominio epistémico que se configura por la puesta en escena de discursos que se presentan como surgidos de voces de origen incierto o indeterminado.

En cuanto a los enunciados-rumor, estos califican explícitamente el origen de su enunciación como indeterminado o incierto. Adicionalmente, estos enunciados pueden calificar como incierto el punto de vista sobre el contenido predicado por el rumor. Ahora bien, la caracterización de los modos a través de los cuales se escenifica discursivamente la incerteza en el rumor es, sin duda, un campo complejo que aún no ha sido explorado. La complejidad resulta del siguiente problema que hemos detectado para el caso del rumor: cada vez que un enunciado particular de rumor se actualiza, inscribe su reproducción dentro de una red de enunciados-rumor que, simultáneamente, opera como interdiscurso del enunciado actualizado. Visto así, el enunciado-rumor se inserta por medio de su reproducción dentro de una red interdiscursiva de enunciados-rumor. Este mecanismo mediante el cual el enunciado *se inserta* en la red de enunciados-rumor es altamente variable dadas las diferentes posibilidades que exhiben los enunciados-rumor para representar *escenas enunciativas de rumor*. En otras palabras, el enunciado-rumor se incorporan a la red interdiscursiva de enunciados-rumor por medio de escenificaciones que exhiben estructuras recursivo-citativa variables con orientaciones y principios argumentativos diversos, autentificadores de la reproducción discursiva de ese rumor.

Este carácter recursivo-citativo que manifiestan los enunciados-rumor se relaciona con su

capacidad para combinar una cita dentro de otra (*ad infinitum*), aspecto que permite ubicar la incerteza de su enunciación en diferentes lugares del espiral recursivo de citas manifiestas en el enunciado. En otras palabras, un enunciado-rumor está habilitado para combinar en forma sucesiva una cita encubierta dentro de otra sin un límite de citas determinable *a priori*. Reproduciendo la operatoria de una caja chica o una *mamuschka*, el enunciado-rumor se presenta como una serie más o menos extensa de citas dentro citas, cuya trayectoria final conduce a un origen enunciativo indeterminable. (*i.e., Me llegó que Pedro le dijo a María que supuestamente habría un aumento de precios en los próximos días*). En tanto que un enunciado-rumor se incorpora mediante su reproducción a una cadena previa de discursos de origen incierto, el juego lingüístico característico de este tipo de enunciados consiste en la posibilidad de ubicar la incerteza de la voz –o bien del contenido predicado por el rumor- en diferentes lugares de la cadena citativa. De ahí la complejidad que supone un estudio sobre la configuración variable, de la incerteza en enunciaciones de rumor. Este problema se encuentra explorado en profundidad en el capítulo 4 de esta tesis doctoral.

Situados en este campo problemático, la perspectiva de observación adoptada para esta tesis dejará afuera cualquier juicio sobre los grados de correspondencia entre el rumor y sus referencias extradiscursivas, tal como ya hemos mencionado. Esto implicará dejar a un lado cualquier preocupación por los valores de verdad que pudiese tener un enunciado-rumor. De un modo radicalmente diferente, esta investigación se inscribe en una visión no referencialista del lenguaje y asume una concepción no unicista del sujeto de la enunciación. Para un enfoque de estas características, el sentido es observado como el producto de un diálogo cristalizado entre diferentes voces imputables a una pluralidad de seres de discurso (Ducrot, 1990). Para definirlo en términos de Ducrot, ¨el sentido de un enunciado consiste en la descripción de la enunciación, y esta descripción consiste en hacer aparecer la enunciación como la confrontación de diversas voces que se superponen o responden las unas a las otras¨ (Ducrot, 1990, p.160). Si el sentido surge de esta confrontación de voces y puntos de vista, siguiendo a Ducrot, este no puede ser juzgado en términos de verdad o falsedad, como tampoco puede juzgarse en esos términos una obra de teatro (Ducrot, 1990, p. 162). Ubicados en este marco de análisis, consideramos

que el problema clásico de la incertidumbre sobre la verdad o falsedad de los enunciados-rumor no aporta ningún dato sobre las propiedades pragmáticas que caracterizan su enunciación discursiva como rumores. Como el interés de esta tesis es, precisamente, describir el funcionamiento de diferentes dispositivos de enunciación de rumores dentro de una esfera de actividad particular, el problema de la verdad o la verificación fáctica de las informaciones contenidas en los rumores no constituye un dato relevante a los fines de esta investigación.

2.2.2. Rumor y no oficialidad: segundo callejón sin salida

El criterio de no-oficialidad, sin dudas, ha sido el más extendido y aceptado a la hora de calificar a un rumor frente a otras informaciones. La asociación del rumor al espectro de la "no oficialidad" ha buscado restituir el rumor a la voz de la colectividad social. Como indica Kapferer, hablar de "oficialidad" para calificar una fuente implica asumir una postura política frente al rumor en la medida en que las fuentes oficiales están determinadas por un consenso según el cual alguien tiene la autoridad jurídica para hablar sobre determinados tópicos. El rumor, por el contrario, se ubicaría en el extremo contrario, por lo que siempre "obliga" a hablar a la autoridad (Kapferer, 1989).

Las definiciones sociológicas basadas en el criterio de no oficialidad suelen calificar al rumor ya no como proposiciones sino como procesos de discusión colectiva que se desarrollan por medio de redes de comunicación informal. Sobre esto dice Kapferer "el rumor nace de medios no oficiales y circula por una red de afinidades personales y de proximidad" (Kapferer, 1989, p. 25). Este modo de aproximación al rumor ha sido calificado por Aldrin con la etiqueta de "paradigma transaccional" (Aldrin, 2005). A diferencia de los estudios presentados en el apartado anterior, este paradigma surge en la década del 60 y se inspira en los estudios Shibutani. Este sociólogo norteamericano define al rumor como "noticias improvisadas que surgen como el resultado de un proceso de discusión colectiva" (Shibutani, 1966, p. 17). Según él, "el rumor está constituido por la unificación de recursos intelectuales con que cuenta el grupo para dar una interpretación satisfactoria al acontecimiento" (Shibutani, 1966, p. 37). En el caso de

Kapferer, y mediante una aproximación similar, él afirma que el rumor es la voz del grupo, y por lo tanto, es un instrumento de cohesión social. Por medio del rumor, el grupo nos comunica lo que debemos pensar. Esto transforma al rumor en un acto de participación grupal (Kapferer, 1989). Más adelante el autor agrega:

> El *se dice* alude al grupo, a la colectividad. Son los otros los que hablan, la comunidad a la que pertenecemos. El *Se dice* es una discreta llamada, como si se estuviera pidiendo que nos pleguemos al consenso que está en vías de construirse. El *se dice* es el deseo de pertenencia y de unirse al grupo, de participar, de fundirse en aquel Se impersonal, en la naciente unanimidad. El *se dice* es una llamada a la comunión social. (Kapferer, 1989, p. 73)

La definición del rumor como información no oficial cuya amplitud depende de su circulación por vía de medios informales (boca en boca) ha recibido críticas como las de Schlieper-Damrich (2003). Este autor sostiene que de admitirse la definición de Kapferer, los medios de comunicación no deberían ser considerados fuentes oficiales, asunto que conduciría inevitablemente a un error de concepto. Según este autor, los medios de comunicación son capaces de crear y difundir rumores, como se ha demostrado durante la guerra del Golfo Pérsico en el año 1991 o en la guerra contra Irak en el 2003. Una conceptualización como la de Kapferer solo permitiría catalogar de rumores a aquellos que circulan solo oralmente o por medios no oficiales como los panfletos (Schlieper-Damrich, 2003).

Por su parte, otro investigador sobre el tema, Schindler, sostiene que la crítica realizada a Kapferer es producto de una mala comprensión de su definición. Para Schindler, la confirmación o la refutación de un rumor por fuentes oficiales se relaciona únicamente con las fuentes oficiales *afectadas* por el rumor (Schindler, 2007).

En relación con el mismo tema, Rosnow y Kimmel (2000) sostienen que aunque la fuente oficial confirme o desmienta un rumor, este puede seguir operando como tal hasta que no se produzca una suspensión de la creencia sobre el contenido del rumor. Esta es una diferencia fundamental con Kapferer, dado que para estos autores la versión oficial no

tiene por qué ser necesariamente aceptada por la comunidad y, por lo tanto, el rumor puede continuar circulando si persiste su credibilidad entre los actores involucrados.

Reveamos ahora estas críticas. Comencemos, entonces, por definir qué entendemos por fuente oficial. En primer lugar, no creemos que esta sea una noción discursiva sino jurídica. El concepto ¨fuente oficial¨ designa a todo aquel que por ley está obligado a hablar públicamente en una determinada situación. Esto significa que la noción de fuente oficial no designa quién es el responsable de una cierta enunciación discursiva sino quién tiene la autoridad jurídica para hablar según lo indica un sistema de convenciones extralingüísticas. Así, en un juicio, todo lo que sea dicho por los jueces en relación con el veredicto será interpretado como procedente de una fuente oficial. De una manera análoga, un político es una fuente oficial en la medida en que *debe* responder públicamente por sus actos. Una empresa que cotiza en Bolsa se constituye como una fuente oficial dado que está obligada por un ente controlador a presentar públicamente un cierto número de comunicaciones estandarizadas (balances, anuncios, ¨hechos relevantes¨, etc.). Una agencia de noticias es una fuente oficial ya que debe distribuir información de primera mano a diferentes tipos de actores. La noción de fuente, así definida, nada tiene que ver con la idea de *origen*. ¨Fuente¨ no hace referencia al origen de una información sino al reconocimiento institucional que gozan ciertos actores sociales para hablar en determinadas situaciones. Nada impide, entonces, que estas fuentes oficiales reproduzcan rumores o pongan en manos del público informaciones cuyo origen es dudoso. El hecho de que una agencia de noticias haga circular un rumor no la convierte en la autora del rumor. Eso no impide decir que *una fuente oficial puede estar comprometida explícitamente en la circulación de un rumor.* Llegados a este punto resulta difícil afirmar que el rumor, en tanto comportamiento social, se encuentra totalmente desligado de la oficialidad, tal como proponen las perspectivas sociológicas citadas.

Las llamadas ¨fuentes oficiales¨ de información difunden y producen rumores a diario más allá de la comunicación ¨boca en boca¨ que desarrollan los miembros de la colectividad social. Lejos de quedar reducidos a la esfera de lo privado, los rumores se

encuentran instalados en el seno de la comunicación pública por vía de la acción de los "medios masivos". Incluso los rumores que emanan de fuentes oficiales suelen tener un respaldo institucional que los hace ver como aún más verosímiles. Tal es el caso de rumores como "Según recoge Reuters, el rumor sobre un posible *profit warning* es el desencadenante de las caídas"[34], "Según informa Reuters, citando a fuentes cercanas, Santander y BNP son los bancos extranjeros que aún pujan por la unidad polaca del Allied Irish Bank y el Bank Sachodni"[35], "Citigroup estudia vender 100 oficinas en EE.UU. y Canadá, según informa Bloomberg de una fuente conocedora"[36].

En Argentina, por ejemplo, ha habido sendos casos sobre la creación y difusión de rumores a cargo de fuentes oficiales. Por ejemplo, cuando el ex candidato a legislador por la Ciudad de Buenos Aires Prat Gay sostuvo en plena campaña electoral: "Habría un aumento del dólar después de las elecciones"[37]. Otro rumor bien conocido a cargo de fuentes oficiales fue aquel que crearon los informativos de televisión en torno a la muerte de Michael Jackson. En el mismo instante en que no se sabía qué pasaba con la salud del músico, los canales de aire titulaban "Habría muerto Michael Jackson"[38]. Estos ejemplos no hacen sino comprobar que el rumor no es patrimonio exclusivo de la "comunicación informal", tal como suponen trabajos como el de Kapferer (1989) o el de Donovan (2005), sino que por el contrario, el rumor se encuentra en el seno de las comunicaciones "oficiales".

Si consideramos la reinterpretación de Schindler sobre la definición de Kapferer, el problema sigue sin resolverse. Al decir que el rumor es una información "no oficial" hasta que las fuentes oficiales *afectadas por el rumor* lo confirmen o lo desmientan, Schindler no hace sino diluir el concepto de "fuente". Se supone que "fuente" designa a la entidad que es responsable jurídicamente por las informaciones comunicadas públicamente y no cualquier personaje que se vea "afectado" por el contenido de un

---

[34] Rumor publicado en Bolsarumores.com el 9/06/2010. El subrayado es nuestro.
[35] Rumor publicado en la sección "Rumores" de Bolsamania.com el 20/7/2010. El subrayado es nuestro.
[36] Rumor publicado en Bolsarumores.com el 24/09/2009. El subrayado es nuestro.
[37] Este comentario tuvo su aparición en los medios previamente a las elecciones legislativas de CABA, en 2009.
[38] Este rumor circuló el mismo día de la muerte del cantante, el 25 de junio de 2009.

rumor. Es más, un rumor como “habría un aumento del dólar después de las elecciones” en boca de un político es *un rumor* que compromete a una *fuente oficial,* más allá que desde un punto de vista discursivo el locutor de ese enunciado no se haga responsable de la enunciación del rumor que tan solo reproduce. Aun si el rumor fuese desmentido posteriormente por el Banco Central, el rumor no dejaría de estar comunicado por una “fuente oficial¨.

Desde nuestra perspectiva, lo que hace ver al rumor como una información que emana de un origen incierto, no tiene que ver con la “no oficialidad¨ de la fuente comprometida en la reproducción del rumor. En otras palabras, el rumor *puede* ser comunicado por fuentes oficiales y esto equivale a decir que las ¨fuentes oficiales¨ pueden ser las productoras empíricas de mensajes que contengan enunciados-rumor. Sin embargo, es el enunciado el que presenta al sujeto que lo reproduce como si este fuese ajeno al *origen* de las afirmaciones comunicadas. Así es como fuentes oficiales pueden reproducir rumores sin quedar jurídicamente comprometidas con el tipo de información difundida. Esta reflexividad del enunciado sobre su propia enunciación muestra al rumor como un enunciado que, aunque comunicado empíricamente por fuentes oficiales, estas no aparecen representadas como las responsables a cargo de las palabras proferidas. Y es que, como se podrá ver en los próximos capítulos de esta tesis, el enunciado-rumor brinda una imagen de su enunciación que la hace ver como si esta fuese una mera reproducción que exime de responsabilidad a aquel que la lleva a cabo. Esta es la razón por la cual una fuente oficial puede reproducir un rumor sin ningún inconveniente: liberadas de toda responsabilidad enunciativa en el plano del sentido, ellas están en condiciones de poner en circulación rumores sin que la oficialidad de la institución “agencia de noticias” se ponga en jaque.

Este mecanismo de mitigación de la responsabilidad enunciativa ha sido estudiado, casi siempre desde un enfoque prescriptivo, por los estudios en periodismo. En efecto, se ha promovido la prohibición del llamado “condicional de rumor” en la prensa, por ejemplo, a través de los clásicos manuales de estilo de los diarios ABC (1993), El País (1996) y El Mundo (1996). Estos libros dedican apartados específicos a la prohibición de esta forma

gramatical por considerarla inadecuada a los fines del discurso informativo. El empleo del condicional de rumor pone en evidencia que las fuentes son poco fiables o no verificadas y por lo tanto resultan "poco adecuadas" para el discurso periodístico (Canel, 1999; Catalán González, 1997; Fernández Beaumont, 1987; Galdón, 1994). Esta línea de estudios admite, sin embargo, que el recurrir al uso de rumores en la prensa, fenómeno que en la jerga periodística se conoce como "trascendido", muchas veces tiene la función concreta de evitar juicios por difamación de fuentes. Así, el rumor funciona como la forma efectiva que permite brindar informaciones sin el riesgo de comprometer explícitamente al medio con la fuente, asunto que aspira a resguardar a los medios de potenciales consecuencias legales por difamación. El condicional de rumor permite "decir sin decir", si se considera que permite reproducir una afirmación a la vez que desliga de responsabilidad enunciativa al sujeto que lo lleva a cabo.

Sin desechar una concepción del rumor como información no oficial, los trabajos sobre rumores en la prensa como los de Froissart (2002), Aldrin (2005) o Taïeb (2007) han abandonado los enfoques prescriptivos iniciales. Estos autores ponen de relieve la dimensión política del rumor a través de dos observaciones que recorren sus trabajos más recientes: en primer lugar, los rumores muestran de manera explícita la posición ideológica de un medio en torno a un tema, persona u objeto (Froissart, 2002, Aldrin, 2005). En segundo lugar, los rumores son objeto de desmentidas posteriores, permitiendo instalar así nuevas posiciones ideológicas en torno a un problema (Taïeb, 2007). En este sentido, el rumor siempre llama a la polémica y a la redefinición de posiciones políticas en la medida en que pone de manifiesto una lucha por la legitimidad de la palabra; negarlo implica oficializarlo y afirmarlo implica un llamado a la desmentida posterior. Estos autores han demostrado que fuentes oficiales emplean como estrategia de consolidación de sus propias posiciones políticas en la prensa, la evocación de rumores que nunca existieron con el fin de refutarlos mediante declaraciones públicas. Este tipo de estrategia, según Taïeb, suele emplearse con el fin de asignarle mayor grado de importancia a las declaraciones oficiales, en la medida en que presuponen un público que ya estuvo hablando sobre el tema (aun cuando esto nunca haya sucedido).

Otra rama de disciplinas dedicadas al rumor en su carácter de información no oficial corresponde a los estudios folklóricos y literarios desarrollados a partir de la década de 1970. Estos se han concentrado en la dimensión cultural del rumor a partir de una descripción del carácter mítico y narrativo de los relatos basados en rumores, sobre la base de análisis de casos y comparaciones con otros tipos de relatos orales cotidianos tales como las leyendas urbanas y los chismes (Zires, 1995; Donovan, 2005; Cozarinsky, 2005; DiFonzo y Bordia, 2007).

Algunas diferencias recurrentes entre estos tres tipos de "información no oficial" tienen que ver con los contextos, los contenidos y las funciones comunicativas (DiFonzo y Bordia, 2007). Mientras que el rumor es una información en circulación que suele estar asociada a contextos de ambigüedad, amenaza o peligro, el chisme se define por ser un habla social evaluativa sobre individuos que emerge en contextos de formación, cambio y mantenimiento de las relaciones sociales (Foster, 2004; Donovan, 2005; DiFonzo y Bordia, 2007). El chisme es esencialmente fático y expresa una necesidad de pertenencia al grupo. En palabras de DiFonzo y Bordia (2007), el compartir con alguien comentarios habitualmente negativos sobre la vida privada de otras personas, estrecha el vínculo entre "los chismosos" y refuerza su propio estatus por comparación con los de afuera. Esto hace que quienes "chusmean" establezcan implícitamente mediante este mecanismo cuáles son las normas internas al grupo (DiFonzo y Bordia, 2007). Otras de las diferencias que suelen mencionarse, es que los chismes tienen por objeto personas y suelen reducirse a la esfera de los comportamientos privados (Hannerz, 1967) (*i.e., Mirna está saliendo con un hombre casado*, *Parece que Mario se droga*, etc.). El rumor, en cambio, no necesariamente se refiere a personas y la amplitud de su circulación goza de mucha mayor envergadura que el chisme. Esto hace que el rumor sea más relevante que el chisme en los procesos de formación de la opinión pública, teniendo así una mayor incidencia en el establecimiento del poder (Donovan, 2005).

Un autor argentino dedicado ampliamente al estudio del chisme ha sido Cozarinsky, quien desde el análisis literario examina el funcionamiento de esta práctica discursiva en las obras de Marcel Proust, Henry James y Bioy Casares (entre otros). En oposición a las

clásicas concepciones peyorativas sobre el chisme, para Cozarinsky, este se encuentra en la base de todo relato novelístico. En su obra, este autor presenta al chisme como un "objeto digno" y muestra su ligazón con la concepción popular de lo femenino. Por oposición a una actitud paternalista y censoria hacia el chisme, Cozarinsky no se interesa de manera directa por las grandes ideas y movimientos, sino por el espacio ocupado por las pequeñas tradiciones, es decir, por la historia construida en el "boca en boca". Es precisamente en estos espacios de "lo popular" donde el autor se encuentra con "la anécdota" bajo la forma solapada del chisme. Una vez allí, Cozarinsky se interesa por los equívocos y las incongruencias que el chisme pone de manifiesto como una forma de resistencia hacia los grandes movimientos ideológicos (Cozarinsky, 2005).

En lo que respecta a las leyendas urbanas, estas suelen definirse como historias fantasiosas con contenidos humorísticos o terroríficos que tienden a catalizar una crítica moral a las sociedades industriales y sus prácticas (Fine, 1992; DiFonzo y Bordia, 2007). Mientras que los rumores se caracterizan por su síntesis textual y transitoriedad en la circulación (De Ipola, 2005), las leyendas urbanas suelen estructurarse en forma de narrativas extendidas con introducción, nudo y desenlace, y su circulación goza de un tiempo de permanencia prolongado (Caplow, 1947; Mullen, 1972; Fine, 1985; Turner, 1993). Los rumores, a diferencia de las leyendas contemporáneas, se presentan no como historias sino como "bits de información" con un nudo poco establecido y sujeto a múltiples reformulaciones constantes (DiFonzo y Bordia, 2007).

Por último, existe otra área de estudios interesada en el rumor como "información no oficial", cuya aproximación lejos de ser meramente interpretativa se encuentra orientada al desarrollo de estrategias tendientes al control de los "daños" provocados por la circulación de rumores. Se trata de estudios procedentes del ámbito de la comunicación institucional y de las relaciones públicas. El objetivo de estos trabajos es conocer los parámetros que intervienen en la comunicación del rumor, para luego diseñar recetarios tendientes a prevenirlos dentro de la esfera organizacional. En estas perspectivas, el rumor se vincula con el caos (por su falta de previsibilidad) y la producción de incertidumbre (Ritter, 2000). Así, un trabajo como el de Ritter define al rumor como un

emergente social que se manifiesta súbitamente, de carácter novedoso y cuyo desarrollo depende de un comportamiento futuro impredecible (Ritter, 2000). El rumor es visto aquí como un sistema de comunicación complejo, no lineal, disipativo, entrópico y autoorganizado (Ritter, 2000). Para este autor hay una relación directamente proporcional entre el rumor y la incertidumbre; cuanto más crece el rumor más crece la incertidumbre, tornando cada vez más caótico el sistema. Para ello, este tipo de investigaciones suele proponer medidas preventivas para contraatacar al rumor[39].

Con respecto a estas posiciones, el enfoque que se propone aquí para el abordaje del rumor bursátil no busca establecer ningún tipo de fórmula para su prevención. Lejos de esto, el objetivo de esta tesis es el desmontaje de un sistema particular de enunciaciones de rumor, con el objetivo de producir un conocimiento más acabado sobre las operatorias discursivas que intervienen en la producción de un imaginario económico-especulativo. Este modo de ver las cosas, concibe al rumor no como un suplemento o cuerpo extraño que puede ser prevenido, controlado y erradicado, sino como un engranaje semiótico fundamental de la práctica económica examinada.

2.2.3. El rumor en los estudios del discurso

Como adelantamos al comienzo de este capítulo, el rumor no ha sido un objeto predilecto en los estudios del discurso, de hecho son prácticamente nulas las investigaciones sobre el tema. Incluso la tradición de la retórica griega clásica dedica ínfimas reflexiones sobre el rumor, asunto que resulta extraño si se considera que el rumor es un "método de habla"[40] eminentemente persuasivo. Aristóteles, por ejemplo, ubica al rumor del lado de la *doxa* como una opinión corriente y anónima, susceptible de ser retomada como una

---

[39] Por ejemplo, el Instituto de Relaciones Públicas de la Universidad de Florida propone medidas del tipo: "Paso 1: Anticiparse al rumor debe ser la regla, Paso 2: Esforzarse por mantener la confianza y la credibilidad, Paso 3: Mantener a su público regularmente informado a través de varios medios de comunicación, Paso 4: Confeccionar cada comunicado informando lo que cada público necesita, Paso 5: Establecer una vía de comunicación directa que consista en publicaciones y preguntas y respuestas de dudas, Paso 6: Monitorear los posibles efectos de los rumores concernientes a eventos externos y a las actitudes internas para que las intervenciones puedan ser estipuladas apenas comienza el rumor.

[40] Nos inspiramos en la terminología que emplea Barthes (2005) para describir "el Haikú" en el texto de su seminario *La preparación de la novela* dictado en 1979 en el Collège de France.

prueba extra-técnica "no auténtica" en el discurso del orador (Barthes, 1990). El objetivo de aludir a rumores dentro de un discurso sería establecer un verosímil discusivo basado en la opinión corriente de los auditorios, que a diferencia de la *doxa* auténtica, estaría signada por la falsedad o la falta de comprobaciones. En estos casos, la adhesión ideológica de los auditorios se produciría sobre la base de premisas falsas (Barthes, 1990). Como puede verse, ya desde los primeros tiempos el rumor es concebido peyorativamente como un fenómeno distorsionante de lo real, al igual que en las primeras aproximaciones científicas antes reseñadas.

En lo que respecta al análisis del discurso, hemos encontrado tres referencias fundamentales en torno al rumor. Las dos primeras son reflexiones teóricas sin análisis de corpus y la tercera referencia es un análisis sociológico con base discursiva cuyo objeto de estudio es el rumor carcelario.

La primera reflexión importante sobre el rumor aparece en el libro *Mil Mesetas* de Deleuze y Guattari. En las primeras páginas del capítulo titulado "Postulados de la lingüística", los autores aluden al rumor como el *principio fundamental* del lenguaje humano. Dicen Deleuze y Guattari:

> Si el lenguaje parece presuponer al lenguaje, si no se puede establecer un punto de partida no lingüístico es precisamente porque el lenguaje no se establece entre algo visto (o percibido) y algo dicho, sino que va siempre de algo dicho a algo que se dice. En este sentido no creemos que el relato sirva para comunicar lo que se ha visto, sino en transmitir lo que se ha oído, lo que otro os ha dicho. Rumor. El "primer" lenguaje, o más bien la primera determinación que satisface el lenguaje no es el tropo o la metáfora, es el discurso indirecto (…) Hay muchas pasiones en una pasión, y todo tipo de voces en una voz, todo un rumor, glosolalia: por eso todo discurso es indirecto y la traslación propia del lenguaje es el discurso indirecto. (Deleuze y Guattari 2002, p. 82)

Haciéndose eco de las reflexiones de Benveniste sobre el lenguaje de las abejas, Deleuze y Guattari sostienen que estas no tienen lenguaje, no porque sean incapaces de comunicar a las otras lo que han visto, sino por estar imposibilitadas para transmitir lo que le han

comunicado. Afirman los autores, “la abeja que ha percibido un botín puede comunicar un mensaje a las que no lo han percibido; pero la que no lo ha percibido no puede transmitirlo a otras que tampoco lo hayan percibido” (Deleuze y Guattari, 2002, p. 83). Para ellos, el lenguaje no se contenta con ir de un primero a un segundo, es decir de aquel que vio a aquel que no vio, sino que va necesariamente de un segundo a un tercero, ninguno de los cuales ha visto (Deleuze y Guattari, 2002, p. 83).

La importancia fundamental de estas reflexiones a los fines de la presente tesis consiste en la conceptualización del rumor como un fenómeno auténticamente citativo, caracterizado por el reenvío constante a la indeterminación de la voz de los otros. Si bien los autores mencionados emplean el concepto *rumor* de un modo amplio para caracterizar todo fenómeno de indirección lingüística, en el caso de esta tesis, reduciremos el espectro de la definición solo a los casos de reenvío indirecto *con origen indeterminado*. En otras palabras, un enunciado del tipo “María dijo que Pedro venía” no será considerado aquí un rumor en tanto atribuye el origen del discurso indirecto a una figura identificable. Por el contrario, enunciados del tipo “se comenta que habría una fusión entre Tam y Lan” sí serán considerados rumor en la medida en que son enunciados que por vía del discurso indirecto reenvían a un origen múltiple e indeterminado.

Otra reflexión, sin dudas relevante a los efectos analíticos de esta tesis, es la que propone la autora brasileña Orlandi. Ella define como problema central del rumor la circulación pública de la palabra a través de su relación con el silencio y el equívoco, aspectos fundamentales en la significación de la incerteza (Orlandi, 2001, p. 134). Para Orlandi, el rumor es un “modo de decir” que opera como un claro indicio de que en toda situación de habla hay relaciones que juegan con lo no dicho, “una política de decir determinada para fijar sentidos donde hay múltiples sentidos posibles (…). El rumor está a mitad de camino entre la constitución del sentido (filiación del decir a una memoria) y su formulación aún incompleta. El rumor muestra que un texto es efectivamente un lugar de variantes” (Orlandi, 2001, p. 134-135). Para ella, la relación que se produce en el rumor entre lo ya dicho y lo no dicho se presenta bajo la forma del “Se dice que”. El estudio del rumor instala, siguiendo a Orlandi, “la problemática del trayecto de la palabra -su ritmo,

su temporalidad- como un tiempo que precede, que prepara el establecimiento de otro tiempo para que un hecho advenga en el futuro" (Orlandi, 2001, p. 134).

De toda esta reflexión nos interesa recuperar dos puntos centrales que serán explorados en los capítulos dedicados al análisis del corpus. En primer lugar, la relación que propone la autora entre el rumor y la producción de incerteza, como un efecto de sentido intrínseco a este "modo de decir". En efecto, los capítulos 4 y 5 se encuentran íntegramente dedicados a la caracterización de esta forma particular de voz SE de origen incierto.

El segundo punto de la reflexión de Orlandi que será retomando en los capítulos de análisis, es la relación que propone la autora entre rumor y temporalidad. Compartimos con ella la idea de que el rumor funciona como una bisagra entre dos temporalidades, la del *instante* actual de su enunciación incierta y la del futuro anticipado por sus predicciones. Tal como intentaremos demostrar en los **capítulos 6** y **7** la *potencialidad incitativa* de estos enunciados para la producción de operaciones de compra-venta se inscribe dentro de los límites que supone la diferencia entre estas dos instancias de tiempo. Llamaremos a esa diferencia, *el tiempo de la incitación* en el rumor. Como será examinado posteriormente, un enunciado-rumor exhibe *vida* como rumor siempre que como condición previa se ubique dentro de los límites que inscribe esta temporalidad fugaz, intermitente y en constante devenir.

La tercera referencia al rumor en el marco de los estudios discursivos es el trabajo desarrollado De Ípola (2005). Este autor propone un análisis socio-comunicacional sobre el modo en que se estructura la producción, circulación y recepción de los rumores carcelarios o "bembas" en tiempos de dictadura (De Ípola, 2005). En este trabajo, la dimensión discursiva del rumor es puesta de manifiesto: la subjetividad histórica del preso político se recrea a partir de la descripción de la "bemba" como discurso esperanzador e incierto constitutivo de la institución carcelaria. El abordaje de este trabajo muestra cómo se compromete el poder y la ideología en la circulación de rumores.

Si bien esta investigación reviste un interés fundamental para los estudios sociosemióticos, aún queda pendiente el análisis de un sistema de enunciaciones de rumor sobre la base de diferencias detectadas en el plano del enunciado. En este sentido y empleando la terminología de Maingueneau, el trabajo de De Ípola no se focaliza en la descripción del espacio interno de la "escena de enunciación"[41] de los rumores sino que observa "la escena de comunicación" en la que ellos aparecen, sobreviven y mueren.

En el marco de la investigación que aquí se presenta, nos focalizaremos, en cambio, en una descripción que atienda al tipo de estructuración y componentes semiótico-lingüísticos que presentan los enunciados denominados "rumores" en dispositivos de enunciación diferenciados.

2.3. El rumor y las operaciones bursátiles

Este apartado está destinado a relevar las principales investigaciones que se han desarrollado hasta el momento sobre el rumor y su relación con las operaciones bursátiles. Previamente a esto y para facilitar la interpretación de estas investigaciones, se presenta una breve caracterización del "juego bursátil"[42].

2.3.1. El juego bursátil y la lógica de la opinión

La Bolsa de comercio tiene su raíz histórica en las ferias medievales de Europa Occidental donde inicialmente se intercambiaban valores mobiliarios y títulos. El término "Bolsa" nace específicamente en Brujas, lugar en donde la familia de banqueros Van de Bursen monta un mercado de títulos y valores puertas adentro de su palacio.

[41] La escena de enunciación es interna al dispositivo de habla mientras que la escena de comunicación refiere a las circunstancias espacio-temporales en las que se produce, circula y se interpreta un enunciado (Maingueneau, 2004).

[42] En caso de que se desee profundizar en el marco regulatorio y la descripción acabada de cada uno de los instrumentos de inversión que se comercializan en la Bolsa, podrá encontrarse toda esta información específica en la sección correspondiente a los anexos de esta tesis.

En el caso de Argentina, el surgimiento de la actividad bursátil es trescientos años posterior al de las primeras Bolsas europeas (Amberes, Amsterdam y Lyon, por ejemplo). Esta costumbre nace de la mano de comerciantes ingleses quienes de manera informal montaban salas de comercio en casas privadas, destinadas a generar financiamiento inmediato para sus actividades.

La institucionalización de la actividad bursátil se da por primera vez con el gobierno de Rivadavia en 1821 pero cesa con Rosas. Recién en 1889 el nuevo Código de Comercio (el primero se había creado en 1862) incluye un apartado titulado "De las Bolsas y mercados de comercio" tendiente a especificar las funciones de los mercados financieros. El control de la legalidad y la oportunidad sobre la oferta pública de títulos y valores no se institucionaliza hasta el 23 de mayo de 1946 con el surgimiento del decreto 15353 y la ratificación posterior a cargo de la ley 13894. En estas disposiciones legales se designa a la CNV (Comisión Nacional de Valores) como la entidad a cargo de la función regulatoria sobre los mercados. En aquel momento, esta institución no era autárquica sino que dependía del Banco Central y el exbanco de Crédito Industrial. Recién en 1969 bajo el régimen dictatorial de Onganía, se regula en su totalidad el mercado de valores. En ese año se designa a la CNV como una entidad dependiente del poder ejecutivo nacional a cargo de la regulación no solo de la oferta pública sino también de la organización y funcionamiento de las instituciones bursátiles y la actuación de los agentes de Bolsa.

La finalidad social por el cual se crea la Bolsa como institución es "volver fácilmente negociables, en todo momento, los títulos de propiedad, con el objetivo de disminuir los riesgos ligados a la inversión productiva" (Orlean, 1999, p.52). En otras palabras, la Bolsa es una institución destinada a volver líquidos los derechos de propiedad mediante un programa tendiente a la diversificación del riesgo (Orlean, 1999). Siguiendo a Orlean[43], la tenencia de una acción confiere un derecho sobre un flujo futuro de dividendos esperados. Esto implica un riesgo para el poseedor que frente a cualquier imprevisto puede verse en grandes dificultades para transformar sus acciones en dinero. Con la finalidad de minimizar este riesgo fueron creados los mercados financieros

[43] André Orlean fue Director de investigaciones económicas en el CNRS.

organizados (Orlean, 1999); "ellos permiten negociar en todo momento títulos que, sin embargo, representan un capital fijo e inmovilizado" (Orlean, 1999, p. 52). Como indica Luhmann, si con la institucionalización de la confesión, la religión ha intentado conducir al arrepentimiento del pecador, desde un punto de vista secular "el cálculo del riesgo trata de un programa de minimización del arrepentimiento" (Luhmann, 1996, p. 133).

En cuanto a la dinámica de la práctica bursátil, la Bolsa de comercio es un lugar público donde se negocian títulos y valores tales como acciones, bonos y opciones, entre otros instrumentos de inversión. En el caso de las acciones, aquel que las compra pasa a ser dueño de activos de una determinada compañía y tiene una renta variable sobre sus inversiones. Con respecto a bonos y obligaciones, el inversor pasa a ser acreedor de las deudas de una empresa o estado. El percibe una renta fija en la medida en que sabe de antemano los intereses que recibirá. Esto hace que los títulos de deuda tengan habitualmente una menor volatilidad (*i.e.,* menos cantidad de fluctuaciones en el precio del activo dentro del corto plazo), y, por lo tanto, engendren un nivel de riesgo menor. En la medida en que la renta de los bonos es fija y a largo plazo, la incidencia del rumor sobre este tipo de activos es inferior a aquellos valores que están sujetos a movilidad permanente como resulta el caso de las acciones o las opciones.

Por su parte, el mercado de opciones de compra-venta (las llamadas *call* y *puts*) funciona *como* un mercado de primas de seguro (derechos que se compran para comprar o vender una acción a futuro con un precio prefijado de antemano), tendiente a minimizar el riesgo sobre las acciones o "productos derivados" en función de un determinado plazo calculado a futuro.

En cuanto a los participantes, encontramos dos tipos: inversores particulares (los llamados pequeños inversores) e inversores institucionales (entidades financieras y empresas). Para poder operar en el mercado bursátil, ambos tipos de inversores deben realizar sus transacciones comerciales mediante un "agente de Bolsa". En Argentina, desde 2010, se encuentra habilitada la posibilidad de que el inversor compre o venda activos directamente por Internet sin la necesidad de pasar por su agente de Bolsa (*Direct*

Market Access –DMA). De todos modos, cada vez que un inversor particular ejecuta una operación, esta queda registrada para un determinado agente. Esto quiere decir que el inversor puede hacer operaciones directamente en la medida en que cuenta con un código secreto otorgado por su agente. Este tipo de procedimiento acelera la velocidad de las operaciones al eliminar instancias de transacción. Aquellos inversores como empresas o entidades financieras que además cotizan sus acciones en Bolsa, son auditados anualmente[44] para evitar comportamientos fraudulentos.

Ahora bien, la dinámica social mediante la cual se desarrollan los intercambios en la Bolsa puede ser caracterizada como la dinámica de un "juego". De hecho, es posible encontrar una vasta cantidad de simuladores virtuales en sitios *web* de reconocidas agencias de Bolsa (ver invertironline.com), con el fin de que los inversores particulares puedan ensayar de manera ficticia su actuación en los mercados reales.

El juego bursátil tiene reglas, participantes y bienes que se intercambian por medio de operaciones de compra-venta con un cierto nivel de riesgo asociado. Lo que hace de la práctica bursátil un juego similar al de las apuestas en una carrera de caballos, es el modo en que interviene el azar en el camino aleatorio que siguen los precios de las acciones (Apreda, 2005). Siguiendo al reconocido matemático Mandelbrot, "los vaivenes extremos de precios son la norma de los mercados financieros, no aberraciones ignorables. Los movimientos de precios no se ajustan a la apacible campana de Gauss asumida por la teoría económica moderna, sino en una curva más violenta que convierte la carrera de un inversor en algo mucho más agitado" (Mandelbrot y Hudson, 2006, p. 44). En el juego de la Bolsa al igual que en cualquier otro juego de azar, la actividad es incierta precisamente porque la duda sobre el desenlace permanece hasta el final (Caillois, 1958).

A diferencia de un juego en el que reina el puro azar -como es el caso de las loterías o los juegos de dados-, la práctica bursátil combina el componente de azar con el de

[44] La auditoría de las empresas cotizantes en Bolsa se rige por las prácticas de lo que se denomina "buen gobierno corporativo". El objetivo de estas regulaciones es evitar el "insider trading", término que designa la acción fraudulenta por la cual un agente del mercado opera con información secreta o privilegiada referida a las empresas cotizantes. El film "Wall Street", de Oliver Stone, es muy gráfica al respecto de este tópico.

competencia, en la medida en que los actores del sistema financiero se disputan por información "caliente" para la toma de decisiones a tiempo. Siguiendo este planteo, en el juego de las Bolsas, el azar deja de ser algo impersonal y neutro, "sin corazón ni memoria" (Caillois, 1958), para introducir una carrera en contra del destino que siempre se construye en el intento del participante por prever la sentencia del azar (Caillois, 1958). Como producto de este acontecimiento cuasi "supersticioso", el jugador concede, siguiendo a Caillois, "todo valor de indicio a toda clase de fenómenos, hallazgos, y prodigios que imagina prefiguran su buena o mala fortuna" (Caillois, 1958, p. 66). En este sentido, el rumor es uno de esos indicios entre otros disponibles, como los balances, las noticias y los diferentes tipos de análisis[45] financiero. Para el caso de esta tesis, se procurará observar la configuración particular del rumor en tanto indicio cuya adecuación discursiva es claramente funcional a dinámicas sociales caracterizadas por el azar, la incertidumbre y el riesgo.

Desde un punto de vista financiero, se dice que la actividad en los mercados es de naturaleza informacional pues supone que los actores de mercado utilizan en forma eficiente el conjunto de informaciones disponibles sobre las empresas involucradas. Según esta perspectiva, un mercado es eficiente cuando el precio de los activos opera como *reflejo* de la información disponible. Este presupuesto teórico clásico supone que con solo conocer las cotizaciones, los actores del sistema financiero están en condiciones de proyectar la rentabilidad futura de las empresas. Este tipo de perspectivas sobre las finanzas se conoce como "fundamentalista". De acuerdo con este enfoque, las cotizaciones en Bolsa tienen un fundamento objetivo definido por la capacidad de las empresas para generar ganancias o lo que se conoce como "valor fundamental" (Orlean,

[45] Los dos tipos de análisis más conocidos para calcular y gestionar el riesgo de una inversión son el "análisis fundamental" y el "análisis técnico". El primero supone que se debe buscar la causa de la suba o bajas de las acciones en un estudio de la compañía que está por detrás, o de la industria y la economía que se mueven a su alrededor (Mandelbrot y Hudson, 2006, p. 31). Para este tipo de análisis, el precio de un activo es el reflejo de la información disponible en el mercado. El análisis técnico, por su parte, consiste en la interpretación de pautas icónicas sobre los movimientos accionarios. Se trata de "reconocer pautas reales o supuestas, de estudiar un gran número de datos sobre precios, volumen de contratación e indicadores, todo ello en busca de claves para comprar o vender" (Mandelbrot y Hudson 2006, p. 32). Siguiendo a Mandelbrot, el lenguaje de los grafistas es el elemental en estos casos. Algunos de los términos empleados para la interpretación de las pautas icónicas son "cabeza y hombros, banderas y banderines, triángulos (simétricos, ascendentes o descendentes)" (Mandelbrot y Hudson, 2006, p. 32).

1999). Desde este punto de vista, las finanzas no son independientes de la economía real sino que resultan un reflejo de esta.

Este enfoque ha sido criticado fuertemente por las tesis de Orlean, sobre las cuales nos apoyamos para legitimar la importancia del rumor como un mecanismo fundamental de la lógica financiera. La crítica de Orlean se apoya en dos razones: la primera consiste en impugnar la idea de que el "valor fundamental" es producto de un cálculo. En efecto, según sostiene el autor, resulta imposible calcular el valor de una empresa a cinco, diez o treinta años dado que el futuro está sometido a una incertidumbre radical que impide otorgar a este tipo de previsiones cualquier fundamento científico. Dice Orlean, "no se trata nunca de otra cosa que de una opinión, de una pura apuesta que expresa convicciones personales, sobre bases inevitablemente frágiles" (Orlean, 1999, p. 52).

La segunda razón que justifica su crítica al "enfoque fundamentalista", consiste en alegar que el precio variable de las acciones día a día, hora tras hora, no pueden jamás ser explicadas por las fluctuaciones de la economía real cuyas evoluciones son lentas y sin relación directa con la volatilidad característica de las Bolsas (Orlean, 1999, p. 52). Su tesis –por contraposición a estos enfoques clásicos–, supone que "el mercado es un espacio donde se construyen normas de evaluación, donde se inventa una visión particular del porvenir. El precio no refleja nada más que las creencias de la opinión financiera" (Orlean, 1999, p. 42). Esta tesis supone una autorreferencialidad de los merados financieros, en la medida en que para ganar dinero en la Bolsa la clave está en prever cómo va a evolucionar *la opinión* endógena del mercado y no en la estimación de un valor fundamental (Orlean, 1999; Mandelbrot y Hudson, 2006). Esto implica que lo importante no son las informaciones disponibles, sino cómo va a reaccionar el mercado de acuerdo con estas informaciones. Dicho así y contrariamente a un modelo fundamentalista, "las anticipaciones de los agentes no se enfrentan con la economía real sino con las anticipaciones de los otros participantes" (Orlean, 1999, p. 54). Este modelo, según lo demuestra Orlean, es claramente similar a la comparación que hace Keynes entre las técnicas de inversión y los concursos de belleza organizados por los diarios en los cuales los participantes deben elegir las seis fotos más bellas entre un centenar de

fotografías. En estos concursos, el ganador del premio es aquel cuyas preferencias se acerquen más a la selección promedio operada por el conjunto de participantes (Keynes, 1936). Esto significa que aquel que elige las fotografías no lo hace en función de aquella que juzga como más bella sino que elige a partir de considerar aquella que podría ser elegida mayoritariamente por el resto de los participantes (Keynes, 1936). Esta estructura especular, mimética, que caracteriza el funcionamiento de la opinión colectiva en el ámbito de los mercados, es lo que Orlean denomina con el nombre de *racionalidad autorreferencial especulativa*.

Pues bien, en este marco de estas explicaciones sobre el funcionamiento de la opinión colectiva en los mercados financieros es donde ubicamos la problemática del rumor. Si su estudio ha resultado relevante es, fundamentalmente, por las razones que expone Orlean; a saber, su potencia para incidir en la conformación de tendencias de opinión en la lógica autorreferencial de los mercados financieros.

2.3.2. Características del rumor bursátil: un estado del arte

Algunas de las propiedades que suelen atribuirse a los rumores bursátiles y que los diferencian de otros tipos de rumor son, siguiendo a Kapferer (1989) y a Schindler (2007), las siguientes: en primer lugar, el número de participantes del mercado financiero es limitado, lo que significa que el público del rumor es restringido. En segundo lugar, la variable temporal es crucial considerando que los agentes de Bolsa operan permanentemente bajo la presión del tiempo de las operaciones. La atmósfera tensa de los mercados financieros es un terreno fértil para la aparición de rumores si se considera que los operadores no tienen el tiempo suficiente de chequear todas las informaciones y deben ejecutar decisiones rápidas. Por último, *la diferencia crucial entre los rumores bursátiles y cualquier otro tipo de rumor es que estos comprometen necesariamente un riesgo financiero* (Kapferer, 1989; Schindler, 2007). Esto significa que si el operador decide actuar a partir de un rumor, se abre tanto la posibilidad de ganar como de perder dinero según las circunstancias y las características del rumor. El rumor resulta así una pieza fundamental del juego bursátil, en la medida que es funcional a la producción de

diferencia económica entre los participantes del mercado.

La primera investigación sobre la incidencia de los rumores en el precio de las acciones en el corto plazo es conducida por Rose (1951). A partir de una muestra de acciones cotizantes en el mercado estadounidense dentro del período 1937 a 1938 y 1948 a 1949, él descubre que si un rumor circula por varios días en el mercado, éste tenderá a generar una tendencia unidireccional sobre el precio de las acciones durante esos días (o sube o baja).

Una serie de estudios posteriores que resultan de absoluta relevancia para esta tesis son aquellos que se dedican a observar la incidencia del rumor sobre el precio de las acciones a partir de comparar un mismo rumor antes de aparecer en el diario y posteriormente a su publicación. Pound y Zeckhauser (1990) investigan rumores de adquisiciones a partir del análisis de la columna *Heard on the street* (*Hots*) del diario Wall Street Journal. Ellos consideraron todos los rumores publicados diariamente desde el primero de enero de 1983 hasta el 31 de diciembre de 1985. Lo que descubren es que la suba del precio en las acciones de las empresas involucradas en los rumores de adquisición se produce en el período anterior a la publicación, mientras que no se registra ningún movimiento significativo posterior a la publicación del rumor en el diario. Zivney, Bertin y Torabzadeh (1996) agregan al análisis anterior la columna "Abreast of the market" del mismo diario. Su período de análisis va desde 1985 a 1988 y demuestra que el movimiento más significativo en el precio de las acciones por causa de un rumor se produce veinte días antes de su publicación en el diario. Kiymaz (2001) realiza un estudio similar en el mercado turco (Istambul Stock Exhange) y comprueba que la suba más fuerte en el precio de la acción se produce cuatro días antes de la publicación en papel.

Casi sin quererlo, todos estos estudios ponen de relieve un aspecto fundamental para la caracterización del rumor desde un punto de vista discursivo: la dimensión material del dispositivo comprometido en el proceso de circulación del rumor. Como puede verse, no todos los que *se dicen a sí mismos* rumores operan como rumores, más allá de que la sustancia lingüística presente una estructura enunciativa de rumor. Esto se produce, tal

como examinaremos en detalle en los capítulos 6 y 7, porque *los dispositivos* colocan a los enunciados en instancias de tiempo diferentes dentro del proceso de semiosis (Traversa, 2001). Esta variable, como podrá observarse, tiene una incidencia directa en la interpretación de un enunciado como un enunciado-rumor. Lo que se sigue de las investigaciones reseñadas, es que el *efecto incitativo* del rumor depende de la fase temporal en la que se ubica el enunciado, y esta es precisamente la propiedad que resulta definitoria a la hora de caracterizar a un rumor como tal, más allá de la "no verificación" o la "no oficialidad" de las fuentes implicadas. En otras palabras y tal como será caracterizado teórica y analíticamente en los próximos capítulos, la materialidad del rumor -según las propiedades que le asigna el "dispositivo"- es definitoria en su caracterización discursiva.

Por último, nos interesa destacar una serie de resultados obtenidos en una encuesta realizada por el suizo Schindler (2007) como parte de su tesis de PhD, en el marco de finanzas experimentales. La finalidad de reseñar estos resultados es proveer más datos sobre el funcionamiento del rumor en los mercados financieros. La encuesta fue realizada en 2003 a 200 agentes del mercado financiero internacional y algunos de los hallazgos más relevantes son los que siguen. Los porcentajes de los resultados de esta encuesta no son excluyentes entre sí.

En cuanto a la frecuencia de aparición de los rumores, el 45% de los encuestados acuerda que los rumores surgen unas pocas veces por semana (3 a 4), un 27% dice que aparecen una vez por día (en promedio) y solo un 12% afirma que hay rumores varias veces por día. Respecto de los medios de comunicación más consultados para recibir rumores, un 58% dice recibirlos por teléfono y por medio de interacciones cara a cara, un 54% afirma que también los reciben por medio de servicios de información (Reuters o Bloomberg) y cerca de un 32% chequea los rumores por e-mail. En cuanto a la relación que existe entre rumor y mercados volátiles (subas y bajas de precio en el corto plazo con un bajo nivel de previsibilidad), el 60 % de los encuestados afirma que escucha una mayor cantidad de rumores en mercados volátiles, dato que hace ver la inclinación favorable que mantiene el rumor hacia "el corto plazo" versus "el largo plazo". Por último, en cuanto al

comportamiento desarrollado por el actor en el mismo momento que recibe un rumor, el 66% dice consultar a otros agentes para ver qué piensan, mientras que un 52% observa si el precio de las acciones se mueve con el rumor (las cifras no son excluyentes entre sí).

Estos dos datos son interesantes en la medida en que ponen de manifiesto dos cuestiones. La primera es que el rumor se transmite en su intento de corroboración, y la segunda es que el precio de las acciones es el principal indicador para interpretar la efectividad de un rumor, y no si la fuente está "desconfirmada" o tiene carácter de "no oficial". Dicho así, poco importa la fuente sino más bien la credibilidad que se le adjudica al rumor a partir de la observación de su incidencia en el movimiento de los precios dentro de un determinado lapso de tiempo breve (el *tiempo de la incitación*, tal como decíamos en apartados previos).

Según una perspectiva como la de Schindler, la conducta económica debe ser estudiada a partir de tres factores: el psicológico, el sociológico y el financiero (Schindler, 2007). Resulta curioso que la apertura interdisciplinaria que conciben las finanzas experimentales para el estudio del rumor excluya de raíz cualquier tipo de aproximación discursiva, tratándose el rumor de un fenómeno *principalmente* discursivo. Es probable que esta omisión sea producto de un desconocimiento radical de las disciplinas del discurso por parte de las finanzas, o quizás, por el error de pensar que un fenómeno discursivo puede ser reducido a un abordaje psicológico o sociológico. De cualquier manera, esto no deja de ser una ventaja para los objetivos de esta tesis, en la medida en que tipo de estudios financieros dejan un nicho virgen para el análisis de discurso.

Pese al atractivo aporte de la aproximación de Schindler, el rumor es allí considerado como un todo cerrado e indiviso que excluye una perspectiva discursiva capaz de ahondar en la especificidad de los mecanismos polifónico-argumentativos que permiten dar cuenta de los diferentes modos a través de los cuales los enunciados-rumor conectan la producción semántica de incerteza con tipos variables de conclusiones incitativas. En contraposición, partimos de una hipótesis que no considera al rumor como una "señal" informativa sino como uno de los mecanismos discursivos fundamentales del mercado

financiero. El azar y la incertidumbre que forman parte de la especulación mercantil, y por lo tanto de *lo real* de la economía, requieren necesariamente de un discurso cuyas características estructurales sean capaces de producir el sentido de la oportunidad como modo de operatoria en ámbitos regidos por la incertidumbre. Esta es, desde nuestra perspectiva, el lugar que le cabe al rumor en el juego de las Bolsas.

Frente a aquellos estudios financieros que conciben al rumor como un todo indiviso y cerrado, proponemos, por el contrario, un objeto multilateral, polifónico y en circulación presente. En el próximo capítulo, entonces, se presenta la propuesta teórico-metodológica de esta tesis para el abordaje del corpus de análisis.

Capítulo 3

Propuesta teórico-metodológica para el análisis semántico-pragmático del enunciado-rumor

3.1. Consideraciones preliminares

Se ha podido ver en el **capítulo 2** las limitaciones que suponen las definiciones de rumor basadas exclusivamente en el carácter *no verificado* o *no oficial* de las fuentes implicadas en la "transmisión" de estos discursos. Estas limitaciones se relacionan básicamente con dos aspectos que serán recuperados en los capítulos siguientes de esta tesis; a saber: la poca atención que en general se ha dado a la materialidad del rumor para definir sus características como enunciado frente a otros, y los problemas que arrastra considerar al rumor como una proposición transparente respecto de su referencia extradiscursiva, independientemente del modo particular en que estos enunciados *muestran* reflexivamente su propia enunciación como rumores. En otras palabras, se ha estudiado al rumor en su calidad de "información" (no oficial o no verificada) y no como un tipo particular de enunciación discursiva. Así, al concebir al rumor como una proposición o un tipo de información, se ha descuidado –o directamente ignorado– el carácter *sui-referencial* de estos enunciados. Esto implica que se ha pasado por alto un análisis de las distintas imágenes que los propios enunciados-rumor proyectan del *decir* a partir del cual se encuentran surgidos y, con ello, se ha eludido una caracterización de los efectos de sentido asociados a las diferentes puestas en escena de esta discursividad, más allá del contenido comunicado por rumores específicos.

Ahora bien, si se pasa por alto una descripción semántica de estos enunciados, tal como ocurre en los enfoques reseñados en el capítulo precedente, el fenómeno de la especulación bursátil, en particular, y económica, en general, queda reducido exclusivamente a determinaciones extradiscursivas (económicas, sociales, psicológicas, políticas) que motivarían la circulación de rumores como forma de llevar a cabo las apuestas previamente concebidas por los actores sociales participantes de la escena económica. El discurso queda reducido así a mero transmisor de contenidos informativos más o menos veraces. Por nuestra parte, haremos todo el esfuerzo necesario para poner en duda esta concepción tanto del lenguaje, como del sujeto y de la especulación económica, puesto que intentaremos mostrar que el fenómeno especulativo se produce *en* y *por* el discurso que le da sentido a esta práctica específica. Buscaremos probar así, mediante un

análisis semántico-argumentativo de los enunciados-rumor, que los distintos tipos de efecto prospectivo-incitativo que habilitan estos discursos intermediarios de los intercambios económicos (*i.e.,* incitación especulativa para comprar, vender o retener activos en un futuro inmediato) es producto del modo en que se configura una subjetividad especulativa en la reproducción misma del rumor, toda vez que un locutor-reproductor *se hace responsable por la puesta en escena de un tipo particular de voz SE* (*i.e.,* se dice, se especula, se rumorea), permeable a múltiples tipos de intervención argumentativa por parte de ese locutor-reproductor. Intentaremos demostrar que, según las variantes que surgen de la puesta en escena de la reproducción del rumor, distintas son las perspectivas argumentativas que orientan el comportamiento especulativo resultante.

Más aún, esta tesis apunta a elaborar una sistematización estructural de aquellos discursos especulativos que quedan habilitados en la reproducción discursiva de rumores. Para ello, postulará relaciones semántico-argumentativas entre los distintos tipos de enunciado que los consuman. Solo así, creemos, se hará posible producir un conocimiento más preciso respecto de las perspectivas de inversión o ahorro que la propia argumentación especulativa promueve desde la reproducción de este tipo particular de discursos.

Este capítulo presenta, en un primer momento, los objetivos de investigación y la tesis a defender para luego ofrecer una descripción detallada del corpus analizado. Seguidamente introduciremos el marco teórico adoptado para esta investigación en el que se explicitan las articulaciones por las que se ha optado para el análisis del discursivo.

3.2. Objetivos de investigación y tesis a defender

Buscaremos probar mediante un estudio polifónico-argumentativo de rumores que han circulado por distintos dispositivos digitales (alertas y directorios de rumores en sitios de Internet especializados en temas financieros, y foros bursátiles online), que los efectos prospectivo-incitativos que habilitan estos discursos intermediarios de los intercambios económicos (*i.e.,* incitación especulativa para comprar, vender o retener activos en un futuro inminente) es producto del modo en que se configura una subjetividad especulativa

en la reproducción misma del rumor. Esta subjetividad irrumpe toda vez que un ser de discurso se constituye en la toma a cargo de la reproducción de un tipo particular de voz incierta SE[46] (*i.e., se dice, se especula, se rumorea*), permeable a múltiples tipos de intervención argumentativa por parte de ese ser discusivo-reproductor. Intentaremos demostrar que, según las variantes enunciativas que surgen de la puesta en escena de la reproducción del rumor, distintas son las perspectivas argumentativas que justifican la incitación hacia un comportamiento especulativo resultante. Estas justificaciones, tal como se plantea en el desarrollo de la tesis, se estructuran sobre la base de principios argumentativos (des)valorizantes cristalizados en la doxa económica, conectados sistemáticamente por medio de relaciones lingüísticas, previsibles desde una "gramática de los encadenamientos discursivos" (cf. Ducrot, 2004).

En resumidas cuentas, la tesis que aquí se propone busca articular e integrar dos grandes niveles de análisis orientados a explicitar el funcionamiento enunciativo del rumor en la esfera bursátil:

1. Un primer nivel de análisis se enfoca en la descripción de las propiedades semántico-pragmáticas que presentan las distintas variantes de los enunciados-rumor (cap. 4 y 5). Así, pues, abordaremos en primer lugar (cap. 4) la especificidad recursivo-citativa del enunciado-rumor en la producción semántica de incerteza epistémica. De acuerdo con nuestra hipótesis, el rumor solo puede producir un imaginario prospectivo de apuesta en la medida en que el tipo de conocimiento que provee para la acción se sustenta sobre la base de discursos deíctico-inminenciales que se presentan como de origen o autoría incierta, aspecto que posibilita la producción semántica de riesgo. Esta hipótesis se sustenta sobre un dato inicial de naturaleza irrevocable, a saber: el sentido cristalizado en el popular discurso de la doxa económica: "comprar con el rumor y vender con la noticia". Este cliché engendra, como ya hicimos notar, la representación semántica

[46] Cuando en teoría de la polifonía se hace referencia a la voz del SE, se alude a la puesta en escena de discursos que se presentan en el enunciado como surgidos de una colectividad más o menos difusa de locutores. Esta representación se asocia, aunque no exclusivamente, con los llamados empleos impersonales de este pronombre reflexivo de la tercera persona del plural (Se), tanto para formar oraciones impersonales (i.e., *se rumorea que habría un aumento del dólar*) como pasivas son *se* (i.e., *se disparan rumores de aumento del dólar*).

característica de un cierto tipo de ideología especuladora. En efecto, este discurso presenta un relato que insta a comprar *antes,* cuando hay incerteza, para vender *después* cuando las informaciones son tan certeras que ya no pueden mover la aguja del precio para producir mayor diferencia económica. La incerteza epistémica del rumor se relaciona así con el alto riesgo y por lo tanto con la posibilidad de ganar más y más rápido, mientras que la certeza de la noticia se vincula con la toma de decisiones sin riesgo, esto es, decisiones que implican una apuesta conservadora y, por lo tanto, menos pasible de producir ganancia en el corto plazo. Por ello, cuando el dato es noticia, se considera que la información circulante ya se encuentra incorporada al valor del activo mientras que cuando todavía es rumor la fijación del precio se encuentra aún en estado de pura potencialidad. Teniendo en cuenta esta lógica instalada en el mercado –aunque no la única, tal como se mostrará en capítulos siguientes de esta tesis–, daremos cuenta de los modos en que se construyen discursivamente anticipaciones *en* la incerteza por medio de la enunciación de distintos tipos de rumores que circulan en la esfera bursátil.

Una vez examinada la modalidad epistémica de incerteza que todo rumor comunica, se buscará caracterizar desde una perspectiva polifónica de la enunciación el modo en que se manifiesta tanto la voz múltiple del SE a la que se atribuye el origen del rumor (*i.e., se dice, dicen, corren rumores,* etc.) como la actividad del sujeto encargado de sus múltiples formas de reproducción. En la medida en que este sujeto reproduce el rumor sin jamás aparecer en el enunciado como el responsable de su enunciación, el concepto de locutor, tal como es definido por la teoría polifónica de la enunciación (Ducrot, 1984), resulta contradictorio con los datos aportados por el corpus. Es por esta razón que la tesis a ser desarrollada propondrá una nueva categoría analítica para el análisis semántico-pragmático de un cierto tipo de subjetividad manifiesta en el discurso, la categoría de locutor α (**capítulo 5**). En efecto, esta categoría permite dar cuenta del modo en que irrumpen dimensiones de la subjetividad en la reproducción de discursos especulativos de carácter impersonal. Al tiempo que la puesta en escena del rumor no exhibe responsable ni autor (*se dice, corren rumores, hablan, parece que, aparentemente habría*), el sentido de estos enunciados se encuentra orientado argumentativamente en múltiples direcciones posibles y bajo principios argumentativos diversos, resultado de un procedimiento de

subjetivación activado en cada reproducción del rumor. En otras palabras, los rumores no se presentan a sí mismos simplemente como citas de otros discursos a cargo de un locutor L que alude a ellas, sino como reproducciones de discursos con atribución incierta, que incorporan al enunciado-rumor reproducido dentro de una cadena de enunciados-rumor que ya se encuentran en circulación (la voz SE del rumor). Esta incorporación se da, como veremos, mediante la aplicación de principios argumentativos diversos, que asignan una cierta orientación argumentativa al rumor que se pone en escena. Se observa así la presencia de un sujeto (locutor α) que, al tiempo que no se hace cargo de la enunciación, queda constituido por medio de diferentes tipos de intervención argumentativa en la instancia deíctica de reproducción del rumor. Ahora bien, si semánticamente el rumor queda representado en el enunciado como atribuido a una voz SE, se hace menester diferenciar los efectos de sentido que quedan habilitados por este SE respecto de otros, ya estudiados ampliamente en el ámbito de los estudios polifónico-argumentativos, a saber: el SE de la episteme científica (*i.e., Mucho se ha dicho sobre el carácter sistemático de la lengua*) (Ramírez Gelbes, 2006; García Negroni, 2008; Tosi, 2015) y el SE de la doxa mítica y proverbial (*i.e., Como suele decirse, el que mucho abarca poco aprieta*) (Anscombre, 2000; 2011). De acuerdo con nuestra hipótesis, todos los SE a los que se atribuye el origen de la enunciación comparten una significación fundamental: hacer hablar a un conjunto de voces difusas e indeterminadas a modo de plataforma discursiva legítima respecto del cual el locutor podrá consolidar diferentes posicionamientos enunciativos, según las restricciones operadas por el tipo de SE puesto en escena. Esta flexibilidad variable de los posicionamientos enunciativos que puede asumir el locutor frente a la reproducción del SE, según nuestra hipótesis, se encuentra condicionada tanto por la praxis discursiva en la que aparecen estos enunciados (el enunciado mítico-proverbial, el enunciado de la ciencia o el enunciado-rumor) y el grado de cristalización que presenta ese SE, esto es, si se trata de un *saber* cristalizado (mitos populares), de un *decir* con validez intemporal ("verdades" científicas y enunciados proverbiales), o de un *decir* cuya legitimidad solo es válida en el momento presente de su enunciación (chismes, rumores).

2. El segundo nivel de análisis se encuentra dedicado a la observación de las distintas plasmaciones enunciativas de esta subjetividad reproductora en tres dispositivos enunciativos: dos de carácter unilateral (alertas y directorios de rumores en sitios financieros de Internet), y uno de tipo multilateral (foros financieros online). Dado que hemos trabajado con distintos tipos de enunciados-rumor escritos con soporte en una pantalla, una reflexión semiótica sobre los procesos de mediatización puestos en obra resulta de naturaleza ineludible como complemento al análisis semántico-pragmático. Al contar solo con enunciados mediatizados en dispositivos escriturales específicos, los rumores analizados no solo gozan de autonomía respecto de aquellos hablantes que les han dado surgimiento sino que, además, exhiben una permanencia temporal que excede el momento específico de su producción. Estas dos características, tal como señala Verón (2013) respecto de los procesos de mediatización en general, provocan una descontextualización de los significados y habilitan así cambios o rupturas de escalas témporo-espaciales e intersubjetivas. Nuestra hipótesis al respecto de este punto reside en lo siguiente: de acuerdo con las características de la inserción y circulación de los enunciados-rumor en dispositivos específicos, las reglas que operan en la construcción de las subjetividades especulativas difieren. Así, en la medida en que la escena enunciativa varía por efecto del dispositivo, la naturaleza de los efectos de sentido también lo hace (Traversa, 2001; 2009; 2014). Apuntamos a revelar que la condición de posibilidad del efecto de incitación a la apuesta (lo que llamamos la potencialidad incitativa del rumor) que activa la reproducción depende de ciertas determinaciones deícticas y argumentativas que imponen los dispositivos de enunciación comprometidos en la reproducción discursiva del rumor. Para poder mostrarlo, nos proponemos analizar las modalidades de reproducción atendiendo a los siguientes dominios semántico-pragmáticos:

a. *El dominio deíctico*: en este plano se analizan las huellas temporales de la reproducción y se postulan hipótesis sobre la naturaleza de los efectos de lectura que quedan habilitados por los desplazamientos temporales que producen distintos dispositivos sobre la circulación de los enunciados-rumor.

b. *El dominio argumentativo*: a partir de una concepción lingüística de la argumentación, se analizan, por un lado, la constitución de encadenamientos argumentativos con distintas orientaciones, los principios argumentativos que los regulan y la fuerza con la que se aplican a favor o en detrimento de determinadas conclusiones especulativas. Nuestro objetivo será mostrar, entonces, mediante el examen de operatorias fundamentalmente argumentativas, los intersticios a través de los cuales se cuela la subjetividad para brindar diferentes tipos de orientaciones al discurso especulativo. Nuestra hipótesis es que aun ante la puesta en escena de un SE, hay subjetividad, y es precisamente esa instancia de subjetivación la responsable de imprimir efectos prospectivo-incitativos al rumor tomado como objeto de reproducción. Así, creemos, es imposible realizar una caracterización adecuada de los efectos de sentido asociados al rumor bursátil solo atendiendo a la despersonalización de su enunciación.

Por el contrario, al observar la instancia subjetiva de reproducción en dispositivos concretos es posible visualizar las diferentes trayectorias argumentativas que toma un rumor en el momento de su circulación así como las perspectivas colectivas de inversión o ahorro a las que incita. Lejos de pensar que el rumor es un tipo de información fija que se reproduce de manera lineal (con equívocos intermedios) hasta finalmente lograr un tipo de efecto económico, esta tesis se encargará de mostrar que el proceso de circulación de rumores consiste más bien en la toma a cargo de enunciados-rumor en instancias reproductivas particulares, que orientan y reorientan el discurso en distintas direcciones según el tipo de principio argumentativo aplicado a dicha reproducción, tanto de manera normativa –en encadenamientos argumentativos en *POR LO TANTO*– como transgresiva –en encadenamientos argumentativos unidos por *SIN EMBARGO* (Carel, 1995; Ducrot, 1998).

Ahora bien, como puede advertirse tempranamente, esta tesis busca reunir los aportes procedentes de la semántica polifónico-argumentativa para ir un paso más allá y desarrollar contribuciones sólidas en relación con los modos en que los que se materializa la subjetividad en el seno de los sentidos desplegados en el discurso. Es por esta razón que, a la luz del Enfoque Dialógico de la Argumentación y de la Polifonía Enunciativas

(EDAPE)[47], buscaremos relacionar el encadenamiento argumentativo resultante en la reproducción del rumor con la variación sistemática de los posicionamientos subjetivos que adopta el sujeto frente a la reproducción.

c. *El dominio ilocutivo-incitativo*: en la medida en que las conclusiones incitativas autorizadas por el rumor se orientan a producir efectos económicos concretos (retener, comprar o vender activos), hemos analizado el modo en que los dispositivos de enunciación asocian o disocian de las ilocuciones una cierta potencialidad incitativa. Al hablar de potencialidad incitativa reparamos en el hecho de que aun cuando se trate de un rumor en versión de alerta, nada garantiza una respuesta real por parte de todos o algunos de los destinatarios de ese discurso. De lo que se habla aquí es de la convencionalización de la potencialidad de un cierto tipo de efecto (de respuesta incitativa en nuestro caso) y no del efecto producido en una instancia de recepción. En otras palabras, el dispositivo le asigna condición de posibilidad a la existencia de "incitación" en reconocimiento ya desde una instancia de producción.

3.3. Constitución del corpus

Como es sabido, cuando en lingüística o análisis del discurso se habla de corpus no se está refiriendo a un conjunto de materiales empíricos (textos) sino a un recorte metodológico que atraviesa un conjunto de textos a partir de preguntas de investigación que surgen de marcos teóricos y epistemológicos susceptibles de otorgar un fundamento a una perspectiva particular de análisis (Barthes, 2011). Así, el recorte de un corpus supone un conjunto de hipótesis sobre el funcionamiento del lenguaje que orientan la selección de los materiales durante el proceso de investigación.

Al ser el rumor bursátil una discursividad efímera en permanente producción y circulación, nuestra investigación ha procurado seguir ese mismo dinamismo en cuanto a la constitución del corpus final. Esto significa que no seleccionamos en primer término la

[47] El EDAPE se presenta ampliamente en este capítulo correspondiente al marco teórico-metodológico.

totalidad de los textos a analizar y luego nos hicimos las preguntas de investigación, sino que partimos de un conjunto reducido de rumores que nos habilitaron a realizar las primeras abducciones y, a medida que fue avanzando el proceso de investigación, incorporamos más y más enunciados-rumor en vistas a profundizar las hipótesis y los interrogantes planteados en el apartado precedente.

El corpus que se ha analizado en esta tesis comprende un conjunto de enunciados escritos de rumor, localizables en tres dispositivos de enunciación diferentes, dos de carácter unilateral (*i.e.,* dispositivos que manifiestan la presencia de enunciados aislados y que no están producidos en el marco de una interacción que involucre a una multiplicidad de locutores en sincronía): rumores-alertas y rumores-archivo; y uno de tipo multilateral (i.e., dispositivos que manifiestan la presencia de enunciados con intervención de una multiplicidad de locutores en interacción sincrónica): rumores en foros bursátiles y redes sociales digitales.

En cuanto al primer tipo, los unilaterales, tanto las alertas como los archivos son dispositivos digitales destinados *exclusivamente* a la producción y circulación de rumores bursátiles. Esto significa que los rumores examinados en estos dispositivos unilaterales se autodenominan a sí mismos explícitamente como rumores con metatextos identificatorios del tipo "rumores", "últimos rumores" o "la central del rumor". Estos metatextos permiten diferenciar a los rumores de otro tipo de informaciones disponibles como pueden ser las secciones de "noticias", "mensajes", "anuncios" o "análisis financieros". Los sitios *web* observados han sido megabolsa.com, bolsarumores.com, stockrumors.com, bolsamania.com.

En relación con las alertas de rumor, estas se ofrecen como un tipo de servicio cuya particularidad es la de poner en contacto al usuario con el rumor *en el mismo momento* en que aparece el rumor. Estas alertas se caracterizan por exhibir rumores actualizados en *sincronía,* minuto a minuto, hora tras hora, día tras día. Como será profundizado en el **capítulo 6**, correspondientes al análisis de los dispositivos unilaterales, las alertas de rumor se comercializan por medio de diferentes servicios de suscripción abonables con

tarjeta de crédito según el tipo de contacto propiciado entre el rumor y el usuario. Así, una misma alerta (en cuanto a su composición lingüística) tiene diferentes valores económicos según su modalidad de circulación social. Las alertas más caras son alertas que integran una mayor cantidad de opciones receptivas, entre ellas mensajería instantánea (texto, whatsapp) Las alertas más baratas son aquellas que se envían solamente al e-mail. Lo que no debe perderse de vista respecto de las observaciones anteriores, es que aun tratándose de un mismo enunciado-rumor, las modalidades vinculares se modifican por efecto de los dispositivos comprometidos en la circulación. A continuación ejemplificamos un típico enunciado-rumor en dispositivo de alerta:

(Zona tibia) Rumores de un posible rescate a Grecia

(Zona Caliente) Está corriendo por todos los hedge y las mesas, rumor muy intenso de que el BCE está a punto de bajar en cualquier momento 50 puntos básicos.

Los rumores archivo, en cambio, se caracterizan por ser directorios gratuitos de acceso irrestricto cuya presentación varía según la propuesta de cada sitio. Las diferencias entre los distintos tipos de archivo de rumor se encuentran analizadas en el **capítulo 6**. Estos directorios se definen por una operación de *conservación* de rumores dentro de un lapso aproximado de tres meses. El dispositivo rumores-archivo tiene la particularidad de actualizarse con los últimos rumores en aparecer, al mismo tiempo que elimina los más viejos. A diferencia del dispositivo de alerta, los archivos de rumor operan en *diacronía*, es decir, ofrecen un historial de rumores listados por fecha según un orden cronológico sucesivo, tal como se ejemplifica a continuación.

Here are all rumors posted more than 1 month ago.
Register to get all of the current rumors.

2010-10-13 19:51:34, SAY, Satyam Computer ($ 3.83)
Hearing that SAY being delisted tonight from the NYSE........being told large size for sale on the floor, stock could go to a $1 on the Bulletin Board tomorrow AM.
Currently: $3.75. The Biggest Positive Change: $ 0.04 or 1.04% on 2010-10-13

2010-10-13 14:31:55, SAY, Satyam Computer ($ 3.83)
Hearing that SAY being delisted tonight from the NYSE........being told large size for sale on the floor, stock could go to a $1 on the Bulletin Board tomorrow AM.
Currently: $3.75. The Biggest Positive Change: $ 0.04 or 1.04% on 2010-10-13

2010-10-13 13:55:52, SNIC, Sonic Solutions ($ 12.33)
Hearing Sony Corporation (SNE) has offered Sonic Solutions (SNIC) $21.00 a share for company
Currently: $9.61. The Biggest Positive Change: $ 0.17 or 1.38% on 2010-10-13

Respecto de los dispositivos de carácter multilateral, hemos observado los rumores producidos en el foro bursátil rava.com.ar, puesto que es el que presenta mayor participación de agentes de bolsa e inversores del mercado argentino. En estos espacios, la producción de rumores es tan solo uno de las tantas discursividades que pueden aparecer entre otras posibles, tales como opiniones, anuncios, comentarios o chistes, entre otras. Los foros exhiben la presencia de locutores identificados con *nick names* inventados y, a diferencia de los otros dispositivos, exhiben una multiplicidad de perspectivas sobre un mismo rumor e incluso polémicas respecto de la legitimidad de los rumores puestos en escena por otros locutores. Las intervenciones en el foro suelen presentar la siguiente forma:

El_Arabe
Vie Abr 13, 2012 1:51 pm
buenas, ¿puede ser que hay rumores que la van a terminar comprando los chinos (a YPF)??

Novatex
Vie Ago 20, 2010 3:02 pm
hola amigos, que pasa por aca, yo estoy por entrar y todos estan pensando en salir, esta no esta atrasada respecto a los demas bancos?, hay un rumor de compra solo un rumor de compra de un banco brasileño, saludos

Como será profundizado en el **capítulo 7**, estos dispositivos habilitan tanto interpretaciones en sincronía como en diacronía puesto que un mismo locutor puede visibilizarse en pantalla en varias secuencias dialogales al mismo tiempo, no necesariamente reunidas unas dentro de otras (no necesariamente recursivas sino también paralelas), y cada una con su propia estructura temporal. Hay conversaciones que suscitan intervenciones en segundos o minuto a minuto y otras que sencillamente se reinician con frecuencia de horas e incluso de días. Todas ellas se visibilizan, en reconocimiento, en el marco de un tiempo sucesivo que intercala la actualización de intercambios pasados con la creación de nuevas conversaciones.

Si bien los rumores aparecidos en foros son enunciados que también exhiben una síntesis evidente, se trata, a diferencia de los otros dispositivos, de discursos sometidos a

polémica en tanto que forman parte de una interacción que pone en juego minuto a minuto diferentes perspectivas de inversión y ahorro. El trabajo argumentativo realizado por los actores participantes juega un rol mucho más evidente que en los otros dispositivos, dado que en estos foros se lleva a cabo la constitución de corrientes colectivas de especulación, que finalmente impactarán en la tendencia bajista o alcista del mercado. Así, además de rumores, estos dispositivos manifiestan –a diferencia de las alertas o los achivos– operaciones metadiscursivas de legitimación de la reproducción del rumor por parte del locutor a cargo de su puesta en escena. Estas operaciones aparecen analizadas en el **capítulo 7**, destinado al análisis de los dispositivos multilaterales.

Relativo a los criterios para la selección de rumores dentro de la vasta cantidades de opciones discursivas que ofrecen estos foros, hemos optado por tomar solo aquellos enunciados que manifiestan la presencia de alguna marca específica de atribución explícita o implícita del discurso a una voz SE de origen indeterminado.

En cuanto a las opciones léxico-gramaticales disponibles en español para la construcción de enunciados-rumor, las alternativas son múltiples. Entre la amplia gama de categorías que contienen instrucciones semánticas de *búsqueda del origen* de la enunciación en la voz de un SE-rumor, en nuestro corpus encontramos las siguientes:

A. Empleos específicos de modo y tiempo verbal, por ejemplo, del condicional[48] de rumor tanto simple (1) como compuesto (2) del modo indicativo.

(1) Comercios de electrodomésticos aumentarían algunos precios.

(2) Axel Kicillof, le habría dicho a los ejecutivos de la mayor distribuidora de electricidad de la Argentina que en los próximos meses se acabarían los subsidios.

[48] A propósito del condicional de rumor ver: Korzen & Nølke 1990; Gosselin, 2001; NGLE (2009: §25.1f).

B. Estructuras impersonales introductoras de cláusulas en estilo referido indirecto:

(3) Miguel Galluchio ¿CEO? y en otro lado dicen[49] que será Espinoza de enarsa...

(4) Se rumorea intensamente que a través de un error en el abastecimiento, algunos envíos de chips se suspenderían durante tres meses.

(5) Se comenta que BBVA podría estar pensando en crecer en el mercado nacional. Se habla de que podría estar en negociaciones con un banco chileno.

C. Verbos modales epistémicos con empleos citativos:

(6) Suena increible pero parece[50] que van a dejar de vender dólares de nuevo.

D. Empleos de los sustantivos[51] *especulaciones*, *rumor*(*es*), como núcleo de sintagmas nominales, acompañados de complementos preposicionales o aposiciones especificativas (cf. 8), que introducen el tópico del rumor:

(7) Las especulaciones sobre una desinversión de Sacyr en la petrolera son constantes.

(8) De nuevo, rumores en el mercado sobre un *profit warning* de Inditex

(9) El rumor de que van a devaluar está y parece probable.

---

[49] Para un análisis de este tipo de estructuras consultar Speranza, 2010.

[50] Para un análisis exhaustivo de estructuras evidenciales que incluyen el verbo parecer, consular Cornillie, 2007.

[51] Esta clase de sustantivos con función citativa es analizada por Moyano, 2007 con el nombre de "nominalizaciones citativas".

E. Adverbios epistémicos[52] con empleos citativos:

(10) Entre los funcionarios que, aparentemente, habrían desarrollado estas actividades de sabotaje se encuentra el secretario letrado Ignacio Rodríguez Varela, hijo del ex ministro de Justicia de la última dictadura militar.

F. Construcciones prepositivas destinadas a indicar el origen de las citas inciertas en estructuras de discurso indirecto enmascarado[53]:

(11) "Según informa Reuters, citando a fuentes cercanas, Santander y BNP son los bancos extranjeros que aún pujan por la unidad polaca del Allied Irish Bank y el Bank Sachodni

G. Cláusulas pasivas reflejas con *Se* que ocultan el agente de la acción:

(12) Se dispara el rumor: Dicen que Kicillof quiere subir las retenciones a la soja

(13) Se corre la voz de que podrían llegar a un trato

H. Oraciones en primera persona con sujeto sintáctico pero sin agente semántico en empleos que habilitan el ocultamiento de la atribución de la cita:

(14) Me llegó un rumor que en el 4 T del 2011 , bajaran el pbi para que de 3.25% de crecimiento 2011 y ahorrarse como 4000 U$d...

(15) Me enteré de un supuesto aumento en las tasas de interés.

I. Estructuras inacusativas en la voz activa, cuyo tema es, precisamente, el rumor:

(16) (…) también circulaba el rumor de una posible venta y se fue al descenso.

---

[52] Un análisis pormenorizado del funcionamiento semántico de este tipo de adverbios evidenciales se encuentra en Cornillie, 2015.
[53] Este tipo de estructuras se encuentran analizadas en Reyes, 1994.

(17) (…) aumentan los rumores de una posible bancarrota.

(18) Corren fuertes rumores en los mercados sobre el posible interés de la empresa francesa EDF de lanzar una OPA sobre Iberdrola.

J. Estructuras con pronombre demostrativo neutro + aposición especificativa[54]:

(19) Lo que no se ha cotizado en el mercado, quizá porque no sea cierto, es esto de que la banca está con el Gobierno.

K. Empleos metonímicos de sustantivo+verbo de decir, que permiten desplazar la responsabilidad enunciativa a una entidad suprahumana:

(20) El mercado viene especulando en las últimas semanas con la posibilidad de que Banca Cívica pueda anunciar una fusión con Ibercaja o Unicaja, aunque la entidad niega que haya ya ningún tipo de acuerdo.

3.3.1. Criterios y restricciones para la selección del corpus

A. Límite espacio-temporal

Dado que esta tesis no se propone desarrollar un estudio de caso sino identificar regularidades en sistemas productivos de enunciaciones dentro del mercado bursátil y financiero, el límite temporal que ha regido la selección del corpus fue fijado de manera arbitraria. Esto significa que la constitución del corpus se realizó en función de una cierta cantidad de enunciados para la detección de regularidades en su estructura enunciativa y no a partir de un suceso o un acontecimiento puntual de relevancia específica (llámese crisis del euro, crisis financiera internacional, etc.). No debe perderse de vista que esta tesis busca identificar propiedades discursivas recurrentes en el rumor a partir de cómo opera su puesta en escena en tres tipos de dispositivos de enunciación. Esto hace que el interés descriptivo se focalice en la regularidad de la práctica discursiva y no en rumores

[54] Un análisis exhaustivo de este tipo de estructuras con pronombre demostrativo neutro y aposición se encuentra en García Negroni y Libenson, 2015.

desencadenados por un evento particular.

En cuanto a las alertas, se seleccionaron cerca de doscientos rumores que circularon entre el último trimestre de 2009 y principios de 2015 por vía de diferentes canales (e-mail, SMS, secciones de Internet). Con referencia a los archivos, se seleccionaron 100 rumores publicados entre septiembre de 2009 y principios de 2015. Por último, y en relación con los rumores aparecidos en los foros, la observación se realizó desde noviembre de 2010 hasta mayo de 2015. Los rumores seleccionados fueron elegidos en virtud de las variantes argumentativas registradas en su reproducción. En otras palabras, hemos ido detrás de aquellos rumores que nos permitieron distinguir diferentes perspectivas argumentativas a través de las cuales se orienta "ideológicamente" la incerteza en la práctica especulativa. Como se verá en el próximo apartado, el marco teórico que nos ha brindado las herramientas para la clasificación de las variantes argumentativas observadas ha sido la teoría polifónico-argumentativa, a partir de la aproximación que se propone desde el EDAPE (Enfoque Dialógico de la Argumentación y de la Polifonía Enunciativas). Como se explicitará más adelante, este enfoque sustentado en una visión dialógica del lenguaje busca reunir y hacer compatibles los principales aportes de la semántica polifónico-argumentativa (en particular los procedentes de la teoría de los topoi, de la teoría de los Bloques Semánticos y de la Polifonía Enunciativa) en vistas a la elaboración de reflexiones relacionadas con la materialización de las distintas formas de subjetividad en el discurso.

B. Restricciones temáticas

Los rumores seleccionados se caracterizan por presentar una variedad de tópicos económicos recurrentes: fusiones, adquisiciones, lanzamientos, despidos, quiebras, operaciones comerciales y acuerdos, aunque no exclusivamente. En muchos casos, sobre todo en los rumores reproducidos en los foros, aparecen enunciados relacionados con la vida política del país (rumores sobre decisiones de gobierno tales como restricción a importaciones o políticas sobre las divisas) que, por el solo hecho de presentarse relevantes para la toma de decisiones económicas, han resultado de interés para el análisis de esta tesis. En síntesis, no hemos seleccionado los rumores a partir de tópicos

específicos sino a partir de la perspectiva argumentativa que cualquier rumor está en condiciones de imprimir respecto de una potencial decisión de inversión o retención de capital.

3.4. Marco teórico-metodológico

Puesto que esta tesis de doctorado está enfocada en el estudio cualitativo de un tipo de enunciados –los rumores– en un espacio de desempeño social específico –la esfera de los mercados de capitales (bursátiles, financiero)–, nos hemos muñido de un enfoque capaz de dar cuenta del funcionamiento significativo de la palabra en la comunicación discursiva. En virtud de ello, el proceso de investigación desarrollado en la tesis se sustenta sobre las bases del Enfoque Dialógico de la Argumentación y de la Polifonía Enunciativa (EDAPE).

Como se advierte en la definición de la perspectiva analítica, este trabajo se inscribe en una línea de investigación semántico-discursiva que, desde hace 20 años, viene siendo impulsada y desarrollada en la Argentina de la mano de María Marta García Negroni en conjunto con otros investigadores destacados[55]. Si bien este enfoque se apoya fuertemente en las teorías fundantes del dialogismo (Bajtín, 1988), de la polifonía enunciativa (Ducrot, 1984) y de la argumentación en la lengua (Anscombre y Ducrot, 1983; Anscombre, 1995; Ducrot, 1995; Ducrot y Carel, 2006) lo particularmente distintivo de la aproximación dialógica a la polifonía y la argumentación en la lengua, y que se manifiesta con claridad en el trabajo de García Negroni (2009), es que propone ver los discursos y puntos de vista intrínsecamente argumentativos que toda palabra evoca como la dialogización interna de discursos cristalizados. Y es precisamente esa operación de dialogización de los puntos de vista argumentativos lo que constituye, según esta mirada, una de las bases fundantes de la subjetividad en el discurso.

[55] En la actualidad, el EDAPE se desarrolla en el marco del grupo de investigación "Subjetividad y prácticas discursivas escritas: acerca de las teorías no unicistas del sujeto y no veritativas de las significación. Aplicación a la interpretación, producción y corrección de textos escritos para la transferencia a la comunidad educativa y a la industria editorial", dirigido por la Dra. María Marta García Negroni y radicado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En otras palabras, el enfoque desarrollado por esta línea de estudios aboga por ver en el funcionamiento polifónico-argumentativo del lenguaje el lugar de plasmación lingüística de las relaciones dialógicas, al tiempo que analiza las dinámicas argumentativas intrínsecas a la lengua como esencialmente dialógicas. Así, polifonía y argumentación funcionan como fundamento e instrumento del dialogismo a través de los cuales se plasma la subjetividad en el discurso. Esta es quizás la diferencia elemental que plantea este enfoque respecto de los últimos desarrollos de la teoría de la argumentación, en los que efectivamente la preocupación por la subjetividad ya no se encuentra presente. En efecto, una teoría de matriz radicalmente estructuralista como la de los bloques semánticos (Ducrot y Carel, 2006) elimina toda preocupación por la subjetividad, en la medida en que desaloja todo rastro de dialogismo de la descripción del sentido. Esta teoría, como es sabido, se propone ver al sentido como construido exclusivamente en el encadenamiento argumentativo, sin alusión a ningún tipo de discurso doxal o topos previo. Y ello en virtud de que ha considerado esas alusiones como la intromisión de valores referenciales o psicológicos en la descripción semántica. De ahí que esta teoría se haya postulado como la superación de su predecesora, la teoría de los topoi. Ahora bien, desde el EDAPE dicho abandono no encuentra justificación si se considera que los topoi no son el resultado de una articulación de propiedades referenciales independientes (+calor / +placer por el baño) sino que manifiestan discursos argumentativos cristalizados que pueden evocarse con mayor o menor grado de justificatividad, tanto bajo relaciones normativas articuladas por el conector abstracto *por lo tanto* o transgresivas, unidas por el conector *sin embargo*. Esta perspectiva de la argumentación, que pone el foco en las relaciones dialógicas, nos insta a observar las palabras como parte integrante de enunciados que, encadenados en eslabones dentro de una comunicación siempre discursiva, historizan o cristalizan en ellas sentidos procedentes de aquellas instancias responsivas en las que esa palabra se ha desenvuelto.

A continuación entonces, rememoramos en primer lugar las bases fundantes de un enfoque discursivo basado en el estudio de las relaciones dialógicas para luego presentar sintéticamente los fundamentos epistemológicos del EDAPE.

3.4.1. Estudio metalingüístico de las relaciones dialógicas

Según Bajtín, el análisis de las relaciones dialógicas no es "estrictamente de carácter lingüístico en sentido exacto, sino que más bien está relacionado con la metalingüística, entendiendo por esta, el estudio de los aspectos de la vida de la palabra" (Bajtín [1963], 2012, p. 335). Lejos de pretender ignorar los aportes de la lingüística *strictu sensu*, Bajtín aboga por la necesidad de aprovechar los resultados que esta última pueda suministrar para dar un paso más allá y aprehender así los hechos de lengua como fenómenos totales y concretos. Más aún, el autor llega a postular que las relaciones dialógicas son imposibles de llevarse a cabo sin la presencia de relaciones semánticas, pero no por ello deben reducirse a ellas (Bajtín, 2012). Una relación semántica, afirma Bajtín, solo puede ser dialógica en tanto pueda transformarse en discurso, esto es, siempre que pase a formar parte de una esfera de praxis concreta por medio de una materialización enunciativa que manifieste la presencia de un autor y cuya posición quede expresada en el enunciado.

Ahora bien, según este enfoque, el sujeto solo puede cobrar existencia en la medida en que su enunciado le asigna, por la imagen que el mismo discurso proyecta, una posición de respuesta tanto frente a enunciados precedentes, como frente a potenciales enunciados futuros. En este sentido, la única instancia posible de subjetivación es la responsividad (Bajtín, 1924; 2012; Labandeira y Libenson, 2015). Bajtín se distingue así por introducir el concepto de alteridad como componente central de toda producción de sentido: "el discurso se encuentra con el discurso del otro en todos los caminos que conducen a su objeto y no puede no entrar con él en una interacción viva e intensa. Solo el Adán mítico, que aborda con el primer discurso un mundo virgen y todavía no dicho, el solitario Adán, podría de veras evitar absolutamente esa reorientación mutua con respecto al discurso del otro producida en el camino hacia el objeto" (Bajtín, en Todorov, 1981, p. 98). De este modo, dado que toda palabra viva (*i.e.,* empleada en el discurso) siempre supone una articulación con palabras previas o posteriores, reales o imaginarias, el autor nos lleva a ver en el seno mismo de la palabra empleada, posiciones de réplicas diversas, constitutivas de su sentido: asentimiento, confirmación, descalificación, ironía, parodia, entre muchas otras posibles.

En nuestro caso, mostraremos cómo, aun en enunciados como el rumor, cuya pretensión es la de dar una imagen de sí mismos cual si fuesen discursos surgidos de sujetos borrados, es decir, sin responsabilidad sobre la enunciación del rumor, se establece una posición responsiva frente a la alteridad. En otros términos, la especulación por medio de discursos que pretenden eliminar toda autoría, también es un espacio enunciativo de configuración de ángulos dialógicos y posicionamientos subjetivos frente a la palabra circulante, tal como intentaremos demostrar. En efecto, nuestra tesis central es que la configuración de potencial incitativo, asociado a la especulación con rumores, es indisociable del ángulo dialógico que inscribe la reproducción del rumor frente a discursos doxales del tipo "comprar con el rumor y vender con la noticia". La posición dialógica frente a la alteridad será examinada, como se verá, desde los funcionamientos polifónico-argumentativos que todo rumor activa, una vez reproducido por un sujeto en el marco de la praxis especulativa.

3.4.2. Fundamentos epistemológicos del EDAPE

Asumida una perspectiva que concibe el funcionamiento del lenguaje en términos de relaciones dialógicas, presentamos ahora los fundamentos epistemológicos del EDAPE. Una vez hecho esto, introduciremos posteriormente la perspectiva semántica que, desde nuestro punto de vista, resulta la más compatible para trazar el puente entre la descripción de la lengua como sistema de signos enunciables, y su funcionamiento concreto en la comunicación discursiva.

1) **Foco analítico en la palabra enunciada y no el hablante:** si se acepta que el sentido de las palabras está constituido por una suerte de bivocalidad (Bajtín, 2012), esto es, por el modo en que ellas inscriben obligatoriamente posiciones subjetivas frente a la alteridad, debe descartarse entonces cualquier pregunta que busque respuestas genéticas sobre el origen del sentido. Así, toda inquietud por la intención del hablante tanto como por los procesos cognitivos llevados a cabo por él, como si ellos pudiesen dar cuenta del sentido de las palabras en la comunicación discursiva, queda rechazado (Ducrot, 1984; García Negroni,

Libenson y Montero, 2013). Dejamos esa inquietud para alguna psicolingüística o neurolingüística pero no para un estudio semántico de las relaciones dialógicas que se desempeñan en la comunicación discursiva. De esto no debe deducirse el error de pensar que el hablante no cumple ningún rol en la comunicación verbal o que dicho hablante no tiene intenciones. El punto es que para ser sujeto, este debe pasar por las relaciones dialógicas que lo inscriben y le asignan posiciones de respuesta con diferentes niveles de responsabilidad enunciativa en el discurso. En palabras de Benveniste "la instalación de la subjetividad en el lenguaje crea, en el lenguaje y –creemos– **fuera de él también**[56], la categoría de persona" (Benveniste, 1977, p. 184). Dado esto, la pregunta por la intención o por los procedimientos mentales para dar cuenta del sentido suponen instancias de subjetivación que son exteriores a la actividad social del lenguaje, aspecto que, de asumirse la perspectiva expuesta, debe necesariamente evitarse.

2) **Rechazo a una perspectiva pragmático-contextualista del sentido:** si bien es cierto que los enunciados producen sentido en los contextos particulares en los que se emplean, también debe aceptarse, desde la perspectiva expuesta, que no hay sentido contextual que no esté producido en algún tipo de relación dialógico-argumentativa. Por consiguiente, los contextos están dotados de significaciones en la medida en que están atravesados por relaciones dialógicas, y no a la inversa. Siguiendo esta lógica, no pueden aceptarse las descripciones pragmáticas o sociolingüísticas, en general de corte anglosajón, que describen el sentido a partir de agregar a la descripción semántica sentidos procedentes del contexto, como si estos formaran parte de un conocimiento experiencial empírico más allá de cualquier relación dialógica. Esta suerte de "encubrimiento ideológico" suele llevarse a cabo a través de lo que ciertos pragmáticos como Grice o Sperber y Wilson han dado en llamar "conocimiento de mundo". Así, por ejemplo, cuando Sperber y Wilson (1986) describen en el marco de la teoría de la relevancia el proceso inferencial a partir de implícitos pragmáticos, acuden a esta noción que se deriva de un conocimiento contextual, en apariencia no discursivo. Un ejemplo

[56] Las negritas son nuestras.

que ilustra con claridad esta posición es el siguiente: si alguien llega a una casa como visitante y ve un cartel en la puerta que dice “perro peligroso”, según la perspectiva de estos pragmáticos, por el conocimiento de mundo o del contexto que tiene el lector del cartel, esto es, por el conocimiento que ostenta sobre el comportamiento de los perros peligrosos, inferirá que no debe traspasar el portón de la casa. Desde una perspectiva dialógica y argumentativa del lenguaje, esa descripción es inadmisible porque supondría que la interpretación de las palabras “perro peligroso” como `señal de no pasar´, se reduce al hecho concreto de la experiencia personal, empírica, del intérprete. Por nuestra parte diremos que, si el cartel resulta disuasivo es porque hay discursos sociales previos con los cuales entra en relación dialógica el enunciado, según los cuales cuanto más peligroso es un animal, más riesgo de muerte hay para quien busque enfrentarlo. Y es precisamente la plena aceptación de esos discursos disuasivos lo que caracteriza la posición responsiva que sienta el enunciado en el cartel. De hecho, si dijera perro muy peligroso, o perro asesino, las posición dialógica de respuesta frente a ese discurso previo, sería aún de mayor asentimiento o reafirmación. Al mismo tiempo, este enunciado prefigura respuestas futuras a cargo del lector, del tipo “como corro peligro, no traspasaré ese portón de manera furtiva”. Algo similar puede decirse para las clásicas inferencias surgidas de implícitos motivados por las llamadas “estrategias de cortesía”. Si en una habitación cerrada, alguien dice “qué calor hace, ¿no?”, la pragmática neogriceana (Levinson, 2004 por ejemplo) dirá que por conocimiento de mundo (la experiencia empírica de estar en habitaciones cerradas donde no corre aire), el oyente realiza una inferencia que lo lleva a interpretar la proposición como un pedido de apertura de ventanas. Desde una perspectiva dialógico-argumentativa se sostendrá que evocar en tono quejoso el calor por medio de una afirmación es entrar en relación dialógica con aquellos discursos que suponen que el exceso de calor produce desagrado. En efecto, la reafirmación de ese discurso evocado es la que, en el mejor de los casos, logrará hacer concluir al interlocutor acerca de la necesidad de abrir la ventana para evitar el sofoco. En resumidas cuentas, solo se hace posible aceptar la idea de conocimiento contextual si a la vez se acepta que para que exista ese

conocimiento debe haber discursos previos que lo habiliten y le asignen un sentido. De lo contrario, bajo la forma de "conocimiento de mundo" el analista logra encubrir el efecto ideológico asociado a los sentidos que todo discurso naturaliza, y con esto los hace ver como si procedieran sencillamente de un "contexto" extradiscursivo.

3) **Oposición a una perspectiva informativo-referencial del lenguaje**: si como clama Bajtín, toda palabra inscribe en sí misma una posición subjetiva que se define por su relación con la alteridad, no es posible asumir entonces ninguna descripción que obligue a ver en el lenguaje ordinario un suministro de representaciones directas de una realidad extradiscursiva, tal como han pregonando las semánticas lógicas de Frege, Russell, Carnap y sucesores diversos. Como sostiene Ducrot (1982) a propósito de este punto, la principal diferencia entre los lenguajes lógicos o artificiales y las lenguas naturales es que las primeras pueden ser sometidas a un estudio sintáctico-semántico sin considerar su empleo (su pragmática). Por el contrario, y a propósito de las lenguas naturales, dice el autor: "no se puede imaginar ningún nivel de la descripción semántica en que se haría como si estas lenguas no estuvieran destinadas a ser habladas" (Ducrot, 1982, p.117), es decir, haciendo abstracción de su funcionamiento enunciativo. Si se acepta este fundamento epistemológico, solo puede hacerse una descripción semántica del enunciado a condición de reponer en el centro de esa caracterización el componente pragmático de la significación. O sea, una descripción del sentido que no tienda a desnaturalizar las relaciones dialógico-argumentativas a partir de las cuales se constituyen las instancias de subjetivación frente a la alteridad.

Habida cuenta de todo esto, a continuación clarificaremos la perspectiva semántica a partir de la cual hemos trabajado en esta tesis para la caracterización de los enunciados que nos ocupan.

3.4.3. La semántica en la teoría de la enunciación

Compatible con el enfoque dialógico del sentido, sin dudas, la teoría de la enunciación ha sido aquella que ha radicalizado el componente intersubjetivo como elemento central de la descripción semántica de los sistemas lingüísticos. En efecto, esta radicalización se expresa con vehemencia en las palabras de Benveniste, quien da a la semántica del lenguaje el carácter fundador de cualquier tipo de relación social. Dice Benveniste:

> La noción de semántica nos introduce en el dominio de la lengua en uso y en acción; vemos esta vez en la lengua su función de mediadora entre el hombre y el hombre, entre el hombre y el mundo, entre la mente y las cosas, transmitiendo información, comunicando la experiencia, imponiendo la adhesión, suscitando la respuesta, implorando, constriñendo, en una palabra, organizando toda la vida de los hombres. (…) Solo el funcionamiento semántico de la lengua permite la integración de la sociedad y la adecuación al mundo; por consiguiente la regulación del pensamiento y el desenvolvimiento de la conciencia. (Benveniste, [1977], 2004, p. 226.)

Más aún, el autor sostendrá que la naturaleza semántica de la lengua, su significancia, es aquella que la dota del poder necesario para ubicarse por encima de las clases, de los grupos, y de las actividades particulares, "al hacer reinar un poder cohesivo que hace una comunidad de un agregado de individuos y que crea la posibilidad misma de la producción y de la subsistencia colectivas" (Benveniste, 1977, p. 98). En este sentido, para Benveniste, la relación lengua-sociedad no es de homología. Más bien, la lengua es definida como el interpretante de la sociedad, y esto en virtud de su semántica. La lengua configura la base de la diferenciación social, al suministrar lo que el autor denomina su "semantismo social". De hecho, este semantismo se plasma, según Benveniste, por efecto de un funcionamiento lingüístico básico: la enunciación. Este proceso por el cual un locutor se constituye a sí mismo en el acto individual de apropiación del aparato formal de la lengua para transformarla en discurso, instala el fundamento de cualquier relación social. Por un lado, la enunciación implanta al YO y lo distingue del TÚ de la alocución en las coordenadas témporo-espaciales en las que emerge el discurso, al tiempo que

establece la diferenciación entre las personas del circuito interlocutivo (YO –TÚ) y la "no persona" o tercero discursivo (ÉL) (Benveniste, 1977). Mediante esta última operación, el discurso funda la posibilidad de la referenciación a todo aquello que se encuentra por fuera del diálogo intersubjetivo (Benveniste, 1977). En resumidas cuentas, tanto las formas personales, que anclan la subjetividad en el interior mismo de la actividad lingüística (en oposición a las no personales), como las funciones interhumanas básicas instituidas por la enunciación de cualquier frase (aserción, intimación e interrogación), constituyen para Benveniste el núcleo fundamental de cualquier relación social posible.

Ahora bien, de esta reflexión debe extraerse una idea fundamental en vistas al análisis semántico sobre el que se apoyará esta tesis: el componente pragmático, esto es, las significaciones vinculadas con los empleos sociales del lenguaje, no se construye desde afuera (la sociedad) hacia adentro (la lengua) sino desde adentro hacia afuera. Benveniste nos insta a ver en el seno del sentido lingüístico la base de formación de las relaciones intersubjetivas, aspecto que implica una divisoria de aguas fundamental con otras perspectivas pragmáticas que postulan al "significado del hablante real" como complemento del "significado de la frase" (Grice, 1957). En nuestro caso, y siguiendo a la teoría de la enunciación, lo pragmático no se define aquí por el modo en que los hablantes usan la lengua sino por cómo la lengua instituye relaciones entre instancias subjetivas a partir de las cuales los hablantes pueden, en todo caso, constituirse como personas de una interacción discursiva real.

Si con Benveniste queda claro que la semántica lingüística se encuentra preocupada por los aspectos comunicativos de la lengua, esto es, por cómo ella construye relaciones intersubjetivas a través del funcionamiento enunciativo, también es cierto que no aparece una distinción precisa entre el nivel lingüístico del empleo particular (asociado al funcionamiento semántico concreto) y el nivel metalingüístico operado por el lingüista desde el cual se hace posible la creación de un instrumental analítico para el cálculo de los valores semánticos que una entidad *X* puede adquirir en sus múltiples empleos en el discurso. Y es que la semántica enunciativa de Benveniste no establece con suma claridad la distinción entre el enunciado, como realización particular de una frase y la frase

misma, como estructura subyacente a sus múltiples empleos. Pareciera así que quedan opacamente superpuestos dos sentidos para el término “semántica”: por un lado, la semántica como propiedad constitutiva del lenguaje, base de toda diferenciación social, y, por otro, la semántica en tanto perspectiva metalingüística susceptible de prever y dar cuenta de los funcionamientos significativos de la lengua.

En el marco de las teorías enunciativas, sin dudas, Ducrot ha cogido el guante a propósito de esta problemática y la ha hecho explícita. A propósito de ella, el autor ha desarrollado un monumental programa semántico que, además de esclarecer las distinciones entre los niveles de análisis, ha aportado, a nuestro juicio, un instrumental analítico de suma productividad para el cálculo de los valores semánticos de palabras y oraciones, sin jamás desatender a sus potenciales empleos en el discurso.

3.4.4. La descripción semántica de la pragmática integrada

Siguiendo a Ducrot, entendemos por descripción semántica el desarrollo de un conocimiento metalingüístico capaz de inferir el sentido que recibe efectivamente cada enunciado de una lengua en las situaciones de discurso en las que aparece empleado (Ducrot, 1982). Como se deduce de esta definición, la descripción semántica consiste entonces en la elaboración de un metalenguaje L´ susceptible de tornar calculables los sentidos que intuitivamente son interpretados en el empleo de una lengua L (Ducrot, 1982). Asumiendo una perspectiva saussuriana, Ducrot no pretende la elaboración de un metalenguaje universal (al estilo chomskiano), sino un metalenguaje susceptible de constituirse progresivamente según las necesidades de cada lengua en particular, a partir de criterios de diferenciación que permitan asignar un valor específico a los enunciados de esa lengua según las relaciones que puedan encontrarse entre ellos (negación, concesión, paráfrasis, justificación, etc.).

Como resultado de este planteo, Ducrot distingue un conjunto de categorías metalingüísticas generales para poder llevar a cabo el análisis semántico: oración, enunciado y enunciación; sentido y significación. Mientras que la oración se define como

una entidad abstracta (*i.e., type*), susceptible de infinidad de realizaciones particulares, el enunciado (*i.e., token*) es la materialización concreta de una oración en una situación específica (Ducrot, 1982; 1987; 2004). Por su parte, la enunciación es el hecho concreto de que un enunciado aparezca, esto es, "el acontecimiento histórico constituido por la aparición del enunciado" (Ducrot, 1987, p.253). En cuanto a la significación, ella explicita la descripción semántica que se hace de una oración en tanto que el sentido da cuenta de las interpretaciones que recibe un enunciado en un contexto en particular. En la medida en que las oraciones se describen como enunciables en situaciones discursivas concretas bajo la forma de enunciados, la significación comporta un carácter instruccional, es decir, porta un conjunto de señalizaciones sobre el modo de empleo de la oración que permiten al interpretante de esa oración en un empleo particular –el enunciado– atribuirle un sentido.

Y dado que los valores semánticos que asigna el lingüista a las palabras y oraciones de una lengua surgen necesariamente de hipótesis sobre empleos particulares de esas palabras en el discurso, la semántica desarrollada por Ducrot no puede ser otra cosa que pragmática. Nuevamente lo pragmático se distingue aquí de aproximaciones como las de Searle, Grice o Sperber y Wilson, en tanto que, para Ducrot, no hay una separación entre lo que sería el significado semántico proposicional de naturaleza referencial y un significado pragmático que estaría dado por el contexto empírico de empleo del enunciado. Dicho en otros términos, Ducrot no concibe el componente pragmático como un "condimento" del significado semántico toda vez que una proposición se usa en un contexto particular, tal como habitualmente se concibe en la pragmática anglosajona (Ducrot, 1988). Más bien, asume que la propia significación de las estructuras lingüísticas es pragmática puesto que, desde la lengua misma, se prefiguran relaciones entre interlocutores de distinta índole, que luego se actualizarán en situaciones de enunciación particulares[57]. Por esta razón, el enfoque de la pragmática integrada rechaza

[57] Una caso emblemático que permite ilustrar de qué manera el componente pragmático se halla intrínsecamente en el semántico es la descripción polifónico-argumentativa que el autor brinda para el conector adversativo "pero". En primer lugar, rechaza tanto la descripción lógico-semántica de las conectivas *p* pero *q*, según la cual "pero" se describe igual que "y" en términos de valores de verdad, como las aproximaciones pragmáticas del tipo de las de Lakoff, de acuerdo con las cuales decir "Es republicano pero honesto" deja suponer una especie de incompatibilidad entre la honestidad y la pertenencia al partido

los valores vericondicionales asociadas al supuesto "significado literal" de una proposición que estaría por detrás de los sentidos que los enunciados cobran en contexto. Con esto, también deben dejarse de lado categorías clásicas tales como las de denotación y connotación que, según Ducrot, no hacen más que reproducir la oposición objetivo-subjetivo en la descripción del sentido (Ducrot, 2004). En resumidas cuentas, de asumirse este enfoque, debe admitirse también que no hay componente de la significación lingüística que no conmine a prefigurar algún tipo de subjetividad en relación con una instancia de alteridad. De ahí la compatibilidad que presenta este enfoque semántico-pragmático con una perspectiva interesada en el estudio de las relaciones dialógicas en el discurso.

Por nuestra parte, y tomando en cuenta los fundamentos de la descripción semántico-pragmática propuesta por Ducrot, hemos procurado calcular los sentidos especulativos que puede habilitar un enunciado-rumor en la esfera bursátil a partir de un metalenguaje orientado a dar cuenta de distintos tipos de relaciones semánticas entre las oraciones que se encuentran detrás de cada enunciado en concreto. Solo nos queda ahora clarificar sobre la base de qué instrumental teórico y analítico hemos desarrollado ese cálculo semántico. Para ello, presentaremos las dos perspectivas teóricas que nos han brindado las categorías necesarias para llevar a cabo tal análisis, la semántica argumentativa y la teoría de la polifonía enunciativa. La relevancia de ambas teorías para llevar a cabo el análisis

---

republicado por el conocimiento contextual que tiene el hablante de dicha situación. Por el contrario, Ducrot nos muestra cómo la significación de este conector permite prever los sentidos de oposición o de irreconciliación que caracterizan su enunciación en situaciones concretas, al considerar que dicha significación regula desde la lengua misma un debate intersubjetivo. La significación consiste entonces en prever la puesta en escena de un punto de visa *p*, materializado en el segmento a la izquierda de "pero", del cual el locutor estima que su interlocutor concluirá *r* (en el caso del ejemplo anterior: *no son honestos*). Esa conclusión, según las instrucciones semánticas que se encuentran inscriptas en el conector, jamás será aceptada por el locutor una vez empleada la estructura. Por el contrario, esa conclusión será rechazada por otra –*r*, un nuevo punto de vista materializado a la derecha de "pero" con el cual el locutor se identificará. La identificación consiste en que el locutor a cargo de la enunciación de "pero" hará de la conclusión –*r* el objeto de su enunciación y, por tanto, presentará ese punto de vista como si el otro debiera necesariamente admitirlo (Ducrot, 1984; 1988). De hecho, las continuidades discursivas tendrán que ver siempre con el discurso que inscribe la conclusión –*r,* asumida por el locutor. Un punto crucial a tener en cuenta es que debe evitarse la confusión de pensar que esta descripción se relaciona con algún conocimiento de mundo del hablante-oyente o con la intención de un hablante real de querer hacer concluir al otro en algo. Es la propia estructura adversativa la que aporta esta imagen de su propio empleo, sin importar los argumentos concretos que aparezcan a un lado u otro del conector. Y es precisamente esta imagen, constitutiva de la significación de "pero", la que le permitirá al hablante decir, si es que puede, lo que quiere decir.

semántico-pragmático de los enunciados rumor se sustenta sobre las siguientes premisas:

A. Dado que nuestro interés es describir la semántica del enunciado-rumor desde una perspectiva fundamentada en las relaciones dialógicas, la inscripción de la subjetividad en el enunciado es de naturaleza fundamental. Y como esa subjetividad se configura en el enunciado-rumor mediante una superposición de perspectivas: la de la voz del SE, la de los otros que rumorean y también la del locutor-reproductor; solo un enfoque como el de la polifonía enunciativa, hasta lo que sabemos, puede prever esa complejidad y caracterizar adecuadamente las imágenes múltiples que estos enunciados proyectan de su propia enunciación.

B. La caracterización de perspectivas especulativas o de posicionamientos subjetivos en la especulación con rumores toma cierta nitidez si se elabora una descripción en base a diferencias que sistematicen y prevean los distintos valores argumentativos que pueden adquirir esos discursos en la práctica en la que se desenvuelven. En efecto, dado que nuestro interés consiste en averiguar cómo se configuran los diferentes ángulos dialógicos o posicionamientos subjetivos que puede tomar un rumor durante su reproducción en la práctica especulativa, solo un examen de las orientaciones argumentativas y los principios que las rigen nos puede aportar la respuesta. No debe olvidarse que nuestra tesis central consiste en mostrar que el potencial incitativo de un rumor es producto de un procedimiento subjetivo de reproducción esencialmente argumentativo.

3.4.4.1 La descripción polifónica del sentido

En este apartado, presentamos muy sucintamente algunos conceptos claves de la teoría de la polifonía enunciativa (Ducrot, 1984), que serán recuperados en los capítulos dedicados al análisis del rumor (5, 6 y 7).

El objeto de una concepción polifónica del sentido es mostrar cómo el enunciado señala en su enunciación la superposición de voces y puntos de vista atribuidos a sujetos

diferentes (Ducrot, 1984). Para dar cuenta de la pluralidad de voces que habitan en un único enunciado, la teoría de la polifonía enunciativa impugna el postulado de la unicidad del sujeto hablante según el cual para un único enunciado hay un único autor empírico, a la vez responsable por la actividad psicofisiológica de producción del enunciado y por todos los actos de habla que se vehiculizan en él. Contrariamente a este postulado clásico de la lingüística y la filosofía del lenguaje (no así de la literatura), Ducrot demuestra que el locutor de un enunciado no se expresa nunca directamente sino que pone en escena un cierto número de personajes frente a los cuales adopta diversas actitudes (rechazo, aprobación, homologación o identificación, distanciamiento, etc.).

Teniendo en cuenta lo anterior, el sentido es definido así por la teoría de la polifonía como una descripción de las cualificaciones que el enunciado da de su enunciación, aspecto que dota a la enunciación de ciertos poderes o consecuencias. Entre estas cualificaciones, la presencia o ausencia de un responsable de la enunciación es una de ellas. Esto le permite decir a Ducrot que en cierto tipo de enunciados impersonales, a los que Benveniste denomina ¨históricos¨[58], el enunciado no da ninguna indicación sobre quién es el responsable de su enunciación. Este aspecto exime a Ducrot de tener que brindar una explicación metafística ¨supraindividual¨ sobre quién es la fuente de origen del enunciado.

En tanto que la teoría de la polifonía es una teoría semántica de lo comunicado, lo que interesa no es quién es el autor empírico del enunciado, sino de qué modo el discurso representa o ficcionaliza la figura de uno o más responsables por las voces puestas en escena en el discurso. Este responsable de la enunciación es definido por Ducrot por medio la figura del locutor (L), el cual se manifiesta por medio de marcas de primera persona (yo, mí, me), pero también a partir del empleo de otros indicios deícticos (aquí, ahora, etc.). L se designa entonces como el presunto responsable de la enunciación según las indicaciones aportadas por el enunciado. El locutor, según postula la teoría, se desdobla en dos personajes diferentes, ambos "seres de discurso". Uno de ellos es L,

[58] La distinción entre los dos planos de enunciación, *discurso* e *historia,* propuesta por Benveniste se encuentra en el artículo "Les relations de temps dans le verbe Français" publicado en 1966 por Gallimard. Esta distinción se encuentra discutida y reformulada por García Negroni, 2009.

indicado en el enunciado como el responsable de la enunciación, y el otro es λ, el locutor en tanto ser o personaje del mundo, que entre otras cosas aparece designado como el origen del enunciado. Ambas entidades tienen alcances explicativos diferentes y estatus metodológicos enteramente distintos a los del sujetos hablante (Ducrot, 1984). Mientras que a L se le debe imputar la responsabilidad por la enunciación, λ es la representación discursiva que el locutor da de sí mismo por medio de marcas lingüísticas que lo construyen como un personaje del mundo que hace y dice cosas. En este sentido, λ es la representación del yo narrado en el enunciado y L opera como la figura a cargo de la enunciación[59] (Ducrot, 1984).

Asimismo, la teoría de la polifonía postula la existencia en el enunciado de una pluralidad de puntos de vista desde los cuales se observa la escena enunciativa. A estos puntos de vista se los denomina con el rótulo de *enunciadores* (E) y designan diferentes puntos de perspectiva abstractos convocados por el discurso frente a los cuales el locutor adopta diferentes actitudes, tal como ya fue mencionado anteriormente (rechazo, aceptación, homologación, distanciamiento)[60]. Los enunciadores, en tanto función discursiva diferente a la de L, no tienen palabras a cargo, es decir que ¨no hablan¨ en el sentido material del término. La enunciación es quien presenta a estos seres (enunciadores o ¨centros de perspectiva¨[61]) como expresando una posición o una actitud sin que por ello se le atribuyan manifestaciones de habla concretas (Ducrot, 1984). En la medida en que los enunciadores del análisis polifónico pueden estar atribuidos a sujetos diferentes –al locutor , al interlocutor, a los otros, a la voz de la doxa (*i.e.,* la voz del SE)–, el análisis del sentido se desarrolla de manera estratificada o vertical, y no de manera horizontal

---

[59] Esta distinción se ve claramente en la descripción que Ducrot propone para los fenómenos de autoironía y autocrítica. Más aún, Ducrot (1984) recoge esta distinción para dar cuenta de la constitución del *ethos*. Así, en ejemplos del tipo de *Realmente estuve mal el otro día*, es posible constatar que, al tiempo que el enunciado dice algo negativo del locutor en tanto ser del mundo (λ) (i.e., el yo del enunciado es objeto del discurso crítico), el locutor en tanto tal, responsable de la enunciación crítica, se muestra como capaz de reconocer sus propios errores y es esta imagen discursiva que el locutor en tanto tal da de sí mismo la que configura el *ethos* (Ducrot 1984, p. 200-201).

[60] Múltiples son los análisis que se han dedicado a mostrar el funcionamiento de diversas configuraciones polifónicas por medio del análisis de la negación (García Negroni, 1998, 2009), la ironía y la parodia (Montero, 2015; Zucchi, 2015), la concesión y la atenuación (García Negroni, 2002, 2005b), la exclamación y la interrogación (Sawerwein, 2000; Montero, 2007;), entre otras.

[61] Término que Ducrot toma prestado de Gérard Genette en lo que refiere a los diferentes tipos de focalización en el relato literario (Genette, 1989).

como supone la teoría de los actos de habla u otros tipos de semántica composicional (Ducrot, 1988).

En resumidas cuentas, contenidas en elementos de la morfología, la sintaxis, el léxico o la prosodia, las instrucciones polifónicas obligan así al interpretante del enunciado a localizar si hay uno o más responsables de la enunciación (*i.e.,* el locutor en tanto L), a reconocer los distintos puntos de vista introducidos en ella (E), a identificar a qué sujetos discursivos deben eventualmente imputarse esos puntos de vista (el Yo, el Tú, los otros, el SE) y a determinar la actitud o posicionamiento enunciativo que el locutor adopta frente a ellos.

Como uno de los principales objetivos de esta tesis es la caracterización de la voz del SE a la que se atribuyen algunos de los puntos de vista vehiculizados por el rumor durante la instancia subjetiva de reproducción, el **capítulo 5** se encuentra plenamente dedicado al análisis polifónico de estas configuraciones enunciativas.

3.4.4.2 Definición operativa de conceptos procedentes de la Teoría de la Argumentación en la Lengua

El interés por las orientaciones argumentativas del rumor radica en que ellas permiten mostrar que un enunciado-rumor, lejos de ser solo el resultado de la reproducción neutra de un decir de terceros, funciona siempre como un argumento susceptible de ser reproducido por una instancia subjetiva *con mayor o menor fuerza argumentativa* y desde diferentes perspectivas, o “ángulos dialógicos” posibles. Para la descripción de estas diferencias argumentativas que surgen de la operatoria de reproducción del rumor, nos apoyaremos en el aparato teórico que brinda tanto la Teoría de la Argumentación Lingüística (TAL) en su versión tópica desarrollada por Anscombre y Ducrot (Anscombre, 1995; Ducrot, 1988) como la versión más reciente de la teoría de la argumentación, la teoría de los bloques semánticos (TBS).

Concretamente, la utilidad de esta teoría a los fines de nuestro análisis radica en que nos ha permitido observar el funcionamiento argumentativo de ciertos sustantivos, verbos y adjetivos empleados para reproducir enunciados-rumor en la esfera bursátil. El análisis de estos funcionamientos, como se verá en los **capítulos 6** y **7**, arroja claras diferencias entre los diferentes grados en que puede aplicarse un *rumor* para la aprehensión argumentativa de una cierta situación. Empleando los términos de la teoría argumentativa, un rumor puede presentarse realizado o desrealizado (en la instancia de su producción) según la fuerza con la que sean convocados los *topoi* o principios argumentativos (Ducrot, 1998) asociados a la significación de las palabras empleadas para construir la escena enunciativa de rumor. Con el fin de explicitar el alcance teórico de los conceptos que hemos empleado para describir buena parte de nuestros datos, presentamos a continuación los principios generales de la TAL en su versión tópica, con especial énfasis en la teoría de los modificadores realizantes y desrealizantes.

Como se recordará, la tesis central de la TAL sostiene que ¨la lengua, vista como un conjunto de oraciones semánticamente descriptas, determina, parcialmente al menos, las argumentaciones y valores argumentativos presentados en el discurso¨ (Ducrot, 1988, p. 2). La hipótesis interna que ha guiado todos los desarrollos de la teoría de la argumentación lingüística supone que el valor profundo de las palabras, expresiones y enunciados está constituido por indicaciones argumentativas antes que informativas (Anscombre y Ducrot, 1983; Ducrot, 1988).

Esta hipótesis logra radicalizarse mediante la afirmación de que la estructura semántica profunda de una lengua no es de naturaleza informacional (descriptiva) sino argumentativa (García Negroni, 2005). Esta perspectiva se opone al fundamento del descriptivismo según el cual el sentido de los enunciados sería calculable a partir de un significado literal constante de naturaleza vericondicional. Esto implica que la función de la significación, como ya adelantamos, no es representar propiedades ni objetos extralingüísticos sino brindar instrucciones para hacer interpretables los enunciados. Estas instrucciones suelen tomar la siguiente forma: ¨para interpretar un enunciado de la oración *X*, busque cuál es la conclusión *R* a la que apunta el locutor¨ (García Negroni,

2005). Así concebida, la significación funciona como un ¨modo de empleo¨ que comporta parámetros y variables que permiten calcular el sentido de los enunciados de una determinada oración (García Negroni, 2005).

Para esta teoría, el valor semántico de un enunciado es el resultado de la inscripción del enunciado en una cierta dinámica argumentativa (Ducrot, 1988). En otras palabras, el empleo de un enunciado en una determinada situación autoriza (convoca) un cierto número de discursos que le son aplicables (Ducrot, 1988). De esta manera, si bien las lenguas sirven para hablar del mundo y comunicar una cierta imagen de la realidad, siempre lo hacen dirigiendo el discurso en una cierta dirección, es decir, orientándolo hacia ciertas conclusiones y alejándolo de otras (García Negroni, 2005). Tomando esta premisa como base de todos los planteos de la teoría, el primer intento de la teoría argumentativa estándar consistió en calcular el sentido de un enunciado *A* a partir de la clase de conclusiones *R* circunscriptas a las instrucciones de la oración. En efecto, esta clase de conclusiones posibles es lo que en un primer momento se denominó como *fuerza argumentativa* de un enunciado. Dice Ducrot, "Anscombre y yo considerábamos evidente que la fuerza argumentativa de un enunciado A debe ser definida como un conjunto, es decir como el conjunto *C1*, *C2*, etc. que pueden aparecer como conclusiones de *A*" (Ducrot, 1988, p. 69). Al poco tiempo, los autores comprobaron que esta forma de la teoría planteaba muchos problemas dado que un mismo enunciado-argumento podía servir para justificar conclusiones opuestas (*i.e., Hace calor. Vayamos a la playa* vs. *Hace calor. Mejor quedémonos en casa*). El problema que se puso en evidencia, según explica Ducrot, ¨es que las posibilidades de argumentación no dependen solamente de los enunciados tomados como argumentos y conclusiones, sino también de los principios de los que nos servimos para ponerlos en relación¨ (Ducrot, 1988, p. 69).

Para sortear este problema es que surge la noción de *topos*. Este término, propuesto originalmente por Aristóteles es retomado y redefinido por Anscombre y Ducrot en el marco de la TAL. Ansombre y Ducrot definen a los *topoi* en diferentes libros y artículos como "principios argumentativos" o "trayectos" entre un argumento y una conclusión (Ducrot, 1988, 1990, 1993; Anscombre, 1995). En efecto, los *topoi* no son clases de

argumentos (definición aristotélica) sino principios argumentativos doxales que ponen en relación escalas argumentativas. Como señala García Negroni, los *topoi* funcionan como los axiomas de un sistema formal, ellos representan los trayectos que obligatoriamente deben tomarse con el fin de alcanzar, por medio de un enunciado una conclusión específica (García Negroni, 2005). Los *topoi* vinculan dos escalas graduales (o metapredicados) P y Q por medio de una relación también gradual. Si la escala es recorrida en el mismo sentido, se dice que la escala antecedente es un argumento a favor de la escala consecuente; si el recorrido de las escalas se da en un sentido inverso, la primera escala es un argumento en contra de la segunda. A su vez, cada *topos* presenta dos formas tópicas conversas. Por ejemplo, en el caso de los enunciados ¨Hace calor. Vayamos a la playa¨ y ¨No hace calor. No vayamos a la playa¨, el *topos* que se convoca es el mismo (el calor como factor de placer para el baño) y lo que varía es la forma tópica (*i.e., cuanto más calor hace mejor se está* vs. *cuanto menos calor hace, peor se está*). Asimismo, un locutor puede convocar el *topos* contrario por medio de un enunciado del tipo: ¨Hace calor. Quedémonos en casa¨. Aquí, la escala del calor y la del bienestar se encuentran orientadas en sentidos contrarios, por lo que el calor es un argumento que va en contra del agrado que puede producir un baño en el mar (*i.e., cuanto más calor hace, menos razones hay para salir)*. Todas estas alternativas muestran que la conclusión construye un sentido diferente para el antecedente según el *topos* convocado para aprehender argumentativamente la situación (Ducrot, 1988).

Otra de las observaciones centrales que desarrolla la TAL es que una noción como la de *calor*, lejos de quedar definida por medio de propiedades objetivas localizables en el mundo fáctico, es una noción *tópica* construida por los encadenamientos argumentativos en los que el lexema ¨calor¨ es aplicable con mayor o menor fuerza argumentativa. Llegada a este punto, la TAL supone que la representación desencadenada por los encadenamientos argumentativos ¨obedece a ciertas restricciones impuestas por las palabras mismas que conforman ese discurso y que constituyen la significación de las palabras¨ (Ducrot, 1998, p. 245). De esto se sigue que el sentido de una unidad léxica es una cristalización de *topoi.* En otros términos, el empleo de una palabra autoriza la aplicación con mayor o menor fuerza de los *topoi* que constituyen su significación

(Ducrot, 1998; García Negroni, 2005). Para explicar los grados de aplicabilidad de las palabras en los encadenamientos argumentativos Ducrot creó la teoría de los modificadores realizantes y desrealizantes.

Siguiendo a Ducrot (1998, p. 71) "hay diferentes grados entre los cuales podemos elegir cuando decidimos aplicar un predicado a un objeto o situación. Una forma de comprender esa gradualidad es identificarla con las diferentes fuerzas según las cuales se pueden poner en práctica los principios argumentativos (topoi – reglas) que constituyen la significación misma del predicado. Esta gradualidad es observable en las palabras que componen los enunciados dado que tienen grados de aplicabilidad diferentes". Los modificadores que identifica Ducrot de manera no restrictiva son ciertos adjetivos y adverbios cuya función es la disminuir o aumentar la fuerza de aplicación de un predicado. De esta manera, los modificadores realizantes (MR) aumentan la fuerza de aplicación de un predicado a propósito de un objeto o situación mientras que los modificadores desrealizantes (MD) atenúan o invierten la fuerza argumentativa de los predicados que modifican (Ducrot, 1998). La definición que da Ducrot a estos modificadores es la siguiente:

> "Una palabra léxica Y es denominada "MD" con relación a un predicado X solo si el sintagma XY:
>
> I. No es sentido como contradictorio
>
> II. Tiene una orientación argumentativa inversa o una fuerza argumentativa inferior a la de X.
>
> III. Si XY tiene una fuerza argumentativa superior a la de X y con la misma orientación, Y es un modificador realizante" (Ducrot, 1998: 50).

Según explica este autor, para descubrir a los desrealizantes debe ser posible enunciar X pero XY sin tener una razón argumentativa precisa para oponer X a XY. Para identificar a los MR, en cambio, debe ser posible enunciar X e incluso XY sin necesidad de una razón argumentativa particular.

Así, enunciados del tipo:

(21) Existe una solución, pero es difícil.
(22) Existe una solución, e incluso es fácil.
(23) Existe un problema, pero es fácil.
(24) Existe un problema, e incluso es difícil.

muestran que al menos ciertos sustantivos como "solución" o "problema" se encuentran semánticamente orientados hacia lo fácil o lo difícil, respectivamente, desde el punto de vista de las conclusiones que pueden obtenerse de los enunciados en los que se aplican. Así, una solución fácil es MÁS solución que una solución difícil, al igual que un problema difícil es MÁS problema que un problema fácil. Este MÁS, según el señalamiento de Ducrot, no está concebido como un comparativo que viene a agregarle gradualidad desde afuera a las palabras, sino que hace referencia a los principios argumentativos graduales que toda palabra convoca como característica intrínseca (Ducrot, 1998).

De acuerdo con Ducrot, si el MD aparece en posición focal y por lo tanto se constituye como el objeto de la enunciación, este opera como inversor de la fuerza argumentativa del predicado que modifica. En estos casos y desde un punto de vista polifónico, el locutor siempre se homologa con el punto de vista (el de la inversión) que introduce el modificador (Ducrot, 1998). Cuando el MD se encuentra en posición incidental y por lo tanto atenuando la fuerza argumentativa del predicado que modifica, el locutor se identifica con el punto de vista del predicado atenuado. En el caso de los realizantes, su presencia siempre refuerza las orientaciones argumentativas.

García Negroni (1995) ha propuesto una nueva categoría de modificador al que denomina "sobrerrealizantes" y cuya particularidad es poner de relieve, de manera intrínseca, el grado extremo de la escala argumentativa a la que aluden. De acuerdo con la autora, la enunciación de esos modificadores imprime una calificación subjetiva de tipo interjectivo a propósito de la situación de la que hablan y obligan a reinterpretar, bajo una escala argumentativa de tipo extremo, la gradualidad de la escala ordinaria en la que se ubicaba

el predicado modificado (*i.e.,* ¡Perdieron pero a lo bestia!).

En síntesis, los modificadores realizantes, desrealizantes y sobrerrealizantes ponen de manifiesto la gradualidad argumentativa intrínseca a las palabras empleadas para representar una determinada situación de discurso. La aplicación de los conceptos centrales de esta teoría para el análisis de procedimientos de realización, desrealización y sobrerrealización argumentativa en enunciados-rumor se presenta en los **capítulos 6** y **7**. Como señalamos en la introducción al marco teórico, partimos de la siguiente hipótesis que hace justificable un análisis lingüístico de estas características: las orientaciones argumentativas de los enunciados-rumor operan como una de las condiciones de producción de la incitación comunicada. De ahí, el interés que supone para nosotros observar el funcionamiento de ciertos recursos lingüísticos de atenuación o refuerzo de la incerteza del rumor que inciden en la configuración de diferentes orientaciones argumentativas.

Ahora bien, sabido es que, en el marco del programa semántico-argumentativo, la teoría de los *topoi* ha sido abandonada por Ducrot en virtud de lo que él ha considerado su superación, a saber: la teoría de los bloques semánticos (TBS). Si bien coincidimos en que esta teoría ha desarrollado un instrumental analítico que enriquece la descripción argumentativa previamente desarrollada por la teoría de los topoi, no nos vemos en absoluto obligados a aceptar las críticas a partir de las cuales dicha teoría ha sido descartada de la descripción semántica. Es más, intentaremos brindar los argumentos por los cuales desde el EDAPE consideramos que es posible complementar los aportes de la TBS a la descripción base que propone la teoría de los topoi en vistas al análisis del enunciado-rumor.

3.4.4.3. Los aportes fundamentales de la Teoría de los Bloques Semánticos a la luz del EDAPE

La crítica central que desarrolla la TBS sobre la teoría de los *topoi* radica en acusarla de una supuesta infiltración de cuestiones extralingüísticas en la descripción semántica

(Ducrot, 2006; Carel, 2006). Así, desde este punto de vista, la caracterización del sentido que proponía la teoría de los topoi dejaba de lado una perspectiva inmanentemente lingüística para incorporar ideas o propiedades del mundo, tales como las ideas de calor, solidez, o riqueza. El problema radicaba entonces, según los autores de la TBS, en que el referencialismo lograba colarse nuevamente en el programa semántico. Y es que, según ellos, las metaescalas que componían la estructura de los topoi admitían ser definidas como propiedades independientes de todo encadenamiento argumentativo. De este modo, dado que la teoría de la argumentación lingüística se propuso desde un comienzo desinformativizar la semántica mediante el rechazo de cualquier descripción amparada en significados referenciales previos a los argumentativos, la crítica de la TBS no podía llevar a otro lugar más que al abandono de su predecesora.

Por nuestra parte, desde la perspectiva que proponemos desde el EDAPE, no nos vemos obligados a aceptar esta crítica puesto que, lejos de ver a los topoi como la combinatoria argumentativa de dos propiedades escalares independientes, los redefiniremos como discursos doxales de carácter gradual, atribuidos a la voz del SE, que, a modo de marcos de la enunciación, regulan la posibilidad se ciertos encadenamientos en detrimento de otros. Desde el EDAPE no concebimos a las escalas que conforman los topoi con una función semántica independiente a la que obtienen en los encadenamientos discursivos dentro de los cuales se insertan. Más aún, al suponer que los topoi son discursos sociales ya instalados (García Negroni, 2009), y de ahí la relevancia de sus propiedades constitutivas –la universalidad, la gradualidad y la generalidad–, no se entiende bien cómo es posible sostener que en ellos se expresan resabios de ideas o propiedades exteriores a la argumentación discursiva. Es más, múltiples son las pruebas que permiten ver en estos principios argumentativos discursos y no propiedades. De hecho, estos discursos pueden ser reforzados explícitamente como ocurre en el caso de los MR (*i.e.,* La mejoría fue rápida, es más, muy rápida. Estamos contentos), atenuados como muestran los MD atenuadores (*i.e.,* Vemos una lenta mejoría. Estamos un poco más tranquilos.) o incluso rechazados, al modo de la negación, con los MD inversores (*i.e.,* La mejoría es muy lenta. Estamos realmente preocupados // No hubo mejoría. Estamos preocupados). Si bien es cierto que los topoi son discursos en ausencia que pueden

explicitarse, no por ello son propiedades o ideas que están construidas de manera ajena a la argumentación. Es más, la teoría de los topoi permite poner de relieve de manera muy acertada cómo el sentido de cualquier enunciado se construye en relación con discursos ya instalados y de qué modo, a partir de esa relación dialógica, se configura una subjetividad en el enunciado producto del posicionamiento responsivo frente a esa alteridad (García Negroni, 2009; Montero 2012). Si bien nunca fue dicho de esta manera por Anscombre y Ducrot, desde el EDAPE se sostiene que la teoría de los topoi es aquella que mejor muestra cómo es posible hacer una semántica compatible con un enfoque dialógico del lenguaje. Y esto es así porque nos permite descubrir, ya desde la significación de palabras y oraciones, que esas palabras se encuentran habitadas por discursos previos que, al convocarse en la enunciación, prefiguran una subjetividad en relación necesaria con ellos.

Al echar por tierra todas estas consideraciones, ¿qué nos ha dejado a cambio la TBS? Según esta teoría, los sentidos se construyen en los encadenamientos argumentativos, esto es, ya no existe un argumento y una conclusión por separados, sino que es la relación de interdependencia semántica entre dos predicados A y B la que construye el sentido tanto de A como de B. Así, si se dice "es rico, por lo tanto derrocha dinero", se construye un sentido para *rico* que es indisociable de su relación con el *derroche*, al igual que se construye una representación del derroche, también ligada a la imagen de la riqueza. Podría decirse entonces que en esta relación de interdependencia semántica se construye el sentido de *la riqueza-derrochona.* Si, en cambio, se dijera "es rico, por lo tanto, se guarda todo el dinero para él", la representación del ser rico ya no es la misma que en el caso precedente, puesto que el sentido de riqueza queda definido por su relación con la avaricia. La representación semántica, por tanto, sería algo así como *la riqueza-avara*.

A diferencia de la teoría de los topoi, que, a partir de las escalas A y B, articuladas únicamente en una relación conclusiva en *POR LO TANTO*, permitía la construcción de 4 encadenamientos posibles agrupados en dos topoi con dos formas tópicas (FT) cada uno (Topos 1. FT1. Rico, por lo tanto derrochón – FT2. No rico, por lo tanto no derrochón/ Topos 2. FT1. Rico, por lo tanto no derrochón – FT2. No rico por lo tanto, derrochón); la

TBS incorpora las argumentaciones denominadas “transgresivas”, en las que los segmentos A y B pueden quedar unidos por el conector *SIN EMBARGO*. Así, de la articulación de A y de B por medio de un conector abstracto (CON) –por lo tanto (PLT) o sin embargo (SE)–, surgen 8 encadenamientos posibles. El rol preponderante que se da a estos conectores reside en que los enunciados encadenados no tienen una relación semántica que pueda comprenderse haciendo abstracción del encadenamiento (Ducrot, 2004). En palabras de Ducrot:

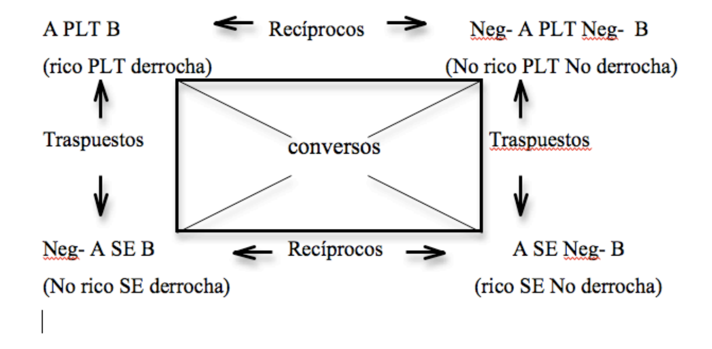
> Dado un encadenamiento argumentativo *X con Y*, llamamos A al segmento X y B al segmento Y, segmentos que pueden estar o no acompañados de una negación y que son pertinentes para la conexión en PLT o SE que es establecida por el encadenamiento. A partir de A y de B se pueden construir ocho conjuntos de encadenamientos que llamamos aspectos argumentativos. Estos ocho aspectos, teóricamente posibles a partir de A y de B, pueden agruparse en dos bloques de cuatro aspectos cada uno. Lo que es particular a un bloque es que la interdependencia entre A y B es la misma dentro de los cuatro aspectos de ese bloque. (Ducrot, 2006, p. 78)

Dado esto, los cuatro aspectos que expresan el conjunto de encadenamientos argumentativos materialmente diferentes pero reunidos por una misma relación de interdependencia semántica, pueden agruparse en un cuadrado argumentativo. Allí pueden verse con claridad las relaciones argumentativas que mantienen los cuatro aspectos de un mismo bloque. A continuación ejemplificamos los dos cuadrados resultantes de la articulación de los predicados A. Rico y B. Derroche

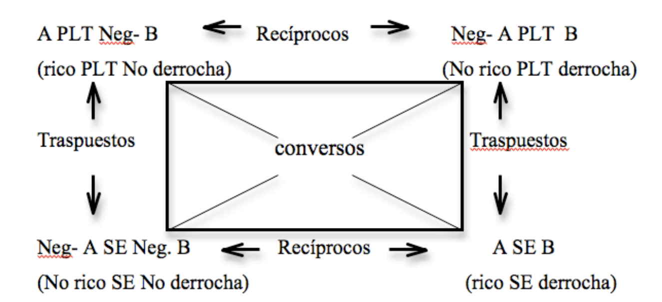
Cuadrado 1. Relación de interdependencia en la que A es favorable a B.

A: Rico

B: Derroche



Cuadrado 2. Relación de interdependencia en la que A es desfavorable a B.



Con respecto a los modificadores realizantes que presentamos en el marco de la teoría de los topoi, aquí pueden ser vistos como reforzadores de alguno o de ambos predicados incluidos en los aspectos del bloque (*i.e.,* muy rico PLT muy derrochón), y de forma similar, pero atenuando, los MD atenuadores también pueden modificar uno o ambos predicados (poco rico PLT poco derrochón). Por su parte, los MD inversores, al invertir la orientación argumentativa del encadenamiento, en el caso de la TBS funcionan como modificadores que transforman uno de los aspectos argumentativo en su converso, por ejemplo "ese tipo es un rico que ahorra (ahorrativo)" (Rico SE Neg. derrochón).

Si bien es cierto que esta multiplicidad de encadenamientos posibles enriquece sin lugar a dudas la descripción que brindaba la teoría de los topoi a propósito de las argumentaciones que pueden surgir de su aplicación, no creemos que sea necesario abandonar dicha teoría para la descripción de nuestro objeto, el enunciado rumor, por el solo hecho de incorporar las argumentaciones transgresivas. De hecho, Ducrot, en su artículo "Los modificadores desrealizantes" (1998), contempla explícitamente la posibilidad de evocar un topos tanto de manera normativa como transgresiva. En el **capítulo 7**, se podrá observar las variantes por las cuales un mismo topos puede convocarse tanto de manera normativa como transgresiva durante el proceso de reproducción de rumores y cómo, a partir de esa evocación, es posible el cálculo argumentativo de diferentes perspectivas discursivas de especulación.

Otro aporte relevante que ha provisto la TBS constituye la distinción entre argumentaciones externas (AE) y argumentaciones internas (AI), que caracterizan el

sentido de una determinada entidad lingüística. Las primeras quedan definidas por exhibir en presencia dentro del encadenamiento el término o estructura bajo análisis, mientras que las segundas funcionan como discursos que permiten parafrasear la entidad observada, haciendo abstracción de ella en el encadenamiento. Para el caso del rumor, múltiples son las paráfrasis que pueden funcionar en reemplazo de la palabra "rumor", constituyendo parte de su AI (se dice, dicen, parece que *x*, habría *x*, etc.).

En cuanto a las AE, el término o estructura considerada puede aparecer tanto a la derecha como a la izquierda del conector. El sentido resultante se completará en cada caso según los encadenamientos que materialicen los distintos aspectos argumentativos, tal como se observa en las AE del término "prudente", tanto a la derecha como a la izquierda:

prudente PLT toma precauciones
prudente SE no toma precauciones
prudente PLT no es osado
prudente SE no es osado
prudente SE no es miedoso
toma precauciones PLT prudente
conduce rápido por la ruta SE prudente.

Con respecto a la argumentación interna de prudente, *Ducrot* aporta el siguiente encadenamiento:
peligro PLT precaución

Proponer una argumentación interna exime de tener que dar cuenta de un conjunto de objetos que serían designados por la entidad. En palabras de Ducrot, estas descripciones semánticas "solo mencionan discursos relacionados con la palabra descripta y no pretenden que se reconozcan los objetos a los que esa palabra puede o no puede ser atribuida. No se me hace una objeción si se me hace notar que describo un término por términos que no sé definir" (Ducrot, 2004, p. 368).

En resumidas cuentas, la descripción de encadenamientos que materializan la reproducción de enunciados-rumor se realizará en el marco del EDAPE, enfoque que procura compatibilizar los aportes de ambos estadios de la teoría de la argumentación (topoi y TBS) con el fin de brindar una descripción atenta a la manifestación de la subjetividad en el sentido discursivo. Para ello y tal como dijimos, el EDAPE redefine la noción de topos como discurso argumentativo doxal e incorpora de la TBS el concepto de encadenamiento transgresivo, argumentación interna, y las múltiples relaciones que pueden darse entre encadenamientos que se soportan sobre la misma representación semántica de base. Si la teoría de los topoi es efectivamente la más compatible con una visión dialógica del lenguaje como la que propone esta tesis, la TBS nos brinda el instrumental necesario para formalizar las relaciones argumentativas que pueden darse entre los encadenamientos normativos y transgresivos que materializan los distintos posicionamientos subjetivos. De esta manera, al poner a funcionar ambas teorías semánticas para el análisis discursivo del rumor bursátil, el EDAPE cuenta con las armas necesarias tanto para formular hipótesis sobre el modo en que se configura la subjetividad en el discurso como para sistematizar sus distintas manifestaciones en el plano argumentativo.

Este interés por los encadenamientos argumentativos que materializan los enunciados-rumor no debe ser mal entendido. No sostenemos que las orientaciones argumentativas de los enunciados determinan un tipo de interpretación única en el receptor. Solo buscamos mostrar que la incitación contenida en los rumores no es un mero acontecimiento azaroso determinado por las reacciones psicológicas de los receptores. En este sentido, no asumimos que el ¨estado de incitación¨ esté totalmente desligado de las propiedades significativas de los enunciados que materializan el discurso incitativo. Por lo tanto, el examen de los diferentes encadenamientos que materializan los enunciados-rumor constituye parte de lo que llamamos las *condiciones de producción de la incitación comunicada* por el rumor. Como veremos durante el análisis, las orientaciones argumentativas de los rumores no constituyen la única condición necesaria para la producción de incitación. Hay otras condiciones de producción inherentes a la acción de los dispositivos mediáticos que son irreductibles al análisis meramente lingüístico de las

fuerzas argumentativas que operan en el rumor. Esta es otra de las razones por las cuales el análisis que proponemos busca integrar la acción del dispositivo a la descripción pragmática de los enunciados.

3.5. La cuestión central del dispositivo de enunciación

Como ya ha sido señalado, el análisis que propone esta tesis respecto de los efectos de sentido que habilitan los enunciados-rumor en la práctica de la especulación económica no se restringe a la observación de la materialidad lingüística despojada de sus condiciones materiales de enunciación. En efecto, dado que los rumores de nuestro corpus se encuentran constituidos en procesos de mediatización diversos que hacen intervenir materialidades de distinta índole (disposición en pantalla, iconicidad para el reconocimiento de prioridades de lectura, metadiscursividades que organizan la modalidad de contacto con el rumor, organización espacio temporal de la lectura por medio de indicios diversos, etc.), se hacen necesarias categorías analíticas que permitan generar hipótesis sobre la operatoria compleja de estos sistemas semióticos en la construcción de vínculos entre las instancias de producción y de reconocimiento de estos discursos. De este modo, la constitución de clases de efectos de sentido y, por ende, la atribución de interpretaciones a los enunciados bajo análisis, se encuentran condicionadas por las técnicas puestas en obra durante los procesos de reproducción y circulación discursivas. Este condicionamiento, lejos de ser un simple añadido de cualidades significantes a la efectiva sustancia lingüística del rumor, opera en realidad en la estructuración de los vínculos intersubjetivos, característicos de cualquier proceso de enunciación.

A los fines analíticos, la postulación de un desfasaje entre producción y reconocimiento permite observar que las variaciones de lectura de un discurso no son azarosas sino que dependen de un anclaje en las cualidades materiales que presentan los procesos comunicacionales puestos en obra (Traversa, 2001). Al respecto de esto, dice Verón, “toda producción de sentido, en efecto, tiene una manifestación material. Esta materialidad del sentido define una condición esencial, el punto de partida necesario de

todo estudio empírico de la producción de sentido. Siempre partimos de “paquetes” de materias sensibles investidas de sentido que son productos; en otras palabras, partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, sistema de acción cuyo soporte es el cuerpo, etcétera) que son fragmentos de semiosis” (Verón, 1998, p.126).

Como indica Verón, todo análisis de discursos implica cierto dispositivo, que no es ni más ni menos que un fragmento de tejido semiótico “arrancado” al flujo de la producción social del sentido (Verón, 2004, p. 57). La noción de dispositivo, entonces, se presenta como fundamental por dos razones que serán exploradas en los **capítulos 6** y **7** de esta tesis, correspondientes al análisis del corpus: las propiedades materiales de los fenómenos de sentido y los efectos de lectura que se desprenden de la configuración específica de esas propiedades. Para dar cuenta de estos dos aspectos, el capítulo 6, correspondiente al análisis del corpus, introduce en su inicio una exposición que define con precisión la categoría de dispositivo empleada en esta tesis.

Capítulo 4

La naturaleza recursivo-citativa del enunciado-rumor: sobre la construcción de su incerteza epistémica

4.1. Consideraciones preliminares

En el capítulo anterior procuramos delimitar la naturaleza discursiva del enunciado-rumor. Para ello exploramos los problemas que presentan las categorías psicosociológicas y éticas que tradicionalmente han servido para caracterizarlo como objeto de estudio: la no oficialidad de las fuentes del rumor y/o la no veracidad de las afirmaciones reproducidas. En oposición, planteamos la necesidad de un enfoque enunciativo que tome en cuenta al menos tres aspectos centrales, definitorios de la naturaleza semántico-pragmática del enunciado-rumor, a saber: su estructuración recursivo-citativa, su incerteza modal y el carácter polifónico de su reproducción discursiva.

En este capítulo en particular, caracterizaremos al enunciado-rumor como la materialización discursiva de modos de decir esencialmente citativos. La razón es la siguiente: puesto que el *rumor* como fenómeno global es para nosotros una red interdiscursiva de enunciados-rumor, el enunciado-rumor solo puede integrarse a esa red de *versiones* al brindar una representación enunciativa de la cadena de retomes discursivos de la que él mismo constituye el eslabón más actual. Como se encuentra analizado más adelante, en este tipo de enunciados, el juego de retome de estas cadenas adquiere la forma lingüística de espirales recursivo-citativos de extensión variable.

La caracterización del rumor como enunciado recursivo-citativo nos llevará a trabar una discusión con enfoques que, interesados en el estudio del significado evidencial, han identificado la presencia de estructuras gramaticales de rumor en diferentes lenguas. El punto a debatir es ¿está el sentido de los enunciados-rumor definido por la presencia de determinados elementos lingüísticos que pueden ser descriptos gramatical y semánticamente como marcadores evidenciales? Si asumiéramos que la naturaleza semántica del rumor está dada por la presencia obligatoria de marcadores evidenciales, ¿a qué llamamos entonces evidencialidad y marcadores evidenciales, sobre todo si tomamos en cuenta que los rumores que conforman nuestro corpus de análisis son enunciados pronunciados en lenguas como el español o el inglés, que no poseen morfemas obligatorios para la marcación del significado evidencial u “origen de la información”, en

términos de enfoques como los de Chafe (1986), Mushin (2001), Aikhenvald (2004) y Bermúdez (2005), entre otros?

La discusión sobre la presunta marcación de la evidencialidad citativa en el rumor nos ha llevado de lleno a explorar la relación que puede establecerse entre diferentes configuraciones sintáctico-semánticas de espirales de citas sin atribución en el enunciado-rumor y la comunicación de diversos grados de incerteza epistémica. En este capítulo nos dedicaremos a mostrar específicamente que la incerteza, en tanto modalidad epistémica del enunciado-rumor, no debe verse como el grado bajo de la escala de la certeza sino como un dominio epistémico diferente. El argumento central es el siguiente: los locutores que aparecen representados en entornos discursivos como el bursátil no solo matizan el contenido de aquellos rumores inciertos que reproducen sino que, como mostraremos, refuerzan tanto la reproducción de las citas inciertas como segmentos diversos del contenido citado. No debe olvidarse que la especulación económica es un fenómeno colectivo y, por lo tanto, requiere de discursos del tipo del rumor, capaces de funcionar como aglutinantes de voces dispersas e indeterminadas pero que, al mismo tiempo, sean lo suficientemente convincentes como para conducir justificadamente a la acción económica (comprar, vender o retener activos). De ahí que la modalidad epistémica de incerteza en este género discursivo en particular –rumor bursátil–, pueda presentarse reforzada o también atenuada, del mismo modo en que lo hace la modalidad epistémica de certeza, por ejemplo, en el discurso científico.

Por último, sostendremos que la incerteza del rumor es el rasgo semántico que permite transformarlo en una discursividad predilecta para la anticipación de intercambios económicos en un juego como el bursátil. Esto es, los juegos enunciativos que produce el rumor al construir espirales de citas de origen incierto, lo habilita para articularse perfectamente con la operatoria de un juego económico como el bursátil. Como veremos, este es un juego que requiere de discursos que *signifiquen el azar* necesario para la realización de apuestas con riesgo pero que al mismo tiempo sean capaces de habilitar sentidos prospectivos con mayor o menor nivel de justificación.

4.2. La naturaleza recursivo-citativa del enunciado-rumor

Como es sabido, el rumor es siempre un discurso que se representa a sí mismo como originado en boca de otros no identificados. En este sentido, el enunciado-rumor se constituye como una *oblicua allocutio* (Reyes, 1994) de carácter múltiple (*i.e., se rumorea X*) que se actualiza en cada nueva reproducción y cuyo rasgo más saliente consiste en representar de modos muy diversos la indeterminación del origen del rumor. Todo rumor puede definirse así como la reproducción actualizada de una cita o cadena de citas cuyo origen se exhibe en el enunciado como necesariamente incierto. Dado que el rumor es un fenómeno discursivo que presupone el ensamble de voces diversas en una voz múltiple que se alimenta en cada nueva reproducción, los enunciados que materializan este juego aglutinante de voces presentan en su interior una cierta imagen de aquellos intermediarios discursivos o postas a través de las cuales ese rumor se ha ido constituyendo. Este juego característico de los enunciados-rumor les permite encadenarse a través de sus diferentes puestas en escena a un interdiscurso de versiones que, sincrónicamente, opera como universo de referencias del rumor en la efectiva instancia actual de su reproducción enunciativa.

Como puede advertirse en los casos (1) a (4), procedentes de nuestro corpus de análisis, una propiedad central, definitoria de la composición del enunciado-rumor, consiste en la exhibición de espirales recursivos de citas que, apoyados en estructuras sintácticas particulares, permiten localizar la indeterminación del origen de la voz-rumor (SE-rumor) en diferentes posiciones del espiral. Este aspecto semántico es fundamental puesto que el rumor puede exhibir atribución del rumor a intermediarios enunciativos identificados en algún lugar del bucle citativo pero siempre, para ser *interpretado* como un enunciado-rumor, este debe comunicar una cierta indeterminación del origen de la voz.

(1) “Arucho” escribió[62]:

Rumores aseguran que el BCE compra deuda para frenar caída de bolsas

http://www.cronista.com/internacionales ... -0119.html

---

[62] Intervención extraída del foro bursátil rava.com.ar

(2) "Hay rumores infundados (que tienen su origen en el mercado de divisas) de que el BCE está comprando BTPS (deuda pública italiana), pero no hemos visto señal de estas compras", dijo un operador"[63] *El Cronista, 12/07/2011*.

(3) Ipiranga escribió[64]:
Algunos rumores dicen que se podría llegar a informar un dividendo de 0.4 por acción, para poder completar el dividendo anterior.

(4) Citigroup estudia vender 100 oficinas en EE.UU. y Canadá, según informa Bloomberg de una fuente conocedora[65]

Veamos cómo quedan configuradas las diferencias en los espirales recursivo-citativos de los ejemplos (1) a (4).

En (1) el bucle citativo se encadena de la siguiente manera: "Arucho" reproduce rumores que "aseguran" mediante una operación de discurso indirecto (DI). Estos rumores, a su vez, aparecen citados por segunda vez mediante un enlace hipertextual que reenvía a un titular del diario *El Cronista*. Al seguir la trayectoria del hipervínculo, el interpretante llega a saber rápidamente que el titular es exactamente el mismo que aquel reproducido por "Arucho". En términos de Goffman (1981), "Arucho" se constituye como un auténtico animador[66] del rumor. No es él quien cita a los rumores directamente sino que él reproduce una cita a cargo de un diario que cita rumores.

El enunciado que resume la espiral recursiva de citas evocadas resulta ser el siguiente: "Arucho" *dice* que el titular del diario *dice* que los rumores *aseguran x*.

---

[63] Rumor publicado en el diario El Cronista con fecha 12/07/2011.
[64] Intervención extraída del foro bursátil rava.com.ar
[65] Rumor publicado en bolsarumores.com
[66] Goffman define al "animador" de la siguiente manera: "He is the sounding box in use, albeit in some actual cases he can share this physical function with a loudspeaker system or a telephone. In short, he is the talking machine, a body engaged in acustic activity , or if you will, an individual active in the role of utterance production. He is functioning as an "animator"" (Goffman, 1981, p. 144).

La función recursiva quedaría formalizada del siguiente modo:

$$F (r) = \alpha \,\hat{}\, (C2\hat{} (C3^{?}))]$$

Donde F(r) indica Función Rumor

α[67]: indica la figura que se constituye como aquel que reproduce el rumor

C2: Cita 2 (atribuida al diario)

C3: Cita 3 (atribuida a los rumores)

Superíndice ^: cita conocida

Superíndice $^{?}$: cita indeterminada

En (2), la espiral es más breve que en (1), aunque la indeterminación de las citas se encuentra en más de un lugar del bucle. La recursividad-citativa queda delineada de la siguiente manera: el periodista reproduce el rumor mediante una cita en estilo directo que atribuye a un sujeto que queda sin identificar a través de la presencia del artículo indeterminado ("un operador"). Este sujeto anónimo reproduce los rumores mediante una estructura de DI encabezada por una oración impersonal (*i.e., hay rumores de que el BCE está comprando(…)*, parafraseable por *se rumorea que el BCE está comprando (...)*). Estos rumores, a su vez, se representan como originados en el mercado de divisas. En este último eslabón, el locutor precisa la indeterminación de la cita "rumor". La función recursiva del espiral citativo resulta:

$$F (r) = \alpha^{?} [C1^{?} (C2^{?})]$$

Donde F(r) indica Función Rumor

α: indica la figura que se constituye como aquel que reproduce el rumor (en este caso, el periodista no identificado)

C2: Cita 2 (atribuida al sujeto reproductor de la cita en estilo directo, "un operador")

C3: Cita 3 (atribuida a los rumores)

---

67 La definición teórica de esta categoría analítica se encuentra desarrollada en el **capítulo 5**. Por el momento nos limitaremos a decir que esta categoría designa al sujeto que reproduce el rumor sin constituirse nunca como el autor o responsable de esa enunciación.

En el rumor (3), a diferencia de los casos anteriores, la indeterminación de la responsabilidad enunciativa, resultante de la falta de atribución de algunas de las citas que conforman el bucle, puede incluso proceder de la alusión a un discurso futuro no pronunciado aún. Así, Ipiranga *dice* que algunos rumores *dicen* que *se podría llegar a informar* x. En este caso, la incerteza sobre el origen de las citas se encuentra localizada en el segundo y el tercer bucle de la espiral citativa (*i.e., algunos rumores dicen que* y *se podría llegar a informar x*). Se observa la cita adjudicada a los rumores inciertos mediante DI (i.e., *Algunos rumores dicen que*) y, dentro de esta cita, otra, que ya no refiere a un discurso efectivo sino a un supuesto discurso que podría enunciarse en el futuro a cargo de alguna entidad no revelada (quizás las empresas involucradas u otros actores). Aquí la presencia de la voz pasiva impersonal (*i.e., se podría llegar a informar)* es marca evidente de la cita incierta, a la vez subsumida dentro del discurso de los rumores. En otras palabras, aparece como indeterminado el origen del rumor tanto como del objeto de su reproducción (i.e., un supuesto discurso futuro sin atribución).

La función recursiva que se cumple en (3) es la siguiente:

$$\mathbf{F\ (r) = \alpha\hat{}\ [C2^{?}\ (C3^{?}\ )]}$$

Donde F(r) indica Función Rumor

α: indica la figura que se constituye como aquel que reproduce el rumor

C2: Cita 2 (atribuida a los rumores)

C3: Cita 3 (supuesto discurso futuro sin atribución)

Por último, en el rumor que aparece en el ejemplo (4) se presenta una espiral citativa diferente. El sujeto que reproduce la alerta de rumor *dice*, mediante una operación de discurso indirecto enmascarado[68] (DIE), que la aserción *Citigroup estudia vender 100*

[68] Recuérdese que según Reyes (1994), en el discurso indirecto enmascarado el locutor adopta un sistema conceptual ajeno sin recurrir a la estructura deíctica y sintáctica del discurso indirecto (Reyes, 1994, p. 20). Esto significa que en el discurso indirecto enmascarado, pese a la mención de origen de la cita no aparecen las marcas de subordinación del DI ni tampoco se produce la traslación de tiempos verbales al sistema de coordenadas de este tipo de discurso referido. Esto produce un efecto de superposición entre la voz del discurso citante y el punto de vista del discurso citado.

oficinas en EE.UU y Canadá no se le debe atribuir a él, sino a Bloomberg, que a su vez se presenta como fuente intermediaria de un sujeto indeterminado aunque calificado como conocedor del rumor. Se observa aquí, en la operatoria de reproducción del enunciado-rumor, una reducción de la indeterminación del origen del rumor aunque, por supuesto, la cita permanece siempre sin atribución.

La función recursiva que se cumple en (4) es la siguiente:

$$\mathbf{F\ (r) = \alpha^{?}\ [\ C2\wedge\ (\ C3^{?})\ ]}$$

Donde F(r) indica Función Rumor
α: indica la figura que se constituye como aquel que reproduce el rumor
C2: Cita 2 (atribuida a Bloomberg)
C3: Cita 3 (atribuida a fuentes conocedoras)

Como ha de notarse a través de estos pocos ejemplos, múltiples son las posibilidades discursivas que puede exhibir el enunciado-rumor para ocultar o indeterminar el origen de la cita-rumor. Independientemente del grado de explicitud de la cita en el enunciado-rumor, lo esencial de su sentido consiste en mostrar que su origen es incierto.

En efecto, para poder acceder al sentido de los enunciados-rumor, el interpretante debe reconocer necesariamente que el origen del rumor se encuentra localizado en una fuente indirecta de naturaleza incierta o indeterminada. La representación del origen de esa voz indeterminada y aglutinante de voces dispersas, según se observa en el corpus, puede adoptar tres modalidades de representación diferentes:

A. Una forma de máxima síntesis a través de la evocación directa del SE-rumor (*i.e., se rumorea, dicen, corren rumores*). Esta evocación permite, aunque no necesariamente, anular la representación enunciativa de intermediarios.
B. Una representación extendida de cadenas de locutores-reproductores del rumor, algunos identificados y otros no (*i.e., según informa Reuters de fuentes cercanas*).

Los locutores pasados o futuros que aparecen representados en las cadenas extendidas pueden ser instituciones (*i.e., Reuters, La Bolsa, El Mercado*) o entidades particulares (humanas o no) con alguna cualificación legitimante (*un operador amigo*, *un contacto posta*, *fuentes cercanas*).

C. Una representación enunciativa mixta, es decir, evocación del SE-rumor + individualización de locutores reproductores del rumor, pasados o futuros (*i.e., corren rumores de aumentos, según informa Reuters de una fuente cercana, Algunos rumores dicen que YPF podría llegar a informar x).*

La configuración de diferentes espirales de citas acarrea, por supuesto, consecuencias en el modo en que estos discursos exhiben una cierta actitud modal de aquel sujeto que reproduce los rumores. No debe olvidarse que estos discursos que portan un saber efectivo para la acción económica y que, por lo tanto, parte de su productividad semántica reside en significar una anticipación de la que al mismo tiempo *no se revela su origen enunciativo*. Ahora bien, ¿qué propiedades presenta este saber incitativo cuyo poder retórico consiste en predecir jugadas económicas por medio de la evocación de voces múltiples, cíclicas, y de origen incierto? Más específicamente, ¿qué diferencias semánticas se perciben en las plurales actitudes epistémicas que puede adoptar el sujeto cuando reproduce un rumor en la esfera bursátil?

La relación entre el dominio de la "marcación del origen de la información" en el enunciado y la configuración de una cierta "postura epistemológica del hablante" ha sido en los últimos cuarenta años un amplio tema de debate en los estudios sobre evidencialidad lingüística. En el próximo apartado, repasaremos brevemente aquellos enfoques que, desde el ámbito de los estudios sobre evidencialidad citativa, se han encargado de categorizar estructuras lingüísticas que codifican significados evidenciales de `rumor´ o *hearsay* y proponen una discusión sobre las vínculos entre marcación de del significado evidencial `rumor´ y la configuración de una cierta actitud modal epistémica. Este debate sobre la codificación de la evidencialidad y de la modalidad epistémica en los enunciados-rumor nos permitirá, sobre el final del capítulo, justificar nuestra aproximación polifónica, no referencialista, a la cuestión del significado evidencial en el

enunciado-rumor.

Si el estudio del significado modal y evidencial es esencial para comprender nuestro objeto de análisis se debe a que, de acuerdo con la tesis que buscamos argumentar, el rumor es un discurso que se ensambla al juego de las apuestas económicas en virtud de su potencial para producir *incerteza* por medio de un juego de citas inciertas que, al ser reproducidas subjetivamente por un locutor-reproductor, adquieren una perspectiva argumentativo-incitativa específica (cf. **capítulos 6** y **7** correspondientes al análisis de las diferentes encadenamientos argumentativos que habilita la reproducción de rumores).

4.3. El rumor en el enfoque restringido de la evidencialidad

Aquí no se pretende hacer un estado de la cuestión sobre la evidencialidad en español y menos sobre los modelos que existen para estudiar la evidencialidad en distintas lenguas. Muchas investigaciones de gran envergadura ya se han encargado de revisar pormenorizadamente los aportes principales que existen en torno a la temática, tanto en múltiples lenguas y géneros como bajo diferentes concepciones de la noción de *evidencialidad* (Cfr. Chafe, 1986; Mushin, 2001; Aikhenvald, 2004; Bermúdez, 2005; Cornillie; 2007; Cornillie, 2015). Nuestro objetivo, en cambio, es discutir con un conjunto de definiciones que provienen de los estudios sobre el significado evidencial para poder responder a uno de los interrogantes ya planteado en las consideraciones preliminares de este capítulo: ¿está el sentido de los enunciados-rumor determinado, en todos los casos, por la presencia de marcadores evidenciales de tipo citativo? Si queremos responder a esta pregunta estamos obligados, primero, a definir qué entendemos por evidencialidad y por marcador evidencial-citativo.

Sabido es que el estudio de la evidencialidad suele dividirse en dos grandes aguas: entre las investigaciones que la definen en sentido *restringido*, como una categoría gramatical que codifica el origen de la información del hablante y su modo de obtención (Bybee; 1985; Anderson, 1986; Willett, 1988; Chirikba 2003; Aikhenvald, 2004), y aquellas otras que, en sentido *amplio*, consideran evidencial no solo la marcación de la fuente del

conocimiento obtenido sino también, y de manera fundamental, la actitud modal o postura epistemológica que adopta el hablante frente a ella en el marco de una interacción discursiva (Chafe, 1986; Palmer, 1986; Reyes, 1994; Ferrari y Gallardo, 1999; Mushin, 2001; Carranza, 2008).

El enfoque restringido se asocia en general con aquellas investigaciones que han tomado como fundamento los aportes precursores de Boas (1947) y Jakobson (1957). En cuanto a Boas, él fue el primero en emplear el término "evidencialidad" para caracterizar el significado de ciertos sufijos del Kwakiutl, cuya función es expresar de manera obligatoria que la fuente del conocimiento subjetivo del hablante proviene de algo visto, inferido o escuchado en boca de otros[69] (Boas, 1947). El segundo, porque fue el autor que distinguió a la evidencialidad del modo, en tanto categorías gramaticales. Mientras que, según Jakobson (1957), la categoría evidencial designa la fuente de información del hablante (un rumor, un sueño, una inferencia, o la memoria interna del hablante), la segunda refleja el punto de vista del hablante sobre la conexión entre el actor y la acción.

Básicamente, quienes conciben a la evidencialidad en sentido restringido, se dedican a estudiar sistemas lingüísticos que codifican en su morfología y de manera obligatoria (al igual que el género, el número o el modo verbal), significados evidenciales de distinta índole. El interés que presenta el estudio de estos sistemas reside en mostrar que los hablantes de estas lenguas no pueden decir nada sin marcar gramaticalmente de dónde saben lo que dicen. En líneas generales, y según indica Aikenvald, solo un cuarto de las lenguas[70] del mundo gramaticaliza de manera obligatoria significados evidenciales en su morfología, por lo general, a través de sufijos, afijos, clíticos y partículas. A modo de ejemplo, los siguientes enunciados del tuyuca (5) y del búlgaro (6) muestran cómo aparece codificada en la morfología del verbo el hecho de que "el hablante ha obtenido la

---

[69] Dice Boas "for us definiteness, number, and time are obligatory aspects, we find in another language location near the speaker or somewhere else, source of information - whether seen, heard, or inferred - as obligatory aspects" (Boas, 1947, p.133)

[70] Como es sabido, los sistemas más estudiados en la tradición de los estudios evidenciales han sido los correspondientes a lenguas de raíz aborigen, mayoritariamente habladas en zonas de América del Sur y del Norte, Australia y Nueva Guinea. En la actualidad, sin embargo, el estudio de sistemas que gramaticalizan morfológicamente el significado evidencial se ha extendido a lenguas como el turco, el búlgaro, el ruso, el persa, o el japonés, entre muchas otras.

información de segunda mano"[71] (Barnes, 1984)

(5) díiga apé-yigi

fútbol jugar-3ª PERS. PAS. SEGUNDA MANO

'dijeron que jugaba al fútbol'.

(6) Todor imal ˇcervena kosa

Todor tener-3ª PERS. PRES. SEGUNDA MANO cabello rojo

'dijeron que Todor tiene cabello rojo'.

Estos significados, según la distribución específica que adquieren en la gramática de esos sistemas, pueden presentar tipologías diferentes[72]. A grandes rasgos, todos las lenguas que codifican evidencialidad de manera obligatoria pueden distinguirse, de acuerdo con Aikhenvald (cf. Aikhenvald, 2004) entre aquellas que indican *fuente de información no especificada* y *fuente de información especificada*. Aquellos sistemas que califican el origen de la información dan cuenta del modo en que el hablante ha obtenido el conocimiento, esto es, si el conocimiento procede de primera mano o si, por el contrario, se trata de un conocimiento indirecto de segunda o tercera mano.

Suele decirse que el conocimiento de procedencia directa se representa en la gramática como adquirido por medio de una percepción sensible, originada en alguno de los sentidos del hablante (vista, oído y olfato, fundamentalmente). El modo de obtención del conocimiento indirecto, por su parte, puede ser tanto producto de una inferencia razonada

[71] El entrecomillado se debe a que por el momento solo buscamos mostrar una cierta distancia con respecto a las definiciones referencialistas que postulan que el significado evidencial consiste en la marcación de la fuente de información del hablante. Como se verá sobre el final de este capítulo, proponemos una nueva definición del concepto desde una perspectiva polifónica del sentido.

[72] Aikhenvald (2004) propone una tipología que clasifica a las lenguas evidenciales en función de la cantidad de opciones que presentan para especificar el tipo de fuente de información del hablante. Existen así sistemas con dos opciones (A1. Fuente de primera mano y Fuente no de primera mano; A2. Fuente no de primera mano versus "todo lo demás"; A3. Fuente citativa (o fuente rumor) versus "todo lo demás"; A4. Fuente perceptiva versus Fuente citativa (o rumor); A5. Fuente perceptiva auditiva versus "todo lo demás"), tres opciones (B1. Fuente visual, Fuente inferencial y Fuente citativa; B2. Fuente visual, Fuente perceptiva no visual y Fuente inferencial; B3. Fuente visual, Fuente perceptiva no visual y Fuente citativa), cuatro opciones (C1. Fuente Visual, Fuente perceptiva no visual, Fuente inferencial y Fuente citativa; C2. Fuente Visual, Fuente inferencial, fuente experiencial, fuente citativa; C3. Fuente perceptiva, Fuente inferencial, Fuente citativa con identificación de origen y Fuente citativa rumor) y cinco opciones (D1. Fuente visual, Fuente perceptiva no visual, fuente inferencial, fuente experiencial y fuente citativa).

como de la cita del discurso ajeno (Anderson, 1986; Willet, 1988). En suma, la gramática de ciertos sistemas evidenciales especifica en su morfología que el "conocimiento del hablante" puede estar originado en una percepción, en un razonamiento o en el discurso de otros. Incluso algunas lenguas como el Cora o el Aymará especifican si ese discurso de otros proviene, o bien de una fuente identificada, o bien de una fuente incierta sin especificar, esto es, un rumor o *hearsay*. De acuerdo con Aikhenvald, según su estudio contrastivo de un corpus de referencia procedente de 500 lenguas con marcación gramatical de la evidencialidad, la presencia de morfemas que señalan que la fuente indirecta de conocimiento es un rumor es prácticamente invariante en todas ellas.

Como dijimos, para el enfoque restringido solo tiene sentido estudiar las formas gramaticales que codifican de manera obligatoria significados evidenciales. Ahora bien, esta aproximación no niega que existen lenguas en los que la marcación de la fuente de información es de naturaleza optativa, por ejemplo, el español o el inglés. En efecto, la perspectiva restringida incluso reconoce la vasta cantidad de recursos morfológicos, léxicos y sintácticos con los que cuentan esas lenguas para indicar el origen del conocimiento del hablante (Aikhenvald, 2004). Dado que en lenguas como el español o el inglés los elementos lingüísticos empleados para indicar la fuente de conocimiento dependen del contexto discursivo en el que surgen, el enfoque restringido decide explícitamente no denominar a esas categorías como marcadores evidenciales (Anderson, 1986; Chirikba 2003; Aikhenvald & Dixon, 2003; Aikhenvald, 2004).

Por defecto, a todo ese conjunto de categorías lingüísticas que marcan "origen del conocimiento del hablante" en lenguas sin paradigmas evidenciales, se lo denomina, desde el enfoque restringido, "estrategias evidenciales" (Aikenvald, 2004). De acuerdo con Aikhenvald, entran en este gran paraguas todas las formas que, "como significado secundario" permiten aludir a la fuente de información. Así, para la autora, estas estrategias evidenciales se distinguen de los marcadores evidenciales en sentido estricto, cuyo significado *exclusivo* es la necesaria marcación del origen del conocimiento. Esto permitiría diferenciar, por ejemplo, el empleo del pretérito imperfecto (cf. (7), (8) y (9)) como estrategia evidencial del castellano, de aquellos paradigmas morfológicos verbales

que marcan evidencialidad en tuyuca o búlgaro (cf. (5), (6)). Como ha de notarse, el pretérito imperfecto adquiere un valor evidencial en la medida en que el contexto enunciativo bloquea la lectura temporal.

Lectura citativa no temporal del pretérito imperfecto:

(7) María venía mañana (según dijeron, según me dijo)
(8) ¿Vos venías a la fiesta, no? (según ya me dijiste)

Lectura temporal no citativa del pretérito imperfecto

(9) María jugaba al tenis cuando era chica.

El enfoque tipológico restringido reúne elementos de los más diversos en el conjunto de las llamadas "estrategias evidenciales". Así, según Aikenvald, estas pueden ser: empleos específicos del modo, el tiempo y el aspecto verbal, estructuras sintácticas completas (por ejemplo, empleos específicos de la voz pasiva, enunciados en estilo referido directo e indirecto), verbos de percepción, verbos y adverbios epistémicos, nominalizaciones y marcadores del discurso. En todos los casos, según este planteo, la constante es que el significado evidencial asociado al empleo estratégico de estos recursos surge como un reanálisis de un significado primario no evidencial, por lo general, de tipo modal, temporal, o deíctico. En efecto, Aikenvald reconoce que los auténticos marcadores evidenciales en lenguas que codifican la evidencialidad de manera obligatoria devienen, habitualmente, de procesos de gramaticalización de estas estrategias evidenciales.

Todas estas distinciones, en lugar de llevar a Aikhenvald a un estudio integrado de la evidencialidad (marcadores + estrategias), le funcionan en realidad como un argumento para restringir el dominio de la evidencialidad exclusivamente al estudio de aquellas lenguas que gramaticalizan significados evidenciales de manera indefectible en su morfología.

Si bien esta distinción puede resultar interesante para dividir sistemas con paradigmas morfológicos evidenciales de aquellos otros con evidencialidad exclusivamente opcional, el problema surge cuando nos aproximamos al estudio de la evidencialidad en las lenguas que supuestamente poseen solo estrategias evidenciales. ¿Puede decirse verdaderamente que el significado evidencial se manifiesta del mismo modo en todas ellas?

Si aceptamos la propuesta del enfoque restringido, tenemos que admitir que, aunque las estrategias evidenciales están constituidas por recursos lingüísticos de diferente nivel (morfología, léxico, prosodia, construcciones gramaticales), estas son indistintas entre sí en un aspecto: indican siempre cuál es la fuente de información del hablante y el modo en que este ha obtenido el conocimiento. Esta definición puede aceptarse, por el momento, solo si se hace una salvedad previa: no deben confundirse los valores evidenciales *mostrados en la enunciación* con la representación léxica de las fuentes de conocimiento del hablante. Solo los primeros constituyen, para nosotros, casos que caen bajo la categoría de significado evidencial (García Negroni y Libenson, 2015).

Así, definimos como evidencial a aquellos elementos lingüísticos (morfológicos, prosódicos, sintácticos, léxicos) encargados de poner en escena un punto de vista cuya particularidad es la de exigir al interpretante la búsqueda del presunto origen de ese punto de vista en un lugar distinto y previo del de la enunciación actual (García Negroni y Libenson, 2015). De esta manera, cuando hay presencia de significados evidenciales, la enunciación se representa a sí misma o bien como una inferencia *originada* en indicios perceptuales (*i.e., Por lo visto, llovió*) o discursivos (*i.e., Por lo visto, pensás que soy una mina de oro*), o bien como evocadora de discursos *originados* en boca de terceros (*i.e., Habría aumentos después de las elecciones*), o bien como la constatación de una situación *a partir de* una experiencia perceptual directa (*i.e., Encuentro a París cambiada*). Para que estos puntos de vista vehiculicen efectivamente significados evidenciales, su origen no debe estar explicitado por medios léxicos (*i.e., infiero a partir de las gotas que veo en el suelo el hecho de que ha llovido*) en el enunciado sino que el interpretante debe descubrirlo a partir de instrucciones que se *muestran* en la enunciación (*i.e., Por lo visto*, llovió).

Esta consideración permite reconciliar el estudio de las lenguas con y sin evidencialidad obligatoria, en la medida en que en ambos tipos de sistemas existen medios para mostrar el origen fundante de la enunciación (o parte de ella) sin representarlo necesariamente por medios léxicos. En efecto, esta mostración del origen sin representación explícita es la que le permite justificar a Aikhenvald la validez de separar el estudio de paradigmas morfológicos evidenciales obligatorios de aquellos medios léxicos o discursivos destinados a cumplir funciones similares. De hecho, dice Aikhenvald, esta separación es indiscutible en otros dominios como el tiempo o el género gramaticales en los que a nadie se le ocurriría incluir en su estudio palabras como *mes*, *año*, *día*, ni tampoco lexemas como *hombre* o *mujer*. Idéntico criterio puede postularse para el terreno de la evidencialidad. Si bien hay lenguas que no muestran el significado evidencial de manera obligatoria a través de un paradigma gramatical específico, sí lo hacen por medio de recursos morfológicos, prosódicos, sintácticos y léxicos condicionados por funcionamientos discursivos. Esta distinción entre mostración del origen versus lexicalización de la fuente de información es la que, en los próximos ejemplos tomados del castellano, nos permite identificar qué se considera en esta tesis un marcador evidencial. No se pretende en lo absoluto agotar el acerbo de marcadores evidenciales con los que cuenta el español sino simplemente ilustrar con algunos casos específicos, la diferencia entre construcciones con y sin significado evidencial.

Evidencialidad directa de tipo perceptivo:

A. *Sintagmas nominales de pronombre demostrativo neutro + aposición explicativa que codifican evidencialidad perceptiva (mostrada) en el plano sintáctico*[73]*:*

(10) Me molesta esto, que tiren la basura en cualquier lado.

(10´) Me molesta esto, *que forma parte de nuestro mismo espacio enunciativo y que estoy o estamos viendo*, que tiren la basura en cualquier lado.

[73] Para un análisis del significado evidencial contenido en este tipo de estructuras, consultar García Negroni y Libenson (2015).

B. *Verbos que codifican evidencialidad perceptiva (mostrada) en el nivel léxico:*

(11) Encuentro a París cambiada[74].

(11´) *Según lo que puedo ver*, encuentro a París Cambiada.

C. *Empleos no evidenciales de verbos de percepción que lexicalizan la fuente de conocimiento perceptiva, esto es, usos que no contienen una instrucción de búsqueda del origen fundante de la enunciación actual o parte de ella*:

(12) Escuché un partido de fútbol en la radio

(13) La carne huele bien

Evidencialidad inferencial:

A. *Morfemas de modo y tiempo que codifican significados evidenciales inferenciales*:

(14) Había sido nomás, María está de novia con Pedro.

(14´) Había sido nomás, *lo que ya suponíamos,* María está de novia con Pedro.

B. *Verbos de percepción introductores de subordinadas o locuciones adverbiales derivadas de verbos de percepción, que codifican de manera mostrada un significado evidencial inferencial*:

(15) Veo que te ha ido bien.

(15´) Infiero, por lo que veo, que te ha ido bien.

(16) Por lo visto, te aumentaron el sueldo.

(16´) Por lo visto, *infiero* que te aumentaron el sueldo.

[74] Ejemplo tomado de García Negroni y Tordesillas (2001)

C. *Adverbios epistémicos que codifican en el léxico valores evidenciales inferenciales:*

(17) Evidentemente[75], María ha estado por aquí.

(17´) Evidentemente, *infiero por lo que veo que* María ha estado aquí.

D. *Empleos no evidenciales de verbos epistémicos que lexicalizan la fuente de conocimiento inferencial.*

(18) Deduzco que María va a venir

(19) Creo[76] que María va a venir

(20) Sé que María va a venir

(21) Supongo que María vendrá

Evidencialidad citativa:

A. *Morfemas de modo y tiempo que codifican significados evidenciales citativos:*

(22) Vos te llamabas…?? Pedro! Me acordé!

(22´) *Vos me dijiste* que te llamabas…?? Pedro! Me acordé!

(23) Habría[77] muerto Michael Jackson

(23´) *Se rumorea* que habría muerto Michael Jackson

(24) Será[78] muy generoso pero a mí nunca me regaló nada.

(24´) Será muy generoso, *como todos dicen*, pero a mí nunca me regaló nada.

(25) Qué va a ser bueno! Pedro es malísimo.

(25´) Qué va a ser bueno, *como dicen*, Pedro es malísimo.

---

[75] Para un análisis de "evidentemente" como evidencial inferencial consultar, Estrada (2008).

[76] En contraposición a nuestra perspectiva, Speranza (2013) y Müller (2014) concibe como evidenciales a este tipo de empleos de los verbos epistémicos.

[77] Múltiples autores desde diferentes perspectivas teórico-metodológicas han caracterizado los empleos citativos del condicional de rumor en francés y castellano (Korzen & Nølke 1990; Reyes, 1994; Gosselin, 2001; NGLE (2009: §25. 1f).

[78] Para una caracterización de los empleos evidenciales del futuro simple y el futuro perifrástico, consultar García Negroni (2016).

B. *Sintagmas nominales de pronombre demostrativo neutro y aposición especificativa que codifican significados citativos en estructuras sintácticas:*

(26) Adónde quedó eso de *liberté, egalité y fraternité*?

(26´) Adónde quedó eso *que decían los franceses* de liberté, egalité y fraternité?

C. *Partículas y marcadores discursivos que codifican significados citativos en la interfaz léxico-sintaxis:*

(27) Y eso, dizque[79] es peligro, no?

(27´) Y eso, dizque, es peligroso, *según escuché por ahí*, ¿no?

(28) ¡*Ma qué*[80] personaje ni personaje! Pedro es de lo más normal.

(28´) Ma qué personaje ni personaje, *como vos decís*, Pedro es de lo más normal.

D. *Empleos no evidenciales de verbos de decir o sustantivos que lexicalizan la fuente de conocimiento:*

(29) Se rumorea intensamente un aumento del dólar después de las elecciones.

(30) Dicen que habrá aumentos.

(31) Se especula con aumentos.

(32) Rumores de aumentos

Si toda vez que un enunciado contiene marcadores evidenciales se muestra el origen de la enunciación actual o parte de ella como una instancia fundacional, se debe a que la interpretación del enunciado depende, precisamente, de que ese origen sea necesariamente localizado en un lugar distinto del de la enunciación actual. En otras palabras, la enunciación de marcadores evidenciales semantiza que el locutor no puede decir lo que dice sin al mismo tiempo *mostrar* la procedencia u origen de su decir como

[79] La partícula *Dizque* ha sido objeto de interés para muchos investigadores avocados al estudio tanto sincrónico como diacrónico de marcadores evidenciales del español en contacto con otras lenguas. Cfr. (Company Company, 2004; Olbertz, 2005)

[80] García Negroni (2014) propone una interesante caracterización semántico-polifónica del significado evidencial contenido en el marcador refutativo *ma qué*.

existente en otro lugar. Desde ya, dicha procedencia no tiene un estatuto referencial empírico (fuentes de conocimiento reales), sino que es meramente una representación que brinda el enunciado del origen de la enunciación o parte de ella.

Esta mostración del significado evidencial, como ejemplificamos, puede surgir de elementos morfológicos, léxico-gramaticales, sintácticos o prosódicos[81], siempre activados en la enunciación. Cuando este origen fundante *mostrado* es una cita no atribuida, todo el enunciado se interpreta como un rumor. Este mecanismo ocurre tanto en lenguas que marcan cita-rumor en la morfología del verbo como en aquellas otras que marcan rumor en el empleo de ciertas estructuras sintácticas cristalizadas. Tal es el caso de (33):

(33) Lo que no se ha cotizado en el mercado, quizá porque no sea cierto, es <u>esto de que la banca está con el Gobierno.</u>
(33´) Lo que no se ha cotizado en el mercado, quizá porque no sea cierto, es esto *que se rumorea* de que la banca está con el Gobierno.

En este ejemplo, el significado propio de la estructura compuesta por pronombre demostrativo neutro (esto) + aposición especificativa *X* (*de que la banca está con el gobierno*) exige que el origen del punto de vista vehiculizado por la aposición *X* sea localizado en una cita de terceros no identificados que se presenta como si fuese conocida por el locutor y el interlocutor (García Negroni y Libenson, 2015). Esta instrucción de búsqueda del origen fundante de *X* en esa cita-rumor se encuentra mostrada en la enunciación de la estructura y no lexicalizada en el enunciado, tal como podría ocurrir en casos de discurso indirecto (*i.e., rumores aseguran que X*) o en el empleo aislado de nominalizaciones (*especulaciones sobre X, rumores sobre X*). En (23) no hay nada que *diga* en el plano del enunciado que el discurso *la banca está con el gobierno* proviene de un rumor. Como se aprecia en este caso, el hecho de que *la banca está con el gobierno* sea interpretado como un rumor, está determinado por el sentido que surge de la enunciación del marcador evidencial citativo "esto de que".

[81] Para una caracterización del tono circunflejo como marca de evidencialidad, consultar Caldiz, 2015.

Si se acepta nuestra perspectiva "restringida" sobre el significado evidencial, la presencia de marcadores evidenciales en sentido estricto no es definitoria para caracterizar a un enunciado como un enunciado-rumor, en especial, en todas aquellas lenguas que no marcan cita-rumor de manera obligatoria en su morfología. Como se analiza en capítulo 5, múltiples son los modos de decir que en español permiten la representación recursivo-citativa de la palabra ajena sin que necesariamente dicha representación sea el resultado exclusivo del funcionamiento semántico de los marcadores evidenciales. Así, de acuerdo con nuestro criterio, las espirales recursivo-citativas están hechas de cadenas de citas inclusivas que, en algunos casos, pueden o bien estar marcadas tanto por presencia de marcadores evidenciales-rumor (*i.e.,* condicional de rumor, estructuras de pronombre demostrativo + aposición, etc.) como por la presencia de operaciones discursivas que incorporan con mayor o menor nivel de explicitud la voz múltiple y cíclica del SE-rumor[82] (discurso indirecto, discurso indirecto encubierto, pasivas impersonales, estructuras sintácticas que incorporan de diversas maneras el lexema rumor, etc.)

4.4. El rumor en la perspectiva evidencial amplia

Ciertamente, el planteo anterior carecería de sentido para la perspectiva amplia sobre la evidencialidad (Chafe, 1986; Palmer, 1986; Reyes, 1994; Ferrari y Gallardo, 1999; Mushin, 2001; Carranza, 2008). Dado que para este enfoque lo que importa es cómo un hablante de cualquier lengua codifica las fuentes de conocimiento y construye discursivamente una actitud frente a ese conocimiento, ya no tiene sentido dividir el estudio de la evidencialidad entre lenguas con paradigmas evidenciales de aquellas otras como el inglés, con evidencialidad optativa. El interés central de la perspectiva amplia es el estudio de todos los medios lingüísticos que emplean los hablantes para aludir a una fuente de conocimiento, pero sobre todo, para expresar una actitud epistémica frente a ese conocimiento (Chafe, 1986). Al respecto, Chafe especifica: "modes of knowing are BELIEF, INDUCTION, HEARSAY and DEDUCTION. Each of them is based on a different source, which for believe is problematic, for induction is EVIDENCE, por

[82] La caracterización de las propiedades semántico-pragmáticas de la voz SE-rumor se encuentra desarrollada en el **capítulo 5** de esta tesis.

hearsay LANGUAGE, and for deduction HYPOTHESIS" (Chafe, 1986, p. 263). En el modelo planteado por el autor, cada tipo y modo de conocimiento se encuentra asociado a un tipo de actitud modal epistémica. Esta actitud suele ser calificada como el grado de validez o confiabilidad que presenta el hablante respecto del tipo de conocimiento comunicado (percibido, citado o deducido). Así, en este tipo de propuesta, todos estos modos de conocimiento se encuentran jerarquizados a partir de una escala de confiabilidad o validez epistemológica del conocimiento, cuyos polos van desde el máximo hasta el mínimo nivel de confiabilidad o validez (Chafe, 1986). En lo que respecta al rumor o "hearsay", este se encuentra localizado, de acuerdo con Chafe, entre los modos de conocimiento menos confiables.

Esta articulación entre el dominio modal y el evidencial que propone el enfoque amplio, suele tornar difusos los límites entre cada uno. Ante este panorama, hay autores como Chafe que tratan a la modalidad epistémica y a la evidencialidad de manera inescindible, u otros como Palmer que directamente plantean al dominio evidencial como un subtipo de modalidad, entre las deónticas, las epistémicas y las dinámicas[83] (Palmer, 1986).

Enfoques como el de Mushin (2001), que también forman parte de la aproximación amplia a la evidencialidad, reconsideran el problema de la actitud epistémica expresada en la forma lingüística evidencial y proponen el estudio global de la llamada "postura epistemológica" o "epistemological stance" del hablante. Este concepto cobra sentido en el marco de una pragmática de la interacción de corte cognitivo que prioriza la evaluación y clasificación del conocimiento en contexto (Mushin, 2001; Carranza, 2008). La postura epistemológica se define en este enfoque como la construcción subjetiva de la información con respecto a la evaluación de su estatuto epistemológico (Mushin, 2001).

[83] Según Palmer (2001), por medio de la modalidad deóntica el hablante insta a que se cumpla con el contenido del enunciado debido a la existencia de normas sociales. Por su parte, la modalidad epistémica expresa el juicio del hablante respecto del estatuto factual de las proposiciones comunicadas y se distingue de la modalidad evidencial en tanto esta última indica cuál es la evidencia con la que cuenta el hablante para darle dicho estatuto a la proposición. La modalidad dinámica se distingue de las otras tres al expresar, según Palmer, la habilidad y disposición del hablante en la representación semántica de un evento o proceso.

La diferencia entre la semántica evidencial de Chafe y la pragmática[84] evidencial de Mushin y consiste en que la primera adjudica el significado evidencial y epistémico exclusivamente a las expresiones lingüísticas. La segunda, en cambio, integra de manera determinante al *contexto empírico* de la interacción en la definición de aquellos fenómenos que se consideran evidenciales. En efecto, Mushin (2001) afirma que hay lenguas en las que la fuente se infiere por el contexto y otras en las que no es posible identificar la fuente a menos que exista una multiplicidad de indicios contextuales.

En cuanto a los estudios de evidencialidad en español, el enfoque evidencial-amplio ha gozado, sin duda, de gran aceptación entre los especialistas. Así, autores como Reyes, (1994), Ferrari y Gallardo (1999); López Ferrero (2001), De Saeger, (2007); Müller, (2014), que se han dedicado al estudio de la expresión de la evidencialidad en diversos géneros textuales, incluyen en la categoría de evidenciales a verbos de percepción usados en sentido convencional (*i.e., lo escuché caer*), verbos epistémicos o de actitud proposicional, introductores de subordinadas completivas (*i.e., deducir, inferir, concluir, suponer*), verbos de decir encabezadores de estructuras de discurso indirecto (i.e., *rumorear, decir, indicar, advertir, comunicar,*), sustantivos que lexicalizan un tipo de conocimiento (*i.e., evidencia, inferencia, inducción, conclusión, consecuencia, rumor*) y adjetivos que lexicalizan inferencias (*i.e., supuesto, presunto, supuesto, aparente*).

De lo anterior se sigue que, para el enfoque amplio, los dispositivos lingüísticos que tiene el hablante para indicar que la fuente de información es un rumor son múltiples. En

[84] Ciertamente, el concepto de pragmática empleado por Mushin no coincide con la definición de pragmática que adoptaremos en esta tesis. Si bien ambas aproximaciones consideran como dominio de la pragmática el estudio del uso del lenguaje en la interacción, el enfoque de Mushin propone un acercamiento contextualista al estudio del significado. Esto es, la autora procede a estudiar el significado lingüístico a partir de restricciones procedentes del contexto real de la interacción social. En este sentido los vínculos sociales (extralingüísticos) restringen el análisis semántico de las proposiciones. Por nuestra parte, en cambio, adoptamos un enfoque pragmasemántico integrado, inspirado en la tradición ducrotiana de estudios polifónico-argumentativos. Según esta concepción, la pragmática se encarga de estudiar los modos a través de los cuales el despliegue del propio lenguaje construye relaciones discursivas de distinto tipo entre los interlocutores. Más aún, al ser la lengua un forma particular de acción, parte del interés de la pragmática consiste en estudiar el modo en que la reflexividad de los significados asigna, en el mundo construido por la enunciación, derechos y deberes a los interlocutores (Ducrot, 1984). Siguiendo a Ducrot, la puesta en correspondencia de estos vínculos construidos intralingüísticamente y aquellos otros que se encuentran objetivados en el contexto social de la interacción podrá ser objeto de estudio de la sociolingüística como de la psicolingüística, pero no de la pragmasemántica.

efecto, todos ellos se consideran empleos evidenciales, independientemente de que la fuente esté lexicalizada o mostrada en el enunciado. De acuerdo con el enfoque amplio, dado que un rumor es un discurso citativo que no atribuye su origen a nadie identificable, la actitud epistémica o postura epistemológica del hablante se presenta como de máximo distanciamiento y, por lo tanto, el conocimiento que vehiculiza el rumor se presenta como poco válido o altamente incierto (Chafe, 1986). En el próximo apartado, problematizamos esta relación entre evidencialidad y modalidad epistémica en el enunciado-rumor.

Llegados a este punto, creemos necesarias dos observaciones. Una primera tiene que ver con la definición del estatuto de aquellos elementos lingüísticos que caen bajo la categoría de "evidencial" y una segunda, que pone en tela de juicio una dependencia directa entre el tipo de fuente de conocimiento y la actitud epistémica adoptada por el sujeto hablante ante ese conocimiento.

En primer lugar, si nos rehusamos a aceptar la propuesta semántica del enfoque ampliado es precisamente porque no distingue entre mostración del significado evidencial y lexicalización de la evidencia. Al no hacer esta distinción, el estudio de la codificación gramatical de la evidencialidad se disuelve entre los múltiples recursos léxicos que posee una lengua para representar explícitamente fuentes de conocimiento. Para nosotros, en cambio, la evidencialidad no está dada por un continuo de significados que irían desde la menor a la mayor explicitud (López Ferrero, 2001). Esto es, un enunciado del tipo *se rumorea que va a aumentar el dólar* no es para nosotros un evidencial más explícito que *esto del aumento del dólar no es muy creíble*. Sencillamente, para poder recibir una interpretación, el primer enunciado no exige la búsqueda de ningún origen fundante de la enunciación, y es por eso que no vehiculiza ningún significado evidencial. En este caso, el rumor, en tanto origen de la enunciación, aparece explícitamente citado por DI.

En segundo lugar, si bien es cierto que la evocación de un tipo de conocimiento implica un cierto posicionamiento epistémico, tal como postula el enfoque amplio, el problema surge cuando lo que se intenta establecer es una relación directa entre el tipo de fuente de conocimiento evocada y una determinada actitud epistémica del locutor frente a dicho

conocimiento. Este problema se examina en el próximo apartado.

4.5. El problema de la relación modalidad epistémica-evidencialidad

La modalidad epistémica ha resultado un concepto altamente productivo en los estudios lingüístico-discursivos porque ha permitido calificar las diferentes "actitudes" expresadas por el hablante ante el saber comunicado en su enunciación –certeza, duda e incertidumbre– (Palmer, 1986; Chafe, 1986; Kovacci, 1999). Múltiples análisis de tipos discursivos diversos como el periodístico, el científico-académico, el jurídico y el político se han dedicado a examinar las huellas que en el enunciado delatan una cierta actitud epistémica ante lo dicho (cfr. Hyland, 1998; Ferrari y Gallardo, 1999; López Ferrero, 2001; Carranza, 2008). Así, los estudios semántico-pragmáticos sobre modalidad y evidencialidad han tendido a complementarse. En la medida en que la evidencialidad ha sido entendida como el conjunto de marcas lingüísticas que caracterizan la forma en la que el conocimiento del hablante ha sido adquirido (Chafe, 1986; Biber y Finegan, 1989, Reyes, 1994, Bybee y Fleschman, 1995), como ya dijimos, existe un cierto acuerdo respecto de que la evidencialidad implica siempre un determinado valor modal epistémico (Palmer, 1986; Chafe, 1986; Hyland, 1998; López Ferrero, 2001; Fuentes Rodríguez, 2004; Estrada, 2008).

Una de las propiedades que habitualmente se le adjudica a la modalidad epistémica es la gradualidad variable que se ubica entre la certeza máxima hasta la duda y la incertidumbre. Las definiciones clásicas sostienen que dicha gradualidad oscila entre el compromiso y la falta de compromiso que el locutor expresa con respecto a la verdad de la proposición comunicada (Hyland, 1998, 2000; Kovacci, 1999). De esta manera se distinguen, según el caso, la modalidad epistémica asertiva y la modalidad epistémica no asertiva. La primera, compuesta por reforzadores (Kovacci, 1999) o "boosters" (Hyland, 2000) y la segunda, por matizadores para Kovacci y atenuadores o "hedges" para Hyland.

Retomamos a continuación (a modo de recordatorio) la tabla presentada por López Ferrero (2001) en la que se sintetiza la categorización de marcas léxicas de modalidad

epistémica asertiva y no asertiva expuestas por las clasificaciones más recientes en español (Matte Bon, 1995; Fuentes y Alcaide, 1996; Kovacci, 1999; Ridruejo, 1999 y Laca 2000).

	Modalidad epistémica asertiva (intensificadores o "boosters")	**Modalidad epistémica no asertiva (atenuadores o Hedges)**
Verbos	* De conocimiento: saber, darse cuenta, averiguar, enterarse, descubrir, notar, conocer, entender, comprender, no saber/haber duda, etc. * De desconocimiento: no saber, ignorar, desconocer, etc.	* De incertidumbre: sospechar, dudar, etc. * De especulación: creer, pensar, opinar, especular, estimar, calcular, proponer, considerar, etc. * Creadores de mundos/hipótesis: imaginar, suponer, admitir, conceder, aceptar, poner, hacer cuenta, etc. * De expectativa: esperar * De posibilidad: auxiliares poder y soler.
Adjetivos	* Certeza de la verdad: cierto, conocido, seguro, sabido, incuestionable, etc. * Certeza de la no verdad: falso, inverosímil, incierto, imposible, indemostrable, etc.	* Posible, probable, dudoso, confuso, hipotético, indeciso, etc. * Problemático, opinable, cuestionable
Sustantivos	* Conocimiento, hecho, realidad, verdad, certeza, resultado, consecuencia, etc. * Desconocimiento, falsedad, imposibilidad, etc.	* Duda, estimación, creencia, probabilidad, posibilidad, etc.
Adverbios	* Naturalmente, indudablemente, ciertamente, verdaderamente, etc. * Locuciones: en verdad, sin duda, en realidad.	* Probablemente, posiblemente, seguramente, tal vez, quizás, acaso, etc.

Según la categorización presentada, el parámetro variable es el compromiso del hablante respecto de la verdad comunicada y el empleo de las formas lingüísticas está al servicio de esa representación vericondicional subjetivizada. El carácter escalar de la creencia respecto de las presuntas verdades se reflejaría directamente en el empleo de los recursos lingüísticos señalados (intensificadores y atenuadores). Es evidente entonces que el sustrato de la explicación proviene necesariamente de una semántica veritativa que

supedita la cuestión de la gradualidad epistémica al tipo de reflejo que el lenguaje brinda respecto de aquello que se considera un valor de verdad. Como puede advertirse, esta explicación lingüística presenta a la gradualidad de la modalidad epistémica como el resultado de una manifestación subjetiva –el compromiso del hablante– con respecto a una propiedad constante, "la verdad". Así, la veracidad operaría como el parámetro sobre el que se construirían diferentes modos de precaución epistemológica o de refuerzo asertivo por medio de los diferentes recursos modales. Si aceptamos la perspectiva veritativa sobre la modalidad debemos asumir que certeza, duda e incertidumbre son todas actitudes epistémicas que se encuentran en una misma y única escala monocorde. Este aspecto quedará efectivamente rechazado sobre el final de este capítulo. Según nuestra tesis, tanto los enunciados que expresan grados de certeza como de incerteza pueden aparecer tanto atenuados como reforzados. Como veremos, no es el compromiso ante la verdad comunicada lo que determinaría los grados de certeza o incerteza sino el modo que tiene el enunciado de representar posiciones subjetivas de refuerzo o distanciamiento tanto frente al conocimiento atribuido a un locutor más o menos identificado (*i.e.,* certeza respecto del origen fundante de la enunciación) como frente a un conocimiento de procedencia más o menos indeterminada (i.e., incerteza respecto del origen del que procede la enunciación).

Estudios más recientes sobre modalidad epistémica adjudican la gradualidad ya no al compromiso del hablante ante una verdad proposicional, sino a cierta jerarquización de los recursos evidenciales sobre los que se apoya el hablante para comunicar un conocimiento (Chafe, 1986; López Ferrero, 2001; Estrada, 2008). Así, Chafe sostiene que la percepción directa es altamente fiable puesto que la información basada en lo que el hablante ha visto "con sus propios ojos" puede considerarse verdadera, mientras que la información que proviene de una fuente indirecta –el discurso de otra persona, por ejemplo- al ser menos verificable, se situará en el rango inferior de la escala de confiabilidad (Chafe, 1986). De cualquier manera, dice Chafe, los distintos tipos de conocimiento pueden subir y bajar en la escala de confiabilidad según el contexto discursivo. En efecto, esta distinción le permite distinguir a Chafe la diferencia entre el rumor y la cita en el discurso académico-científico. Si bien ambos son discursos que

incorporan como fuente de conocimiento el discurso de los otros, el segundo se mostraría como mucho más confiable que el primero en virtud de que la citación se encuentra atribuida y no permanece indeterminada como en el rumor (Chafe, 1986).

Ahora bien, ¿puede decirse verdaderamente que, en todos los rumores, el tipo de acceso al conocimiento define necesariamente una actitud epistémica predeterminada frente a ese conocimiento, tal como afirma Chafe? Si se acepta esta premisa, ¿cómo explicar las diferencias de sentido que se perciben en los siguientes enunciados?

(34) Está corriendo por todos los hedge y las mesas, rumor muy intenso de que el BCE está a punto de bajar en cualquier momento 50 puntos básicos.
(35) Algunos rumores dicen que se podría llegar a informar un dividendo de 0.4 por acción, para poder completar el dividendo anterior.
(36) Hay rumores infundados (que tienen su origen en el mercado de divisas) de que el BCE está comprando BTPS (deuda pública italiana), pero no hemos visto señal de estas compras.

Tal como puede constatarse, en (34) se cita un rumor de procedencia incierta pero que, simultáneamente, exhibe refuerzo asertivo tanto sobre la reproducción del rumor (está corriendo rumor por todos los hedge y las mesas rumor muy intenso) como de lo reproducido (el BCE está a punto de bajar en cualquier momento 50 puntos básicos). En (35) los rumores inciertos son citados pero atenuadamente por medio del cuantificador indeterminado "algunos". Así, a diferencia de lo que ocurría en (34), la modalización sobre la reproducción atenúa el alcance y la expansividad del rumor (son algunos, no todos). Asimismo, en (35), el contenido del rumor también se encuentra modalizado a través de una actitud de distanciamiento significada por la pasiva impersonal introducida por la perífrasis modal en condicional (*i.e., se podría llegar a informar X*). En lo que respecta a (36), allí se patentiza una modalización diferente de la incerteza estructural del rumor. En este caso se observa un rumor cuya modalidad de reproducción es asertiva pero que, en lugar de presentar un punto de vista legitimante de la reproducción como en (34), evoca al rumor mediante una descalificación absoluta de su credibilidad (*rumores infundados dicen que habría una fusión entre X e Y*). En otras palabras, se observa en (36) una operación de refuerzo asertivo tendiente a la descalificación total del rumor

reproducido, aspecto que desencadena una argumentación diferente respecto de casos como (34) en los que la asertividad tiende a reforzar la expansividad y circulación del rumor.

Esta variabilidad de actitudes modales, como ha de notarse, no puede analizarse a partir de un modelo que las restrinja a un mismo continuo de validez o confiabilidad de las fuentes de conocimiento. Lo que tenemos, más bien, son diferentes representaciones discursivas de la incerteza cuya operatoria, tal como se profundiza en **capítulos 6** y **7**, responde a dinámicas argumentativas específicas, propias del ámbito bursátil.

En su crítica al enfoque amplio sobre la evidencialidad, Aikhenvald (2005) también llama la atención acerca de la multiplicidad de efectos de sentido que puede activar la evocación de marcadores evidenciales-rumor. Según la autora, la procedencia incierta del discurso no se encuentra necesariamente asociada a una falta de confiabilidad o credibilidad del conocimiento. Esto es lo que ocurre, según ella, en diferentes empleos del marcador de rumor, *dizque.* Ella identifica, al menos, tres actitudes modales diferentes que aquí ordenamos:

A. Una actitud legitimante del conocimiento evocado, que presenta al rumor como totalmente creíble:

(37) Rosario: y eso, dizque es peligroso, no?
David: de noche, parece que sí.
Rosario: No, y que *dizque* hasta de día.

B. Actitud de distanciamiento con respecto a la responsabilidad enunciativa de un determinado conocimiento:

(38) El presidente va a aumentar los salarios, *dizque*

C. Efecto mirativo relacionado con la introducción de información nueva, conocida o sorpresiva de la que el hablante no tiene un control volitivo o intencional:

(39) (un hablante que narra sucesos vinculados a su borrachera de la noche anterior, de la que no recuerda nada) A: (…) ¡y *dizque* hasta que me salía sangre por la boca!

Algo similar ocurre en nuestro corpus en el que observamos un despliegue de operaciones de modalización tanto sobre la reproducción del rumor como sobre el contenido reproducido. Así, es posible distinguir una pluralidad de posicionamientos subjetivos frente a la indeterminación del rumor cuya explicación no debe buscarse, como dijimos, en la jerarquización empírica de las fuentes de conocimiento. Por el contrario, se hace menester un enfoque semántico-pragmático que habilite la descripción de los diferentes modos a través de los cuales la discursividad-rumor despliega puntos de vista modales (de refuerzo o atenuación) en relación con la reproducción de estos discursos de origen incierto. En los siguientes ejemplos del corpus pueden verse diferentes operaciones de modalización de la incerteza, tanto en el plano de la reproducción del rumor como en el de lo reproducido:

A. *Modalidad de refuerzo gradual (+ o - asertividad) de la reproducción del rumor:*

(40) Se comenta por los mercados la posibilidad de que ante las dificultades, OHL se haga del control de la compañía.
(41) Se rumorea intensamente que a través de un error en el abastecimiento, algunos envíos de chips se suspenderían durante unos tres meses.
(42) Rumores aseguran que el BCE compra deuda para frenar caída de bolsas.
(43) Corren fuertes rumores en los mercados sobre el posible interés de la empresa francesa EDF de lanzar una OPA sobre Iberdrola.
(44) Hay muchos rumores dando vueltas que siguen recomendando el sector financiero.
(45) Los rumores de la venta de la refinería local son cada vez mas fuertes.

B. *Modalidad de atenuación de la reproducción:*

(46) Enel podría estar preparando un crédito de 7.000 millones de euros para comprar el 25% de Endesa.

(47) Apple podría adquirir Electronic arts.

C. *Modalidad de refuerzo asertivo del descrédito de la reproducción:*

(48) Hay rumores infundados (que tienen su origen en el mercado de divisas) de que el BCE está comprando BTPS (deuda pública italiana), pero no hemos visto señal de estas compras.

(49) Un poco creíble rumor apunta a un hipotético lanzamiento de Diablo III en abril.

(50) Con lo de bpat ahora empiezan a vomitar rumores por todos lados.

D. *Modalidad de refuerzo asertivo del contenido reproducido:*

(51) Según recoge Reuters de fuentes cercanas, el rumor sobre un posible Profit Warning es el desencadenante de las caídas.

(52) Está corriendo por todos los hedge y las mesas, rumor muy intenso de que el BCE está a punto de bajar en cualquier momento 50 puntos básicos.

E. *Modalidad atenuativa del contenido reproducido:*

(53) Los rumores de una posible OPA elevan el valor australiano hasta máximos de 30 meses.

(54) Hoy alemania y Francia, supuesta charla para intervenir los mercados de deuda, mañana........ Pero nada concreto y puro bla bla bla.

F. *Modalidad de refuerzo del descrédito de los contenidos reproducidos:*

(55) Con lo de bpat ahora empiezan a vomitar rumores por todos lados. No compren pescado podrido.

Los casos anteriores exhiben un vasto conjunto de marcas lingüísticas tendientes a brindar confiabilidad, validez o verosimilitud a los dichos del rumor. En contraposición a

enfoques como el de Chafe, la actitud modal reproductora frente a ese decir incierto no guarda relación directa con la indeterminación de la fuente o origen. Así, se observan espirales recursivo-citativas que vehiculizan puntos de vista subjetivos que refuerzan las aserciones inciertas del rumor para convalidar sus dichos en el plano de la reproducción como en el de lo reproducido, espirales que exhiben un distanciamiento o atenuación del locutor reproductor respecto de las voz del rumor o de su contenido y rumores cuya modalidad de reproducción es asertiva pero que, en lugar de presentar un punto de vista legitimante de la reproducción del rumor, este es evocado mediante una descalificación absoluta de su credibilidad.

Como ha de notarse, se hace visible el despliegue de una multiplicidad de puntos de vista, algunos de refuerzo del rumor, otros de rechazo-reforzado y otros de aceptación atenuada que no pueden estudiarse desde modelos que proponen ver la certeza y la incerteza en una misma escala actitudinal epistémica con centro en el sujeto hablante.

Como alternativa, proponemos definir certeza e incerteza como dos regímenes epistémicos que diferenciamos a partir de la atribución de la voz en enunciado. Las voces atribuidas, tanto al *yo* de la enunciación como a terceros *identificados*, definen el dominio de la certeza (*i.e., María me dijo que viene Pedro; Según Ducrot, el sentido es la cualificación que el enunciado da de su enunciación*). El parámetro definitorio de la distinción es la localización o indeterminación del centro epistémico, fundante de la enunciación actual (Filinich, 1999). En el caso de la certeza, cuando el centro epistémico desde el cual emana el saber comunicado es identificable, el contenido que se presenta en el enunciado aparece como si pudiese ser convalidado por todos. Dentro de este régimen, según el género comprometido en la praxis discursiva, se observará un despliegue de recursos lingüísticos (reforzadores o atenuadores) tendientes a mostrar diferentes puntos de vista *en la certeza* que tendrán que ver con las restricciones enunciativas y retóricas del género en cuestión. En efecto, en el caso del habla coloquial, el empleo de evidenciales directos para reforzar las creencias es muy habitual. No así en el discurso científico de las humanidades, en el que la certeza más o menos atenuada o reforzada del conocimiento se construye por evocación de dichos atribuidos a terceros identificados

(cfr. García Negroni, 2008). Aún aquellos enunciados del discurso académico-científico que se presentan despersonalizados (*i.e., Como se sabe, x* o *En lingüística suele decirse que x*, etc.) siempre es posible incorporar entre paréntesis una referencia de apoyo con los nombres de los autores que representan esos puntos de vista.

En cuanto a la incerteza, como dijimos, esta se define por el ocultamiento del origen fundante de la enunciación. Ahora bien, como vimos en los rumores citados más arriba, también en el dominio de la incerteza se despliega una multiplicidad de puntos de vista subjetivos vinculados con la reproducción de los dichos inciertos. Nuevamente, las restricciones del género discursivo y las procedentes de la esfera de circulación de estos discursos son definitorias en el modo en que se habilita la posibilidad de formular saberes inciertos pero reforzados modal y argumentativamente. Así, un enunciado del tipo *rumores aseguran que aumentará el dólar inminentemente*, si bien es claramente aceptable en el ámbito de la especulación bursátil, constituye un modo de decir que en los géneros del discurso científico-académico resultaría imposible. Sin dudas, la esfera social de circulación de los discursos es determinante en la selección de aquellos juegos de lenguaje[85] más propicios para inscribir los sentidos requeridos por esas formas de vida. La compra y venta de activos bursátiles es un tipo de intercambio económico signado por el azar y el riesgo pero que, al mismo tiempo, se lleva a cabo sobre la base de predicciones incitativas capaces de *justificar* la acción económica inmediata. En este sentido, el rumor cumple a la perfección ambas funciones. Por un lado, se constituye como una discursividad capaz de semantizar indeterminación o azar a través de la reproducción de un saber pragmático procedente de un centro epistémico incierto. Al mismo tiempo, los rumores son más o menos incitantes en función de las múltiples perspectivas subjetivas o puntos de vista modales que se introducen en la instancia enunciativa de su reproducción.

Llegados a este punto, se justifica una aproximación al sentido del rumor que tome en

[85] El concepto de "juego de lenguaje" lo tomamos del planteo realizado por Wittgenstein en sus Investigaciones Filosóficas. Según el autor, "la expresión *juego de lenguaje* debe poner de relieve aquí que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida." (Wittgenstein, 2003, p. 10). En otro pasaje designa con la misma expresión al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretejido.

cuenta no solo los diferentes modos de representación de la palabra ajena en el enunciado (con o sin marcadores evidenciales), sino también la pluralidad de puntos de vista modales-argumentativos que pueden desplegarse en la reproducción de un rumor. El enfoque polifónico-argumentativo del sentido responde a la perfección ambas demandas. En efecto, su instrumental analítico permite caracterizar semánticamente la superposición de voces en el enunciado así como la multiplicidad de puntos de vista que se despliegan en la enunciación, sin que necesariamente esos puntos de vista tengan que estar atribuidos necesariamente al sujeto a cargo de la enunciación. Por otro lado, el enfoque polifónico permite escapar o, al menos redefinir, dos obstáculos que, desde nuestro punto de vista, suelen presentar los estudios sobre evidencialidad y modalidad en relación con la descripción del significado evidencial; a saber: el problema del referencialismo asociado al estatuto empírico de las fuentes de conocimiento y la centralidad del sujeto hablante en la descripción de los significados evidenciales. Este aspecto, concerniente a la última parte de este capítulo, se discute en el próximo apartado.

4.6. Una propuesta alternativa a las perspectivas referencialistas en torno a la evidencialidad

En su crítica a la propuesta de Chafe, Bermúdez (2004, 2005) hace notar que el problema de ese modelo es que confunde el estatuto empírico de las fuentes de conocimiento (*i.e.,* cómo fue adquirido el conocimiento en la realidad), con el modo en que el hablante "quiere presentar la información expresada (muchas veces, respondiendo a estrategias comunicativas)" (Bermúdez, 2005, p. 23). En este sentido, afirma Bermúdez:

> La noción de fuente de información, entonces, no debe entenderse de forma absoluta. Cuando el hablante expresa una calificación evidencial no está informando acerca de la fuente (el lugar o la manera en que el hablante tuvo acceso a la información) sino más bien está enfatizando un aspecto de un fenómeno complejo, muchas veces con un objetivo discursivo (Bermúdez, 2005, p. 23).

Por medio de esta reflexión, Bermúdez busca desligar el dominio semántico evidencial de la representación referencial y realista de las fuentes efectivas de conocimiento de los

hablantes. Desde la perspectiva cognitiva que adopta Bermúdez, el interés radica en analizar los modos en que las fuentes de información son asimiladas e integradas al sistema de conceptualizaciones del hablante. Así, según el autor, la evidencialidad es una forma de perspectivización que codifica el punto de vista del productor del enunciado. De acuerdo con Bermúdez, el dominio evidencial no debe ser entendido como una curiosidad respecto de un conjunto de lenguas más o menos lejanas tipológicamente a las lenguas europeas sino que debe encontrar su lugar dentro del fenómeno global de la perspectivización subjetiva (Bermúdez, 2005).

Este intento de Bermúdez de escapar al referencialismo realista de Chafe parece promisorio en la medida en que permite encuadrar a la evidencialidad dentro de los fenómenos que forman parte de la subjetividad en el lenguaje, incluso como un tipo de deixis (*i.e.,* deixis evidencial). Sin embargo, la centralidad asignada al sujeto hablante en la descripción del funcionamiento de los evidenciales termina por subsumir la propuesta de Bermúdez en los equívocos a los que conduce la descripción semántica referencialista. Este aspecto se patentiza de manera nítida en la crítica que formula Bermúdez al enfoque gramatical restringido adoptado por autores como Anderson (1986) o Aikhenvald & Dixon (2003).

Básicamente, Bermúdez se opone a la idea según la cual solo las lenguas que gramaticalizan evidencialidad en su morfología son dignas de interés para un estudio semántico de la evidencialidad. Bermúdez va incluso más allá y hace notar que tal distinción entre lenguas que gramaticalizan de manera obligatoria valores evidenciales versus las otras, como el castellano, que supuestamente no lo hacen, es insostenible. De hecho, el autor argumenta a favor de la idea de que el castellano puede ser visto al igual que las lenguas con evidencialidad obligatoria, como sistemas con evidenciales gramaticalizados, por ejemplo, en el paradigma morfológico temporal. De este modo, según Bermúdez, los siguientes ejemplos exponen diferentes formas sistemáticas y constantes de gramaticalización de la fuente de información del hablante en castellano, de manera semejante a lo que ocurre en lenguas con morfemas evidenciales obligatorios:

(56) El tren salió a las 5.

(57) El tren ha salido a las 5.

(58) El tren salía a las 5.

De acuerdo con el autor, el ejemplo (56) codifica evidencialidad directa. Dice Bermúdez “o el hablante ha estado en la estación y vio salir el tren, o de algún modo ha asimilado la información como propia y, por lo tanto, se presenta a sí mismo como fuente” (Bermúdez, 2005, p.37). Según esta descripción, el pretérito perfecto simple indicaría así que la información fue adquirida de primera mano. Por el contrario, en (57), según Bermúdez, el valor evidencial codificado en el pretérito perfecto compuesto sería de tipo inferencial, puesto que el hablante pudo haber emitido este enunciado al llegar a la estación a las 17.02 cuando el tren ya no está, no hay nadie en la estación y la barrera aún está baja. Así, al usar este tiempo verbal el hablante expresaría la inferencia de que el tren ha salido de la estación (Bermúdez, 2005, p.38). Por último, respecto del ejemplo (58), el autor sostiene que la enunciación de ese pretérito imperfecto puede ser interpretada, por ejemplo, si el hablante acaba de ver cartel con los horarios de salida del tren y luego, inmediatamente, se lo comunica a alguien. De este modo, el pretérito imperfecto codificaría un significado evidencial citativo.

Ahora bien, resulta sumamente difícil aceptar la propuesta de Bermúdez, si tomamos en consideración que las interpretaciones evidenciales que él propone para cada tiempo verbal no obedecen a restricciones lingüísticas sino a consideraciones de tipo empírico y contextual. De lo contrario, ¿por qué sería sostenible la hipótesis según la cual el pretérito perfecto simple codifica evidencialidad directa en casos como (56)? De hecho, tal como se observa en (56´), (56´´) y (56´´´), múltiples son las glosas aclaratorias que pueden introducirse respecto del origen del conocimiento de esa aserción. Esto muestra que, desde un punto de vista lingüístico, no hay nada en el enunciado que restrinja o habilite un tipo de lectura evidencial sobre ese pretérito.

(56´). El tren salió a las 5, *según lo constaté con mis propios ojos*.

(56´´´) El tren salió a las 5, *según lo que me dijo María*.

(56´´) El tren salió a las 5, *según infiero a partir de la poca cantidad de gente que hay en la estación*.

Lo mismo puede decirse para el ejemplo (57). Tal como lo ponen de manifiesto (57´), (57´´) y (57´´´) no hay ninguna instrucción que en la enunciación del pretérito perfecto compuesto obligue a buscar una fuente de conocimiento inferencial. La consideración de estos casos como evidenciales gramaticalizados en la morfología es producto de una confusión. Solo si se hace intervenir al contexto empírico puede sostenerse que el pretérito perfecto compuesto presenta empleos que comunican exclusivamente una inferencia. De cualquier manera, este no parece ser el caso, tal como lo revelan los siguientes ejemplos.

(57´) El tren ha salido a las 5, *según infiero a partir de la poca cantidad de gente que hay en la estación*.
(57´´) El tren ha salido 5, *según he podido constatar con mis propios ojos en la estación*.
(57´´´) El tren ha salido a las 5, *de acuerdo con lo que afirma María.*

En resumidas cuentas, los empleos anteriores no especifican gramaticalmente un tipo de "fuente de información del hablante" en la morfología temporal porque no presentan ningún tipo de restricción lingüística que permita corroborarlo, tal como lo ponen de manifiesto las glosas aclaratorias presentadas. En efecto, estas glosas son las que especifican la fuente de conocimiento y no una señalización contenida exclusivamente en el significado del morfema temporal.

Distinto es el caso de (58) que sí presenta un significado evidencial asociado a la morfología del pretérito imperfecto. El pretérito imperfecto, bajo ciertas restricciones discursivas, bloquea su lectura temporal o uso recto y habilita el uso dislocado o evidencial (Rojo y Veiga, 1999). Así, si el evento (*i.e.,* salir a las 5) se relaciona con un momento previo al de la enunciación actual, el pretérito imperfecto habilitará la lectura temporal (*i.e., El tren salía a las 5 cuando yo era chico*). Si, por el contrario, el evento es posterior al momento de la enunciación presente, se bloquea la lectura temporal y queda habilitada la interpretación evidencial. Esto se corrobora rápidamente mediante la

posibilidad de paráfrasis como (58´) y la imposibilidad de (58´´) y de (58´´´). En efecto, (58´´) y (58´´´) solo habilitan en estos casos la lectura temporal y anulan la interpretación evidencial.

(58´) El tren salía a las 5, *según me dijo María*.
(58´´) * El tren salía a las 5, *según infiero de la poca gente que hay en la estación*.
(58´´´)* El tren salía a las 5, *según pude constatarlo con mis propios ojos en la estación.*

Como se constata en las pruebas anteriores, Bermúdez permanece atrapado en una interpretación realista o referencialista de la evidencialidad, aun intentando escapar de ella por medio de un enfoque cognitivista. Ciertamente, el realismo asociado al significado evidencial no aparece como en Chafe por el lado de la referencia a fuentes de información efectivas y existentes. En Bermúdez, el referencialismo aparece subrepticiamente incorporado a una explicación semántica que hace intervenir de manera definitiva al sujeto hablante empírico en un contexto real. Esta centralidad asignada al productor del enunciado y a sus objetivos comunicativos hace perder de vista cuáles son las efectivas restricciones enunciativas que definen la naturaleza sistemática de los significados evidenciales. Así, al camuflarse esta operación de aditamento contextual en la definición del significado de las formas, se nos hace creer equívocamente que los morfemas temporales codifican sistemáticamente significados evidenciales básicos, que incluso determinarían la lectura temporal (Bermúdez, 2004; 2005).

De esta confusión se sigue otra, que la codificación de los valores evidenciales en el sistema de los pretéritos expresa necesariamente el punto de vista del hablante real sobre las fuentes de información. Así, dice Bermúdez, "entendemos la evidencialidad no como una mera referencia a la fuente de información sino como un fenómeno deíctico, como una forma de la expresión del punto de vista, como un modo de perspectivización de lo dicho" (Bermúdez, 2004, p.30). Más allá de que en esta definición se utiliza de modo amplio el concepto de deixis como sinónimo de *punto de vista*, el problema consiste en supeditar la expresión de los puntos de vista supuestamente codificados en la gramática a factores de tipo contextual. Así, si bien en (56) puede aceptarse que el pretérito perfecto

simple codifica efectivamente un punto de vista asertivo reforzado, no hay nada en la forma que codifique un punto de vista asociado al significado evidencial. Como dijimos, solo haciendo intervenir de manera realista al hablante y al contexto es posible afirmar que dicho punto de vista está expresado en la morfología. Lo mismo ocurre en (57). En (58), en cambio, sí es factible afirmar que el pretérito imperfecto codifica un punto de vista evidencial, puesto que las restricciones enunciativas que ponen de manifiesto las glosas así lo demuestran.

En síntesis, si bien coincidimos con Bermúdez en que los significados evidenciales expresan siempre puntos de vista, la codificación de este punto de vista debe buscarse en la representación que la enunciación muestra respecto de su origen fundante y no en el modo en que el hablante real "conceptualiza" las fuentes de información. De lo contrario, el estatuto semántico del concepto de "punto de vista" se torna lábil y poco sistemático.

Teniendo todas estas observaciones en cuenta, proponemos una definición del significado evidencial que, con foco en el funcionamiento enunciativo del sistema lingüístico, permite conceptualizarlo sin apelar a los principios epistemológicos del llamado "referencialismo lingüístico", rectores de las perspectivas semántico-pragmáticas clásicas; a saber: el sujeto hablante como origen del sentido, el discurso como codificación de información verificable e identidad o cuasi-identidad entre intención y significado (García Negroni, Libenson y Montero, 2014). Así, según ya fue expuesto en García Negroni y Libenson (2015) el significado evidencial, que en español aparece vehiculizado a través de ciertos aspectos de la morfología, la sintaxis, el léxico o la prosodia, debe definirse como la representación que el enunciado da del origen del punto de vista o discurso sobre el que se funda la enunciación actual (*i.e.,* punto de vista evidencial) y respecto del cual el locutor muestra distintas actitudes (homologación, aceptación, distancia, rechazo, etc.). Las instrucciones causales relacionadas con ese significado evidencial obligan así a interpretar la enunciación como necesariamente surgida de un origen (una percepción, una palabra, un indicio) que debe ser identificado para poder acceder al sentido completo del enunciado.

Si se acepta nuestra definición, los puntos de vista codificados en las formas evidenciales no deben ser atribuidos a un hablante real contextualizado sino a aquellas figuras que, en el enunciado, aparecen mostradas como el origen del cual proceden esos puntos de vista (el locutor, el interlocutor, los otros, la voz plural del SE). Contrariamente a nuestro enfoque, el análisis semántico-pragmático clásico suele considerar como omnipresente la figura del sujeto hablante, esté o no marcada en el enunciado. El problema que se nos presenta desde esta última concepción es el siguiente: ¿quién es el hablante a cargo de los enunciados-rumor sometidos a análisis, sobre todo si consideramos que son todos rumores impersonales que han aparecido en dispositivos escriturales en pantalla? ¿Quién es el supuesto hablante que conceptualiza allí la fuente de información "rumor"? ¿Es realmente cierto que para acceder al sentido de los enunciados-rumor todos los puntos de vista que se despliegan en las espirales citativas deben atribuirse al mismo y único sujeto hablante reproductor del rumor? Puesto que, desde nuestro punto de vista, todas estas son preguntas que se responden de manera errada o incompleta desde un enfoque centrado meramente en la cognición del sujeto hablante real, proponemos complejizar la aproximación al despliegue de los puntos de vista del rumor (evocados mediante marcadores evidenciales o sin ellos) desde una aproximación polifónica centrada exclusivamente en las representaciones enunciativas. Solo así podremos distinguir distintas figuras de discurso que forman parte del sentido comunicado por el enunciado-rumor. Entre estas figuras que se analizan en los capítulos siguientes de esta tesis se encuentra el *omnienunciador*[86] SE-rumor, el locutor-reproductor del SE-rumor y los puntos de vista que brindan una cierta perspectivización modal y argumentativa respecto del rumor reproducido.

A través de un análisis de estas características podremos acceder a la pluralidad de perspectivas incitativas que pueden desplegarse en la reproducción de estos enunciados recursivo-citativos de origen incierto. En efecto, los **capítulos 6** y **7** están específicamente destinados a caracterizar las restricciones argumentativas que,

[86] Este término se define en Anscombre (2005) y caracteriza un punto de vista supraindividual alue se atribuye el origen de ciertas enunciaciones de las que el locutor en tanto tal no es responsable (i.e., los proverbios, las presuposiciones, los enunciados científicos y los rumores, entre otros discursos posibles). Esta figura se encuentra descripta en el **capítulo 5**, correspondiente al análisis semántico-pragmático del SE-rumor.

sistemáticamente, presenta la reproducción subjetiva de rumores bursátiles en el marco de diferentes dispositivos enunciativos con sede en una pantalla (alertas de rumor digitales, directorios *web* de rumores y foros interactivos). Como veremos, ese análisis nos llevará a conceptualizar diferentes posicionamientos enunciativos *en la incerteza* discursiva.

Capítulo 5

La voz del SE en el enunciado-rumor: acerca de sus propiedades semántico-pragmáticas

5.1. Consideraciones preliminares

Como ya fue introducido en el **capítulo 3**, de acuerdo con el enfoque polifónico de la enunciación esbozado por Ducrot (1984), el análisis del sentido consiste en la descripción de las diferentes imágenes que el enunciado vehiculiza respecto de su enunciación. Entre la gama de imágenes susceptibles de ser proyectadas –y de acuerdo con las precursoras observaciones de Benveniste– hay enunciados que, construidos a partir de las categorías de persona (*i.e.,* YO-TÚ), representan la actualidad de las instancias de discurso y otros que, puestos en escena bajo las formas de la llamada "tercera persona" (ÉL), escapan en realidad "a la condición de persona, o sea que remiten no a ellos mismos, sino a una situación objetiva" (Benveniste, [1966] 2004, p. 176). En efecto, esta imagen enunciativa surgida del empleo de las formas de la "no-persona" se relaciona con un modo de enunciación que, según Benveniste, sirve exclusivamente para representar todas aquellas instancias de discurso que no remiten a sí mismas. Según el autor, a diferencia de los enunciados que ponen en escena el circuito intersubjetivo de la enunciación y cuyas referencias deícticas son siempre actuales, las propiedades sintáctico-semánticas de las formas de la *no-persona* son, por oposición a las otras, las siguientes: potencialidad para combinarse con cualquier referencia virtual de objeto, bloqueo de la *sui-reflexividad* a las instancia de discurso y falta de compatibilidad de estas formas con el paradigma de signos deícticos (Benveniste, [1966] 2004).

Aunque admitida por muchos autores (Simonin-Grumbach, 1979; Maingueneau, 1993), cierto es que la distinción benvenistiana entre discursos que cualifican la presencia explícita de las personas de la enunciación a través de las formas YO-TÚ, y aquellos otros que la borran por completo por medio de las formas de la *no-persona* ha quedado rebatida en trabajos posteriores (García Negroni 2008; 2009; Ramírez Gelbes, 2006). Los argumentos que van en contra de la tesis de Benveniste son básicamente dos, a saber:

1. no toda vez que los enunciados se profieren desde la categoría de no-persona borran, como parte de su sentido, la presencia del locutor, sino que, por el contrario, la ocultan en diferentes escondites posibles del enunciado, tal como ocurre en el discurso científico-

académico, por ejemplo, en el uso de pasivas impersonales (*i.e., Tal como se observa…*), de nominalizaciones (i.e., *Este trabajo busca demostrar…*), de estructuras verbales con complementos en infinitivo (i.e., *es necesario aclarar, resulta pertinente introducir…*) o de oraciones pasivas introducidas por *se + verbo de decir* (i.e., *Habitualmente se dice que la lengua es un sistema de signos*). En este sentido y tal como ponen al descubierto trabajos como el de Ramírez Gelbes (2006) al respecto de las imágenes enunciativas vehiculizadas por las pasivas con *se* y las impersonales con *se* en el discurso científico, las posibilidades de inclusión del locutor (yo), del alocutario (tú) y de los otros (el tercero discursivo) en los colectivos que designan estas formas son múltiples, factor que desencadena diferentes lecturas de la impersonalidad.

2. Aun en los discursos que se presentan a sí mismos como desembragados, como por ejemplo el relato histórico, siempre aparecen las huellas de la actividad del sujeto de la enunciación, detectable a través de la puesta en escena de diferentes configuraciones polifónicas. Estas configuraciones, como pone de manifiesto García Negroni (2009), aportan imágenes no solo de las operaciones discursivas que el locutor lleva a cabo (concesión, negación, refutación, aserciones enfáticas o atenuadas, preguntas retóricas, comparaciones) sino también de los posicionamientos que adopta este sujeto de enunciación frente a los puntos de vista que se despliegan en la escena histórica. Ante las dificultades teórico-metodológicas que implica aceptar una categorización discreta entre enunciaciones con o sin locutor y, tras afirmar que es imposible admitir la existencia de un plano discursivo que escaparía a sus propias condiciones de enunciación, García Negroni propone un continuum entre enunciaciones con mayor o menor profusión de marcas dialógico-polifónicas.

Así como la presencia del sujeto es inexcusable en cualquier manifestación discursiva, tal como evidencia García Negroni, es igualmente cierto que las diferentes operaciones que juegan para ocultar la presencia del locutor en distintos grados son múltiples y varían de acuerdo con el género discursivo comprometido. En efecto, una de las imágenes más poderosas que ofrece la actividad del lenguaje para ocultar o quitar protagonismo de la escena de enunciación al locutor es la que surge de la puesta en discurso de la voz

colectiva y anómima del SE[87], conocida en polifonía de la enunciación como la voz de la doxa (*i.e., se sabe*, *se dice*) (Ducrot, 1984). En otras palabras, toda vez que el enunciado pone en escena un discurso o punto de vista atribuido a la voz SE, el yo se representa a sí mismo como un personaje integrante de un colectivo anónimo de locutores y no como el protagonista de su decir (Ducrot, 1984; Fløttum, Jonasson y Noren, 2007). En consecuencia, el locutor en tanto tal (L) jamás aparece representado en la enunciación del SE como el responsable o autor de ese discurso. La enunciación proverbial que, como es sabido, ha sido caso emblemático de estudio para el enfoque polifónico-argumentativo, ilustra con claridad la afirmación anterior: el proverbio jamás imputa la responsabilidad enunciativa al YO de la enunciación sino a una voz pública, colectiva y anónima, que siempre incluye al locutor en tanto personaje de un universo discursivo dado. Así, toda vez que se enuncia un proverbio, el decir del locutor se representa amplificado puesto que la voz del YO se legitima en la misma enunciación, al incorporarse dentro una voz colectiva, anónima y de carácter estable, que trasciende y respalda a la subjetividad individual (Anscombre, 2005, 2011; Gómez Jordana, 2004).

Ahora bien, como han hecho notar los trabajos de Ansombre (2005, 2011) a propósito de SE, la puesta en escena de la voz de la doxa no siempre produce efectos de inclusión del locutor en esa voz colectiva. En este sentido, enunciados del tipo

(1) Se dice que Luis IV era un gran rey pero yo no lo creo (ejemplo de Anscombre)

o

(2) Se rumorea la compra del Banco Patagonia pero yo no la veo

ponen en escena puntos de vista cuya procedencia es la voz del SE pero que, sin embargo, es un SE que excluye al locutor de ese colectivo discursivo. Tanto en (1) como en (2) ese efecto de sentido puede verificarse en la posibilidad del movimiento

[87] Cuando en teoría de la polifonía se hace referencia a la voz del SE, se alude a la puesta en escena de discursos que se presentan en el enunciado como surgidos de una colectividad más o menos difusa de locutores. Esta representación se asocia, aunque no exclusivamente, con los llamados empleos impersonales de este pronombre reflexivo de la tercera persona del plural (Se), tanto para formar estructuras impersonales introductoras de cláusulas en estilo referido indirecto (i.e., se rumorea que habría un aumento del dólar) como pasivas son *se* (i.e., se disparan rumores de aumento del dólar).

contraargumentativo introducido por el conector “pero”, que extrae al locutor del universo de discurso SE.

Como puede advertirse, los colectivos que surgen como parte constitutiva del sentido de la voz del SE, y en los cuales el locutor puede o no estar incluido, presentan una heterogeneidad de posicionamientos enunciativos posibles dependiendo de las instrucciones semántico-pragmáticas que vehiculizan las estructuras lingüísticas especializadas en poner en escena dicha voz. En este sentido, la imagen del SE proverbial, que siempre incluye al locutor dentro del colectivo doxal, puede probarse por medio del agregado de un marcador de cita formado por la conjunción *como* y seguida de una estructura impersonal compuesta por *se + verbo de decir* conjugado en presente del indicativo (*i.e., como se dice*, o *como suele decirse*), pero no puede presentarse acompañado de una estructura del tipo “se rumorea”, “se comenta” o “se dice” a secas, puesto que el carácter estable en el tiempo de las enunciaciones proverbiales, solo admite marcadores cuyas instrucciones semánticas habiliten la representación de un presente gnómico y no deíctico (Anscombre, 2005).

Motivados por las múltiples caras que presenta la imagen de la voz SE en el enunciado, en este capítulo intentaremos probar la existencia de una imagen enunciativa en particular que se presenta como central en la constitución del sentido vehiculizado por un tipo de enunciado específico: el enunciado-rumor[88]. Como dijimos, la caracterización de esta voz en este tipo de enunciados se ha desarrollado a partir de la observación de su desempeño en un ámbito discursivo específico: la especulación económica en el mercado de activos de capital (*i.e.,* compra, venta y retención de acciones, bonos, futuros, etc.). Tal como adelantamos en el capítulo 3, los enunciados-rumor que componen nuestro corpus presentan dos modalidades de producción diferentes; algunos han circulado como alertas anónimas en sitios web especialmente dedicados a la difusión de rumores y noticias bursátiles (*i.e.,* stockrumors.com; megabolsa.com; bolsarumores.com), mientras que otros

[88] Un enunciado-rumor es, desde el punto de vista semántico, un tipo de enunciado impersonal que presenta una estructura espiralada de citas con o sin atribuciones intermedias a sujetos de enunciado, y cuyo último eslabón siempre exhibe atribución indeterminada a una voz SE. Esta indeterminación del centro epistémico del rumor le asigna un grado de incerteza modal al enunciado, cuya particularidad es la de representarse de diferentes maneras según el modo en que juega la actuación de esa figura que reproduce la voz del SE.

han sido rumores reproducidos por locutores identificados a través de *nick names* en el foro financiero bursátil online de Argentina.

Como buscaremos mostrar en este capítulo, la imagen enunciativa de la voz SE a cargo del rumor (que a partir de ahora se denominará como SE-rumor) jamás exhibe la presencia de un locutor que se hace responsable por la autoría de esa voz múltiple. Sin embargo, la puesta en escena de esa voz exhibe de todas maneras un procedimiento de subjetivización que se patentiza en la instancia de reproducción del rumor. Esta instancia subjetiva de reproducción, eximida siempre de responsabilidad enunciativa, cumple dos funciones semánticas elementales: por un lado, incorporar al enunciado-rumor dentro de la red interdiscursiva de enunciados-rumor; y por el otro, asignar una cierta orientación argumentativo-incitativa al rumor. En este capítulo se definirá y se denominará a esta plasmación de la subjetividad como *locutor* α (ver subapartado 4.4.1)

La hipótesis consiste en que el sentido incitativo de los enunciados-rumor, central en las prácticas especulativas de la economía, se configura por efecto de una imagen doble que el enunciado-rumor activa en todos los casos en que es reproducido: por un lado, estos discursos adjudican la procedencia del rumor a una voz SE indeterminada. Al mismo tiempo, la enunciación de estos discursos exhibe una subjetividad reproductora de esa voz SE que se manifiesta a través de un conjunto de huellas que modalizan y comentan tanto la reproducción del rumor (*i.e., se rumorea intensamente, se disparan rumores, poco creíbles rumores, se vomitan rumores*) como el contenido reproducido (i.e, *supuesto aumento del dólar*, *posible fusión, anuncio seguro*, etc.). Estas operaciones de modalización nos han permitido observar la presencia de un conjunto de orientaciones argumentativas múltiples que el enunciado-rumor está en condiciones de habilitar según el modo en que es reproducido. Como puede advertirse, la modalización que se aplica a la reproducción del SE no puede ser imputada al locutor en tanto tal (L), precisamente porque el locutor jamás es el autor del rumor que reproduce. Esto explica la imposibilidad de adverbios de enunciación en este tipo de enunciados (i.e, *honestamente, se rumorea un aumento del dólar; Francamente, se dice que habrá una posible fusión entre la empresa x y la empresa y*, etc.).

Intentaremos argumentar así que es justamente la instancia de reproducción la que imprime al SE-rumor una cierta potencialidad de efectos persuasivos o disuasivos durante el proceso de su circulación discursiva. Buscaremos mostrar que la voz SE-rumor, por tratarse de una voz múltiple, recursiva, deíctica-actual y de mínimo nivel de cristalización doxal, presenta una elasticidad semántica capaz de habilitar la intervención del sujeto de la reproducción[89] (y no solo de la enunciación) en múltiples escondites del rumor, a diferencia de lo que ocurre con otros SE como el proverbial o el SE de la ciencia. Esto nos pemitirá señalar la existencia de un conjunto de propiedades semánticas susceptibles de asignarle un valor específico a la materialización discursiva de este SE particular.

En primer lugar presentamos entonces un breve estado de la cuestión sobre la voz del SE en la teoría polifónico-argumentativa. Seguidamente señalamos los criterios que permiten diferenciar tipos de voces generalizantes en el enunciado para luego exponer las propiedades semántico-pragmáticas específicas del SE-rumor en relación con otros SE como el proverbial o el epistémico. En este mismo apartado, presentaremos diferentes variantes de sentido que vehiculiza la materialización del SE según el tipo de estructura lingüística encargada de ponerlo en escena. Por último, especificaremos las propiedades semántico-pragmáticas del locutor α, sujeto que en el sentido del enunciado aparece representado como a cargo de la reproducción del SE-rumor.

[89] Las huellas que caracterizan la subjetividad que toma a su cargo el acto de reproducción del rumor no necesariamente coinciden con aquellas que dan cuenta de la presencia del sujeto de la enunciación. Como es sabido, el sujeto de la enunciación se define por una relación de responsabilidad frente a los discursos puestos en escena. Así la figura del locutor surge toda vez que el discurso se encuentra atribuido a un sujeto que se presenta como su responsable. Contrariamente a lo que ocurre en los enunciados que dan cuenta de un responsable a cargo de los dichos proferidos, en el caso del enunciado-rumor, y como se desarrollará más adelante en este capítulo, es requisito indispensable que el enunciado dé una imagen de sí mismo en el que no se devela la identidad de autores ni responsables a cargo de las citas que originan el rumor. Por el contrario, el enunciado-rumor se presenta como la puesta en escena de una voz múltiple y sin autoría. De todos modos, pese a esta operatoria de despersonalización que caracteriza el funcionamiento semántico del rumor, no es menos cierto que toda vez que un rumor se reproduce, el enunciado manifiesta la fuerte presencia de una subjetividad que orienta el sentido del rumor a partir de una intervención significativa en el plano deíctico, modal y argumentativo del enunciado. Este sujeto que interviene pragmáticamente la reproducción del rumor al mismo tiempo que aparece absuelto de toda responsabilidad enunciativa es denominado en esta tesis como locutor-reproductor o locutor α.

5.2. La voz del SE en el enfoque polifónico del sentido

En un fuerte intento por poner en duda el carácter veritativo-referencial de los presupuestos que forman parte de enunciados del tipo:

(3) Pedro imagina que María es malvada
Presup: María es malvada es falso (*i.e.,* María no es malvada)

(4) Pedro dejó de fumar
Presup. Pedro fumaba antes es verdadero

(5) Juan lamenta haber desaprobado el examen
Presup. Juan rindió un examen es verdadero

Berrendonder (1981) postula la existencia de una voz fantasmática, doxal y colectiva, a la que denomina ON (SE en español), que sería responsable por el contenido de las presuposiciones. Según el autor, la presencia de esta voz se define por el reenvío que produce el enunciado a un ensamble de individuos hablantes de manera totalmente indeterminada (Berrendoner, 1981). Siguiendo su planteo, la interpretación del presupuesto como un contenido verdadero o falso no obedecería a una constatación referencial de ese contenido presupuesto sino, más bien, a la presentación de una creencia fuertemente legitimada y aceptada colectivamente bajo la forma de la voz del SE o, como la llama Berrendoner, "el fantasma de la verdad". Es precisamente la presencia de esta voz la que, según el autor, instituye pragmáticamente el horizonte de aquello que se acepta como verdad *a priori* de manera absoluta toda vez que se enuncia.

En pocas palabras, si bien Berrendonder no abandona una perspectiva veritativista para caracterizar el funcionamiento de la presuposición, ya no sustenta el principio de verdad sobre la base de referentes objetivos que estarían en el mundo, al modo de la semántica proposicional de base lógico-filosófica (Frege, Russell), sino que postula la existencia de verdades pragmáticas que se legitiman en la voz pública doxal, responsable de esos saberes presupuestos en los enunciados. Así, solo el contenido expuesto es, según

Berrendoner, lo único que constituye una proposición susceptible de ser evaluada en términos referenciales objetivos. El presupuesto, como dijimos, al darse como una verdad que se presenta como ya asumida e indiscutible, forma parte ya de un universo de creencias cuyo origen es indeterminable, y por lo tanto, "fantasmagórico".

Las precursoras visiones de Berrendoner fueron recuperadas y radicalizadas en la aproximación no veritativista y antirreferencialista propuesta por la pragmática integrada de Ducrot. En efecto, este autor ha llegado a postular sistemáticamente la existencia de la voz del SE (ON) como uno de los tantos personajes que pueden formar parte del teatro polifónico representado en el enunciado, incluso cumpliendo funciones semánticas mucho más allá de la presuposición. En relación con este último fenómeno, la formulación de Ducrot es un tanto distinta a la de Berrendoner. Si bien Ducrot también imputa el punto de vista presupuesto en el enunciado a una voz SE, no identificada y plural (*i.e.,* doxal o simplemente colectiva), este movimiento teórico se explica en el marco de una teoría polifónica que aboga por la presencia de múltiples voces en el enunciado y ante las cuales el locutor debe posicionarse de alguna manera. Así, la incorporación de la voz del SE en la descripción semántica, le ha permitido a Ducrot superar algunas inconstancias teóricas que surgían de su análisis de la presuposición en desarrollos previos (Ducrot, 1982) a la teoría polifónica. Como se recordará, la tesis defendida por Ducrot en *Decir y no decir* consistía en sostener que la presuposición era un acto de habla realizado por locutor, al igual que lo que ocurre con la aserción o la promesa. Aceptar esta tesis en el marco de la teoría polifónico-argumentativa resultaba epistemológicamente conflictivo puesto que no podía justificarse por qué es imposible realizar encadenamientos argumentativos sobre el contenido presupuesto de un enunciado pero sí sobre el expuesto. Si ambos eran actos de habla a cargo del locutor, cómo explicar qué el locutor se identificara con ambos discursos y que solo pudiera encadenar sobre uno de ellos, el expuesto. Por definición, en la teoría polifónica, la actitud de identificación con un punto de vista que se toma a cargo es presentar ese punto de vista como argumento justificador de encadenamientos discursivos posteriores (Ducrot, 1990). Así, el efecto de sentido asociado a la actitud de homologación con un acto ilocucionario cualquiera consiste en la pretensión de la enunciación de que el otro admita ese punto de

vista tomado a cargo por el locutor, en tanto objeto de su enunciación.

Atento a estas consideraciones, Ducrot reformula su descripción y postula que la presuposición introduce un punto de vista que el locutor, responsable de la enunciación (L) atribuye al SE, es decir, a una colectividad de locutores entre los cuales se encuentra el locutor, ya no como responsable de la enunciación de la presuposición, sino en tanto ser de mundo (λ), es decir, como la representación de un miembro de un universo discursivo en el que todos sus integrantes comparten de manera homogénea saberes y creencias colectivas (demás está decir que esta figura no tiene nada que ver con el sujeto hablante o productor empírico del enunciado). Por su parte, el locutor L, responsable por el decir y no como figura del enunciado (λ), no se identifica con este punto de vista sino que lo acepta como dado (Ducrot, 1984). Al mismo tiempo, como las continuidades discursivas se relacionan con el punto de vista expuesto, la actitud del locutor frente a él es de identificación u homologación (Ducrot, 1984). Este desdoblamiento de funciones semánticas asociadas a la figura del locutor permite justificar por qué es posible que el locutor L acepte como legítimo el contenido presupuesto sin que por ello este contenido sea el objeto de su enunciación.

Como ha de notarse para el caso de la presuposición, la voz del SE funciona como un marco de discurso sobre el que se apoya el locutor L para construir el tema de su enunciación (Ducrot, 1984; García Negroni, y Tordesillas, 2001). Esto significa que, entre otras cosas, a la luz de la presentación de una creencia presupuesta en un SE (del que el locutor λ forma parte), el locutor L puede caracterizar una situación *X*, al identificarse con el punto de vista vehiculizado en el contenido expuesto del enunciado.

Ducrot identifica un funcionamiento similar al anterior, en la imagen de la voz del SE que se proyecta en la enunciación proverbial, por ejemplo, cuando un locutor aplica un proverbio para convencer a alguien de que haga algo, tal como ocurre en (6):

(6) María, si querés conseguir trabajo tenés que ir a patear la calle. No podés quedarte en tu casa esperando que te llamen. Como dice el refrán, "al que madruga Dios lo ayuda".

En casos como este, y de acuerdo con Ducrot (1990), el locutor no aparece como el autor o responsable de la enunciación proverbial sino que pone en escena una enunciación que atribuye a la voz del SE, voz supraindividual de la que el locutor, en tanto λ, forma parte. Como puede verse, la representación de la imagen de un saber anónimo proverbial adjudica un efecto legitimante a la argumentación de L, pues su voz se presenta como fusionada con la del mito doxal. L, a través del proverbio, hace hablar al sistema de creencias de la comunidad lingüística (SE) como una poderosa forma de autorización de su propio decir. En palabras de Ducrot, la aplicación de un proverbio ¨favorece la interpretación según la cual el responsable de lo que decimos sería completamente ajeno a la situación de discurso en la que nos encontramos¨[90] (Ducrot, 1988, p. 19). Al emplear este tipo de enunciados ¨busco que mi palabra no aparezca como proveniente de mí, individuo particular, sino que me gustaría que apareciera como salida de una sabiduría situada más allá de cualquier subjetividad individual¨ (p. 19).

Entre las propiedades que señala Anscombre (2005, 2011) para probar la existencia de este SE-proverbial del que el locutor nunca es el autor, se encuentran las siguientes:

A. Es una voz que, por lo general, se presenta a través de una estructura bimembre cristalizada y mnemotécnica, que se compone de dos hemistiquios.
B. No admite combinaciones con adverbios de enunciación. Al ser el enunciado proverbial la puesta en escena de una voz genérica, su enunciación bloquea la posibilidad de calificar al decir como surgido de la honestidad o franqueza de un único locutor (*i.e., *Honestamente, ojo por ojo diente por diente; *francamente, al que madruga dios lo ayuda*).

[90] Una conceptualización similar propone Greimas con respecto a la enunciación de refranes. Cuando se enuncia un refrán, "el hablante abandona voluntariamente su voz y adopta otra para proferir un segmento de habla que no le pertenece realmente, que no hace más que citar" (Greimas, 1970, citado en Arnoux y García Negroni, 2004).

C. Permite singularización sin perder el carácter genérico (*i.e., si no querés tener problemas no hables tanto que "el pez por la boca muere"*)
D. Funciona como marco de discurso, en este caso, como un discurso genérico sobre el que se apoya el locutor para reforzar su propia argumentación.
E. Exhibe un carácter citativo que incluso puede evidenciarse mediante la explicitación de un marcador de discurso especializado en la introducción de verbos de decir o saber (i.e, *"como bien se sabe, al que madruga Dios lo ayuda. Como suele decirse "al que madruga Dios lo ayuda"*).
F. El SE-proverbial únicamente pueden ser refutado por otra enunciación proverbial contraria a cargo de un SE (*i.e., El pez por la boca* muerte vs. *El que calla, otorga*).
G. Puede admitir excepciones sin perder el carácter genérico (i.e., *Dicen que el pez por la boca muere. Sin embargo, Juan no para de hablar y le va bárbaro*).
H. Al igual que los enunciados que postulan verdades universales, el SE-proverbial bloquea la deixis temporal y personal. El presente de esta voz nunca es deíctico sino gnómico y las presencia de las formas personales responden a empleos arbitrarios (i.e., *Haz lo que yo digo pero no lo que yo hago*). En cuanto a los pasados, los proverbios y otros enunciados genéricos solo admiten la forma del pretérito perfecto simple (PPS), pero no del imperfecto o del perfecto compuesto.
I. Son enunciados que se caracterizan por la fijeza de sus componentes, es decir no admiten paráfrasis.

Otra de las características genéricas de la enunciación proverbial (SE-Proverbial), y según lo hace notar Ducrot, es que se constituye como el lugar emblemático de cristalización de los topoi de una lengua, es decir, de los esquemas metaargumentativos doxales que aplicamos para caracterizar situaciones cuando hablamos. Como ya fue desarrollado en el **capítulo 3,** Ducrot se propone ver a los topoi, no como tipos de argumentos sino como discursos argumentativos escalares que surgen de la articulación de dos metapredicados: una escala argumento conectada a una escala conclusión a través de una relación conclusiva en *por lo tanto*, también escalar en virtud de su fuerza

argumentativa. De este modo, siguiendo a Ducrot en la teoría de los topoi[91], toda enunciación brinda una imagen de sí misma en la que la caracterización de una situación *X* se produce indefectiblemente a partir de la aplicación de un topos argumentativo del que el locutor jamás es autor.

Como puede notarse, nuevamente nos encontramos con la imagen del SE, esta vez, como un SE metaenunciativo que regula las relaciones argumentativas que se despliegan en el plano del enunciado. Este SE, al que se le atribuye la responsabilidad de los discursos tópicos, es un saber cuyo nivel de cristalización es máximo, puesto que ya se encuentra en el nivel más profundo de la significación lingüística. En otras palabras, los topoi, en tanto principios argumentativos, no pueden verse como meras citas de saberes doxales, como ocurre en el caso de las enunciaciones proverbiales, sino como metadiscursos que, desde atrás de las bambalinas de la propia enunciación, regulan la posibilidad de ciertas continuidades discursivas, anulando otras. Ciertamente, el carácter genérico de estos metadiscursos doxales puede explicitarse en el plano de lo dicho a través de una glosa alusiva al saber general, tal como puede verse en (7) y (8).

(7) ¿Por qué no te esforzás para lograr lo que querés? *Todos sabemos muy bien* que el esfuerzo nunca es en vano, es el motor para lograr lo que uno quiere.

(8) Tu casa está demasiado sucia. Si no la limpiás te vas a agarrar algo. *Es sabido* que la mugre trae enfermedades.

Debe advertirse que, por lo general, la explicitación de este SE-metaenunciativo suele omitirse. En efecto, los topoi, aunque son factores determinantes en la producción de sentido, suelen aparecer *como* velados en el plano del enunciado porque son precisamente los mecanismos ideológicos invisibles de la lengua que regulan, desde el nivel más

[91] Como ya dijimos, Ducrot ha abandonado su teoría de los topoi y la ha sustituido por la teoría de los bloques semánticos. En nuestro caso, nos referimos a las reflexiones del primer Ducrot puesto que la problematización del SE es mucho más clara en la teoría de los topoi que en la teoría de los bloques. La propia definición del topos hace intervenir a la voz del SE como la fuente de los discursos tópicos, reguladores de los encadenamientos argumentativos. Recuérdese que las tres propiedades definitorias de los topoi son su generalidad, universalidad y gradualidad. En la teoría de los bloques semánticos este componente dialógico asociado a la significación lingüística, como señalamos ya, aparece elidido.

profundo de la estructura semántica, su eficacia argumentativa (Žižek, 2007).

Como ha de notarse en los tres casos anteriores (presuposición, enunciación proverbial y topoi argumentativos), el locutor, en tanto λ, siempre aparece incluido dentro del colectivo de creencias SE evocado como marco. En efecto, en la presuposición, el yo aparece representado como incorporado en un saber previo, saber a partir del cual el yo de la enunciación puede realizar actos de habla. En el caso de la enunciación proverbial, el locutor está adentro del SE dado que se trata de un decir doxal que lo incluye y asigna legitimidad al decir de L. Los topoi, por su parte, presentan a λ como incorporado a la voz SE en la medida en que se trata de saberes cristalizados en los que se apoya el locutor L para producir encadenamientos discursivos.

Ahora bien, en los trabajos de Ducrot (1984) y de García Negroni (1998; 2009b), pueden identificarse tres casos particulares en los que el locutor λ puede no estar incluido en la voz del SE. Se trata del caso de la ironía, de la negación y de cierto empleo de las nominalizaciones como núcleo de descripciones definidas.

En el caso de los enunciados irónicos, como es sabido, su sentido puede describirse como surgido de la puesta en escena de un punto de vista absurdo del que el locutor se distancia y que puede atribuir al interlocutor, a otros, o a la voz del SE (Ducrot, 1984). Un enunciado del tipo *Como se esfuerza Pedro, eh…no hace nada en todo el día*, hace oír un punto de vista genérico, atribuido a un discurso tópico a cargo del SE, según el cual el esfuerzo es razón para el logro. Para caracterizar la conducta de Pedro, el locutor L se distancia de este punto de vista, tanto mediante un tono irónico como por medio de la continuidad discursiva, contradictoria respecto de la orientación argumentativa que trae aparejada la evocación del esfuerzo como argumento para justificar el éxito en el trabajo. De ahí que surja el efecto irónico asociado a este tipo de enunciaciones. Tal como puede verse aquí, el locutor, en tanto ser del mundo, se representa como excluido de la perspectiva argumentativa que presenta el discurso genérico aplicado para caracterizar a Pedro como alguien esforzado y trabajador y se incluye, aunque sin explicitarlo, en la voz genérica que se presenta bajo la forma tópica recíproca del mismo topos, a saber: el no

esforzarse es motivo para disfrutar.

Algo parecido, aunque no idéntico, ocurre en el caso de ciertas negaciones metadiscursivas (García Negroni, 1998). Siguiendo a García Negroni, al ser la negación metadiscursiva un tipo de negación especializada en la refutación de marcos de discurso previos, una de las imágenes posibles que puede proyectar este tipo de enunciaciones negativas consiste en mostrar el rechazo a un discurso tópico existente atribuido a un SE, en el que λ no se encuentra incluido (*i.e., No hay que esforzarse tanto. Al final dejás la vida trabajando y te perdés de disfrutar*). Por medio de un efecto de autoexclusión del SE a cargo del topos [El esfuerzo como factor de logro], λ aparece como incorporado en el colectivo SE contrario, es decir, en el discurso construido desde el topos antonímico [el esfuerzo y la dedicación excesiva al trabajo disminuye las posibilidades de disfrute], en su forma tópica [- esfuerzo + disfrute]. Este otro topos, que por definición también tiene su origen en un SE, presenta un colectivo ideológico diferente y del que λ efectivamente forma parte.

Al respecto de ciertas nominalizaciones que operan como núcleo de descripciones definidas, Ducrot (1986) señala que, en aquellos casos en los que el locutor aparece poniendo en duda el presupuesto de existencia asociado a la nominalización, lo que tenemos es la representación de un SE del que λ tampoco forma parte (cf. (9) y (10)).

(9) La suba del dólar es pura palabrería.

(10) La década ganada es una mentira del kirchnerismo

Como puede verse en estos casos, el presupuesto de existencia asociado a las nominalizaciones (*i.e., existe una suba del dólar* o *existe una década ganada*) se presenta bajo la forma de un SE del que el locutor, en tanto λ, no forma parte. Esto le permite a L disociar su decir de ese discurso al que se opone y postular en contraposición un acto de crítica. Como puede notarse en estos casos, el empleo de la nominalización admite un entrecomillado, aspecto que revela con claridad que el punto de vista presupuesto en la nominalización no es acepado por el locutor (cf. (9´) y (10´). En estos ejemplos, el

presupuesto de existencia admite una glosa de atributiva del tipo “según ellos”:

(9´) “La suba del dólar” es pura palabrería
Presup: Según lo que dicen ellos (las corporaciones, clarín), “existe una suba del dólar”

(10´) “La década ganada” es una mentira del kirchnerismo
Presup. Según lo que dicen los kirchneristas, “la década ganada existe”

En (9´) y (10´), entonces, el presupuesto ya no se presenta como un saber que se acepta y en el que el locutor se incluye, sino como un “decir general”, aceptado por algunos, que se pone en duda en la misma enunciación.

A través de estos tres últimos casos (ironía, negación o nominalizaciones en descripciones definidas susceptibles de ser entrecomilladas), los precursores trabajos desarrollados en polifonía de la enunciación ponen al descubierto la heterogeneidad de posicionamientos enunciativos que activa la evocación de voces plurales ya sea para refutar sus principios argumentativos rectores como para sustituirlos por otros, atribuibles a otros SE en los que el locutor se incluye. En resumidas cuentas, toda vez que λ queda excluido de una voz SE a la que L toma como objeto de la negación o de la ironía, queda, al mismo tiempo, incorporado en otro colectivo SE, fuente de los discursos tópico-argumentativos que respaldan las continuidades discursivas de L.

5.3. La voz del SE: saberes y decires generalizantes

Anscombre, por su parte, en desarrollos posteriores sobre el SE, se ha propuesto esclarecer cuál es la instrucción semántica que efectivamente permite distinguir aquellos empleos en los que el locutor λ aparece representado como formando necesariamente parte del colectivo de creencias SE, de aquellos otros en los que el locutor puede formar parte pero no necesariamente. Según el análisis del autor, el factor que permite determinar el tipo de posicionamiento del locutor frente a las voces plurales, es la puesta en relación entre el tipo de discurso generalizante evocado, esto es, si se trata de la representación de un *decir* o de un *saber*, y la posibilidad o no de inclusión del locutor

dentro del colectivo de personajes de discurso que dicen o saben (Anscombre, 2005). Así, tal como demuestra Anscombre, un enunciado del tipo:

(11) Se dice que Luis XI era un gran rey, pero yo no lo creo

es totalmente posible, mientras que

(12) Se sabe que Luis XI era un gran rey, pero yo no lo creo

es teóricamente imposible.

Estos ejemplos permiten ver así que, por medio de un movimiento contraargumentativo, el locutor puede señalar su no inclusión dentro de la voz colectiva del SE (*ON-Locuteur*, en términos de Anscombre) cuando se trata de un decir, pero no puedo excluirse de ese SE si el origen de esa voz es un saber colectivo que a la vez se cita. En otras palabras, toda vez que el origen del SE es un saber, el locutor necesariamente se representa como incluido en esa voz.

Por medio de estas observaciones, Anscombre nos posibilita la comprensión de diferentes modos de presentación del SE, por ejemplo en el discurso científico. Mientras que la voz de la historia conocida se presenta bajo la forma de un saber aceptado del que el locutor no puede excluirse (*i.e., Como es sabido, La historia nos cuenta, Según se sabe*), la representación de los discursos de las ciencia, cuando estos aparecen bajo la forma de un decir, (i.e., *Mucho se ha dicho acerca del carácter sistemático de la lengua. Suele decirse que la enunciación es, X, etc*.) permite no solo la exclusión del locutor de la voz colectiva SE sino también una mayor multiplicidad de posicionamientos de L frente a ese decir impersonal (distanciamiento, descalificación, asimilación, acuerdo enfático). Por el contrario, en el caso de la cita de saberes generales, el único posicionamiento frente a su representación es el de aceptación.

En un trabajo reciente a propósito de los marcadores evidenciales del español *esto de, eso de y aquello de*, García Negroni y Libenson (2015) aportan pruebas que van en el mismo

sentido de la hipótesis de Ansombre. Efectivamente, la única actitud posible que admite un saber al interior de su enunciación es la de aceptación por parte de L. De hecho, en aquellos casos en los que un saber se refuta, la imagen del discurso se transforma en la representación de un decir y ya no más de un saber. En enunciados como los que aparecen en (13) y (14):

(13) Hola mamis. Soy nueva en <u>esto de la lactancia</u>.

(14) <u>Eso de comer con las manos</u> no me gustaba.

se presenta la evocación de un SE saber que se cita mediante *esto* o *eso de x,* y que puede glosarse mediante una expresión del tipo *esta archiconocida historia de la lactancia* en (13) o *Esa historia, que ya sabemos*, *de tener que comer con las manos*, en (14). Si como vemos en (15) y (16), se refuta la creencia presupuesta en el saber, la enunciación brinda una imagen del SE como fuente de un decir (y ya no de un saber), que se descalifica o pone en tela de juicio. La representación del discurso como procedente de un SE-Decir puede explicitarse incluso mediante el agregado de comillas (*i.e.,* Esto de *"la lactancia" o Eso de "comer con las manos"*):

(15) *Esto de la lactancia* es un verso. (SE Decir - *lo que se dice* sobre la lactancia)

(16) *Eso de comer con las manos* no era cierto (SE-Decir – *lo que se decía* de comer con las manos)

Finalmente, Anscombre (2005) menciona un conjunto de pruebas lingüísticas cuyo objetivo es verificar la existencia de propiedades semánticas asociadas específicamente al desempeño discursivo de estas voces colectivas. Señalamos las más salientes para luego discutir algunos criterios en vistas a la caracterización del SE-rumor:

A. El locutor es quien siempre pone en escena la voz del SE.
B. Es una voz que admite siempre ser introducida por marcadores de cita genéricos, en dos variantes sintácticas: SE + verbo de decir / Según X-indefinido (sustantivo de referencia indefinida). Estos marcadores introducen al SE como fuente del punto de vista del discurso: *como se dice*, *se dice*, *se rumorea*, *según fuentes*

dignas de fe.

C. Salvo a excepción de los proverbios que impiden una actitud de distanciamiento de L frente a ellos, la atribución de la enunciación al SE puede probarse mediante la incorporación de condicionales citativos o de rumor: *On prétend que le coupable serait un proche de la victime* (*Se sospecha que el culpable sería el familiar de la víctima*), *Comme on l'affirme parfois, le basque serait une langue caucasienne* (*Como a veces se afirma, el vasco sería una lengua caucásica*).

D. La materialización de la voz del SE admite combinaciones con adverbios que indiquen generalidad o anonimato de la comunidad discursiva a cargo de ese decir: *comúnmente se dice, generalmente se sostiene*.

E. Admite combinarse también con adverbios que indiquen diferentes grados de habitualidad o iteratividad temporal de la voz genérica: *siempre se dice, a menudo se dice, a veces suele comentarse*.

F. Si bien casos en los que aparecen descripciones definidas, tales como *la comunidad científica sostiene que X*, *la prensa suele decir que X*, o *el mercado especula con una suba de X*, van en contra de la hipótesis de generalidad asociada al SE, Anscombre prueba que, estos nombres, llamados de "colección" (cf. Lecolle, 1998) encapsulan, en realidad, una conjunto de voces que pueden generalizarse. Así, es posible decir *se afirma dentro de la comunidad científica*, *Dentro de la prensa hay quienes dicen*, *En el mercado se especula (especulan) con una suba de X.* Estas paráfrasis muestran el carácter colectivo y anónimo de los puntos de vista que vehiculiza el empleo de este tipo de nominalizaciones[92] toda vez que son empleadas como fuente de discursos. En efecto, estas nominalizaciones muestran que la imagen de la voz SE en el enunciado no surge de la necesaria materialización del *se* gramatical. Múltiples son las formas, en este caso sustantivos, que pueden manifestar la presencia de puntos de vista de procedencia impersonal.

G. En el caso de las entidades léxicas especializadas en la representación de un colectivo discursivo anónimo como *la opinión general*, *el rumor*, *la vox populi*, puede probarse el carácter colectivo y anónimo de las voces evocadas mediante la

---

[92] A propósito del carácter citativo asociado al empleo de ciertas nominalizaciones, cf. Moyano, 2007.

paráfrasis de la entidad por un SE anónimo (*Según los rumores*, *se dice que X*, *los rumores dicen*, *la opinión general anda diciendo que X*). La presentación del SE en este tipo de entidades léxicas trae a escena la autoridad de una comunidad como modo de legitimación del propio discurso, ya sea por inclusión o exclusión del locutor respecto de las voces genéricas representadas.

Ahora bien, ¿puede aceptarse realmente que toda vez que se materializa el punto de vista de la voz del SE, debe necesariamente presentarse como un punto de vista habitual e iterativo? ¿Qué ocurre en enunciados-rumor del tipo de (17) en el que el sentido incitativo del rumor se encuentra relacionado con el carácter deíctico-inminencial asociado a la circulación de la voz SE?

(17) Se rumorea intensamente que está a punto de subir el dólar.

Es más, si se intentara incorporar a este enunciado un adverbio de habitualidad como *generalmente*, el enunciado dejaría de ser un rumor para pasar a ser interpretado como un mito o un cliché. Justamente, es esta ilusión de sincronía con el momento real de las operaciones económicas lo que dota a la representación de esta voz múltiple y legitimante del rumor de una potente eficacia para la realización de apuestas riesgosas en los mercados. Si se tratara de un discurso habitual sin grado de novedad o inminencia, claramente, no se trataría de un rumor incitativo.

En síntesis, buscaremos argumentar a favor de la idea de acuerdo con la cual el lenguaje permite la representación de distintos grados de cristalización de la voz SE (decires o saberes) tanto como diferentes formas de presentación, y que el rumor, en tanto una de esas representaciones, es una de las que menos grados de estabilidad exhibe, precisamente porque se presenta como una voz múltiple en pleno estadio actual de constitución y efectiva circulación.

5.4. El SE-rumor: propiedades semántico-pragmáticas

Si bien el lenguaje, como ya dijimos, ofrece distintos medios para atribuir la enunciación a voces impersonales y para ocultar así la responsabilidad del sujeto frente al discurso puesto en escena, lo cierto que no todos los SE presentan su enunciación de la misma manera ni exhiben el mismo tipo de restricciones pragmático-semánticas en virtud de su empleo. De este modo, si bien los distintos usos de la voz del SE (*i.e., se dice, se sabe, dicen*) se relacionan con la construcción de marcos de discurso sobre los que el locutor se apoya para integrarse o disociarse, por nuestra parte buscaremos señalar que las manifestaciones del SE en diferentes praxis discursivas están dotadas de condicionamientos que permiten comprender las variaciones de sus distintos valores pragmáticos. En concreto, si bien los rumores, los proverbios y los saberes científicos generales describen su enunciación como surgida de una voz SE, buscaremos mostrar que cada tipo de enunciación desencadena efectos de sentidos variables. Básicamente se intenta poner de manifiesto que los intersticios en los que se constituye la subjetividad en la puesta en escena de discursos de origen plural (rumores, saberes científicos, proverbios) ofrece márgenes variables para la subjetividad según las restricciones semánticas que desencadena la enunciación de cada tipo de SE.

Este tipo de análisis, desde el planteo que nos proponemos, contribuirá a diferenciar las características lingüísticas y la naturaleza de los efectos de sentido que habilitan distintos empleos del SE en la construcción de marcos argumentativos a partir de los cuales se manifiestan distintos tipos de subjetividad en el discurso. Solo así, creemos, es posible distinguir lo que es propio del SE-rumor frente a las otras manifestaciones del SE (SE-epistémico y SE-proverbial, por caso).

5.4.1. Deixis temporal

En relación con el instante de la enunciación, los tres tipos de SE (rumor, proverbial y epistémico) se distinguen con claridad según el grado de cristalización discursiva que presentan los discursos reproducidos por cada uno. Una propiedad específica respecto del

modo en que se manifiesta la voz del SE en el rumor frente a los otros empleos –tales como el SE-epistémico[93] o proverbial– es su actualidad deíctica. De hecho, para que un rumor pueda ser interpretado como tal debe exhibir huellas que permitan anclar su reproducción en un presente deíctico absolutamente sincronizado con el momento de la enunciación. De lo contrario, si esto no ocurre, el enunciado ya no es leído como un rumor en circulación sino como el relato de un rumor ya pasado.

En relación con esta propiedad deíctica, y tal como veremos en los capítulos dedicados al análisis de los dispositivos de enunciación (**caps**. **6** y **7**), el rumor es una discursividad especulativa cuyos efectos perlocucionarios en el ámbito económico dependen precisamente de esa sincronización total entre la reproducción del rumor y el momento de las operaciones del mercado. De este modo, el rumor presenta una cierta prospectiva probable de futuro a partir del momento en que el discurso es reproducido. Solo en relación con el momento de la enunciación se torna calculable la previsión de futuro que activa la reproducción de este tipo particular de SE. Este aspecto se revela ejemplarmente en los distintos empleos de los tiempos verbales asociados a las fórmulas *dicendi* (SE + verbo de decir o de creencia) a través de las cuales puede ponerse en escena a los distintos tipos de reproducción de SE. A diferencia de lo que ocurre con el SE-proverbial (cf. (18), (19)) y o el SE-epistémico (cf. (20) y (21)), el SE-rumor (cf. (22), (23), (24)) es el único que manifiesta una reproducción ceñida al presente deíctico-actual del momento de la enunciación.

SE-proverbial

(18) Como bien se sabe, “en boca cerrada no entran moscas”.

(19) Tal como suele decirse ,“no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy”

SE-epistémico

(20) Otra cuestión importante, relacionada con la alternancia, es la duración del mandato. Por lo general suele decirse que tres años es un plazo muy corto para desarrollar planes y acciones.

[93] Denominamos SE-epistémico a aquella voz plural que en el discurso académico-científico se representa como el origen de ciertos saberes o discursos conocidos. En cuanto al SE-proverbial, nos referimos a la voz doxal a la que se atribuye el origen de los discursos proverbiales o parémicos.

(21) Habitualmente, cuando se dice de algo que es real, lo que se pretende es aclarar que no es de un modo particular con el que, por alguna razón, podría haber sido confundido.

SE-rumor

(22) Se dice que antes de septiembre, el BSCH podría lanzar una OPA sobre Guipuzcoano.
(23) Se rumorea que habría en la próximas horas posible movimiento corporativo en torno a la Seda de Barcelona.
(24) Se comenta el posible interés del Grupo español Banco Santander en comprar una parte sustanciosa de la entidad financiera Unicredit.

Como se advierte, los enunciados-rumor (22), (23) y (24), para ser interpretados como rumores incitativos (y no como comentarios de rumores pasados), deben necesariamente rechazar la presencia de adverbios de habitualidad (*i.e., frecuentemente, habitualmente, generalmente)* (Cf. (22´), (23´), y (24´)). De manera opuesta, las fórmulas *dicendi* encargadas de atribuir el rumor a la voz del SE admiten adverbios o sintagmas adverbiales que señalizan el carácter actual e inminente de la reproducción de este SE (22´´) (23´´) y (24´´). Como contracara, estos mismos adverbios son extraños o incluso imposibles tanto en los enunciados proverbiales (cf. (18´) y (19´)) como en los científicos (20´) y (21´).

(22´) # *Habitualmente* Se dice que antes de septiembre, el BSCH podría lanzar una OPA sobre Guipuzcoano
(23´) # *Por lo general*, se rumorea que habría en las próximas horas un posible movimiento corporativo en torno a la Seda de Barcelona.
(24´) # *Frecuentemente*, se comenta el posible interés del Grupo español Banco Santander en comprar una parte sustanciosa de la entidad financiera Unicredit.
(22´´) *En estos momentos*, se dice que antes de septiembre, el BSCH podría lanzar una OPA sobre Guipuzcoano
(23´´) Se rumorea *intensamente en este preciso instante* que habría en la próximas horas posible movimiento corporativo en torno a la Seda de Barcelona.
(24´´) Se comenta *por todos lados* el posible interés del Grupo español Banco Santander en comprar una parte sustanciosa de la entidad financiera Unicredit.
(18´) # Como bien se sabe *hoy* “en boca cerrada no entran moscas”.

(19´) # *En este preciso momento*, tal como suele decirse "no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy"

(20´) # Otra cuestión importante, relacionada con la alternancia, es la duración del mandato. Por lo general suele decirse *en estos momentos* que tres años es un plazo muy corto para desarrollar planes y acciones.

(21´) # *En este instante*, cuando se dice *por todos lados* de algo que es real, lo que se pretende es aclarar que no es de un modo particular con el que, por alguna razón, podría haber sido confundido.

Ahora bien, en relación con las distinciones que pueden establecerse a nivel deíctico temporal entre el SE-proverbial y el epistémico, mientras los proverbios representan su enunciación como situada en un presente gnómico, intemporal, cuya particularidad es la de manifestar la sabiduría popular de una doxa estable y cristalizada, el SE-epistémico, por su parte, se presenta como una voz colectiva que aparece situada en un presente extendido pero no deíctico-actual, esto es, una voz que tiene su origen antes del presente de su enunciación y cuya duración lo excede. En este sentido, el SE-epistémico pone en escena decires impersonales que admiten el establecimiento de diferentes temporalidades, aspecto que, como pone de manifiesto Anscombre (2011), permite distinguir este tipo de empleos de aquellos llamados "genéricos". Como evidencian los ejemplos (25), (26) y (27), los enunciados científicos admiten adverbios que segmentan la temporalidad en bloques mientras que el carácter gnómico de los proverbios lo impide (cf. (28) a (30)).

(25) *Últimamente* se ha pretendido cuestionar la universalidad de los derechos humanos.

(26) *Desde la aparición del curso de lingüística general,* en lingüística moderna suele sostenerse que la lengua es un sistema de signos.

(27) *A menudo* se afirma que los afroamericanos en los Estados Unidos son relativamente pobres comparados con los estadounidenses blancos

(28) # Últimamente se dice "al pan, pan y al vino, vino".

(29) # Actualmente se afirma "*aquí hay gato encerrado".*

(30) # A veces se sostiene "más vale maña que fuerza".

Como hemos mostrado hasta el momento por medio de las distintas puestas en escena de las fórmulas *dicendi* a través de las cuales se reproduce el punto de vista originado en la

voz SE, la característica específica de la reproducción del SE-rumor es su actualidad deíctica. Este carácter plenamente actual e inminencial de la deixis en la reproducción de estos discursos se pone plenamente de manifiesto a través de estructuras inacusativas en la voz activa tanto como de pasivas impersonales (CF. (31), (32), (33) y (34)), que brindan una representación del rumor como un discurso expansivo, viral y en estadio actual de circulación. El tipo de verbos empleados (*i.e., corren, circulan, disparan, saltan, circulan, derraman*) se asocian siempre a movimientos repetitivos y de aceleración creciente, simultáneos al momento de la enunciación. Todas estas fórmulas, que aportan un carácter inminencial y multiplicativo del SE-rumor, resultan imposibles en la reproducción de proverbios como de voces con aval científico, precisamente por el grado de estabilidad temporal y legitimidad que suponen tanto el SE-proverbial como el epistémico. El rumor, en cambio, al ser un tipo de voz SE compatible con contextos de azar y apuesta como el bursátil, resulta mucho más proclive que el resto de los SE para semiotizarse como un discurso efímero, expansivo y de carácter transitorio.

(31) Corren fuertes rumores en los mercados sobre el posible interés de la empresa francesa EDF de lanzar una OPA sobre Iberdrola.

(32) Desde hace una semana circulan rumores de que uno de los más grandes bancos suizos tendría apetito por tragarse a una de las casas de inversiones más prestigiosas del mundo.

(33) Vuelven de nuevo a saltar al mercado rumores de posible alianza entre Banco Popular y Bankinter.

(34) Se disparan los rumores sobre la remasterización de Resident Evil Zero y Resident Evil 2

Otras de las variantes que manifiesta el carácter deíctico-actual de la reproducción del SE-rumor se evidencia en las estructuras de discurso indirecto enmascarado o discurso cuasi-indirecto. Recuérdese que, según Reyes (1994), en el discurso indirecto enmascarado el locutor adopta un sistema conceptual ajeno sin recurrir a la estructura deíctica y sintáctica del discurso indirecto (Reyes, 1994, p. 20). Esto significa que en el discurso indirecto enmascarado, pese a la mención del origen –en este caso incierto– de la cita, no aparecen las marcas de subordinación del DI ni tampoco se produce la traslación de tiempos verbales al sistema de coordenadas característico de este tipo de discurso referido. En todos los casos siguientes, los tiempos verbales del discurso citado

(cf. el presente en (35) y el pretérito perfecto compuesto en (36)) no orientan sus relaciones temporales con respecto al tiempo del evento de la oración principal, sino con relación al tiempo de la enunciación global. La lectura del tiempo de la oración cuasi-subordinada, que puede verse como de "doble acceso"[94] (en relación con el tiempo de la principal y respecto del momento de la enunciación), produce una superposición entre la voz del discurso citante y el punto de vista del discurso citado, tal como puede observarse en los ejemplos (35) y (36).

(35) Citigroup estudia vender 100 oficinas en EE.UU y Canadá, según informa Bloomberg de una fuente conocedora.
(36) Según fuentes de toda solvencia, la entidad gallega ha recibido insistentes acercamientos por parte de ambos bancos.

Podrá notarse que, si bien estos enunciados no son impersonales desde un punto de vista sintáctico ni semántico, todos ellos atribuyen su origen a una voz SE-rumor que aparece encapsulada en "nombres de colección" (Lecolle, 1998), tales como "fuentes de toda solvencia o "fuente conocedora". Como ya mencionamos, estos nombres encapsulan un conjunto de voces que pueden generalizarse en tiempo presente, tal como se revela en paráfrasis del tipo *Según informa Bloomberg de una fuente conocedora, se dice que Citigroup estudia vender 100 oficinas en EE.UU y Canadá,* o *Según fuentes de toda solvencia, se dice que la entidad gallega ha recibido insistentes acercamientos por parte de ambos bancos*.

Otra de las marcas que caracterizan la puesta en escena del SE-rumor y que se relaciona directamente, aunque no de forma explícita, con el momento de la reproducción es el empleo del condicional citativo o de rumor. A veces llamado condicional de información no asegurada (Lapesa 1977), periodístico de rumor (Casado Velarde 1995; NGLE 2009), esta forma sirve para formular suposiciones o aseveraciones insuficientemente contrastadas (Lapesa, 1977; Gili Gaya 1993).

[94] Para profundizar en los detalles de las interpretaciones de doble acceso, consultar los trabajos de Enç (1987), Stowell (1993), Abusch (1997), y la NGLE (2009).

Más allá los efectos modales de distanciamiento que trae aparejado el empleo de estos condicionales, nos interesa destacar aquí el hecho de que su puesta en escena tiene la particularidad de relacionarse siempre con un discurso atribuido a un SE que implícitamente es simultáneo al momento de la reproducción del rumor, independientemente de que el evento introducido por el condicional sea anterior o posterior a dicha reproducción (cf. (37), (37´), (38) y (38´)). Es evidente que puede atribuirse la cita incierta a un discurso pasado (cf. 39), pero para habilitar esta lectura hace falta explicitarla a través del alguna huella. De lo contrario, con la sola presencia de la marca evidencial del condicional, la instrucción de búsqueda del origen de la enunciación en un rumor supone interpretar ese rumor como coetáneo con el momento de su evocación. Esto explica en parte por qué el empleo de estos condicionales resulta imposible para citar voces genéricas proverbiales: al tiempo que un proverbio no puede mostrarse como surgido de un rumor actual tampoco admite el efecto modal de distanciamiento que trae aparejado el empleo de los condicionales citativos (cf. (40) y (41)).

En relación con el SE-epistémico de los discursos científicos, si bien es cierto que la presencia de condicionales citativos es habitual para desligar al locutor de la responsabilidad de tener que asumir un discurso citado (cf. 42), o incluso para marcar polémica respecto de ese discurso, lo cierto es que la presencia de condicionales de rumor que no admiten la explicitación del origen de la cita resulta imposible o altamente extraño por la falta de legitimidad y credibilidad que supone citar un rumor para la construcción de un saber respaldado científicamente.

SE-rumor

(37) La firma británica de capital riesgo CVC Capital Partners podría haber propuesto a la tabaquera británica Imperial Tobacco lanzar una oferta conjunta por la hispano-francesa Altadis.

(37´) (*Se dice ahora que*) La firma británica de capital riesgo CVC Capital Partners podría haber propuesto a la tabaquera británica Imperial Tobacco lanzar una oferta conjunta por la hispano-francesa Altadis.

(38) Iberdrola podría estar estudiando la compra de Ence.

(38´) (*Se dice ahora que*) Iberdrola podría estar estudiando la compra de Ence.

(39) Se dijo la semana pasada que Iberdrola podría estar estudiando la compra de Ence.

SE-proverbial

(40) #Hombre prevenido *valdría* por dos.

(41) # Aquí *habría* gato encerrado

SE-epistémico

(42) Según afirma el cognitivismo, habría significados prototípicos más concretos y significados metafóricos de mayor abstracción.

Un último conjunto de enunciados que permite mostrar la lectura deíctica actual, necesariamente desencadenada en la reproducción de rumores, es aquella que surge por la presencia del sustantivo *rumores* como núcleo de cláusulas sustantivas, sin la presencia de ninguna marca deíctica explícita (cf. (43), (44) y (45)). Todos estos casos permiten poner de manifiesto que en el significado de la palabra *rumor* ya se encuentra inscripta una instrucción de tipo deíctico vinculada al instante de su reproducción, cristalizada en un discurso argumentativo del tipo:

Decires ***actuales*** *no comprobados PLT (por lo tanto) no dar suficiente crédito al discurso reproducido*

Así, se explica con claridad el hecho de que estos enunciados se interpreten como rumores circulantes en un presente totalmente actualizado, aun ante la ausencia de marca deíctica.

(43) Rumores (ahora)[95] de una posible OPA de Xstrata sobre MacArthur.

(44) Rumores (ahora) de movimientos corporativos en Royal Urbis.

(45) Rumores (ahora) sobre entrada y salida de valores en el Ibex 35.

---

[95] El agregado de este adverbio es nuestro y permite mostrar la instrucción deíctica contenida en la argumentación interna de la palabra "rumor".

Hasta el momento hemos buscado mostrar el carácter deíctico que conlleva la reproducción del SE-rumor frente a los otros SE. Ahora nos ocuparemos de examinar el carácter actual e inminente de la reproducción de rumores por medio de la contrastación de aquellas marcas temporales que aparecen ya no asociadas a su reproducción sino al punto de vista reproducido. Comenzaremos por los pretéritos. Como se observa en (46) y en (47), el SE-proverbial, al tratarse de un discurso de carácter "genérico" solo admite el pretérito perfecto simple (PPS) y rechaza, por distintas razones, tanto al pretérito perfecto compuesto (PPC) como al pretérito imperfecto (PI). Este rechazo se explica fácilmente si se considera el carácter gnómico de estas enunciaciones genéricas.

Desde diferentes perspectivas se ha sostenido que la principal diferencia entre el pretérito perfecto simple y el imperfecto es de naturaleza aspectual (Bache, 1985: Comrie, 1985; Smith; 1991: Anscombre; 1992). Así, mientras el pretérito perfecto simple señala un evento situado en un punto específico del pasado, el imperfecto construye una representación del pasado en el que la acción se desarrolla en cada momento de ese pretérito. Ahora bien, si el pretérito imperfecto construye siempre un espacio[96] discursivo durativo que presenta eventos temporales que se desarrollan en cada momento del pasado, el pretérito perfecto simple designa una espacio discursivo en el pasado que permite situar eventos de carácter intemporal con identidades permanentes (Anscombre, 1992). Esto se prueba claramente con la inserción del adverbio *siempre* en estructuras que contienen estas formas de pretérito (i.e. *María siempre estaba enferma*), (*i.e., María siempre estuvo enferma*). La primera lectura del aspecto asociada al pretérito imperfecto se la suele llamar *distributiva* mientras que a la segunda, que surge del empleo del pretérito perfecto simple, lleva el nombre de *colectiva* (García Fernández, 2004). Para la interpretación distributiva del imperfecto, en cada ocasión del pasado María tenía enfermedades; en la lectura colectiva del perfecto simple, en cambio, a María se le atribuye una única enfermedad cuya duración es de carácter intemporal. En virtud de esta diferencia es que los SE-proverbiales no admiten imperfectos. Al ser enunciados que se presentan como verdades doxales aceptadas y de carácter intemporal, estos enunciados no

---

[96] Según Anscombre "un espacio discursivo temporal es todo espacio discursivo que consiste en un período temporal o una entidad caracterizada en un espacio temporal" (Anscombre, 1990, p. 45) (La traducción es de García Fernández y Camus Bergareche, 2004).

desencadenan lecturas distributivas del pasado (cf. 49´) y (50´)) sino colectivas o de carácter gnómico.

(46) Siempre que llovió paró

(46´)* Siempre que llovía paraba.

(47) Pájaro que comió, voló

(47´) *Pájaro que comía volaba.

En relación con PPC, al ser un pretérito que se distingue de los otros precisamente por reactualizar o mostrar como vigentes en el momento de la enunciación los efectos subjetivos de aquellas acciones que aparecen representadas en el pasado (García Negroni, 1999), el PPC atenta contra la interpretación genérica e intemporal del pretérito. En efecto, al conectar el pasado con el momento deíctico de la enunciación actual en que se lo evoca (cf. 48), con el PPC los eventos aparecen representados desde la perspectiva de un L que queda delatado en el empleo de la misma forma. Y puesto que los proverbios son enunciaciones sin locutor, el PPC resulta pragmáticamente imposible (cf. 49).

(48) Hemos sufrido los embates del imperialismo.

(49) *Pájaro que ha comido, ha volado.

Por su parte, el SE-epistémico admite todo tipo de representaciones del pasado porque apela precisamente tanto a las formas desembragadas propias de la enunciación histórica (PPS y PI) (Cf. (50) y (51)), como a las formas más subjetivas del discurso (PPC) (Cf. 52). De todos modos, como se advierte en (50) y en (51), los únicos empleos del PPS y el PI que admite el SE-epistémico son aquellos que presentan un pasado no deíctico sino histórico. Este pasado de la historia puede, o bien estar totalmente situado en el pasado con el empleo del PI o bien cobrar validez gnómica-intemporal mediante el empleo del PPS. Esto puede probarse mediante el agregado de indicaciones temporales que no responden al tiempo de la enunciación (cf. (50´) y (51´)) sino al tiempo de la historia narrada (cf. (50 ´´) o al de las verdades universales (51´).

(50) Se sabe que a los judíos les estaba prohibido investigar el futuro.
(50´) *Se sabe que a los judíos, les estaba prohibido (*hace un año, ayer, el mes pasado*) investigar el futuro.
(50´´) Se sabe que a los judíos, les estaba prohibido (*en aquellos tiempos*) investigar el futuro.
(51) En esa interacción, los dos se modifican, sin embargo, se dice que hubo una asimilación del nuevo conocimiento.
(51´) *En esa interacción, los dos se modifican, sin embargo, se dice que hubo (*ayer, hace un año, hace un mes*) una asimilación del nuevo conocimiento.
(51´´) En esa interacción, los dos se modifican, sin embargo, se dice que hubo (*en ese momento y siempre*) una asimilación del nuevo conocimiento.
(52) Se sabe que Proust no ha descrito en su obra la vida tal y como ha sido.

Ahora bien, a diferencia de lo que ocurre con el SE-epistémico y el proverbial, al tratarse el SE-rumor de un discurso con carácter actual y de cierto grado de inminencia, los únicos pretéritos que tolera su enunciación son aquellos que guardan una relación estrecha con el momento presente de la reproducción del SE. En este sentido, si bien el rumor admite tanto al PPS (cf. 53) como al PPC (cf. 54), su enunciación selecciona exclusivamente los empleos deíctico-discursivos del pretérito perfecto simple y rechaza tanto las lecturas gnómica e histórica, típicas de los discursos de carácter más estable como el científico.

(53) Se especula con que el gigante energético francés compró la semana pasada un 2,99% de Iberdrola mediante derivados, como paso previo a una operación corporativa futura en el mercado español.
(54) La primera temporada de la serie contará con diez episodios y se rumorea que ya han firmado para hacer una segunda temporada.

En cuanto a la relación que guarda el SE-rumor con el pretérito imperfecto es interesante notar que es prácticamente inusual el empleo de este tiempo verbal en contextos de inminencia como el bursátil. En un ámbito en el que las acciones y los eventos se representan como ocurriendo minuto a minuto, no es difícil imaginar por qué el PI no es prácticamente empleado. Especializado en la representación iterativa de circunstancias estables, el PI es precisamente el tiempo marco de la narración (García Fernández, 2004).

Por su parte, y como es bien sabido, el PPS es aquella forma del pasado que hace avanzar la acción en el relato (*i.e., Mientras miraban la tele, de pronto, se escuchó un grito*). Así, pese a que la enunciación de rumores deícticos no saca provecho de tiempos ligados a una temporalidad habitual e iterativa, lo cierto es que discursos doxales cercanos a los rumores, como las leyendas, explotan al pretérito imperfecto de manera ejemplar. Y es que las leyendas, pese a ser discursos inciertos y de carácter no comprobado, comportan una estabilidad que las lleva a estar más cerca de los mitos cristalizados que de los rumores en pleno estadio de constitución. En otras palabras, el SE de la leyenda brinda una imagen de sí mismo como surgido de una sabiduría popular de carácter incierto pero al mismo tiempo estable por sus cualidades míticas (Cf. (55) y (56)).

(55) Se dice que antes de que Yací bajara, los hombres estaban tan ocupados en sus propios quehaceres que apenas se miraban o conversaban un poco. Yací era inmensa, refulgente, poderosa.
(56) Se dice que, entre los *guaraníes* de la selva misionera, existía un joven llamado Isondú.

A diferencia de lo que ocurre con los rumores, el empleo del PPS que selecciona el SE de la leyenda, ya no es aquel que es compatible con marcas deícticas, sino con indicaciones temporales relacionadas con el tiempo del acontecimiento (cf. 57).

(57) Sapurú, una linda chica que vivía en un poblado, se dice que hizo (*por aquel entonces*) correr la voz de que se casaría con el hombre que le ofrezca el mejor regalo.

En cuanto a los futuros, su empleo en las representaciones vehiculizadas por los distintos SE también permite identificar diferencias semántico-pragmáticas. Mientras que el único empleo del futuro simple que aparece en los proverbios es aquel que codifica una modalidad deóntica (cf. (58)), compatible con la intemporalidad de los mandatos universales, en el SE-epistémico o el SE-rumor, el futuro simple tiene un valor deíctico en el que se presentan eventos posteriores al momento de la enunciación (cf. (59) y (60)). La diferencia entre estos últimos SE radica en las marcas que tornan más o menos inminente ese futuro. De este modo, mientras el SE-rumor admite, o directamente exhibe, indicaciones temporales que tornan inminente los acontecimientos futuros, el SE-

epistémico proyecta previsiones de mayor alcance. De ahí que el SE-rumor abunde en el empleo del futuro perifrástico (cf. (61)) o en perífrasis temporales inminenciales (cf. (62)), ausentes prácticamente en el discurso científico. Por su parte, para indicar acontecimientos futuros, el discurso académico-científico utiliza preferencialmente el futuro simple.

(58) Serás lo que tengas que ser o no serás nada.

(59) Por una parte se dice que habrá un pronto agotamiento del mineral marino disponible, y por otra se dice que la minería terrestre sin protección se enfrentaría a la quiebra por falta de mercados.

(60) Se dice que habrá (próximamente) versión "barata" de iPhone 6.

(61) Hay Rumores de que van a cerrar Factbook.

(62) Está corriendo por todos los hedge y las mesas, rumor muy intenso de que el BCE está a punto de bajar en cualquier momento 50 puntos básicos.

Luego de haber mostrado entonces la fuerte relación que guarda el SE-rumor con el instante deíctico de la reproducción de estos discursos especulativos, señalaremos a continuación la presencia de tres propiedades adicionales que permiten distinguir al SE-rumor de sus otras variantes: la manifestación de su recursividad citativa, la pluralidad de modalizaciones que admite la reproducción de este SE particular, y las alternativas argumentativas que habilita su reproducción. Este último punto se explora en profundidad en los **capítulos 6** y **7** de esta tesis.

5.4.2. Recursividad citativa

Como ya fue desarrollado ampliamente en el capítulo anterior, el enunciado-rumor se presenta a sí mismo como la reproducción de una cita o cadena de citas cuyo origen es necesariamente incierto. Con respecto a la manifestación de esta recursividad citativa en el enunciado, es posible distinguir diferencias entre el SE-rumor y los otros (epistémico y proverbial). Como se ejemplifica en (63) y (63´), el SE-proverbial solo tolera como máximo dos eslabones citativos. Por su parte, en el SE-epistémico, la recursividad de decires mostrados en su puesta en escena habilita exclusivamente una única posibilidad:

la especificación de citas atribuidas a autores identificados a través de algún recurso paratextual. Esta indicación paratextual puede realizarse, o bien a través de la especificación de referencias de apoyo entre paréntesis (Cf. 64), o bien por medio de la referenciación a trabajos previos como nota a pie de página. En todos los casos, y limitado a dos eslabones citativos, el SE-epistémico construye esta operación como modo de asignar *certeza* a la reproducción del discurso impersonal. En otras palabras, la gran diferencia entre el SE-epistémico y el SE-rumor es que el primero, en caso de mostrar eslabones de su constitución, debe necesariamente atribuir las citas a voces identificadas y determinadas. En el rumor, en cambio, la recursividad puede mostrarse tanto a través de eslabones determinados (cf. 65) como indeterminados (cf. 66), pero el origen de la cadena debe siempre debe permanecer incierto. En resumidas cuentas, mientras el SE-epistémico se representa como una voz plural que es el producto aglutinado de voces legítimas y reconocidas en las cuales se apoya el locutor de la ciencia, el SE-rumor brinda una representación de sí como una voz no legitimada, incierta, múltiple y expansiva, a través de la cual se constituyen los locutores del discurso especulativo.

(63) Me dijeron que aquí suele decirse “del dicho al hecho hay un largo trecho”

(63´) # Se rumorea intensamente que, según fuentes toda solvencia, “Más vale pájaro en mano que cien volando”

(64) De hecho, suele decirse que los estudios transculturales, basados en la teoría de Piaget, son sin Iugar a dudas los mas numerosos de la psicología evolutiva transcultural (Okonji, 1980)

(65*)* Según fuentes cercanas a Reuters, habría aumentos sostenidos en los próximos meses.

(66) Algunos operadores comentan que se rumorea por mercado que Moodys está preparando una inminente rebaja del rating de Irlanda. (http://www.burbuja.info/inmobiliaria/burbuja-inmobiliaria/100868-irlanda-al-borde-de-bancarrota-128-print.html)

Ahora bien, en relación con la imagen que el rumor da de sí mismo como un discurso reproductivo que se inserta a una cadena parafrástica de versiones actuales sobre una situación *X*, debe señalarse aquí que no todas las formas lingüísticas especializadas en esta función brindan la misma representación de ese procedimiento de inserción. En otras palabras, si bien múltiples son las formas que permiten poner en escena al SE, no todas ellas brindan la misma imagen de la red interdiscursiva de versiones en las cuales se

incorpora la reproducción actual. Así, y a propósito de la representación que brindan de la cadena interdiscursiva de versiones en las cuales se insertan como rumores, es posible distinguir, a modo de ejemplo, la imagen que aporta el condicional de rumor (cf. 67) de aquella dada por una fórmula *dicendi* como “se rumorea” (cf. 68).

(67) El Banco de Santander podría estar manteniendo "conversaciones avanzadas" para hacerse con el grupo bancario estadounidense Sovereign Bancorp y cuya compra puede cerrarse próximamente.
(68) Ahora se rumorea con la posibilidad de que la eléctrica busca una fusión con Gas Natural para evitar una OPA de ACS y EdF.

Como se advierte, la marca evidencial del condicional de rumor que aparece en (67) *evoca* un rumor en tanto que pone en escena el discurso de tercero/s no identificado/s. Esta lectura del condicional aparece explicitada por medio de un procedimiento de connotación autonómica (*i.e.,* “conversaciones avanzadas”) a través del cual se metarrepresentan las palabras que ese tercero discursivo pudo haber empleado para caracterizar la inminente compra corporativa de la que trata el rumor. En (68) en cambio, no hay *evocación* de un SE por medio de una marca evidencial sino que se *atribuye* directamente el rumor a un SE que se presenta a sí mismo como una cadena de rumores ya circulantes y en pleno estadio actual de reproducción. Si se tienen en cuenta estas diferencias es posible afirmar que la imagen que efectivamente proyecta el condicional no es la de una cadena de rumores ya establecidos y viralizados, como ocurre en (68), sino la de un rumor que se encuentra surgiendo de la misma enunciación. De este modo, si con el empleo del condicional el locutor-reproductor puede representarse a sí mismo como el primer intermediario de una cadena de rumores, esta alternativa se ve frustrada en (68), en la que el locutor-reproductor da una visión del rumor como una cadena expansiva de versiones que ya se encuentra en plena circulación. En resumidas cuentas, la representación que el enunciado-rumor brinda de su recursividad constitutiva presenta variaciones semánticas que dependen de la presencia de aquellas formas lingüísticas especializadas en poner en escena al SE.

5.4.3. Posicionamientos modales

Dado que el rumor se presenta como un decir inestable y múltiple, las posibilidades de modalización que ofrece su reproducción son variadas, tal como pusimos en evidencia en el capítulo anterior. Para facilitar la recordación, volvemos a enunciar los distintos posicionamientos modales identificados en la reproducción del SE-rumor:

A. Modalidad de refuerzo gradual de la reproducción de decires inciertos (se rumorea intensamente X, corren fuertes rumores de X)
B. Modalidad atenuativa de la reproducción de decires inciertos (X podría adquirir Y)
C. Modalidad de refuerzo asertivo del descrédito de la reproducción (Hay rumores infundados de X; un poco creíble rumor dice X)
D. Modalidad de refuerzo asertivo del punto de vista reproducido (Se rumorea que está a punto de bajar las acciones de X)
E. Modalidad atenuativa del punto de vista reproducido (Los rumores de una posible OPA elevan X, habría un supuesto aumento del X)

Esta pluralidad de alternativas modales que habilita la reproducción del SE-rumor permite diferenciarlo con claridad de los otros tipos de SE. En relación con los proverbios, la distinción resulta nítida en la medida en que este tipo de enunciación solo exhibe un valor modal deóntico, propio de los discursos que se presentan a sí mismos como enseñanzas o saberes universales. Y como se trata de enunciados genéricos que no permiten la intromisión del locutor en la reproducción del SE, las posibilidades de modalización subjetivas son prácticamente nulas. En otras palabras, la voz del proverbio ya trae consigo una modalidad deóntica fija que imprime el sentido de su reproducción. Incluso en aquellos empleos irónicos de los proverbios (i.e. *Sí, claro…en boca cerrada no entran moscas…*(con risa socarrona)) se pone en evidencia que el objeto de la burla es precisamente la ley o norma que se expresa en el punto de vista que se atribuye al SE-proverbial.

Con relación al SE-epistémico, si bien se trata de un SE que ofrece alternativas modales más flexibles que el SE-proverbial, hay ciertas actitudes enunciativas que aparecen totalmente vedadas en un discurso como el científico-académico. Y es que el SE-epistémico, al presentarse como una plataforma discursiva en la que se apoya el locutor para darse legitimidad en relación con saberes o discursos legítimos, no cabe la posibilidad de que esas voces se presenten como ilegítimas, no reconocidas y de procedencia incierta, tal como ocurre con el rumor-bursátil. Así, en el SE-epistémico, los posicionamientos modales A y C resultan pragmáticamente imposibles o, al menos, muy dudosos. Comencemos por la imposibilidad de A:

Es claro que fórmulas como "se rumorea" o "corren rumores" están totalmente erradicadas del discurso científico. En efecto, es imposible que el locutor de la ciencia pueda reforzar la reproducción de discursos totalmente inciertos y actuales como estrategia para darle autoridad a su palabra.

En virtud del discurso argumentativo que forma parte de su significación,

Decires actuales no comprobados PLT no dar suficiente crédito al discurso reproducido,

el lexema *rumor* es totalmente incompatible con el tipo de imagen enunciativa que requiere el discurso científico para legitimar la producción de saberes autorizados oficialmente por la institución social de la ciencia. Contrariamente, en un ámbito como el bursátil, cuya característica inherente es la incertidumbre, es esperable que circulen discursos que, sin estar comprobados o suficientemente probados, forjen una prospectiva de futuro verosímil. Y es precisamente este comportamiento argumentativo paradójico el que caracteriza la fuerte productividad del rumor en la generación de apuestas económicas especulativas. En concreto, la paradoja de la especulación consiste en dar más o menos crédito a discursos que, aún presentándose como inciertos y sin garantías, ofrecen una prospectiva a futuro siempre tentadora para quien quiera especular.

En relación con el posicionamiento modal C, si bien en la reproducción de rumores bursátiles es totalmente habitual que el locutor desacredite o hasta descalifique la legitimidad enunciativa del SE que reproduce, en la ciencia, este procedimiento es pragmáticamente extraño. Desde nuestro punto de vista, la diferencia puede explicarse por los siguientes motivos: la naturaleza del origen de la voz SE reproducida (esto es, si se trata de un saber general aceptado o de un decir colectivo) y los diferentes modos de representación de la legitimidad enunciativa en uno y otro tipo de SE.

En relación con la imagen que brinda de su origen, el SE-rumor es siempre un *decir* en circulación y nunca un *saber* ya establecido (cf. 69, 69´), como sí puede ocurrir en el caso del SE-epistémico (cf. (70)). Recordemos nuevamente que cuando la voz del SE queda representada como procedente de un *decir,* la enunciación admite la exclusión del locutor del colectivo de creencias asociado a la reproducción asertiva de esa voz (*i.e., se dice X pero L dice no creer X*), mientras que cuando se trata de un *saber* el locutor no puede sino convalidar un conjunto cristalizado de enunciaciones previas (*i.e., Es sabido X por lo tanto L no puede decir que no cree X*; **se sabe X pero L dice no creer X.*). De este modo, si bien la ciencia no está obligada a citar saberes bajo la forma del SE (puede también citar decires), lo cierto es que cuando sí lo hace, solo puede reproducirlos a modo de marco legitimador de la propia palabra del locutor. Este marco discursivo se construye mediante un procedimiento de incorporación del locutor a esa escenografía de saberes ya establecidos en la institución científica. En la reproducción de rumores, en cambio, esta restricción no opera en la medida en que estos discursos nunca se representan a sí mismos como saberes ya aceptados.

SE-rumor

(69) Aparentemente, el 15 se cerraría el trato con los que ponen la plata, y tendría el camino para salir de chapter 11 ? (*SE-rumor con origen en un decir*)

Dato ya convalidado en un saber – (NO-rumor):

(69´) Se sabe que el 15 cerrará el trato con los que ponen la plata y tendrá el camino libre para salir del Chapter 11. (*SE con origen en un saber*)

SE-epistémico

(70) Del deporte escolar se espera que contribuya al desarrollo integral de las personas y que reporte los beneficios atribuibles al ejercicio físico y deportivo; ahora bien, sabido es que su valor educativo va a depender en buena medida de cómo esté diseñado y orientado. (*SE con origen en un saber*)

Ahora bien, en relación con aquellos casos en los que tanto el SE-rumor como el epistémico aparecen representados como originados en un *decir*, la imposibilidad del posicionamiento C para el caso del SE-epistémico radica precisamente en los modos en los que el discurso de la ciencia asigna legitimidad al *ethos*[97] científico. Así, si bien el locutor de la ciencia puede poner en escena un SE al que le concede un conjunto de dichos para luego contraargumentarlos (cf. (71)), lo cierto es que el *ethos* de la ciencia se construye en un juego de paridad de fuerzas entre el estatuto del locutor citante y la legitimidad y reputación del locutor citado. Por consiguiente, al ponerse en juego tanto la moderación del locutor como su reputación en relación con los discursos citados, los procedimientos pragmáticos de cortesía verbal que rigen este tipo de discursividad disuade de cualquier posibilidad de presentar el decir ajeno como poco creíble, infundado o ridículo (Álvarez López, 2006). A pesar de esto, constituye una excepción aquellas ocasiones en las que la voz de la ciencia se representa en oposición al SE de la doxa, por ejemplo a través de negaciones metadiscursivas seguidas de enunciados rectificativos[98]. En (72), por ejemplo, la legitimidad de la voz del locutor especializado surge de la desacreditación de la voz doxal:

(71) Si bien suele decirse que el realismo político fue la base ideológica de la doctrina de seguridad nacional, esta afirmación no es cierta del todo. (Rivas Nieto, P. (Doctrina de Seguridad Nacional y Regímenes Militares en Iberoamérica).

[97] Nos hacemos eco de la definición de *ethos* que se da en el marco de los estudios sobre la enunciación discursiva. Siguiendo las reformulaciones que proponen Ducrot (1984) y Manigueneau (1999) respecto del ethos retórico artistotélico, diremos que el *ethos* es la imagen que se muestra del locutor en la misma enunciación como resultado de una performance discursiva que supone selecciones léxicas, prosódicas, sintácticas, entre otras. De acuerdo con esta perspectiva, el decir proyecta (muestra) una imagen de su responsable con ciertos caracteres, independientemente de todo aquello que el locutor pueda decir de sí mismo en el plano de los dicho.

[98] Tosi (2015) realiza un análisis sobre un corpus de textos de divulgación científica para niños y analiza cómo se construye un saber general científico (SE-epistémico) a partir de un procedimiento constante de reinterpretación de topoi que se atribuyen a las voces doxales.

(72) Las que sí existen en español son las voces *glamuroso* y *glamurosa*, para referirse a "lo que tiene *glamour*". Note que no es **glamoroso* ni **glamorosa*, como suele decirse erróneamente, sino *glamuroso* y *glamurosa*: "El set quedó tan *glamuroso*, que la transmisión será un éxito total.

Por su parte, la reproducción de rumores, al poner en escena decires que se presentan como no convalidados institucionalmente, las posibilidades de descalificación o deslegitimación del SE es un modo habitual en el que se representa la subjetividad de aquellos que incitan a descreer del rumor por su falta de fundamentos (cf. 73).

(73) Con lo de bpat ahora <u>empiezan a vomitar rumores</u> por todos lados. no compren pescado podrido.

5.4.4. Instrucciones argumentativas

En todos los casos (proverbios, enunciados científicos, rumores), la puesta en escena de la voz del SE insta al interpretante a reconocer al menos tres instrucciones argumentativas básicas. Estas instrucciones semánticas se actualizan por vía de sentidos distintos según la praxis discursiva en la que se encuentre operando esa voz supraindividual. Estas instrucciones semántico-argumentativas consisten aproximadamente en lo siguiente: en primer lugar, se le pide al interpretante que construya un marco o espacio de discurso general y plural al que debe atribuir el origen de ciertos puntos de vista expresados en la enunciación que se pone en escena (i.e. *se sabe, se rumorea, se dice, rumores dicen*). En segundo lugar, se le exige al interpretante que identifique cuáles son las argumentaciones que quedan autorizadas por medio de esa delegación de la responsabilidad enunciativa a una entidad enunciativa plural u *onminienunciador*. En otras palabras, se le pide al interpretante que busque cuáles son las continuidades argumentativas que quedan habilitadas por medio de ese mecanismo de atribución de la responsabilidad enunciativa a esa voz SE. Por último, el interpretante debe reconocer el posicionamiento del locutor respecto de ese marco argumentativo que instituye la voz del SE.

Ahora bien, estas instrucciones semántico-argumentativas, por definición, se actualizan de un modo distinto en cada uno de los empleos efectivos de la voz del SE. Es precisamente esta instancia de empleo la que permite distinguir diferencias en el plano del sentido entre el SE-rumor, el epistémico y el proverbial. Este aspecto se encuentra analizado en el próximo subapartado.

5.4.4.1. Sobre la actuación argumentativa del locutor α o locutor-reproductor

Si bien en los tres tipos de SE la enunciación se presenta como originada en una voz supraindividual que opera como marco argumentativo general, el procedimiento a través del cual se reproduce esa voz difiere. En el caso de los proverbios, al tratarse de la puesta en escena de una voz genérica, funcionan como enunciaciones doxales sin locutor, en las que siempre está incluido λ (Ducrot, 1984). En otras palabras, no solo L no es autor del proverbio, sino que además λ siempre se encuentra incluido en la voz proverbial. Esto se manifiesta en el conjunto de restricciones que presentamos para la SE-proverbial en el apartado 5.2. Estas restricciones permiten visualizar el carácter fijo de estas enunciaciones que no pueden ser reproducidas si no bajo su forma doxal. Incluso en las enunciaciones que se presentan como parodias de proverbios (*i.e., Al pan, pan y al vino, Toro*), el sentido se construye polifónicamente reponiendo el carácter genérico y fijo del proverbio de base. Nada similar ocurre con los rumores ni con los enunciados científicos, precisamente porque no se trata de voces de carácter genérico.

En el caso del discurso académico-científico, la enunciación del SE nunca es una mera puesta en escena de un discurso impersonal. En efecto, la alusión al *se sabe* o al *se dice* en el discurso científico *siempre admite la atribución* de esos puntos de vista a sujetos identificados, por ejemplo, a través de las referencias de apoyo entre paréntesis (cf. (64)). Este procedimiento es imposible en el caso del rumor o del proverbio dado que sus enunciaciones exhiben siempre un origen que no puede ser individualizado e identificado. Dicho de otro modo, el SE-epistémico se representa más bien como evocado a través de la *cita* de un saber o un decir general que siempre admite individualización de sujetos identificables, en tanto que el SE-proverbial y el SE-rumor se presentan a sí mismos *no*

como citas de otros locutores pluralizados discursivamente en un SE sino como la puesta en escena de discursos de carácter genérico (proverbio) o múltiple (rumor), cuyo origen no puede determinarse. En el discurso de la ciencia, en cambio, es un locutor L el que *cita* a una voz SE para respaldar argumentativamente su enunciación actual (enunciados científicos). Si en los enunciados científicos atribuidos al SE se constituye un locutor L que se *responsabiliza* por la cita de un decir o saber plural (siempre procedente de sujetos potencialmente determinables) ante los cuales se posiciona de diferente manera, en el caso de proverbios y rumores es la misma enunciación la que, sin responsabilizar a ningún locutor L, dota de efectos argumentativos al enunciado (rumor o proverbial), al tiempo que inscribe a ese enunciado en su universo de discurso; la doxa fosilizada en el caso de los proverbios, la red de enunciados-rumor en circulación presente, en el caso del rumor.

Ahora bien, debe distinguirse aquí la particularidad de las reproducciones del SE-rumor respecto del carácter fijo que presentan las voces proverbiales. En el rumor, si bien se presenta como un SE que no queda a cargo de un responsable por su enunciación, no se trata en absoluto de voces genéricas de carácter fijo sino todo lo contrario. Más bien, el SE-rumor se presenta como una voz múltiple, deíctica y en pleno estadio de constitución, que se actualiza una y otra vez a través de aquellos enunciados-rumor que se integran a la cadena de versiones en cada nueva reproducción. Retomando las reflexiones de Orlandi sobre el rumor (cf. Cap. 2), se evidencia con claridad la propiedad de estos enunciados de fijar sentidos allí donde hay múltiples sentidos posibles. Puede notarse hasta qué punto "el rumor está a mitad de camino entre la constitución del sentido (filiación del decir a una memoria) y su formulación aún incompleta" (Orlandi, 2001, p. 134-135). En efecto, el rumor se muestra a sí mismo como un texto provisorio e inestable que se constituye efectivamente como un lugar de variantes argumentativas activadas en la operatoria de su reproducción.

En resumidas cuentas, no solo no hay un enunciado de base con carácter fijo (tal como ocurre con los proverbios) sino que además múltiples son las posibilidades reproductivas. Estas reproducciones no solo pueden o no incluir a λ (*i.e., corren rumores poco creíbles*

sobre X versus *Hay rumores posta de X*) sino que además pueden orientar el sentido en diferentes direcciones argumentativas. El SE-rumor, en efecto, puede manifestarse a través de múltiples alternativas parafrásticas para argumentar sobre una misma situación *X* (cf. (74), (75) y (76)). Esto implica que la reproducción del SE-rumor habilita argumentaciones que aplican no solo distintos principios argumentativos para la caracterización de una situación determinada sino que además pueden manifestarse por medio de discursos de carácter normativo (cf. (75´) y (76´)) como transgresivo (cf. (76)).

(74) GGal con ¿1000 millones de ganancias?
Es el rumor que se corre en la Bolsa y me lo tiro un inversor que lo tengo al lado mio todos los dias. Yo no lo veo del todo.
(74´) *Rumor SE Neg. Comprar*
(75) Se rumorea intensamente que GGal anunciaría 1000 millones de ganancias.
(75´) *Rumor PLT comprar*
(76) Circulan rumores infundados sobre las ganancias GGal. Quieren hacer creer que se filtro un rumor y generar ola de ventas esperando del lado de la compra.
(76´) *Rumor PLT Neg. comprar*

Denominamos aquí a esta subjetividad reproductiva, específica del sentido de los enunciados-rumor, con la figura de Locutor α. El locutor α, categoría analítica que proponemos en esta tesis para describir el funcionamiento particular de las enunciaciones que reproducen el SE-rumor, presenta tres propiedades semántico-pragmáticas que definimos a continuación:

1. La figura de α jamás se representa en la enunciación como la de un locutor responsable por la puesta en escena de los puntos de vista expresados en la enunciación, aspecto que lo diferencia por definición de la figura de L. Los rumores jamás proyectan la imagen de un autor a cargo de ellas.

2. α funciona como la instancia reproductiva a través de la cual el enunciado se inserta dentro de una cadena reproductiva de enunciaciones previas, constituyéndose el enunciado como un eslabón más de esa cadena. Los rumores

presentan una *reproducción siempre plástica* que incorpora a los enunciados dentro de la cadena reproductiva de rumores en circulación.

3. Por último, α es la instancia subjetiva de reproducción que selecciona el topos argumentativo de la reproducción y lo aplica bajo un determinado encadenamiento argumentativo[99].

Los **capítulos 6** y **7** se encuentran íntegramente dedicados a sistematizar los distintos tipos de argumentación especulativa que habilita la reproducción del SE-rumor en los dispositivos de enunciación detallados en la descripción del corpus. En particular, atenderemos a observar los encadenamientos argumentativos que surgen de la aplicación de los distintos principios argumentativos relacionados con la dinámica de intercambio bursátil (*i.e., el rumor como factor para comprar*; *el rumor como factor para no comprar*; *el rumor como factor para vender* y *el rumor como factor para no vender*).

5.4.4.3. La relación entre α y L en la configuración de la dinámica argumentativa

Si bien los rumores se presentan a sí mismos como enunciados surgidos de una operatoria de reproducción que no exhibe huellas de responsabilidad enunciativa relacionada con ningún locutor L, esto no invalida el hecho de que la figura de L pueda irrumpir en instancias posteriores o previas de enunciación (incluso por medio de intervenciones inmediatamente posteriores o anteriores a la reproducción del rumor). Estas intervenciones de L, nunca obligatorias, permiten esclarecer el posicionamiento argumentativo asumido por el locutor L frente a las argumentaciones desplegadas en la reproducción agenciada por α.

Como analizaremos en los capítulos que siguen, según el dispositivo enunciativo en el que se materialice la reproducción del rumor, se habilitará o no la posibilidad de

[99] Esta tercera propiedad se encuentra analizada exhaustivamente en los capítulos que siguen, correspondientes a la Segunda Parte de esta tesis. Tanto el capítulo 6 como el 7 se dedican a analizar las variantes argumentativas que surgen de la reproducción del SE-rumor en dispositivos digitales de enunciación unilateral (**capítulo 6**) y multilateral (**capítulo 7**).

intervenciones por parte de L para juzgar como adecuado, certero, infundado o disparatado el rumor reproducido por α. Como se podrá comprobar en los **capítulos 6** y **7**, mientras que los dispositivos de alerta (cap. 6) solo dan lugar a rumores que se presentan como meras reproducciones sin la intervención de ningún L que comente el rumor (cf. 77), en el caso del foro (cap. 7) es absolutamente frecuente que la reproducción del rumor sea comentada *a posteriori* por un locutor L que juzga la calidad del rumor reproducido (cf. 78).

(77) Se rumorea intensamente que a través de un error en el abastecimiento, algunos envíos de chips se suspenderían durante tres meses.
(78) hay un rumor por las calle 25 de mayo al 300 que el dia de la marcha de nisman van a devaluar para tapar todo… ni ahí lo creo la devaluación la hace el próximo gobierno

Tal como puede advertirse ya, mientras que las alertas instalan una orientación argumentativa para el rumor que es producto de la mera operatoria de reproducción, las argumentaciones que quedan autorizadas por la reproducción de rumores en el foro pueden ser contrarrestadas o exacerbadas por intervenciones argumentativas asumidas por el locutor L, tal como se observa en el comentario que aparece subrayado en (78). Al tratarse de un foro, estas intervenciones son posibles en la medida en que se trata de un dispositivo de participación multilateral que favorece el intercambio y la discusión entre los participantes.

Tras haber analizado en este capítulo las propiedades semántico-pragmáticas del SE-rumor en el plano deíctico, modal y argumentativo, y luego de haber definido el estatuto de la subjetividad que opera en la reproducción de estos discursos de origen incierto (*i.e.,* locutor α), nos proponemos en el Segunda Parte de esta tesis analizar la materialización de esta subjetividad en tres dispositivos de enunciación con soporte en pantalla. El **capítulo 6** se concentra en la caracterización de los efectos de sentido que surgen de la reproducción de rumores bursátiles en dispositivos de carácter unilateral (alertas y archivos), mientras que el capítulo 7 sistematiza las argumentaciones que surgen de la reproducción de rumores en el marco de un dispositivo multilateral como es efectivamente un foro bursátil con sede en Internet. De acuerdo con nuestra hipótesis para

la Segunda Parte, el potencial incitativo o perlocucionario que instala la reproducción de rumores se encuentra condicionado por las distintas modalidades de lectura y participación que quedan habilitadas por los distintos dispositivos durante la circulación discursiva.

SEGUNDA PARTE

Capítulo 6

Rumor y subjetividad reproductora: el caso de los dispositivos digitales de enunciación unilateral

6.1. Presentación de la Segunda Parte

A lo largo de la Primera Parte procuramos delimitar nuestro objeto de análisis, el enunciado-rumor, a través de un desarrollo que obedeció a una serie de pasos que recapitulamos a continuación:

En un primer momento, aportamos un conjunto de justificaciones epistemológicas que nos permitieron legitimar la necesidad de un enfoque discursivo-argumentativo para el estudio del rumor como una discursividad incitativa intermediaria de cierto tipo de transacciones económicas en el ámbito de la Bolsa (Cap. 1). Concluimos allí que las discursividades intermediarias de los intercambios económicos, tales como el rumor o las noticias (*i.e., comprar con el rumor y vender con la noticia*), instalan un cálculo de naturaleza tópico-argumentativa y no matemática, que definen en la enunciación misma una cierta perspectiva (ideológica) frente al ahorro y la inversión. En el caso del rumor, y tal como hicimos ver, el cálculo consiste en la relación argumentativa que se establece entre la incerteza del rumor (surgida como efecto de su reproducción) y un conjunto posible de conclusiones incitativas asociadas (*i.e.,* comprar, no comprar, vender, no vender, etc.)

En un segundo momento, definimos el estatuto lingüístico del objeto de estudio al diferenciar nuestra perspectiva de aquellas que habitualmente se han encargado del estudio del rumor, por lo general procedentes del ámbito de la sociología, la psicología social o los estudios folklóricos (Cap. 2). Una vez realizado este estado de la cuestión, introdujimos el marco teórico-metodológico propuesto para el análisis del corpus, sustentado en el EDAPE (Enfoque Dialógico de la Argumentación y de la Polifonía Enunciativa) (Cap. 3). Allí explicitamos las categorías analíticas adoptadas para el análisis semántico-pragmático del enunciado-rumor que, procedentes de la teoría de la polifonía enunciativa y de la semántica argumentativa, fueron reanalizadas a la luz del EDAPE con el fin de compatibilizar los aportes de cada teoría para así poder aproximarnos al problema de la subjetividad materializada en el sentido del enunciado-rumor.

En un tercer momento, procedimos al análisis semántico-pragmático del enunciado-rumor. En efecto, mientras que el **capítulo 4** se dedicó a analizar la naturaleza recursivo-citativa de este tipo de enunciados y su relación con la configuración de incerteza epistémica, el **capítulo 5** de avocó a describir las propiedades específicas que presenta la enunciación de los enunciados-rumor en los planos deíctico, modal y argumentativo. Allí se hizo notar que estos enunciados presentan una configuración polifónica que consiste, por un lado, en la puesta en escena de una voz múltiple y anónima SE-rumor (*i.e., se rumorea, corren rumores, saltan rumores,* etc.) a la que se atribuye el origen del punto de vista de vista inminente expresado por el rumor (nunca imputable a un locutor L) y, por otro, en la representación de una subjetividad-reproductora (locutor α) encargada de imprimir en el rumor distintos tipos variables de conclusiones incitativas, según las características de la reproducción.

Ahora bien, en la medida en que los enunciados-rumor analizados han circulado por diversos dispositivos de enunciación que involucran procesos de mediatización (*i.e.,* se trata de rumores escritos con soporte en una pantalla), nos hemos visto impulsados a no agotar el análisis del enunciado-rumor abstrayéndolo de sus diferentes materializaciones semióticas. Hemos considerado entonces fundamental el desarrollo de una observación que atiende a caracterizar y explicar el funcionamiento de la reproducción especulativa de rumores en distintos dispositivos, ya presentados en el **capítulo 3**: dos de carácter unilateral –alertas y archivos *web*– y uno de tipo multilateral –un foro bursátil *web* de inversiones. El presente capítulo (6) se ocupa de analizar el funcionamiento polifónico-argumentativo de la reproducción de enunciados-rumor en los dispositivos unilaterales y el **capítulo 7** se dedicará al dispositivo multilateral.

De acuerdo con nuestra hipótesis, la configuración relacional y témporo-espacial que instala cada dispositivo condiciona las modalidades reproductivas del enunciado-rumor y con ello, sus potencialidades argumentativas. Una subhipótesis que se desprende de la anterior consiste en afirmar que los efectos prospectivo-incitativos habilitados por la reproducción de rumores no surgen exclusivamente como resultado de un funcionamiento lingüístico-argumentativo. Más bien, buscaremos mostrar que esos efectos se encuentran

condicionados por el tipo de lectura temporal (deíctica o anafórica) que instala el dispositivo respecto de las conclusiones a las que orienta la reproducción del rumor en el plano lingüístico.

A partir de esta hipótesis, el análisis discursivo que se presenta aquí expone relaciones de dependencia entre los modos en los que el enunciado-rumor es reproducido y el tipo de conclusiones incitativas que proyecta su enunciación en vistas a la apuesta en un juego *x*, en este caso, la Bolsa. Como veremos, las conclusiones incitativas a las que orienta el rumor aparecen convencionalmente inscriptas en el sentido del enunciado-rumor ya en la instancia de su producción discursiva.

Tal como buscaremos mostrar a lo largo de este y el próximo capítulo, la condición de posibilidad del efecto de incitación a la apuesta (lo que llamamos en este capítulo la potencialidad incitativa del rumor) depende de ciertas determinaciones temporales que imponen los dispositivos de enunciación comprometidos en la producción discursiva de rumores. De ahí la importancia que cobra la Segunda Parte en la descripción de dichas condiciones temporales para la caracterización de los procesos de circulación de rumores. Al hablar de potencialidad incitativa, reparamos en el hecho de que aun cuando se trate de un rumor inscripto en un dispositivo de alerta, nada garantiza una respuesta de compra *real* por parte de todos o algunos de los destinatarios de ese discurso. Esto *no* impide decir que el rumor en su fase de alerta, dada su inscripción en ese dispositivo específico, cumple, como veremos, con ciertas condiciones que *lo habilitan para producir incitación*, sea esta aceptada, rechazada o resignificada finalmente en una instancia de recepción.

6.2. La problemática de la técnica en la construcción de los efectos sentido

La perspectiva de análisis discursivo aquí adoptada busca establecer relaciones entre la configuración de nuevos órdenes discursivos habilitados por las posibilidades técnicas e interaccionales de Internet con el modo en que se produce, a modo de efecto de sentido, un cierto "agenciamiento del cálculo" en los mercados (Callon, 1998; Barry & Slater, 2002; Callon & Muniesa, 2003; Preda, 2006, 2007). Dicho tipo de agenciamiento, según

lo define Preda entre otros autores de la sociología financiera, busca capturar cómo las tecnologías constituyen objetos y prácticas de cálculo en los mercados financieros. Esta constitución está dada fundamentalmente por el tipo de estructuras temporales y vinculares que instala la tecnología, sus modos de visualización y por el tipo de lenguajes desarrollados para la representación e interpretación de los movimientos en los precios. En otras palabras, los modos de agenciar el cálculo que activan las tecnologías en los mercados delimitan la producción de conocimiento para la acción bajo una cierta configuración específica (Preda, 2007; Knorr Cetina, 2007).

Entre las perspectivas que problematizan los modos en que las técnicas discursivas inciden en la construcción del cálculo se encuentra primordialmente la ya mencionada sociología financiera y las finanzas experimentales. La primera, cuya consolidación tiene lugar en la década de 1990 en los países del norte europeo, explicita que los mecanismos de construcción del precio en los mercados así como los modos de acceso para la interpretación de la información financiera se encuentran atravesados por las tecnologías que, en cada fase del proceso de mediatización, generan estructuras temporales determinantes del ritmo de aparición de los datos financieros así como de las respuestas de los usuarios frente a ellos (Preda, 2006; 2007). Un caso, en detalle analizado por Preda, es el del viejo Stock Ticker o cinta de cotizaciones, invento creado en 1867 por Edward A. Calahan, ingeniero asociado con la American Telegraph Company. El antiguo ticker era un telégrafo impresor que imprimía las cotizaciones en una cinta de papel dividida en dos tiras: el nombre de la acción aparecía en la franja superior y la cotización del precio en la inferior, debajo del nombre[100].

Según pone de relieve este enfoque sociológico, el ticker hizo visible la variación de los precios *en el tiempo* sin interrupciones. Los largos baches entre la aparición del precio y la acción de compra-venta fueron eliminados. Con la consolidación de esta tecnología

[100] Resulta pertinente destacar que el ticker, desde de su surgimiento hasta la actualidad, se ha transformado en huella discursiva de innumerables productos mediáticos tales como revistas financieras, noticieros televisivos, prensa masiva y especializada, sitios de Internet y más. En el caso de los noticieros de todo el mundo, la presencia del ticker a modo de videograf, sin dudas ha sido huella de verosimilitud y credibilidad en la constitución del vínculo con el enunciatario. En otras palabras, el ticker ha funcionado como el signo de garantía inexcusable de la relación entre el discurso y su pretensión de representación de lo real en ese vínculo que indefectiblemente se forma entre un *yo* televisado y un t*ú* televidente.

capaz de estabilizar las cotizaciones de un modo visible, Dow Jones inicia en 1884 la publicación diaria del promedio de precios de cierre por acción creando así el primer índice del mercado de acciones. Como nos cuenta Preda, esta herramienta permitió consolidar un nuevo instrumento de predicción: los *charts* financieros. Tal como afirma este autor, ser un observador especializado del mercado dejó de consistir en observar el recinto de la Bolsa para comenzar a observar el "tape" (Preda, 2006).

En resumidas cuentas, la implementación del ticker no solo produjo un proceso de abstracción de los precios al desengancharlos de los intercambios orales fuera y dentro del recinto, sino que también los transformó en un elemento visible y accesible en simultáneo a todos los miembros del mercado (Preda, 2006). Con todo esto, y tal como sostiene Preda, la cualidad de los llamados datos financieros se alteró ostensiblemente: "en lugar de un registro múltiple, discontinuo, heterogéneo y poco sistemático, con el ticker contamos con simples, continuas y homogéneas variaciones del precio cercanas al tiempo real de las transacciones." (Preda, 2006).

De todo este planteo, la crítica que surge de este enfoque hacia la economía financiera clásica es crucial para nuestro análisis. Si bien la economía financiera postula que la directa observación del precio de las acciones reduce la incertidumbre, este postulado se ve sociológica y discursivamente complementado: "las formas de observación de los precios en el mercado están constituidas por las tecnologías empleadas para su registro" (Preda, 2006). Es esta constitución que surge de la mediatización del precio la que habilita el procesamiento cognitivo e informacional de diferentes tipos de incertidumbre (Preda, 2006).

Otro aspecto central de este enfoque, que será sometido a discusión en este capítulo, es la idea según la cual la constitución de los precios es considerada en todas las épocas como el resultado de los efectos perlocucionarios que surgen de los intercambios conversacionales mantenidos entre los actores del mercado. Así, según Preda y retomando de un modo *sui-generis* cierta terminología de Austin, el agenciamiento de las tecnologías modifica en cada época las "condiciones de felicidad" que deben satisfacer

los actos de habla en el mercado, cuyas consecuencias o perlocuciones se ven reflejadas en el movimiento de los precios.

Sin dudas, la idea según la cual las tecnologías comunicativas inciden en la naturaleza de los efectos perlocucionarios esperables en el mercado es atractiva y de hecho es una hipótesis que será explorada a lo largo de este capítulo y del próximo. Ahora bien, cuál es el nicho que deja vacante esta perspectiva sociológica para poder aproximarnos desde un enfoque discursivo al problema de la generación de incerteza por medio de rumores producidos en diferentes dispositivos con sede en Internet. Básicamente, la sociología financiera no cuenta con herramientas ni categorías de análisis que permitan describir o predecir la aparición de diferentes alternativas enunciativas habilitadas por la puesta en obra de las tecnologías que analiza. El máximo nivel de profundidad al que llega esta sociología con el objetivo de dar cuenta de la performance discursiva en los mercados se restringe a la noción clásica de acto de habla (Austin, 2006), sin que por ello esta distinción la conduzca al análisis de ningún acto de habla en particular.

Por nuestra parte, buscaremos mostrar que la dinámica discursiva que habilitan distintos dispositivos enunciativos emplazados en Internet para la construcción de incerteza por medio de rumores no puede reducirse a la noción de acto de habla: en primer lugar porque este concepto supone que un enunciado *x* refleja un único tipo de acto y este acto se encuentra siempre atribuido al sujeto hablante que lo produjo. En segundo lugar, porque todo acto de habla supone que el sentido del enunciado es el reflejo de la intencionalidad de un sujeto hablante real idealizado, y, en tercer lugar, porque la noción de acto de habla incluye en su interior un acto rético cuyo significado está constituido, en parte, por una cierta referencia vericondicional, es decir, por un sentido literal de base, no argumentativo. En contraposición a esta noción simplificadora del sentido, hemos relevado la puesta en escena de una pluralidad de alternativas polifónico-argumentativas para la construcción del sentido de lo incierto, cuya descripción no requiere necesariamente de la noción de acto y mucho menos de la de intención comunicativa.

En relación con las finanzas experimentales, que se postula como otro de los enfoques críticos de la teoría financiera clásica, se observa un intento por demostrar la existencia de un modelo de conducta irracional del actor gobernado por el sentimiento. Esto lleva a las finanzas experimentales a interesarse por los efectos de la opinión y el sentimiento sobre el precio de los activos y más profundamente sobre el modo en que los textos de sentimiento en redes sociales y comunidades financieras virtuales con base en Internet juegan a favor de tendencias alcistas o bajistas en el mercado. Sus análisis, concentrados en los efectos de estas nuevas formas de especulación financiera, dan a la producción de estos discursos un cariz muy rudimentario. Solo se limitan a catalogar los mensajes posteados por los usuarios en categorías tales como: sentimiento bajista, sentimiento alcista y neutral (Oh & Sheng, 2011). El método para hacer esta catalogación se sustenta en el clásico análisis de lexemas aislados cuya repetición y tabulación permiten asociar diferentes tipos de mensaje con efectos concretos sobre el precio de los activos. La valoración "pesimista" u "optimista" que estaría implicada en el semantismo de los lexemas catalogados en el análisis de contenido es siempre el resultado de un criterio personal y a-priori del analista, y no de las diferencias estructurales que presentan los discursos en cuestión.

A modo de constante, el enfoque de las finanzas experimentales hace análisis de mensajes aislándolos de las propiedades argumentativas que estos presentan y, por lo tanto, pierden de vista que un texto unido materialmente a un movimiento bajista o alcista puede presentar varias modalidades de manifestación e incluso diferentes orientaciones argumentativas, predecibles desde un enfoque discursivo capaz de sistematizar argumentaciones en contexto. Asimismo, el lugar que le cabe al dispositivo enunciativo en los enfoques experimentales es engañoso puesto que de un modo implícito se le asigna una única temporalidad a la interacción digital que es la del tiempo-real de las transacciones. Así, autoras como Ballou & Pazer sostienen:

> Postings are usually real-time as they are posted very close to the occurrence of the events. Being real-time is a key factor in microblogging's popularity because over time information becomes less relevant and less useful for decision and planning purposes (Ballou & Pazer, 1995, p.54)

Lo que se deduce de estas observaciones es que la única temporalidad posible sería aquella que sincroniza de un modo continuo la aparición del discurso en el dispositivo digital con el movimiento de precios en el mercado. En este sentido, la naturaleza de los efectos esperables estarían relacionados solamente con la incitación suscitada por los comentarios de los participantes en tiempo-real, es decir, en sincronía entre las instancias de producción y reconocimiento. Sin embargo, contrariamente a esta simplificación del funcionamiento temporal de la discursividad financiera en Internet buscaremos mostrar que tanto los dispositivos unilaterales (alertas y archivos de rumor) como los multilaterales (foros y redes financieras), presentan una politemporalidad asociada a la producción de tipos de efectos de lectura de los enunciados. Esta politemporalidad, como señalaremos, no habilita solo lecturas de naturaleza incitativa sino también otras de tipo constatativo que, lejos de ser subsidiarias, operan de un modo sistemático sobre la constitución de interpretaciones de tipo incitativo.

En vistas al análisis de las materializaciones discursivas del rumor bursátil, la noción de dispositivo enunciativo ha resultado fundamental por dos razones: por un lado, nos ha permitido la caracterización de una gama de efectos de lectura relacionados con distintos momentos de circulación de los enunciados y, por otro lado, nos ha conducido a comprobar que tanto la conformación de las orientaciones argumentativas en el rumor como los procedimientos de autentificación de esas orientaciones es variable según la configuración relacional/vincular que instala el dispositivo en el que se ejecuta la reproducción del rumor.

6.3. El "dispositivo" en la perspectiva semiótica

Según la propuesta de Traversa (2001)[101], el concepto de *dispositivo* se define por un carácter configuracional (articulatorio) entre procesos diversos y no como un mero instrumento destinado a obtener un resultado automático[102] (Traversa, 2001). Al conceptualizar el alcance taxonómico del "dispositivo", Traversa pone el foco en el carácter relacional, vincular, que surge de la forma particular en que se combinan dos componentes básicos de todo episodio enunciativo, a saber: las técnicas que le adjudican un valor significante y aquellas otras que hacen posible la circulación discursiva. A las primeras las llama *técnicas constructivas* y a las segundas las denomina *técnicas sociales.* De la combinación de ambas emergen una variedad de situaciones vinculares *repetibles,* producto de las diferentes modalidades de contacto que suponen las reglas que operan en uno y otro caso (Traversa, 2001). Mientras que las técnicas constructivas se refieren a las facultades del cuerpo puestas en juego para la producción de un enunciado (gestuario, kinésica, actividad verbal), las segundas son aquellas que hacen a la constitución de un vínculo social específico (cine, radio, afiches, teléfono, I-Pod, TV, aula, etc.). Según comprueba Traversa, no existe un solo producto semiótico de circulación social que no tenga en cuenta la articulación entre estos dos conjuntos de técnicas. En tanto que cada dispositivo ingurgita las reglas operantes en ambos tipos de técnica de manera específica y diferenciable, la situaciones vinculares que de allí se derivan suponen una serie de condicionamientos cognitivos, corporales, atencionales y nemónicos propios de cada tipo de enunciación (Traversa, 2001; 2009; 2014). A estas variaciones específicas, Traversa las denomina "inflexiones de sentido". Esta noción permite generar hipótesis sobre diferentes variantes de lectura de un enunciado a partir de relevar las cualidades materiales de los procesos discursivos considerados, que, de otro modo, no tendrían ningún tipo de anclaje en las propiedades significantes (Traversa, 2001). En términos rasos, no es lo mismo dialogar cara a cara con una persona que hacerlo por teléfono, aun

[101] En este texto, Traversa presenta un breve recorrido por diferentes nociones de dispositivo que han influenciado su propia concepción. Entre las referencias destacadas se encuentran las aproximaciones de Aumont ("El papel del dispositivo" en *La imagen*), Deleuze (¿Qué es un dispositivo? en *Michel Foucault, filósofo*), Metz ("Cuatro pasos en las nubes") y Verón ("De la imagen semiológica a las discursividades: el tiempo de una fotografía", en *Espacios públicos en imágenes*).

[102] Según Traversa y otros autores como Meunier (1999), este ha sido el significado más extendido en las páginas de filosofía, de mecánica y cibernética.

cuando la sustancia lingüística de los enunciados sea idéntica en ambos casos (Traversa, 2009).

Asimismo, y a los efectos de esta tesis, no puede darse el mismo tratamiento a un rumor en su fase de alerta que a un rumor en su fase archivo, incluso tratándose del mismo rumor desde el punto de vista de su composición verbal. Al variar las técnicas sociales comprometidas en la circulación del enunciado, el vínculo enunciativo se altera ostensiblemente. Este fenómeno provoca que el sentido de los enunciados también varíe, no por componentes exteriores ni contextuales sino por las propias cualidades de su materialidad significante.

La operatoria del dispositivo, de acuerdo con lo indicado por Traversa, ubica las materias sensibles en escalas de tiempo diferenciables dentro del proceso de semiosis, asunto que modifica necesariamente las condiciones de producción y de reconocimiento de los enunciados (Traversa, 2001). Estos movimientos temporales, en términos de Traversa, conciernen a la acción del dispositivo y son identificables mediante la reflexividad que se produce desde el enunciado hacia la enunciación. En otros términos, el dispositivo se encuentra a mitad de camino entre la técnica y el medio (la socialización de la técnica), constituyéndose como el lugar soporte de los desplazamientos enunciativos (Traversa, 2001). Como ya dijimos para el caso de las emisiones verbales, incluso tratándose de un mismo enunciado, las reglas que imprime el dispositivo al funcionamiento de sus propiedades significantes, produce diferencias visibles ya no el plano de lo dicho sino en el plano del decir. La pregunta por la acción de los dispositivos, por lo tanto, pone en primer plano la problemática de la enunciación a la hora de caracterizar procesos de producción de sentido.

En resumidas cuentas, la noción de dispositivo permite articular tres campos de problemas inherentes a la producción social del sentido: la manifestación material de la discursividad (componentes gráficos, escriturales, orales, espaciales, etc.), las diferentes modalidades de vínculo enunciativo, y la asimetría entre las instancias de producción y reconocimiento de un enunciado. A continuación entonces, y tras reseñar algunas

características generales que distintos autores adjudican a la escritura en Internet, nos avocaremos, siempre desde una perspectiva polifónico-argumentativa, al análisis concreto de las modalidades de reproducción del rumor en los dispositivos unilaterales de *alerta* y *archivo*.

6.4. Presentación de dos dispositivos unilaterales de "rumor"

Los dispositivos unilaterales analizados llevarán de aquí en adelante las siguientes denominaciones: rumor-alerta y rumor-archivo. Las denominaciones metadiscursivas que proponemos para estos dispositivos suponen la explicitación de algún tipo de clasificación. Dicha clasificación emerge de la observación de conductas enunciativas regulares para la reproducción de rumores dentro de los límites impuestos por los soportes analizados (e-mails, mensajería de texto y *web*). Los rumores-alerta y los rumores-archivo tienen la particularidad de exhibir diferentes modalidades de producción de rumores de manera *explícita*. Al referir a estas modalidades de producción como explícitas, buscamos destacar que las mismas aparecen designadas en el corpus por medio de metatextos que las identifican. En otras palabras, los dispositivos de rumor analizados se caracterizan por autodesignarse como espacios exclusivamente dedicados a la circulación de rumores bursátiles. Sin dudas que en el espacio de las comunicaciones digitales existen otros dispositivos de rumor, como por ejemplo, los rumores que se escriben y se debaten en los foros bursátiles. En esos casos, los intercambios de rumor no aparecen designados como "intercambios de rumor" por medio de ningún metatexto, aspecto que convierte a esa modalidad de producción del rumor en una modalidad "implícita", opuesta en este sentido a la de los dos dispositivos analizados en este capítulo.

El análisis que se desarrolla en este capítulo se halla organizado en dos apartados. Cada uno de ellos corresponde en forma discriminada a cada uno de los dispositivos analizados (alertas y archivos):

A. Descripción del dispositivo: este nivel atiende a la descripción de las diferentes variantes de reproducción y recepción del rumor que configura cada dispositivo.

Adicionalmente, este nivel observa las propiedades significantes del soporte en el cual se materializa la reproducción del rumor, en nuestro caso, las diferentes variantes de escritura digital empleada, los modos de aparición del rumor y la presencia de metadiscursos relevantes para la comprensión del funcionamiento del rumor.

B. Restricciones deícticas y argumentativo-incitativas del rumor según el dispositivo: este segundo nivel propone una interpretación de las diferencias entre rumores *vivos*, *agónicos* y *muertos*, de acuerdo con las restricciones deícticas y argumentativo-incitativas que impone el dispositivo sobre los discursos en circulación. En este nivel se integra la descripción lingüística de las orientaciones argumentativas que surgen de la reproducción de los enunciados-rumor en la medida en que operan como condición de producción de la incitación comunicada.

6.5. Rumores-alerta

6.5.1. Descripción del dispositivo

Las alertas electrónicas analizadas se caracterizan por presentar rumores mediante enunciados breves en forma individualizada y autónoma. Esto significa que las alertas que integran el corpus son *alertas puras* de rumor porque solo contienen rumores y se presentan de a una por vez de manera intermitente y continua. Existen otros servicios[103] de alerta que incorporan noticias y rumores en una misma alerta pero estos no han sido analizados en esta tesis.

El dispositivo rumores-alerta se define por ser un dispositivo *unilateral* en cuanto al tipo de relación comunicativa que propicia entre el destinador de la alerta y su destinatario. Dicho de otro modo, la construcción textual de los rumores-alerta no se muestra como el

[103] El servicio de alertas de Reuters, por ejemplo, integra tanto rumores como noticias en una misma alerta. La diferencia con las alertas analizadas es que las alertas de Reuters no presentan metatextos que designan de manera explícita a la alerta como una alerta de rumor.

resultado de un proceso de coparticipación y negociación por parte de una multiplicidad de actores, como efectivamente resulta ser el caso de las interacciones que se producen en foros digitales o conversaciones cara a cara (Goffman, 1981). Si bien los sitios que ofrecen alertas suelen contar con foros y *blogs* que habilitan intercambios polémicos entre una multiplicidad de participantes sobre los rumores-alerta recibidos, este hecho no hace más que demostrar que tal debate solo es posible gracias a la articulación provocada entre la alerta electrónica y otro dispositivo diferente como es el dispositivo interaccional. Incluso en aquellos casos en que los usuarios retransmiten viralmente las alertas mediante aplicaciones RSS[104] o Twitter, estas no pierden su unilateralidad. Las alertas analizadas siempre se presentan bajo la forma: una alerta emitida-un enunciado-rumor.

Desde ya no debe confundirse unilateralidad con ausencia de polifonía enunciativa. Muy por el contrario, los enunciados que componen los rumores-alerta presentan una pluralidad de formas polifónicas de manifestación de la incerteza. Este aspecto no resulta contradictorio con la unilateralidad de la producción del rumor. Ambos conceptos, unilateralidad y polifonía, están en diferentes niveles. Mientras que el concepto de unilateralidad atiende a describir un aspecto particular de la relación comunicativa global que favorece el dispositivo comprometido, la polifonía, entendida desde la teoría de Ducrot (1987, 1988), se circunscribe a la descripción de la pluralidad de voces y puntos de vista representados en el interior de enunciados efectivamente producidos.
A continuación volvemos a presentar dos enunciados que ilustran el tipo de rumores-alerta analizados:

(1) (Zona Caliente)[105] Está corriendo por todos los hedge y las mesas, rumor muy intenso de que el BCE está a punto de bajar en cualquier momento 50 puntos básicos
(2) [Priority: 2] Summer St ug iSiS to Buy

---

[104] RSS son las siglas de Really Simple Syndication, un formato digital que sirve para compartir contenido de la web entre diversos programas y usuarios.
[105] Estos metadiscursos se encuentran explicados más adelante. Su función es calificar al rumor de acuerdo con dos parámetros: la confiabilidad de la fuente no revelada y la relación del rumor con el tiempo de la incitación. Así, un rumor ¨prioridad 1¨ es un rumor que está incidiendo en el precio de las acciones en el mismo momento de su enunciación. Siguiendo esta misma lógica, un rumor en estado de mera posibilidad (un rumor potencial) es un rumor de menor prioridad en la escala.

La extensión escritural de este tipo de enunciados nunca es superior a las cuarenta palabras. Una de las razones se debe a que el rumor-alerta debe adecuarse, en la mayoría de los casos, a la recepción en dispositivos móviles cuya configuración técnica demanda mensajes breves. Esto se observa claramente en el rumor-alerta (2), que a diferencia del rumor-alerta (1), es un rumor en formato de mensaje de texto. El rumor (1), en cambio, es una alerta en formato de "mensaje" ubicado en una sección de rumores dentro de una sección de Internet. Lo notable del enunciado (2) es que logra comunicar un rumor con solo ocho palabras, incluyendo el metadiscurso que lo precede entre corchetes a modo de prefacio calificativo del rumor. La máxima síntesis que logra la retórica textual de estos enunciados-rumor, como puede observarse, se abastece de todo tipo de elipsis sintácticas (de artículo definido para "rumor" en 1 y de fórmula auxiliar en 2), abreviaturas léxicas (*i.e.,* ug. – urgently en 2) y el uso recurrente de acrónimos típicos de los mercados financieros (i.e.,., BCE, iSiS).

Estas alertas, al economizar de manera explícita el espacio escritural, proponen al lector una máxima economía del tiempo de lectura. Sin dudas, esta economía del tiempo de lectura se vincula pragmáticamente con la toma de decisiones más rápidas, tratándose de rumores para comprar o vender activos financieros. En otras palabras, decir en menos palabras un rumor implica un "ahorro de tiempo" para su lectura. Este "ahorro", sin dudas, favorece la velocidad de recepción y circulación del mensaje. De esto se sigue una necesaria repercusión en la decisión de comprar o vender *más rápido* en el juego de los mercados. La escritura de rumores en este contexto económico particular, evidencia en su despliegue (y por lo tanto en su sentido) una adecuación a la inmediatez del juego bursátil. No debe olvidarse un dato que es coherente con este planteo y que ya fue expuesto en el **capítulo 2** con respecto a la velocidad de circulación de los rumores en el ámbito de las Bolsas. Tal como comprueba Schindler en las encuestas realizadas a diferentes agentes del mercado financiero internacional, un rumor tarda entre diez y quince minutos en ser conocido por toda la comunidad bursátil. Luego de ese lapso, si el precio de las acciones no ha sufrido una modificación, el rumor pierde efecto y se lo considera un rumor viejo, y por lo tanto, descartable (Schindler, 2007, p. 61). Esta aceleración temporal de la circulación de los rumores bursátiles se hace posible, como

puede observarse en 1 y en 2, a través de mensajes que logran expresar al rumor por vía de la máxima síntesis.

Los dispositivos de alerta analizados presentan dos variantes para la producción de las alertas y tres configuraciones diferentes de posibilidades receptivas. La primera variante para la producción de la alerta se identifica con aquellos sitios que se especializan en el envío de rumores a partir de diferentes modalidades de suscripción. En este caso, la alerta de rumor es una *alerta dirigida*, es decir, se caracteriza por dispararse desde los sitios hacia cada uno de los usuarios particulares con una frecuencia diaria de entre cinco a siete envíos.

La segunda variante productiva de rumores-alerta, a diferencia de la anterior (alerta dirigida), no opera por un servicio de suscripción ni tampoco son alertas entregadas al usuario de manera individualizada mediante envíos intermitentes a la casilla de e-mail o al celular. En esta segunda variante, las alertas son *no-dirigidas* y se producen por la aparición de "últimos rumores" en secciones específicas de rumores actualizadas a lo largo del día. La producción de las alertas, en esta segunda variante, suele estar a cargo de los mismos usuarios, quienes son convocados por los sitios a compartir los rumores de último momento (tal es el caso del ej. 1). El *tab* (botón) de ingreso a estas secciones suele aparecer en la página principal de los sitios analizados, entre otras opciones, como "noticias", "foros" o "anuncios". La sección dedicada a rumores aparece explícitamente designada con metatextos del tipo "la central del rumor", "rumores en los mercados", "últimos rumores", o, simplemente, "rumores".

Los rumores que se encuentran en estos espacios tienen valor de alerta solo en aquel instante en el que aparecen como el último rumor del listado. Inmediatamente después, los enunciados-rumor de las alertas pasan a formar parte de un archivo temporario de rumores indexados por fecha. Este archivo se va completando dinámicamente con las nuevas alertas de rumor que aparecen y, simultáneamente, se va limpiando en tanto se eliminan las más viejas. En otras palabras, dentro de estas secciones solo tiene valor de alerta el último rumor en aparecer. Esto se produce porque solo el rumor más reciente

tiene la potencialidad de sincronizarse con el presente de la recepción del discurso, aspecto que liga lo fundamental de cualquier enunciación de alerta con la instantaneidad que requiere el rumor para poder actuar en el juego de las apuestas bursátiles. Las alertas solo funcionan como alertas en la medida en que son actuales; las alertas viejas, obviamente, no son alertas.

De esto se desprende que estas secciones de Internet combinan dos fases temporales diferentes en la circulación del rumor, una pretendidamente sincrónica y otra efectivamente diacrónica. La sincrónica es observable en la instancia actual de aparición del último rumor-alerta, y la diacrónica, se manifiesta bajo la forma de un archivo temporario de rumores viejos que se va actualizando con la aparición de los últimos rumores (rumores propiamente dichos). Esta segunda fase es la que denominamos rumores-archivo y será analizada posteriormente como otro de los dispositivos de "rumor".

Las diferentes modalidades de recepción del rumor constituyen el argumento central del servicio que efectivamente comercializan los diferentes sitios que ofrecen *alertas-dirigidas*. Así, stockrumors.com, por ejemplo, vende dos servicios diferentes de rumores-alerta. El servicio más costoso se diferencia del más barato por incluir una mayor cantidad de alternativas receptivas. Entre las opciones destacadas se encuentran las alertas de rumor a teléfonos móviles en soporte SMS (mensaje de texto). El servicio más barato, en cambio, se limita el envío de rumores-alerta en soporte e-mail o vía Twitter. En resumidas cuentas, el valor comercial de estas alertas *dirigidas* de rumor se encuentra determinado por dos aspectos centrales: el grado de sincronización entre las instancias de producción y recepción del rumor (*i.e., la sincronización del contacto*) y el modo en que las diferentes disposiciones corporales del usuario frente a la alerta implican (o no) una "economía de pasos", "un ahorro de tiempo" para la toma de decisiones en el juego bursátil.

Siguiendo con esta lógica, el dispositivo de alerta más contingente, en cuanto al tipo de sincronización que propone entre el tiempo de la producción del rumor y el tiempo de su

recepción, es el dispositivo de rumores-alerta *no dirigidos*. Estos últimos solo pueden resultar alertas reales en caso de que el receptor se encuentre observando la sección de rumores al mismo tiempo en que se actualiza una alerta de rumor. Si consideramos que el promedio de aparición de rumores en estas secciones es de dos a tres rumores por día, las probabilidades de sincronización entre producción y reconocimiento del rumor-alerta son escasas. De ahí se desprende el carácter contingente o menos preciso de este tipo de dispositivo de alerta. Al ser alertas que no garantizan la sincronización del contacto entre el enunciador y el enunciatario, su valor como alerta se reduce casi a la nulidad. Por lo tanto, no resulta casual que las alertas de rumor *no dirigidas* sean gratuitas a diferencia de las *dirigidas*. No debe olvidarse que en la Bolsa los segundos *tienen precio*, lo que equivale a decir que una misma decisión tomada con diferencia de segundos puede comportar la pérdida o la multiplicación de dividendos en el juego (Schindler, 2007). De esto se sigue que lo que se mercantiliza del rumor-alerta es el estar más sincronizado con la instancia de su reproducción enunciativa. Cuando la interfaz de recepción está *más cerca* del instante de aparición de la reproducción, más privilegios le confiere el rumor para actuar en el juego y producir diferencia económica.

Algunos de los sitios analizados explotan comercialmente este sentido de sincronización con "el instante" de manera tanto verbal como icónica a través de textos, fotografías y gráficos, tal como puede verse en los metadiscursos que aparecen en Fig.1, Fig. 2 y Fig. 3.

Fig.1

Real-Time Intelligence, Rumors and News Since 1997

Rumors move equities. Knowing what is being said can earn you money!
Most news services and trade journals give you yesterday's news. Stockrumors.com, however, alerts our members ***in real-time*** to where the volume and action is on the street using the latest delivery methods including Instant Messaging and Text Messaging.

Fig. 2

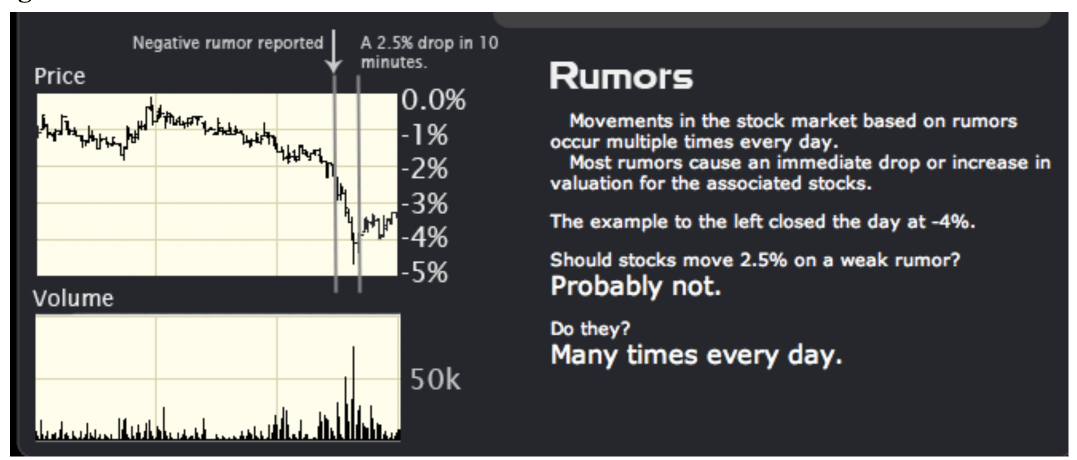


Fig. 3



Como puede observarse, la sincronización de las instancias de producción y recepción del rumor resulta uno de los focos fundamentales de los servicios de alerta que se ofrecen en los sitios analizados. Ahora bien, dicha sincronización no es más que una ilusión en virtud del carácter escrito del significante de los rumores-alerta. A diferencia de los clásicos rumores orales que son actuales[106] en la medida que alguien los pronuncia, los rumores escritos requieren de índices específicos aptos para garantizar que se trata rumores deícticos en circulación presente, actual.

[106] Se sincronizan con el presente de la enunciación automáticamente por ser rumores en registro oral.

En el rumor escrito, el presente de las estructuras verbales no es suficiente para garantizar a la interpretación que se trata de un rumor cuya *circulación* corresponde al tiempo del presente. En los dispositivos escritos, el presente deíctico a través del cual se manifiesta el SE-rumor no alcanza por sí mismo para mostrar que el rumor reproducido es un rumor *circulando* activamente en el momento presente de la lectura. Esta diferencia no es menor dado que en los rumores orales el presente de las estructuras verbales que manifiestan al SE-rumor (*i.e.,* los ya mencionados "se dice" o "se rumorea") *sí es coincidente* con el tiempo presente de la circulación discursiva del rumor. Por el contrario, el rumor en soportes escriturales, para poder sincronizar el tiempo de su enunciación escrita con el tiempo de su circulación discursiva, requiere y de hecho emplea, una dotación de signos adicionales capaces de indicar su vitalidad como discurso (ver próxima sección del análisis).

Este desfasaje temporal constitutivo de la instancia de enunciación escrita es el que permite a los diferentes sitios jugar con la comercialización de los diferentes modos de efectuar "el delivery" (la entrega) del rumor en recepción. Esos modos mediante las cuales el rumor se conecta con el receptor, unos más inmediatos que otros, buscan emular de una mejor o peor manera la instancia sincrónica del rumor oral. Cuanto más sincronía consiguen los dispositivos escritos de rumores-alerta más exclusivo se torna el servicio, tal como se evidencia en el sofisticado servicio de stockrumors.com. El enunciado "inteligencia en tiempo-real" (cfr. Fig. 1 "real-time intelligence") que caracteriza metadiscursivamente el funcionamiento de las alertas; al igual que su "eco" en la discursividad bélica, hace de la *sincronía* uno de los privilegios centrales de los servicios de información secreta. En stockrumors.com, los mismos enunciados-rumor que tienen más de un mes son "gratis" y por lo tanto ya no son deseables como rumores para la acción. Allí, ya como rumores viejos, donde la voz del rumor ya no ancla en el presente de la circulación del discurso, pasan a la góndola, es decir, al dispositivo "rumores-archivo". Estos rumores localizados en los archivos temporarios, si bien no están dotados de efectos incitativos para la compra de activos, tienen otras funciones pragmáticas que serán analizadas más adelante.

6.5.2 Restricciones deícticas y argumentativo-incitativas del rumor-alerta

En el apartado anterior, se evidencia mediante una descripción de ciertas regularidades características de la reproducción de rumores-alerta, que los rumores se constituyen a sí mismos como una mercancía dentro de un vasto mercado que podríamos llamar de "opciones discursivas" o, como dice Angenot, "mercado de discursos"[107] (Angenot, 2010, p. 78). Esto significa que dentro del ámbito bursátil, así como de otros mercados financieros, la dinámica de compra-venta excede la cuestión de los activos de capital que se negocian en el juego de las transacciones bursátiles. De manera complementaria, existe otro mercado mucho más naturalizado, y por lo tanto mucho más invisible desde el punto de vista económico, cuya particularidad es la de poner a disposición del público interesado, alternativas *discursivas* con diferente valor para la acción económica. En este sentido, las noticias, los rumores, los balances, los análisis financieros y las presentaciones en asambleas de accionistas, entre otras prácticas textuales de la esfera bursátil, son bienes de cambio dentro de un mercado discursivo que obedece a sus propias reglas y que dota a sus mercancías (los discursos, en este caso) de valores diferenciales para la acción económica (Bourdieu, 1985; Angenot, 2010). Este aspecto se observa claramente en el cliché "comprar con el rumor y vender con la noticia". En este cliché se pone públicamente en evidencia la conveniencia de asociar una práctica discursiva determinada (rumor / noticia) a una conducta económica particular (comprar / vender). Este aspecto convierte al rumor y a la noticia en opciones discursivas privilegiadas dentro del mercado de discursos. Ahora bien, no debe perderse de vista que la asociación conveniente que afirma el cliché entre /rumor y compra/ vs. /noticia y venta/, pone en evidencia los discursos argumentativos doxales de la ideología del ¨especulador¨ que busca ganar en el corto plazo. Este aspecto merece ser destacado porque permite mostrar que existen diferentes puntos de vista sobre las opciones discursivas que se ofrecen en el "mercado de discursos" del ámbito bursátil. Si bien desde un punto de vista fáctico, cada vez que alguien compra con el rumor hay alguien que vende, y, cada vez que alguien vende con la noticia hay alguien que compra ante la

[107] Dice Angenot (2010, p. 79) "el mercado de los discursos no es pues sinónimo de mercado de la cosa impresa, aunque ésta pueda dar indicaciones sobre aquél. En esta perspectiva los discursos tienen un precio, se demandan, se ofrecen y se intercambian".

misma noticia, desde un punto de vista discursivo, el cliché expresa las ventajas diferenciales que encarna el rumor como alternativa frente a la noticia, por lo que su cristalización se vincula solo con el acto de comprar, y no con el de vender. El sentido que vehiculiza el cliché es que en el caso del *rumor*, cuanto *más* rumor es un rumor, *más* debe comprarse; y en el caso de la noticia, cuanto *más* noticia es algo, *más* debe venderse.

Estos discursos argumentativos vehiculizan una serie de sobreentendidos que obedecen a la lógica económica de la que participan estos discursos. Como ya fue dicho, dentro de la esfera bursátil, "comprar" significa adelantarse en el tiempo a la suba del precio de un activo, para luego "vender" y obtener una ganancia. "Comprar" implica siempre la asunción de un riesgo por parte del comprador, y por lo tanto, la probabilidad concreta de ganar. El rumor, de acuerdo con la representación que se expresa en "comprar con el rumor", aparece ligado a la producción de oportunidades para ganar y, por lo tanto, se relaciona con el sentido del riesgo[108]. "Vender", por el contrario, significa deshacerse de un activo cuando se estima que todas las informaciones disponibles ya están incorporadas al precio del activo y por lo tanto este no promete una suba de su precio en el corto plazo. De modo tal que vender, significa el límite de lo que se puede ganar. De esto se sigue que la certeza o las confirmaciones que portan las noticias se consideran como informaciones con un nivel de riesgo casi nulo en la medida en que ya están incorporadas al precio de los activos[109].

Ciertamente, en el mundo factual (y ¨no enunciativo¨) habrá quienes no se guíen por los discursos argumentativos doxales expresados en el cliché "comprar con el rumor y vender con la noticia" a la hora de hacer transacciones. Sencillamente reparamos en el hecho de que los discursos más enraizados en la *doxa* de los mercados expresan la creencia de aquel que busca ganar en el corto plazo, con urgencia. En otras palabras, el

[108] Tanto en Kapferer (1989) como en Schindler (2007) se dice que la diferencia entre el rumor bursátil y cualquier otro tipo de rumor es que el primero comporta necesariamente un *riesgo* mientras que los otros no (Ver Cap.1).

[109] Este aspecto aparece recurrentemente mencionado en entrevistas que he realizado a diferentes agentes de bolsa. Asimismo, Schindler (2007) muestra gráficamente la diferencia entre un rumor y una noticia en cuanto al tipo de señal que representa para el mercado, la primera mucho más riesgosa que la segunda en virtud de la incerteza que la caracteriza.

cliché pone de relieve una visión especulativa del ganar.

En el apartado anterior, a modo de muestras discursivas, vimos algunos de los metadiscursos que explotan el mismo discurso argumentativo doxal *(a más rumor, más posibilidades de ganar)* y que hacen del rumor una buena alternativa de compra dentro del mercado de opciones discursivas. Se ha observado que uno de los valores diferenciales del rumor-alerta como opción discursiva es su aptitud para generar un ahorro eficiente de "pasos" en lo referente a la producción de la apuesta. Hemos visto que esto se debe a la capacidad de la alerta para sincronizar al máximo posible el desfasaje temporal inherente a la *diferencia* entre instancias de producción y reconocimiento del rumor. Asimismo, el tipo y la cantidad de disposiciones corporales que requiere la lectura de los diferentes tipos de alerta de rumor ejercen una incidencia concreta en la instantaneidad (o no) del contacto que propician, y por lo tanto, en su valor económico como rumores. Según los datos que arroja el corpus, este ha demostrado ser otro de los aspectos que funcionan como un mecanismo de cotización o devaluación de las alertas de rumor dentro del mercado de opciones discursivas disponibles para la acción económica.

Ahora bien, en este apartado se propone escalar a un segundo nivel de análisis. El objetivo, en este segundo nivel, es describir una serie de relaciones de dependencia entre la configuración discursiva de la deixis en el rumor-alerta y la potencialidad de sus efectos incitativos, efectos que hacen del rumor un discurso ligado a la apuesta y, por lo tanto, al riesgo. A continuación, se proponen algunos enunciados típicos de rumores-alerta para luego examinar el modo particular en que se articulan las propiedades deícticas del SE-rumor con los efectos argumentativo-incitativos.

(3) (Zona Tibia) Se especula con la posibilidad de que British Airways podría aceptar un canje de 45%-55% en el proceso de fusión con Iberia.
(4) (Zona Caliente) Se rumorea intensamente que a través de un error en el abastecimiento, algunos envíos de chips se suspenderían durante tres meses.
(5) (Zona tibia) Rumores de un posible rescate a Grecia
(6) (Zona Caliente) Está corriendo por todos los hedge y las mesas, rumor muy intenso de que el BCE está a punto de bajar en cualquier momento 50 puntos básicos.

De acuerdo con lo que se observa en los enunciados (3) a (6), desde un punto de vista deíctico, estos enunciados-rumor se caracterizan por conectar el presente de su enunciación con la predicción de cierto acontecer posible en un futuro más o menos inmediato, tal como se ilustró ya en el **capítulo 5**. Incluso en ciertos rumores-alerta en inglés, se encuentra omitida la referencia al futuro produciendo un mayor sentido de la inminencia del acontecimiento predicado por el rumor.

(7) [Priority: 3] Hearing[110] Juniper for RVBD, 30ish

(8) [Priority: 3] MEE downgrade to Neutral at Davenport; $37 tgt

(9) [Priority: 2] Summer St ug iSiS to Buy

Desde ya, remarcando una vez más que estamos ante significantes escritos y no orales, el presente de la enunciación de estos enunciados se transforma en instancia del pasado en la medida en que es apresado por la materialidad de la escritura. De todas maneras, nada impide ver cómo la escritura se las ingenia para emular el presente actual de la reproducción del rumor por medio de diferentes estrategias discursivas. A la manera de Levinson, reparamos en el modo en que la escritura produce mediante diversos artificios, mecanismos de "simultaneidad deíctica" (Lyons 1977: 685) entre "el tiempo de codificación del discurso" (TC) y el tiempo de su recepción (TR) (Levinson, 1983, p. 65).

El futuro que semantizan las predicciones del rumor aparece siempre calculado a partir de las coordenadas del presente de la reproducción, el que se muestra a través de una diversidad de índices deícticos, tal como puede observarse en los datos presentados: en (3) y en (4), la estructura impersonal de DI conjugado en tercera persona singular del tiempo presente, en (6) la presencia de una perífrasis aspectual continuativa (*i.e.,* estar+gerundio de correr) en tiempo presente + complemento locativo (*i.e., por todos los hedge y las mesas*) + perífrasis aspectual inminencial (*i.e.,* estar+a a punto de+bajar). En (5), si bien no aparecen marcas deícticas explícitas, la sola presencia de la palabra "rumores" al inicio del enunciado, ubicada simultáneamente en relación de contigüidad

[110] Resulta interesante observar que en inglés, a diferencia del español, se suele aludir a la despersonalización del rumor por medio del acto de escucha y no de emisión. Esto se marca explícitamente por medio del empleo del gerundio "hearing".

con una predicción sobre el futuro (*i.e., posible rescate a Grecia*), insta al enunciado a colocarse en un presente enunciativo susceptible de actualizarse con cada nueva lectura. Para ello, el enunciado "no pide" ningún indicio deíctico adicional. Como ya fue caracterizado en el **capítulo 5**, la palabra "rumores" exhibe una carga deíctica temporal intrínseca a su sentido dado que no requiere de deícticos temporales complementarios para situar la lectura del rumor en el tiempo del presente de su reproducción.

Desde una caracterización pragmática, los enunciados-rumor que operan como alertas muestran su enunciación como aserciones más o menos mitigadas (Ducrot, 1984). En otras palabras y tal como adelantamos en los **capítulos 4** y **5**, estos discursos premonitorios se ubican en el registro modal de la *incerteza enunciativa* en virtud de que *comunican al destinatario, de manera más o menos mitigada o más o menos reforzada, la indeterminación de la voz SE que origina el rumor.*

En el plano del enunciado, las aserciones de rumor presentan de manera paradójica al procedimiento de mitigación de la responsabilidad enunciativa, el empleo de reforzadores que se caracterizan por adjudicar mayor intensidad a la circulación del rumor (*i.e., fuertes rumores, intensos rumores, corren rumores, oleada de rumores*). Estas operaciones semánticas destinadas a calificar la intensidad de la circulación del rumor dotan a los enunciados de un valor incitativo que los hace ver como *oportunidades* discursivas para la apuesta inmediata.

Ahora bien, el rumor-alerta se deja ver como una *oportunidad* para hacer diferencia, en tanto y en cuanto pone en escena una predicción más o menos "riesgosa", calculable, como ya dijimos, desde el presente de la reproducción. Como no estamos ante rumores orales sino escritos, el "imperativo de aventura"[111] que seduce en el rumor-alerta y que evidentemente lo consagra como un discurso conveniente para la realización de apuestas a tiempo, necesita de índices adicionales provistos por el dispositivo digital para dar cuenta de su actividad viviente como discurso y por lo tanto de su potencialidad incitativa. En otras palabras, las restricciones deícticas que impone el dispositivo de alerta

[111] Expresión que tomamos de Deleuze, 2002.

en su versión digital afectan el modo en que opera la performance del rumor, es decir, intervienen en el modo en que el rumor se encuentra dotado o desprovisto de potencialidad incitativa.

Como puede observarse en todos los enunciados de alerta ((1) a (9)), es invariante la presencia de metadiscursos "calificativos" que operan como prefacios ubicados entre corchetes inmediatamente antes de cada una las emisiones. Estos metadiscursos se encargan de establecer escalas valorativas acerca del grado de incitación que posee cada nuevo rumor a partir de criterios definidos por los sitios *Web*, por ejemplo: [priority 1] , [priority 2], [priority 3], o bien, [zona caliente], [zona tibia], [zona fría]. Las variables que suelen ser consideradas para el establecimiento de estas calificaciones son: "confiabilidad de la fuente" (aun cuando ésta permanezca siempre incierta) y "tipo de acción que ejerce el rumor en contra del tiempo", es decir, rumor que está actuando en el "instante" de la reproducción, rumor en estado de mera posibilidad, rumor que está perdiendo vigencia, o rumor que ya no está dotado de efectos concretos en el mercado. Estos metadiscursos, como puede observarse, además de generar una escala valorativa sobre el tipo de incitación que favorecen o no los enunciados para la producción de una apuesta, funcionan simultáneamente como suplementos deícticos dado que indican el tipo de relación entre el rumor y su actualidad discursiva. Estos metadiscursos, entonces, conectan explícitamente la deixis del rumor con su potencial predictivo-incitativo.

Otro indicio que permite diferenciar grados en el potencial incitativo del rumor son los ya mencionados procedimientos que hacen del rumor-alerta una mercancía a través de Internet**.** El dispositivo de rumores-alerta dirigidos al cuerpo (SMS) garantiza la vida del rumor y por lo tanto activa rumores que pueden incitar al destinatario a una acción de apuesta inmediata. Contrariamente, y como ya fue mencionado, en el mismo sitio *web*, los rumores que tienen más de un mes son gratis y por lo tanto son indeseables como rumores. Allí, ya como rumores ¨muertos¨, inventariados en el tiempo, donde la voz del SE-rumor ya no ancla en el presente del instante de su aparición, estos enunciados quedan a disposición pública como *información de antecedentes* pero ciertamente ya no como rumores. El indicio diferenciador de rumores vivos (incitativos) y muertos

(rumores-archivo) es, en este caso, el modo en que juega la mercantilización (o no) de la alerta con la sincronización (o no) del contacto. Como se observará en la descripción del dispositivo rumores-archivo, lo que modifica ese dispositivo es la gramática de lectura de los enunciados por efecto de un cambio en la fase temporal de la circulación discursiva.

En los rumores-alerta, todo este tipo de indicaciones deícticas construye un rumor que muere cuando el futuro ya es pasado y se necesita un nuevo futuro *ahora* para seguir ganando en el juego. Los rumores, tal como puede observarse, se presentan como signos que "se cuajan"[112] en la medida en que nada los conecte con el *instante actual* de su circulación. Este efecto de instantaneidad y repetición del rumor-alerta cuya incitación motiva la diferencia económica sin anular la incertidumbre constitutiva del juego (a diferencia del propósito fundamental de la estadística), se evidencia en el carácter de "auto-cancelación" que van suscitando los rumores en la medida en que se superponen uno tras otro en el marco de una cuenta regresiva que se renueva a diario. Esta operatoria discursiva por medio de la cual el futuro de las predicciones se yuxtapone intermitentemente con el pasado por efecto de la aparición de la enunciación escrita, transforman el presente en un conjunto vacío que solo aparece como el resultado de una diferencia entre enunciados. Haciéndonos eco de Deleuze (1994), estamos ante un típico fenómeno de *Aión* o tiempo singular del "devenir", en este caso, devenir económico. En otras palabras, el presente de la enunciación discursiva desde el cual el rumor-alerta está en condiciones pragmáticas de generar una predicción incitativa en el juego bursátil es producto de la *diferencia* que imprimen las intermitentes y fugaces apariciones de estos enunciados en el tiempo.

Bajo esta lógica, se sigue que el rumor es un discurso ligado al azar porque no lo elimina al producir predicciones en formato de alerta para la acción. Por el contrario, al ser el rumor un discurso cuya potencialidad incitativa depende de su conexión con el instante de su deixis enunciativa, su adecuación a la contingencia es total. En síntesis, el rumor solo puede incitar en la medida en que su conexión con *el instante presente* pueda ser

---

[112] Término que tomamos prestado de Barthes con relación a su descripción fenomenológica de la fotografía (1989).

percibida como real.

Un interpretante adicional que traduce semióticamente esta sincronización del rumor con el instante del presente de su circulación discursiva es el modo en que se comporta el precio de las acciones en la instancia de recepción del rumor. Según el estudio de Schindler (2007), la prueba más clara de la circulación de un rumor es la suba o la baja del precio del activo. Aquí se observa claramente la interrelación de tres sistemas semióticos –el lingüístico (la materialidad verbal del rumor), el iconográfico-diagramático (los gráficos con los precios de las acciones) y el numérico (expresado según las reglas convencionales de la matemática)-, para la observación de la sincronía entre rumor, instante y efecto incitativo. La contingencia del rumor, y por lo tanto el riesgo que tiene asociado, se expresa en la imprevisibilidad de su aparición (aun cuando se sepan que estén intencionados), en el azar de su circulación y en el modo incierto en que proyecta predicciones para la acción en el juego de los mercados.

Además de la sincronización deíctica, otra de las condiciones de producción que juega en la activación de efectos incitativos por parte de los rumores-alerta es la fuerza argumentativa con la que son convocadas por el locutor α las conclusiones a las que apuntan los enunciados de manera más o menos explícita. Como ya adelantamos, el SE-rumor se reproduce con una cierta orientación gradual hacia ciertas conclusiones en detrimento de otras. Dicho de otro modo, la reproducción de enunciados-rumor se presenta a sí misma como con la pretensión de hacer admitir a los destinatarios del rumor ciertas conclusiones incitativas de una manera más o menos justificada (esto no significa que lo logren en una instancia real de reconocimiento). En la medida que los rumores-alerta son emisiones muy breves, el potencial argumentativo de las palabras empleadas para construir la escena de rumor exhibe una incidencia evidente en la fuerza con que son aplicados los principios argumentativos que conducen hacia ciertas conclusiones posibles (*i.e., comprar con el rumor y vender con la noticia*). De ahí que podamos decir que la incitación comunicada tiene, entre sus condiciones de producción, a las diferentes orientaciones argumentativas que se desprenden del empleo de las palabras que escenifican con mayor o menor fuerza la reproducción del rumor. Desde un punto de

vista polifónico, lo particular de estas orientaciones argumentativas es que jamás son asumidas o tomadas a cargo por ninguna figura identificable. En otras palabras, el enunciado cobra una orientación argumentativa producto de una operatoria reproductiva a cargo de un locutor α que jamás se hace responsable de la enunciación de esas continuidades discursivas. Y esa es precisamente la característica que, desde nuestro punto de vista, define la subjetividad particular que plasman estos discursos especulativos: al tiempo que el enunciado incita, el locutor α a cargo de imprimir esa incitación en la reproducción se presenta como carente de toda responsabilidad enunciativa.

Para mostrar las diferencias de fuerza argumentativa que manifiesta la reproducción de rumores bursátiles en los dispositivos unilaterales hemos empleado los conceptos aportados por la teoría de los modificadores realizantes y desrealizantes presentada en el **capítulo 3**. Veamos a continuación algunos casos para observar las variantes que se desprenden de las diferentes fuerzas de aplicación del lexema rumor toda vez que su enunciación convoca los discursos argumentativos doxales cristalizados en el cliché "comprar con el rumor y vender con la noticia")

(10) Corren fuertes rumores en los mercados sobre el posible interés de la empresa francesa EDF de lanzar una OPA sobre Iberdrola.

(11) Rumores de un posible interés del Banco Santander por el banco británico Alliance & Leicester.

(12) Nuevos rumores en el culebrón Enel-Acciona. Enel podría estar preparando un crédito de 7.000 millones de euros para comprar el 25% de Endesa.

Como puede notarse, estos tres enunciados atribuyen su reproducción a la voz del SE-rumor. De todos modos, la reproducción del SE-rumor que presentan estos tres enunciados (cf. lexema ¨rumores¨) se encuentra trabajada por fuerzas argumentativas que definen diferentes modos en los que la reproducción adquiere orientaciones en el discurso. Así, el complemento preposicional "en el culebrón" orienta la nominalización "rumores" a conclusiones contrarias de las que pueden obtenerse del adjetivo "fuertes" con relación a "rumores". Mientras que en (12) se deja ver una dimensión evaluativa

sobre el rumor que lo califica de repetido, incierto e inconcluso a través de la metáfora intertextual del "culebrón", el ejemplo (10) disminuye la incerteza constitutiva del rumor adjudicándole fortaleza y rapidez a su circulación (*i.e., corren fuertes rumores*). En el caso de (12) el discurso se orienta hacia la máxima incerteza mientras que en (10) la incerteza es mitigada producto de la fortaleza con la que se hacen oír los rumores. Recordemos que los rumores bursátiles se inscriben en una dinámica económica en la que ellos mismos sirven para orientar acciones del tipo "compre acciones", "venda acciones" o "espere hasta que haya más certezas". De esta manera es esperable que un rumor calificado de "culebrón" se derive en conclusiones del tipo "no compre" o "espere hasta que se defina con mayor certeza la situación", mientras que rumores calificados de "fuertes" se orientan a conclusiones del tipo "yo le prestaría atención" o "no me quedaría de brazos cruzados".

Veamos qué sucede al aplicar los tests que propone Ducrot (1998) para calificar los fenómenos de realización y desrealización argumentativa. Si introducimos el operador "solo" para restringir los trayectos de las conclusiones que admite el sustantivo "rumores" veremos que la orientación argumentativa del enunciado se inclina hacia discursos vinculados con el descrédito de la palabra reproducida y no con la credibilidad.

(13) Hay rumores de *x*. *Quizás haya que comprar (vender).*

(14) Hay solo rumores de *x*. *Yo los descartaría (o "yo no les creería", o "habría que esperar hasta que haya más informaciones confiables"*[113]*).*

En (13), "rumores", aparece como una atenuación de "dato seguro", es decir, estaría en las zonas más bajas de la escala de "dato". Al llevar "quizás" la conclusión, se muestra que "rumor" funciona como matizador o punto más bajo de esta escala. Esta atenuación es evidente si se la confronta con un enunciado del tipo: "Es un dato seguro. Hay que comprar/vender ya mismo". Cuando en (13) "rumores" no está afectado por el operador, el enunciado se orienta hacia la compra-venta atenuada. Esta orientación es totalmente coherente con la función que cumplen los rumores en la dinámica bursátil, es decir,

[113] (13) y (14) son casos inventados.

constituirse como un argumento oportuno para comprar o vender, aun cuando el garante de la enunciación se exhiba explícitamente como incierto. Es por esta razón que el MD "solo" que aparece en (14) actúa como inversor de la orientación positiva, aunque mitigada, de (13).

Ahora bien, retomemos el ejemplo (10) para marcar la diferencia en el grado de aplicabilidad de la nominalización "rumores" cuando se encuentra modificada por la fórmula realizante "corren fuertes".

(10.b) Corren fuertes rumores en los mercados sobre el posible interés de la empresa francesa EDF de lanzar una OPA sobre Iberdrola.

En este caso, la estructura inacusativa "corren fuertes" refuerza la orientación argumentativa positiva de (14) anulando esa mitigación o grado más bajo respecto del "dato seguro" que intrínsecamente tiene "rumores". Si en forma complementaria sometemos el enunciado (10) al test de "incluso" podemos agregar continuidades discursivas del tipo "incluso parece que el ofrecimiento es inminente" o "incluso parece que la compra es inminente".

Un caso similar de realización se observa con el MR "oleada" cuando califica a "rumores":

(15) El concurso voluntario de acreedores de Martinsa Fadesa, el mayor en la historia empresarial de España, ha desatado una oleada de rumores sobre próximas empresas que pueden presentar más suspensiones de pagos en próximas fechas.

Como primera conclusión respecto de estos casos, podemos afirmar que la incerteza del rumor es representada a partir de diferentes grados de aplicabilidad de la nominalización "rumores" o de fórmulas equivalentes (*i.e., se rumorea intensamente, rumores posta, se especula cada vez con más intensidad*, etc.). El rumor es representado como MÁS rumor cuando la fortaleza y la instantaneidad de su circulación son crecientes ("corren fuertes rumores", "cataratas de rumores", "oleadas de rumores", ¨se disparan rumores¨, ¨saltan

nuevos rumores”, “habría inminentes aumentos”). Cuando el rumor es MÁS rumor, es decir que la escala argumentativa se configura en aumento (*i.e.,* “comprar con el rumor…”), menos inciertas son las conclusiones que se desprenden de los encadenamientos. Cuanto más desrealizada se presenta la nominalización “rumores” (i.e., “en el culebrón” o “solo”) más incierto es el predicado. En principio, pareciera que cuanto más intensa es la durabilidad de la circulación del rumor, menos incerteza adquiere.

En resumidas cuentas, y asumiendo la perspectiva del EDAPE, la representación del decir incierto de terceros puede ser visualizada tanto desde el descrédito como desde la credibilidad sin necesidad teórica de asignar *a priori* un grado de confiabilidad *X* al rumor.

Veamos ahora dos casos en los que la incerteza se produce, ya no en la reproducción de un decir con origen indeterminado, sino en la puesta en escena de un punto de vista que el locutor α muestra como incierto a partir de una toma de distancia con respecto al punto de vista afirmativo de la aserción. Tal es el caso de los adjetivos modales “supuesto” y “posible”.

Habitualmente estos adjetivos son calificados como reforzadores de precaución epistemológica. Sin embargo, lo que intentamos mostrar es que “supuesto” invierte la orientación argumentativa del predicado que modifica mientras que “posible” tan solo la atenúa. Comparemos los siguientes enunciados:

(16) Circulan rumores por la bolsa de Londres sobre un supuesto interés del banco español BBVA que preside Francisco González por el británico HBOS.
(17) La posible fusión de las televisiones privadas en España está dando ya sus primeros pasos.

En ambos enunciados, los adjetivos “supuesto” y “posible” mitigan la responsabilidad de la aserción que vehiculiza al rumor. En (17), si bien el MD “posible” pone en escena un enunciador distanciado respecto del punto de vista afirmativo de la aserción, las

conclusiones que se derivan del uso del modificador están explícitamente orientadas hacia el punto de vista positivo atenuado (i..e, *está dando sus primeros pasos*).

De un modo un tanto distinto, en el caso de (16), "supuesto" atribuye incerteza a "interés" invirtiendo la fuerza argumentativa de esta palabra. En efecto, y siguiendo el razonamiento de Ducrot para la demostración de los MD, es posible decir, "no tienen interés, sino un supuesto interés" o bien "no tienen más que un supuesto interés". "Supuesto interés" se opone entonces a "interés" desde el punto de vista de las conclusiones a las que se orienta.

Tanto "posible" como "supuesto" ponen en escena un punto de vista distanciado que no alcanza en ningún caso a confirmar el punto de vista afirmado por el rumor. De todas maneras, "posible" se orienta a la mínima incerteza sobre el punto de vista afirmado, mientras que el MD inversor "supuesto" expresa un distanciamiento mayor y por lo tanto un mayor grado de incerteza discursiva sobre el contenido del rumor.

Los procedimientos de realización y desrealización argumentativa que operan en la construcción discursiva de rumores no se reducen únicamente al espectro de los lexemas empleados para escenificar al rumor. En el caso de las alertas de rumor analizadas, los metadiscursos calificativos (*i.e.,* "prioridad 1", "prioridad 2", "zona caliente", "zona tibia", etc.) que preceden cada una de las emisiones, también refuerzan, atenúan o incluso invierten la fuerza argumentativa de los enunciados-rumor. En la medida en que estos metadiscursos hacen ver al rumor como un rumor más o menos inminente y más o menos confiable (aun cuando nunca se revele el origen de la enunciación), invocan una interpretación escalar más o menor fuerte del discurso doxal "económico" asociado a la circulación de rumores (*i.e., cuanto más rumor es una información, más debe considerarse la posibilidad de apostar, de comprar*). En otras palabras, un rumor en la "zona caliente" es MÁS rumor que un rumor en la "zona fría". Del mismo modo, un rumor con "prioridad alta" o "prioridad 1" es MÁS rumor que un rumor con "prioridad baja" o prioridad 4". Para probar la fuerza argumentativa de estos *metadiscursos realizantes y desrealizantes* pueden aplicarse los tests que propone Ducrot (1998). En el

caso de los realizantes (*i.e.,* “prioridad alta”, “zona caliente”) estos metadiscursos refuerzan la orientación argumentativa positiva del “rumor” y en el caso de los desrealizantes estos pueden funcionar como atenuadores o como inversores de la orientación argumentativa positiva.

(18) Se escuchan rumores de *x* *e incluso* son rumores con *prioridad 1* (o prioridad alta). Hay que comprar acciones.

(18*) Se escuchan rumores de *x* *e incluso* son rumores con prioridad baja. Hay que comprar acciones.

(19) Se escuchan rumores de *x* *pero solo* tienen prioridad baja. Hay que quedarse en el molde. No compres acciones todavía.

(19*) Se escuchan rumores de *x* *pero solo* tienen prioridad alta. Hay que quedarse en el molde. No compres acciones todavía.

(20) *No son más que* rumores con prioridad baja. No compres.

(20*) *No son más que* rumores con prioridad alta. No compres.

Como se observa en la posibilidad de estas construcciones con “incluso”, (o su imposibilidad o dificultad interpretativa cuando se combina con *solo* y *no más que*), los rumores con prioridad alta no se orientan hacia conclusiones disuasivas sino que refuerzan la orientación argumentativa del rumor hacia el acto de apuesta. Esto puede verse claramente mediante el operador de coorientación argumentativa, “incluso”, en (18). Por el contrario, como puede confirmarse en (19*) y (20*), en caso de querer antiorientar las conclusiones que se desprenden de la aplicación de un metadiscurso realizante, el sintagma es sentido rápidamente como contradictorio. De otro modo, ¿por qué se presentaría como desestimable la enunciación de un rumor con prioridad máxima, sabiendo que el discurso argumentativo más proliferante de la *doxa* bursátil indica precisamente todo lo contrario?

En el caso de los *metadiscursos desrealizantes* inversores, tal como podemos ver en (19) y (20), cuando el rumor se encuentra en el grado más bajo de la escala de prioridad (ya sea porque la fuente es demasiado incierta o bien porque es un rumor cuya actualidad es dudosa), se observa que las conclusiones que se desprenden de la reproducción del rumor

se orientan al descrédito del enunciado y por lo tanto, presentan al rumor como un argumento con un potencial argumentativo-incitativo devaluado. Es por esta razón que enunciados como (18*) no admiten argumentos coorientados con “incluso” y sí con “no más que” o con “solo” introducido por el contaargumentativo “pero”.

Ciertamente, los grados intermedios de las escalas (*i.e.,* “zona tibia”, “prioridad intermedia”) operan como atenuadores de la orientación positiva reforzada que surge de aquellos rumores con máxima prioridad. En este sentido, la disminución en los grados de prioridad del rumor es, de alguna manera, un procedimiento de desrealización atenuada respecto del discurso doxal *cuanto más prioritario es un rumor más debe apostarse*. Desde este punto de vista, las escalas que proponen estos metadiscursos deben ser observadas con una dirección argumentativa exclusivamente descendente. Esto quiere decir que, en el dispositivo de alerta, los rumores menos prioritarios tienen una menor fuerza argumentativo-incitativa (orientación a la compra) que los de máxima prioridad. Por lo tanto, al interpretar estos metadiscursos desde un punto de vista argumentativo (y no informativo), el sentido que vehiculizan en su instancia de producción es que los rumores con menor prioridad funcionan como rumores desrealizados con respecto a los de prioridad máxima, esto es, aplican con menor fuerza el principio argumentativo que subyace a “comprar con el rumor…”.

En síntesis y como podemos observar, las instrucciones argumentativas que vehiculizan los enunciados-rumor muestran orientaciones argumentativas variables. Los mecanismos de atenuación y refuerzo argumentativo, como se observa más arriba, operan tanto sobre las fórmulas empleadas para reproducir el rumor como a nivel de los puntos de vista convocados para representar el contenido comunicado *por* el rumor.

De esto se sigue que la reproducción de rumores es una *reproducción orientada* hacia ciertas conclusiones alejándolo de otras. Esta orientación implícita o explícita, derivable de la fuerza argumentativa con que es aplicado el topos doxal, permite caracterizar, en una instancia de producción, el tipo de instrucciones que debe considerar el destinatario para interpretar el sentido de la incitación comunicada. Por esta razón hemos considerado

los procesos de realización y desrealización argumentativa como parte de las condiciones de producción de la incitación en el rumor-alerta.

La relación entre el análisis de las orientaciones argumentativas y el funcionamiento de los dispositivos de alerta es clara: en la medida que el dispositivo de alerta sincroniza el contacto entre el rumor y el destinatario, el sentido de las orientaciones argumentativas del rumor se sincroniza inmediatamente con el juego de las apuestas bursátiles. De manera que las conclusiones derivables de un rumor bursátil en su estado de alerta son, potencialmente, una serie de instrucciones para actuar a tiempo en el juego de los mercados. Cuando el rumor pasa a su fase de archivo, los encadenamientos argumentativos materializados en la escritura quedan desprovistos de potencial incitativo. Este fenómeno se produce porque las conclusiones a las que apuntan los enunciados-rumor, al quedar desfasadas de la sincronía del juego bursátil, pierden su utilidad para la acción inmediata. Esto se corrobora empíricamente en las investigaciones citadas en el **capítulo 2**: un rumor que tiene más de un día deja de ser un buen argumento para comprar o vender en los mercados. Esto sucede porque el argumento es considerado caduco *dentro de los límites del juego en el que participa*. Este aspecto no implica que el rumor en su instancia de archivo deja de tener una orientación argumentativa, sino simplemente que la orientación argumentativa del rumor ya no se presenta como una instrucción para la acción inmediata. Como aparecerá señalado en el próximo apartado, el dispositivo de archivo explota otro *principio argumentativo* que resignifica la interpretación de las argumentaciones vehiculizadas en los enunciados-rumor. De esto se sigue que si bien las orientaciones argumentativas no cuentan con un valor incitativo en la fase de archivo, sí habilitan lecturas de tipo constatativo. Esto significa que el dispositivo de archivo es un espacio donde pueden develarse incógnitas sobre la base de resultados efectivamente producidos una vez aparecido el rumor. En la medida en que las orientaciones argumentativas del rumor pueden ser corroboradas o desacreditadas en una instancia de archivo, este mecanismo logra asignarles *confianza* o *desconfianza* a las nuevos rumores por aparecer en una instancia de alerta.

6.6. Rumores-archivo

6.6.1. Descripción del dispositivo

El dispositivo de rumores-archivo se caracteriza por ser un espacio digital de conservación temporaria de rumores. La propiedad fundamental de este dispositivo es la exhibición de una acumulación ordenada de rumores según el momento de aparición de cada enunciado y cuya conservación se restringe a un período de tiempo cercano a los noventa días. En algunos sitios, se especifica la hora en la que apareció el rumor; en otros sitios, este dato no aparece explicitado. El dispositivo de rumores-archivo, en apariencia, es similar a aquellos archivos digitales de noticias, también indexados por fecha. En efecto, en los sitios que componen el corpus, tanto noticias como rumores tiene un ordenamiento similar por fecha. La diferencia, como se observará en el próximo apartado, es que los rumores se encuentran en una fase temporal anterior, adelantada a las noticias, y por lo tanto, los archivos de rumores dan cuenta de una instancia de circulación diferente a la de las noticias. Si bien esta tesis no se propone ahondar en las propiedades de la noticia con relación a su estatus discursivo en el mercado bursátil, consideramos fundamental mencionar cuáles son las propiedades que distinguen el rumor-archivo de otros parecidos, como puede ser eventualmente un archivo de noticias o de anuncios empresariales. Este aspecto será desplegado sucintamente en el próximo apartado.

La circulación de rumores en el dispositivo de archivo cuenta con diversas presentaciones según la propuesta de cada sitio. En todos los casos, el acceso a rumores-archivo es pública y gratuita, confirmando la relación anteriormente expuesta entre desfasaje temporal del *contacto* enunciativo y devaluación económica del rumor.

Una de las presentaciones habituales son aquellas secciones de “rumores” ya descriptas en el apartado de rumores-alerta *no dirigidos.* Como dijimos arriba, una vez que la alerta pierde vigencia por quedar desfasada del instante de enunciación, pasa a otra fase temporal de circulación que denominamos de *archivo* o inventario de rumores ¨muertos¨.

En la medida en que los rumores dejan de ser alertas pasan a formar parte de una inventario de rumores coleccionados en el tiempo. Este archivo o inventario, tal como ya fue dicho más arriba, se actualiza con la aparición de nuevas alertas eliminando simultáneamente las viejas.

Otra presentación diferente es la de aquellos sitios que exhiben en sus archivos las viejas alertas de rumor enviadas por e-mail o SMS. Estos rumores tienen como mínimo un mes de antigüedad y, como se irá evidenciando, adolecen de la potencialidad predictivo-incitativa que supieron tener en su fase de alerta.

6.6.2. Restricciones deícticas y argumentativo-incitativas del rumor-archivo

De acuerdo con lo que se observa en el corpus, estos dispositivos de archivo ubican a los enunciados-rumor en una fase temporal que no es coincidente con la fase de su circulación como rumores *vivos*. Dada esta circunstancia, los rumores-archivo se caracterizan por exhibir solo la carcasa lingüística de las aserciones inciertas de rumor, en la medida en que son rumores despojados, por efecto del tiempo, del potencial incitativo requerido para las apuestas en sincronía.

Este desdoblamiento del sentido del rumor en diferentes fases temporales es visible en el corpus gracias a su materialización en significantes escritos. En la medida en que los enunciados-rumor quedan petrificados por efecto de la escritura, se producen operaciones de pasaje temporal ínter-dispositivo que alteran los efectos de lectura del rumor y por lo tanto habilitan nuevas lecturas posibles en reconocimiento (Verón, 1998). Esta acción del tiempo de la circulación sobre la materialidad del rumor escrito se presenta por demás interesante dado que pone en evidencia dos aspectos: el primero, que el carácter incierto de un enunciado no es neutral frente a la acción temporal de los dispositivos por los cuales ese mismo enunciado circula. Y en segundo lugar, la falta de sincronización entre el presente de la circulación del rumor y el presente de su enunciación escrita, al alejar al rumor del "punto de equilibrio" que supone esa sincronía, y por lo tanto de su estadio de rumor, introduce la posibilidad de nuevas lecturas sobre los enunciados.

Retomando la metáfora sobre la "vida" del rumor, en el caso de los rumores-archivo nos encontramos ante rumores "muertos", o en todo caso, "agónicos". Hablar de "muerte" para calificar al rumor no supone de ninguna manera una instancia de clausura del proceso de producción de sentido, sino más bien, refiere a la muerte del potencial incitativo del rumor para la acción en el juego. Esta muerte de los rumores aparece significada con fechas y horarios que acompañan como lápidas cada una de las emisiones registradas en el tiempo. Estos índices temporales que añade el dispositivo de enunciación a los enunciados-rumor, son los que producen la "reinterpretación" específicamente deíctica. En otras palabras, el alcance deíctico de todas las marcas del presente de la enunciación que explicitan los enunciados (ejemplos 1 a 9), se reconfigura por efecto de la indexación que introducen las fechas calendario no específicamente deícticas (*i.e.,* Hearing that DELL will offer CVLT $38 per share and that CSFB will be the Banker -7:57 AM Sep 2nd).

Esta reconfiguración es producto del pasaje que se produce de una interpretación deíctica sincrónica con el momento de enunciación (rumor-alerta), a una interpretación "no deíctica anafórica"[114] de las expresiones deícticas (rumores-archivo). Los usos temporales deícticos propiamente dichos, según señala Levinson, son aquellos que "refieren a la codificación de puntos y períodos temporales relativos al tiempo en que se pronunció un enunciado (o se inscribió un mensaje escrito)" (Levinson, 1983, p. 54). Los usos no deícticos anafóricos de las expresiones deícticas, siguiendo al mismo autor, se producen "cuando algún término escoge como referente la misma entidad (o clase de objetos) que escogió un término anterior en el discurso" (Levinson, 1983, p. 59). En los rumores-archivo, esa "clase de objetos" que escoge como referente cada enunciado-rumor y que anula los usos deícticos de las expresiones temporales empleadas, son las fechas calendario *no deícticas* que de forma invariante acompañan a cada uno de los rumores. Esta reconfiguración de la deixis introduce un orden temporal en el dispositivo de archivo que ya no se corresponde con una lógica temporal *sincrónica* sino con una de tipo *diacrónico.*

[114] Término tomado en el sentido que aparece en Levinson, 1983.

Esta disposición diacrónica de los rumores, caracteriza al dispositivo rumores-archivo como un espacio de *detenimiento temporario* de los enunciados y por lo tanto se constituye a sí mismo como un dispositivo de *pasaje* en la circulación de estos discursos. En otros términos, el espacio de enunciación que constituyen los rumores-archivo puede ser caracterizado como un "purgatorio" de rumores bursátiles. La metáfora del "purgatorio" no busca ser arbitraria sino que pretende ser icónica del modo en que opera este dispositivo en diacronía dentro del proceso de circulación discursiva de rumores. Este aspecto, lejos de ser secundario, supone la propiedad distintiva fundamental de un archivo de rumores digitales frente a otros tipos de archivo también digitales (como las noticias-archivo o los anuncios pasados de empresas en formato de archivo indexado).

Todo "purgatorio", como es sabido, supone un espacio intermedio de *pasaje* donde las almas de los muertos deben detenerse en la instancia de redención, antes de *pasar* al paraíso o al infierno. En el caso de los rumores-archivo, si bien en principio, no es el "paraíso" ni el "infierno" lo que está en juego en el destino del rumor, es posible distinguir una dinámica de *pasajes* semejantes.

Una alternativa de pasaje evidente es *la potencialidad de retorno* del rumor desde el dispositivo rumores-archivo nuevamente hacia el de rumores-alerta. En otras, palabras, la muerte del potencial incitativo del rumor es solo relativa en la medida en que existe una mínima probabilidad de *resurrección* del rumor para reconvertirse nuevamente en una alerta sincronizada con el tiempo de la apuesta. Como hemos podido comprobar en el corpus, la *iteratividad* es una operación discursiva recurrente que caracteriza un modo particular del funcionamiento de los rumores. Muchos rumores, resurgen, *vuelven*, y este aspecto se encuentra lingüísticamente marcado a través de diversas fórmulas iterativas como las que aparecen a continuación:

(21) Vuelven a saltar al mercado rumores de alianza entre Banco Popular y Bankinter.

(22) Vuelven los rumores de una posible OPA de SAP por Tememos

(23) Se comenta en los mercados que ha vuelto el rumor de una posible fusión en el sistema bancario.

(24) Los rumores en torno a los cambios no dejan de sucederse.
(25) De nuevo, rumores en el mercado sobre un *profit warning* de Inditex.
(26) Desde hace una semana circulan rumores de que uno de los más grandes bancos suizos tendría apetito por tragarse a una de las casas de inversiones más prestigiosas del mundo.
(27) Nuevos rumores en el culebrón Enel-Acciona

La capacidad de retorno del rumor desde su fase de archivo a su fase de alerta es una propiedad típica del rumor. Lo que vuelve no es solo la recurrencia de un contenido sino el rumor en su carácter de rumor. El mecanismo de retorno del rumor, desde ya, no es inocuo respecto de su potencial incitativo. Según muestran los resultados de Schindler (2007, p. 58), el regreso de un rumor muerto a su fase viviente supone un rumor menos creíble entre los actores del mercado financiero. De esto se sigue que las operaciones de pasaje que caracterizan movimientos iterativos (de repetición), funcionan como un mecanismo de devaluación del potencial incitativo del rumor en el mercado de opciones discursivas.

Por el contrario a lo que sucede con la resurrección de ciertos rumores, no es habitual que los anuncios y las noticias regresen en los mismos términos en los que fueron enunciados *con diferencia de días*. En resumidas cuentas, si el presidente de una empresa A anuncia hoy de manera oficial a la prensa que la empresa que él dirige va a fusionarse la semana próxima con la empresa B, sería a todas vistas ridículo que la semana siguiente al anuncio, la misma u otra autoridad, repita exactamente el mismo anuncio, se haya o no se haya efectuado la fusión originalmente anunciada.

En los rumores, en cambio, no sucede esto. Si hoy circula un rumor sobre una fusión que no se concreta en el corto plazo, ese mismo rumor tiene probabilidades de regresar a los pocos días (o semanas) desde la fase de archivo a la fase de alerta, tal como se evidencia en el corpus. Esto se produce porque los archivos de rumores se encuentran en una fase de circulación diferente a los archivos de noticias o anuncios. Los archivos de noticias se presentan como un espacio de inscripción de informaciones comprobadas, certeras. Por lo tanto, estos espacios discursivos se orientan a dar cuenta de lo sucedido en un pasado más o menos inmediato. Los archivos de noticias son espacios que "miran" necesariamente

hacia atrás. De una manera diferente a los archivos de rumores, los archivos de noticias operan como "destino final" o "puerto de llegada" de la información financiera y no como un "purgatorio" transitorio. Los archivos de rumor, en cambio, al acumular enunciados inciertos con un valor prospectivo calculado desde el presente, exhiben una fase de circulación precedente a la de las noticias y posterior a los rumores-alerta. Esta precedencia de la fase temporal del rumor respecto de la noticia, se comprueba en una segunda operación de pasaje que propicia el dispositivo de archivo, a saber, la transformación del rumor *en noticia.*

En función de la popularidad y la repercusión de ciertos rumores bursátiles que forman parte de los archivos, muchos de ellos cuentan con el privilegio de transformarse al día siguiente en noticia de los principales diarios. Casos como este se han visto durante la última crisis financiera internacional. Los rumores sobre posibles rescates a Grecia o a Irlanda cuando se encontraron al límite del "default", o los rumores sobre fusiones de bancos en quiebra como Lehman Brothers, no solo fueron rumores en estadio de rumor sino también noticia de tapa de todos los diarios[115]. Asimismo, es frecuente que rumores bursátiles de fusión, lanzamientos, compra-venta o de acuerdos comerciales, sean presentados en secciones de los diferentes diarios sin que por ello se revele la fuente del rumor (*i.e.,* "charlas de quincho" en el diario Ambito Financiero, "Qué pasa" en el Diario La Nación, "Heard on the Street" del Wall Street Journal, etc.). Según los datos de Schindler (2007), los operadores de Bolsa no operan con los rumores una vez que aparecen publicados en el diario dado que los consideran información pasada. Se observa, en el caso del diario, que es el mismo dispositivo el que hace del rumor un "cadáver" para la acción bursátil (en cuanto a su potencialidad incitativa y también predictiva), más allá de que la fuente se presente como indeterminada o tenga carácter de "no oficial".

Este aspecto es controversial con el planteo de Kapferer[116] (véase Cap.2) quien sostiene que la "no oficialidad" es la propiedad definitoria del rumor (Kapferer, 1989). Lo que se argumenta en este capítulo de un modo que polemiza con la propuesta de Kapferer, es

[115] Ver http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1049280
[116] Cfr. Kapferer, 1989.

que aún careciendo de oficialidad, el rumor bursátil puede *no operar* como rumor en la red de la semiosis. Y esto se debe a que los enunciados-rumor recorren escalas de tiempo diferentes producto de las operaciones de pasaje que producen los dispositivos comprometidos en su circulación discursiva. En otras palabras, no es solo la omisión de fuentes oficiales lo que hace del rumor un rumor en la esfera bursátil, sino también, y de manera fundamental, el modo en que el rumor se conecta sincrónicamente con el instante de su recepción (para poder ser rumor en el juego de las apuestas). En este sentido, los rumores-archivo se constituyen como un auténtico punto intermedio entre la "vida" y la "muerte" del rumor dado que presentan rumores que, o bien pueden retornar al juego y operar nuevamente como "rumores", o bien pueden caducar definitivamente como rumores incitativos al transformarse en noticia.

Por último y como tercera alternativa de *pasaje,* la mayoría de los rumores que no retornan como rumores pero que tampoco pasan al diario como noticias se esfuman de los archivos luego de la estadía transitoria definida por cada directorio. Este resulta ser el destino más recurrente de los rumores, confirmando así el carácter tanto efímero como transitorio de este "purgatorio" en el que se desplazan los enunciados-rumor de un dispositivo a otro.

Como ha de constatarse, lo que pone en evidencia el dispositivo de rumores-archivo es una operación de "reinterpretación" (García Negroni, 1995, 1998, 2000) de aquellos enunciados que en un momento T_1 produjeron incitación como rumores-alerta y en un momento T_2 evidencian una reconfiguración en su sentido (no una pérdida de sentido). El concepto de reinterpretación que empleamos aquí se inspira en los desarrollos teóricos de García Negroni en el marco de la teoría de la semántica argumentativa. Si bien dentro de nuestro planteo el concepto de "reinterpretación" se aplica en el marco de una descripción diferente, el tipo de operación que describe el concepto es finalmente el mismo. Este concepto, según la propuesta de García Negroni, caracteriza un procedimiento particular del cálculo interpretativo que debe aplicarse en cierto tipo de encadenamientos discursivos (García Negroni, 1998). La reinterpretación se caracteriza por ser una operación de reemplazo de marcos discursivos desde los cuales se hace

interpretable un determinado enunciado (García Negroni, 1995, 1998). Específicamente la reinterpretación es definida por la autora como la segunda interpretación (S'_1) para un enunciado E_1 al que ya se le ha atribuido un sentido (S_1) en el momento de su enunciación. La reinterpretación es susceptible de ser desencadenada por las instrucciones de relectura contenidas en la significación de ciertas palabras y conectores presentes en un enunciado E_2 (García Negroni, 2000, p. 91).

Los procedimientos reinterpretativos, según los caracteriza la autora, pueden responder a motivaciones diversas. En algunos casos funcionan para producir un cambio en la perspectiva enunciativa y, en otros, simplemente para reformular, corregir o anular interpretaciones de enunciados previos (García Negroni, 2000). Un caso emblemático de reinterpretación tratado por la autora en diversas oportunidades se produce con el empleo de la negación. Veamos uno de los ejemplos que ella propone:

A. ¿Era grande el paquete, no?
B. No… enorme.

En este caso, según explica García Negroni, se desencadena un movimiento reinterpretativo respecto de la negación que aparece como respuesta de B. Como indica la autora: ¨interpretada en un primer momento como una negación polémica y como teniendo, en consecuencia, un efecto descendente o aminorante (*i.e.,* lectura ¨menos que grande¨, en este caso), esta negación es releída, luego de una marcada pausa, por la ocurrencia de un enunciado rectificador E2 de efecto ascendente, con otro valor semántico¨ (García Negroni, 2000, p. 100). Este valor es el de una negación metadiscursiva que juzga como inadecuada la escala de ¨lo grande¨ para la aprehensión argumentativa de la situación, y propone ir más allá del marco interpretativo impuesto por el enunciado positivo refutado (García Negroni, 2000). Así, mientras que la negación polémica del primer segmento habilita una lectura que se sitúa en una escala compleja ordinaria de lo *no grande* (y por ende *lo chico*), el segundo segmento anula esta escala y la reemplaza por otra, compuesta solo de los grados extremos (García Negroni, 1998). Este fenómeno produce, según comprueba García Negroni, una operación de

reinterpretación que modifica el cálculo interpretativo que debe aplicarse a la negación del primer segmento (reemplazo de la lectura ordinaria “menos que¨ por la lectura de grado extremo ¨más que¨). Este movimiento reinterpretativo es, según la autora, el que permite explicar el efecto humorístico o irónico que se desprende de diálogos como el anteriormente citado (García Negroni, 2000).

En pocas palabras, según esta perspectiva, la reinterpretación del sentido de ciertos enunciados se produce por el modo en que las continuidades discursivas introducen una relectura de las escalas argumentativas en particular y de los marcos discursivos en general. Como podemos ver, según esta propuesta, el requisito para que haya reinterpretación es que haya por lo menos dos enunciados. A su vez la reinterpretación puede ser monologal o dialogal en la medida en que el enunciado 2 puede ser producido por el mismo locutor que el enunciado 1, o bien, por otro locutor (García Negroni, 2000).

En el caso particular de los rumores-archivo, la reinterpretación que se produce de los enunciados-rumor (ex-alertas), se produce por una relectura de los *mismos* enunciados en el marco de otro dispositivo (archivo), y no por el agregado de continuidades discursivas. Es decir que este tipo de reinterpretación no es producto de la aparición de un enunciado 2 que relee a un enunciado 1, tal como supone el concepto citado de ¨reinterpretación¨. En nuestro caso, la reinterpretación de los enunciados-rumor se produce por una reflexividad del enunciado sobre el dispositivo de enunciación. En otros términos, el cambio de dispositivo (de alerta a archivo) es el que introduce una reinterpretación del sentido vehiculizado por los enunciados-rumor aun cuando los enunciados sean idénticos desde el punto de vista de su composición lingüística. Podríamos decir entonces que la segunda interpretación (S'_1) para un enunciado-rumor E_1 al que ya se le ha atribuido un sentido (S_1) en un dispositivo 1 (alerta) es producto de la reflexividad del E_1 sobre un dispositivo 2 (archivo). En otras palabras, la operación de reinterpretación que buscamos caracterizar es producto de una modificación en la gramática de reconocimiento de los rumores por efecto de los dispositivos encargados de agenciar su reproducción.

El tipo de “reinterpretación” que produce la reflexividad del enunciado-rumor sobre el

dispositivo es, en este caso, una *reinterpretación diacrónico-constatativa.* Dicho de una manera llana, al quedar los enunciados-rumor desplazados del instante presente de su deixis enunciativa por efecto del dispositivo, estos pierden su valor incitativo y por lo tanto, ya no son susceptibles de ser interpretados como rumores en circulación, es decir como "rumores" propiamente dichos. De un modo radicalmente diferente, son enunciados que se muestran como el "dato" lingüístico de un rumor pasado. Esos enunciados, aún exhibiendo la misma sustancia lingüística que los rumores-alerta, no reciben el mismo tipo de interpretación pragmática, y por lo tanto, el sentido que vehiculizan es diferente.

Dada esta condición de desplazamiento temporal que introduce el dispositivo, la *gramática de reconocimiento*[117] del rumor en su estadio de archivo, no habilita ya una *lectura incitativa* sino otra de tipo exclusivamente *constatativo*. Los enunciados-rumor que circulan en el dispositivo de archivo se ofrecen a la comunidad bursátil para la constatación de ciertos parámetros más o menos verosímiles que permiten calificar a los nuevos rumores por aparecer. Simultáneamente, los rumores archivados ya no son rumores incitativos en virtud de que no operan sincronizados con el azar del juego.

La tematización de la *lectura constatativa* sobre el rumor se encuentra explotada explícitamente por metadiscursos. Estos metadiscursos expresan al destinatario la conveniencia de aprovechar los archivos de rumor para calcular de una mejor manera la interpretación sobre los nuevos rumores. Como puede verse en Fig. 4, estos discursos ofrecen las diferentes lecturas constatativas, no incitativas, favorecidas por el dispositivo de rumores-archivo.

[117] Término empleado según la tradición de la sociosemiótica inaugurada por Eliseo Verón. El despliegue de este concepto se encuentra desarrollado en (Verón, 1998).

Fig. 4

Here are all rumors posted more than 1 month ago.
Register to get all of the current rumors.

• **2010-10-13 19:51:34, SAY, Satyam Computer ($ 3.83)**
Hearing that SAY being delisted tonight from the NYSE........being told large size for sale on the floor, stock could go to a $1 on the Bulletin Board tomorrow AM.
Currently: $3.75. The Biggest Positive Change: $ 0.04 or **1.04%** on 2010-10-13

• **2010-10-13 14:31:55, SAY, Satyam Computer ($ 3.83)**
Hearing that SAY being delisted tonight from the NYSE........being told large size for sale on the floor, stock could go to a $1 on the Bulletin Board tomorrow AM.
Currently: $3.75. The Biggest Positive Change: $ 0.04 or **1.04%** on 2010-10-13

• **2010-10-13 13:55:52, SNIC, Sonic Solutions ($ 12.33)**
Hearing Sony Corporation (SNE) has offered Sonic Solutions (SNIC) $21.00 a share for company
Currently: $9.61. The Biggest Positive Change: $ 0.17 or **1.38%** on 2010-10-13

En el dispositivo de archivo, los enunciados-rumor se reinterpretan como un dato del pasado (más o menos comprobado) susceptible de ser cuantificado y manipulado para el desarrollo de previsiones sobre la aparición de nuevos rumores. Este procedimiento responde a una lógica económica de reducción de la incertidumbre sobre las nuevas "señales" que aparecen en el mercado. En este sentido, si bien los rumores-archivo carecen de valor incitativo para las apuestas, no por ello son dispositivos inútiles. Estos archivos, como puede verse en Fig.4, sirven como fuentes de evaluación de los rumores actuales al aportar lecturas constatativas sobre los discursos del pasado. Estas lecturas constatativas se aplican, según Fig. 4, a diferentes motivos que resultan susceptibles de manipulación estadística tales como: el tiempo de circulación del rumor, la acción del rumor sobre el precio de las acciones durante su instancia de circulación, el tipo y la cantidad de rumores vinculados con ciertas empresas, estados o temáticas particulares, o bien, la calidad de la fuente intermediaria del rumor, entre otras constataciones posibles.

Como podemos ver, el *principio argumentativo* implícito que convoca el dispositivo de archivo ya no es el que se deriva de "comprar con el rumor (ahora)", como sí sucedía en el dispositivo de alerta. De un modo diferente, el discurso argumentativo que opera en los rumores-archivo es del tipo "cuanto más se comprueba un dato del pasado, más conocimiento práctico se tiene para actuar (con rumores) en el presente". Por esta razón,

en el dispositivo de archivo, las orientaciones argumentativas que forman parte del sentido de los enunciados-rumor ya no tienen un valor incitativo, sino que operan como un motivo más de constatación. Esto supone que más allá de la caducidad del argumento para la acción inmediata, las orientaciones argumentativas del rumor funcionan en los archivos como un dato adicional susceptible de ser calificado como más o menos creíble. El efecto de la lectura constatativa sobre las orientaciones argumentativas opera, en el caso de los archivos, como un modo de calificar a las nuevas alertas de rumor como más o menos confiables/verosímiles. Esto significa que el dispositivo de archivo tiene una incidencia directa en el modo en que es juzgada la incitación comunicada por vía de los dispositivos de alerta. De ahí que ambos dispositivos exhiben una relación sistémica de complementariedad evidente. Mientras uno produce resultados incitativos disparando rumores orientados a la acción inmediata (fase temporal 1), el otro permite calificar o descalificar la credibilidad de las alertas según el tipo de constatación obtenida en una fase temporal 2.

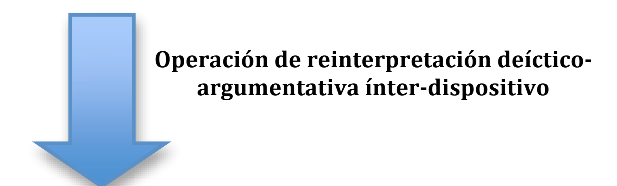
La potencialidad incitativa del rumor se presenta entonces como una propiedad fuertemente *convencionalizada* en el dispositivo de enunciación y por lo tanto, resulta una de sus condiciones productivas fundamentales. La cuestión de la convencionalización de la potencialidad incitativa del rumor bursátil se hace evidente en el procedimiento de "reinterpretación" que introduce el dispositivo de archivo sobre los enunciados de alerta. Los archivos, al anular o reducir al mínimo el potencial incitativo del rumor-alerta por medio de una operación reinterpretativa, ponen en evidencia que *el rumor en su fase de alerta se encuentra convencionalmente asociado a su potencialidad incitativa.* En el caso de los rumores-archivo, el vaciamiento de esta potencialidad por efecto de una reconfiguración en la deixis enunciativa, indica que esta propiedad le pertenece solo a los rumores *vivos*, es decir a los rumores que operan como rumor y no como "dato".

Cuadro 1. Complejo de indicaciones ilocutivo-incitativas/ilocutivo-constatativas según el dispositivo de rumor

ALERTAS

E_1 → FI: aserción + *potencialidad incitativa convencionalizada*

Campo de efectos económicos posibles asociados a E_1: compra o venta de activos, por ejemplo.



ARCHIVOS

E_1: → FI: aserción + inactivación de la incitación directa

Campo de efectos asociados a E_1: *constatación* de la fiabilidad de los enunciados-rumor en su estadio de dato como método de evaluación de los nuevos rumores-alerta.

Tipo de relación sistémica entre dispositivos: complementaria.

$E_{1:}$ Enunciado-rumor idéntico en ambos casos

FI: fuerza ilocucionaria

Ha de notarse que esta asociación entre ilocución y potencialidad incitativa o constatativa convencionalizada, inherente al sentido del rumor en el contexto bursátil, es visualizable en el modo en que los enunciados reflexionan sobre el dispositivo encargado de agenciar su reproducción.

Tras haber analizado el funcionamiento semántico-pragmático de la reproducción del SE-rumor en dispositivos unilaterales de alerta y archivo, en el próximo capítulo se propone un análisis de la reproducción de rumores en un dispositivo multilateral caracterizado por la presencia de una multiplicidad de participantes en interacción, el foro rava.com.ar.

Capítulo 7

Rumor y subjetividad reproductora: el caso de los dispositivos digitales de enunciación multilateral

7.1. Consideraciones preliminares

El capítulo precedente se ha ocupado de analizar el funcionamiento polifónico-argumentativo de la reproducción de enunciados-rumor en dispositivos digitales de alerta y archivo. Según hemos intentado mostrar, los efectos de sentido surgidos de la puesta en escena de estos discursos de origen indeterminado sufren inflexiones semántico-pragmáticas en distintos planos según el modo en que el dispositivo semiótico configura un cierto tipo de lectura para esos enunciados. En otras palabras, el análisis del **capítulo 6** permite constatar que las técnicas discursivas puestas en obra durante la reproducción (alertas y archivos) presentan incidencia en la interpretación del valor pragmático de los enunciados. En particular, nos ha interesado observar cómo trabajan estos dispositivos al prefigurar una cierta lectura respecto de la relación entre la incerteza del rumor, y las conclusiones más o menos incitativas que autoriza la aplicación del discurso argumentativo doxal [rumor como factor para comprar]. En efecto, intentamos revelar que las variaciones modales, deícticas y argumentativas de los enunciados se relacionan con la presentación de una cierta potencialidad incitativa o constatativa asociada a la instancia de reproducción en el marco de un dispositivo.

Ahora bien, a diferencia del capítulo anterior, el presente se dedicará a analizar la reproducción de rumores en un dispositivo de tipo multilateral: el foro financiero rava.com.ar. La particularidad de este tipo de dispositivos, distintamente a lo que ocurría con los unilaterales, consiste en que muestran y visibilizan secuencias conversacionales en simultáneo, a cargo de locutores identificados con nombres de fantasía o “nick names”. En este sentido, la reproducción de rumores no goza de la misma asepsia que en los dispositivos de alerta y archivo. En los foros, tal como se analizará en este capítulo, la circulación de estos discursos aparece permeada de polémica entre locutores que ponen en cuestión los rumores, que los reorientan argumentativamente, que descreen de ellos, que los descalifican. Aparece aquí, en el dispositivo multilateral, una dimensión metadiscursiva mucho más evidente en la medida en que los rumores que se hacen circular en el foro desencadenan intervenciones que tienden a reforzar, cuestionar, desafiar o acreditar la validez del rumor. Como veremos, en el foro bursátil se patentiza

de un modo mucho más evidente los modos en que se configuran diferentes perspectivas colectivas de especulación, producto de una pugna por la legitimidad de las argumentaciones desplegadas.

Dado que nuestro interés radica en observar de qué maneras se relaciona la configuración de la incerteza en el rumor con la justificación argumentativa de la incitación durante la instancia subjetiva de reproducción, el interrogante que guía el análisis de este capítulo busca averiguar si toda vez que se reproduce un enunciado-rumor en el foro se aplica el mismo principio argumentativo en su aspecto normativo [+ *rumor PLT* + *incitación a la compra*], como ocurría en los dispositivos unilaterales, o bien existen otras formas de observar la relación argumentativa que une "rumor" a "compra" en el mismo principio o, incluso mediante discursos doxales contrapuestos [*i.e.,* +*rumor PLT Neg. comprar*]. Desde la perspectiva que propone el EDAPE, tomaremos en consideración los aportes de la teoría de los bloques semánticos (TBS) a los estudios lingüísticos de la argumentación (Ducrot y Carel, 2006) para mostrar de qué manera la especulación por medio de rumores también se materializa en argumentaciones transgresivas conectadas por *SIN EMBARGO*, que no solo evocan discursos argumentativos doxales del tipo [rumor como factor para comprar] o su converso [rumor como factor para no comprar], sino también otro tipo de discursos, silenciados por aquellos con cristalización doxal, a saber: [rumor como factor para vender]. Veremos de qué manera los distintos tipos de argumentación evocada en la instancia subjetiva de reproducción se relacionan con la configuración semántico-discursiva de una representación alcista o bajista del mercado.

Esta indagación se opone por tanto a todas aquellas concepciones informacionales que suponen que el rumor es simplemente contenido informativo no verificado que se tergiversa a medida que circula. Más bien, lo que buscaremos mostrar es que los rumores se encuentran, por un lado, sujetos a una instancia discursiva de reproducción subjetiva que opera en la configuración de una cierta potencialidad incitativa dada por la fuerza de aplicación del discurso argumentativo convocado en esa instancia reproductora tanto como el encadenamiento que lo materializa (normativo o transgresivo). Por otro lado, intentaremos dar cuenta de que esa relación se encuentra más o menos autorizada según

el marco escenográfico que se despliega en la enunciación (por supuesto, no de manera "conciente", "voluntaria" o "intencional") a modo de (des) autentificación metadiscursiva del rumor reproducido.

El análisis propuesto para este capítulo sigue el mismo esquema planteado en el capítulo anterior. En un primer momento presentaremos las características semióticas generales del dispositivo "foro de Internet" para posteriormente caracterizar particularidades de los foros bursátiles digitales. Una vez realizado esto, pasaremos a sistematizar los distintos discursos argumentativos especulativos que surgen de la instancia subjetiva de reproducción y que plasman las distintas perspectivas de especulación dentro del foro.

7.2. Descripción de las características centrales de los foros en Internet

Según Sal Paz (2010, 2014), los foros en Internet se comportan como cybercomunidades dado que reúnen a un conjunto de individuos que traban relaciones sociales por medio de recursos tecnológicos en el espacio de la red. Es allí, en esos espacios de interacción, donde los participantes discuten e intercambian discursos por un lapso de tiempo relativamente prolongado. Noblía (2000, 2009, 2014) complementa esta idea al hacer notar que estas comunidades virtuales son estrictamente una función de la comunicación mediada por computadoras y, en ese sentido, son producto exclusivo de la interacción discursiva. De este modo, y siguiendo las observaciones de Noblía (2000), los foros virtuales configuran un espacio de interacción fundamentalmente a partir de a presencia de textos escritos, audios, e imágenes (fijas y en movimiento) y no estrictamente de cualidades o entidades prediscursivas. En palabras de la autora, estas comunidades discursivas digitales han dado lugar al surgimiento de nuevos símbolos, convenciones, formas gramaticales novedosas y normas de conducta que posibilitaron la emergencia de vínculos sociales en el devenir de trayectorias temporales materializadas en pantalla (Noblía, 2000).

En relación con las características que presentan la conformación y organización de grupos dentro de estas comunidades virtuales, Hollingshead y Contractor (2006)

proponen una diferenciación respecto de los grupos tradicionales que se desarrollan fuera de la esfera de los entornos digitales. Los autores señalan que los grupos que se constituyen en los foros virtuales ya no son colectivos definidos por dos, tres o hasta quince personas en los que todos están al tanto de los otros y en los que el sentimiento de pertenencia es un factor fundamental de articulación entre los miembros. En los grupos de Internet, en cambio, hay cientos o miles de participantes que se definen por prácticas tales como "operatoria de computadoras", "inversión en la bolsa", o un interés común como cierto tipo de música o cine (Contractor & Monge, 2002, Monge & Contractor, 2003). Por otra parte, los grupos que configuran estos dispositivos digitales no exigen co-presencia temporal de los participantes ni el grupo requiere estar formalmente delimitado y constituido para colaborar, compartir información o socializar; se pasa del "same time, same place" al "anytime, anyplace".

Respecto de la temporalidad de los intercambios conversacionales como de sus posibilidades de lectura en el dispositivo *foro*, afirmamos con Castells (1996) que estos entornos construyen un tiempo múltiple, esto es, un *collage politemporal* asociado a distintos tiempos y modos de lectura. En términos de Yus (2001), podríamos decir que los foros presentan una dimensión temporal *sincrónica* y otra *asincrónica*. La primera se define por la presencia de diversos locutores que producen discursos en un cierto momento presente de la lectura mientras que la segunda se relaciona, en cambio, con una temporalidad no presente sino histórica, que se configura en el archivo de la interacciones del foro. Dicho de otro modo, los foros en Internet presentan una estructura de diálogo politemporal. Esto significa que un mismo locutor puede visibilizarse en pantalla en varias secuencias dialogales al mismo tiempo y cada una con su propia estructura temporal. Hay conversaciones que suscitan intervenciones en segundos o minuto a minuto, y otras que sencillamente se reinician con frecuencia de horas e incluso de días. En una instancia de reconocimiento todas ellas se visibilizan en el marco de un tiempo continuo que intercala la actualización de intercambios pasados con la creación de nuevas conversaciones a cargo de locutores identificables mediante un *nick*. La interfase que pone en obra este dispositivo produce lecturas a partir de visibilizar múltiples secuencias

de tiempo en simultáneo y superpuestas dentro de una línea de tiempo continua, de ahí la "politemporalidad" que instala este tipo particular de dispositivos (ver. Imagen 1 y 2).

Imagen 1. Tablero de temas y conversaciones en paralelo

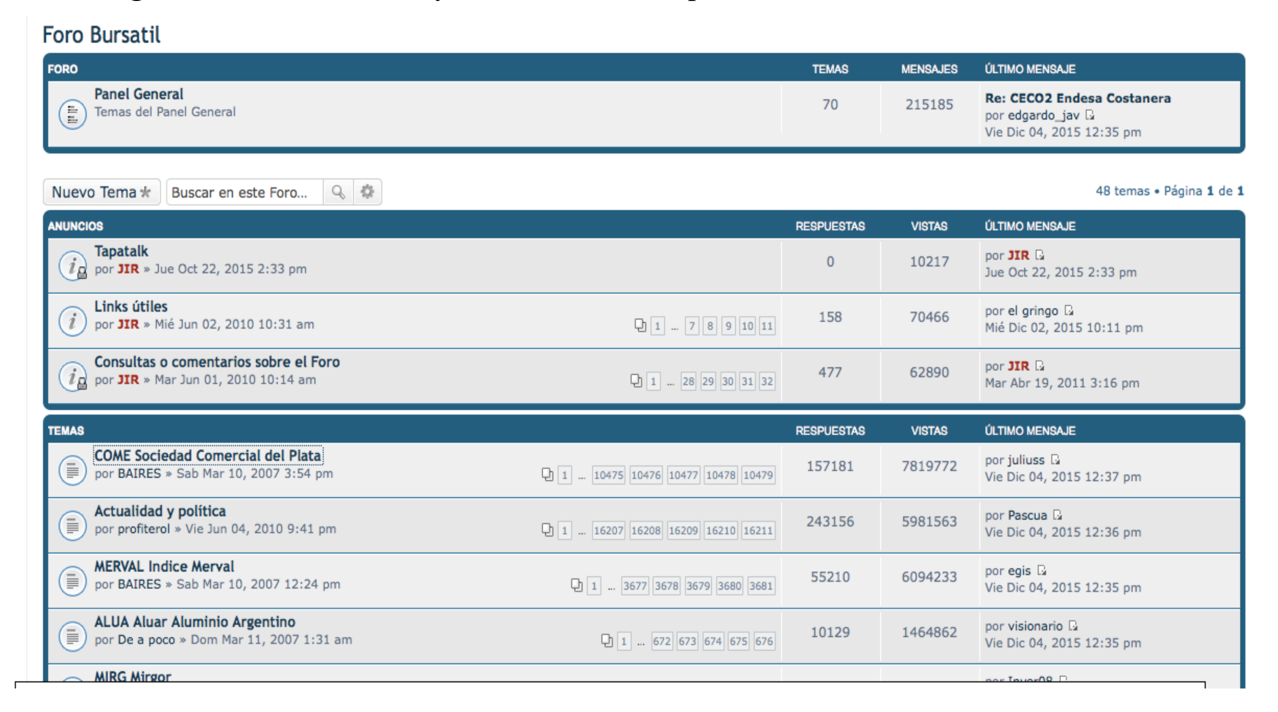


Imagen 2. Conversaciones dentro de un tópico específico



Una cualidad diferencial de los foros respecto de las alertas y los archivos analizados en el **capítulo 6**, y que resulta fundamental para el análisis planteado en este capítulo, se relaciona con el modo en que se representa discursivamente el anonimato de los locutores. Como ya dijimos, en los dispositivos de alerta y archivo, los rumores reproducidos carecían de una entidad individualizable a la cual adjudicarle su reproducción. En los foros, en cambio, los participantes quedan identificados a través de una cierta imagen que crean de ellos mismos como locutores a través de la escritura digital. Así, y siguiendo a Noblía (2008; 2014), los foros no se basan en identidades con referencia extradiscursiva constituidas a partir de un cuerpo que individualiza a una persona única con una cierta identidad civil o pública. Más bien, la identificación de los sujetos participantes se da a través de nombres de fantasía o *nicknames* que dan existencia a sus personajes discursivos dentro del grupo. Estos nombres son la única referencia identificatoria posible en estos espacios y constituyen el principal anclaje histórico de la performance discursiva de los locutores (Noblía, 2008; 2011).

Como veremos en el análisis de los enunciados-rumor dentro del foro rava.com.ar, la verosimilitud de la prospectiva que instala el rumor dependerá, en parte, de la conducta discursiva desplegada por el locutor a lo largo de su historia de intercambios en el foro. Así, si bien cada participante puede darse varias identidades a través de *nicks* diversos, la manifestación histórica de las intervenciones atribuidas a un locutor con un *nick* x, la adecuación y pertinencia de sus visiones respecto de la economía y el mercado, la credibilidad de los rumores que pone en escena, entre otros, tienen un impacto en la evaluación que los otros participantes-lectores hacen de los dichos de ese locutor identificado con el nombre de fantasía. De hecho, todos aquellos locutores que insistentemente hacen circular rumores que no se concretan en noticia son denominados luego por el resto como "tirabolazos" o "tirabombas". Este aspecto se verifica en los ejemplos (1), (2) y (3) que aparecen a continuación. Ante la mala reputación, una nueva forma de reingresar al foro es mediante un cambio de *nick*. En estos casos, el locutor intenta borrar su *ethos* poco confiable por un mecanismo de simulación traducido en un cambio de identidad. Ahora bien, como se muestra en el ejemplo (4), muchas veces ese cambio de *nick* no alcanza para ocultar la actuación discursiva precedente ya que el resto

de los participantes logra identificar modos de decir comunes a ambos locutores (el descalificado en un tiempo pasado por su poca credibilidad, y el nuevo locutor constituido para la simulación de una nueva identidad mediante el cambio de *nick*).

(1) Sedaro escribió[118]:

Muchas gracias Martin por tu respuesta, es como que a estos tipos les jode que suba el merval y todos ganemos guita no? Compagnuci otro #**tirabombas**

(2) edgard escribió[119]**:**

Roberto en cuanto al análisis puro de Erar es un forista valioso, en cuanto a Smart discúlpenme pero para mí es un tirabombas que desde hace un año que leo éste foro viene diciendo que todo se va al carajo, hasta en ciertas oportunidades llegó a pedir auxilio, pero bueno creo que se creían los dueños del foro y al marcarles el paso se rajaron.

(3) apolo1102 escribió[120]*:*

Pablo, tirate la data, aunque no este confirmada.

pablo9494 escribió*:*

No...para, cuando me la confirmen la paso, no quiero quedar como TIRABOLAZOS...nunca lo fui y espero no serlo....hay tiempo ademas....sino ya me hubieran pasado la confirmacion....

facundito123 escribió*:*

Entonces quizas lo mejor hubiese sido no decir nada, hasta que te lo confirmen...

Facundito123 escribió:

yo no hago ni hice recomendaciones de compra ni de venta de activo alguno, no dije que tenia noticias que afecten o no este activo. Espero mas que nadie la confirmacion para dar la info, si fuera egoista podria guardarmela y actuar en beneficio personal, nunca te enterarias...si lo hago publico es porque es real, solo me falta saber cuando...

---

118 Intercambio extraído de rava.com.ar con fecha 10/03/2015
119 Intercambio extraído de rava.com.ar con fecha 14/11/2014
120 Intercambio extraído de rava.com.ar con fecha 11/05/2010

(4) DarGomJUNIN escribió[121]:

¿Piensas que tirar un rumor INFUNDADO que te vendieron como un BUZÓN BIEN PINTADO, es aportar? Marche otro bolazo.

ferCorelia escribió:

No sea tonto señor, puede ser que me vendieron un buzon.

Pero eso no quita que no sea un aporte a la comunidad, no fue con maldad. No soy tonto y lo he demostrado de sobra.

DarGomJUNIN escribió:

Tirar una estupidez reverenda y sin asidero, NO ES APORTAR. PIENSO QUE ERES UN CHARLATÁN AGENTE PROVOCADOR ENVIADO POR QUIENES QUIEREN COMPRAR BIEN BARATO. DEBES SER UN **TIRABOMBAS** RECICLADO CON OTRO NICK.

Si bien es cierto que estos dispositivos permiten un ocultamiento de la identidad real del actor social y de sus estatus extradiscursivo (*i.e.,* agente de bolsa, inversor, empresario), no por ello coincidimos plenamente con Hollingshead y Contractor (2006), quienes afirman que los foros construyen un sentido de horizontalidad entre los participantes. Según los autores, esta horizontalidad es producto de un sistema de interacción que se focaliza más en aspectos instrumentales que en aspectos personales y sociales de los participantes. De ahí que, de acuerdo con Hollingshead y Contractor (2006), los participantes con menor estatus social o experiencia en el tema tratado se manifiesten con un menor nivel de inhibiciones que en los contextos de interacción cara a cara. Desde nuestro punto de vista, y de acuerdo con lo observado en el análisis realizado en esta tesis, es cierto que el dispositivo foro prefigura una ilusión de horizontalidad, producto de su propia disposición semiótica. No obstante, una vez que los locutores comienzan a argumentar, a sostener puntos de vista frente a los otros, ponen en juego una cierta imagen de sí que, con el paso del tiempo, va delimitando posiciones más o menos autorizadas o legítimas dentro del foro. En otras palabras, más allá de que las diferencias sociales no se construyen a partir de variables ligadas a la identidad civil de los participantes, tampoco es posible afirmar que la participación es totalmente horizontal.

[121] Intercambio extraído de rava.com.ar con fecha 6/03/2012.

En efecto, el foro construye un sistema autorreferencial de validación de la participación discursiva de los locutores que fija sus propias reglas para calificar y diferenciar la performance de cada uno. Algunas de las invariantes que permiten diferenciar el estatuto discursivo de los locutores se relacionan con el tipo, la fundamentación y la calidad del saber desplegado, los efectos perlocutivos asociados a las intervenciones de cada uno (esto es, si las prospectivas que se realizan o los rumores que se reproducen siguen el camino previsto o no), la antigüedad del locutor dentro del foro, la cantidad de conversaciones y seguidores que tiene, etc.

En cuanto al modo de manifestación de la escritura en estos foros puede advertirse una regular presencia de hipertextos que conllevan un desplazamiento centrífugo de la lectura desde el foro hacia otras textualidades (otros foros, diarios digitales, redes sociales, blogs). A su vez, la escritura aparece combinada con otros sistemas semióticos tales como imágenes diagramáticas (gráficos), fotografías o audios con cierta información clave para el mercado. En el mismo sentido que expone Marquez (2014) comprobamos que en el foro analizado abunda un caudal terminológico técnico (*No hay datos del colchón, del empalme de la serie Base 2013, hay demasiado valor condicional*), acrónimos (*i.e.,* Objetivo de 11,60 habilitado en *tvpp*. *i.e., Vendí TVPP rápido en CONTADO INMEDIATO a los "vendidos en descubierto", hice guita con DICP y luego llevé barato AY24)* y neologismos (i.e., *tirabombas, tirabolazos, junkeros*) que, desde una perspectiva enunciativa, operan en la segmentación de colectivos reducidos de lectura con un cierto grado de especialización técnica.

7.3. Propiedades específicas del dispositivo foro bursátil digital

Para la caracterización de aquellas cualidades discursivas que presentan las escenas enunciativas emplazadas en el foro bursátil rava.com.ar, tomamos como punto de partida el trabajo de Ramos (2010), quien ha examinado pormenorizadamente este foro para dar cuenta de las estrategias argumentativas predominantes durante los meses de verano de 2009 en el debate comprar/no comprar títulos públicos. En ese trabajo, Ramos describe al foro bursátil como un dispositivo que plantea “una escena donde la argumentación

cumple un rol central en la medida que ahí se juega la posibilidad de influir a otro y de ser influido" (Ramos, 2010, p. 2). Este juego de influencias recíprocas, dice Ramos, se produce no solo a través de la posesión de un saber sino también a partir de los modos particulares en que los locutores se muestran y son reconocidos por los demás como sujetos que saben. Siguiendo al autor mencionado, la actividad argumentativa de los locutores "posteadores" no produce efectos perlocutivos (Austin, 1982) exclusivamente entre aquellos que hablan dentro del foro sino también ante un potencial lector espectador o destinatario "espía" Goffman (1981) no participante o temporalmente ausente de las conversaciones.

Uno de los rasgos centrales que diferencia a los foros bursátiles de otro tipo de foros es la sincronía que presenta el desarrollo de las conversaciones con respecto a los intercambios económicos que se van presentando en la Bolsa. En este sentido, foros como rava.com.ar permiten visualizar el poder perlocutivo de las conversaciones especulativas a medida que, sincrónicamente, los comentarios van desencadenando efectos más o menos inmediatos en la compra, venta o retención de activos (cf. (5)). El sentido de urgencia e inminencia que supone actuar a tiempo para producir diferencia económica se representa en estos foros a través de una variedad de escenas de enunciación, típicas de estos espacios de interacción especulativa. Como puede notarse en los ejemplos (6) y (7), el actuar a tiempo, en el momento justo, y de un modo inteligente, son representaciones que se construyen en el marco de una dinámica discursiva que hace ver la compra y venta de activos financieros como apuestas que se generan en el marco de un juego de azar tales como las carreras de caballos o el casino.

(5) Learner escribió[122]:

Ctic será comprar con la noticia?

Bajó terriblemente desde 1,2 con un rumor de algo que ya se sabía y creo se descontaba.

El 10 el comité la bocha o le pide más pruebas y es capaz de subir.

La manipulación es tremenda

[122] Intervención extraída de rava.com.ar con fecha 10/02/2010

(6) *rafaelerc* escribió[123]*:*

la que me espera mamita mañana con ANSV, comunico que no se realizara la fusion, mañana un -50% 

barabanki escribió:

Hace 20 días se comía el mundo...ahora está al borde de la quiebra.
Timba de la más elaborada.

(7) *Pamperito* escribió[124]:

Mirá...con muchos papeles cotizando y con buenos volúmenes es una buena medida. Por qué? Te permite salir rapidamente de un papel o bono para irte a otro que presenta Balance y viene bien, que se corrió un rumor, que sube el U$S, etc., es decir la pavada que se te ocurra. Pero con estos volúmenes puede convertirse en una ratonera. Imaginate que se corra una bola falsa y todos queriendo salir en un mercado tan chico como este... Por eso digo que en este contexto es pura timba.

De acuerdo con lo que manifiestan estos intercambios discursivos, la lógica que se pone en juego en la especulación inversora no se ciñe estrictamente a los principios de la racionalidad económica según los cuales los actores evalúan los resultados económicos objetivos de las empresas en vistas a decidir el futuro de sus inversiones. Más bien, lo que se evidencia es el carácter aleatorio e inestable del valor de las acciones a partir del modo en que los actores perciben la verosimilitud de las argumentaciones vehiculizadas por los rumores y las noticias que circulan en los espacios discursivos de los mercados. En otras palabras, claro está que las acciones siguen un camino aleatorio, tal como sostiene Apreda (2005). No obstante intercambios como estos nos hacen ver que ese camino aleatorio no es un mero producto del azar, sino que resulta del modo en que los participantes construyen discursivamente, y de manera colectiva, expectativas frente a los discursos prospectivos que se ponen en escena.

[123] Intervención extraída de rava.com.ar con fecha 04/01/2010
[124] Intervención extraída de rava.com.ar con fecha 12/03/2010

La escena del juego de azar se complementa con otras que potencian el sentido de urgencia e inminencia asociada a estos foros incitativos. Como puede verse en (8), (9) (10) y (11) es frecuente la presencia de discursos que explotan las argumentaciones características de los contextos bélicos o de catástrofe. En otras palabras, y siguiendo, las observaciones de Gallardo (2012), la discursividad económica apela a modelizaciones que hacen ver la dinámica económica como una guerra o bien como una catástrofe (de tipo accidental o meteorológica) que apremia y en la que hay que tomar decisiones acertadas a tiempo para sobrevivir.

(8) dragon escribió[125]:
sálvese quien pueda se va a 8 :abajo:

(9) rocca escribió[126]:
BHIP 1.55 pesos. Segundo objetivo cumplido

(10) manuval escribió[127]:
A vender muchachos, se corre el rumor que mañana hay noticia bomba. Parece que le quedó traspapelada
Salgan ahora, aprovechen, mañana es tarde, se prepara un anuncio histórico que va a hacer bajar todo, todo.
Se cae todo todo JUAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA

pablo9494 escribió:
A los botes....yaaaaaaaaaaaa!

manuval escribió:
Más seguro es un submarino, al bote te lo puede voltear una ola gigante. Dicen que ya bloquearon el Paraná, para fabricarla.

[125] Intervención extraída de rava.com.ar el 13/11/2014
[126] Intervención extraída de rava.com.ar el 27/08/2010
[127] Intervención extraída de rava.com.ar el 01/02/2012

(11) Random escribió[128]:

a 100 años del titanic... NOS HUNDIMOSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSS

En este marco de escenificaciones discursivas de urgencia, azar e inminencia, pasaremos en la próxima sección a caracterizar los diferentes encadenamientos argumentativos que habilita la puesta en escena de la reproducción subjetiva de la voz SE-rumor en relación con distintos tipos de conclusiones incitativas. Como adelantamos en la introducción de este capítulo buscaremos mostrar que, dada la multiplicidad de visiones en polémica que se intercambian entre los locutores del foro, no siempre el principio argumentativo que se evoca en la reproducción del rumor es aquel cristalizado en la doxa de los mercados, a saber; aquel que une la incerteza del rumor con la potencialidad de un discurso orientado a la compra en una relación normativa dada por el conector abstracto *POR LO TANTO* (*i.e., comprar con el rumor).* En otras palabras, la actuación del locutor α puede orientar la incitación contenida en los rumores en múltiples direcciones que buscaremos sistematizar en el próximo apartado.

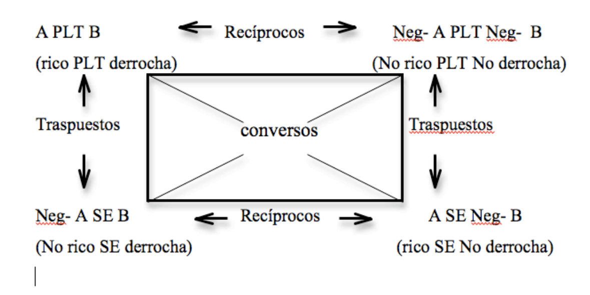
7.4. Sistema de variantes argumentativas surgidas de la reproducción del SE-rumor

A modo de recordatorio, señalamos que la categorización de los encadenamientos será a partir de la concepción dialógica de la argumentación que propone el EDAPE y que integra categorías provistas por tres teorías ya presentadas en el **capítulo 3** de esta tesis: la teoría de los topoi, la teoría de los bloques semánticos y la teoría de la polifonía enunciativa. La finalidad de integrar al análisis discursivo instrumentos de las tres teorías desde el marco más amplio del EDAPE consiste en realizar aportes respecto de las diferentes formas de materialización de la subjetividad especulativa en la reproducción argumentativa de este tipo de rumores, aspecto que ninguna de esas teorías es capaz de responder de manera independiente. Así, mientras que la teoría de los topoi nos ha provisto de herramientas para descubrir cuál es el principio argumentativo que conecta la reproducción discursiva del rumor con una cierta conclusión incitativa autorizada por esa

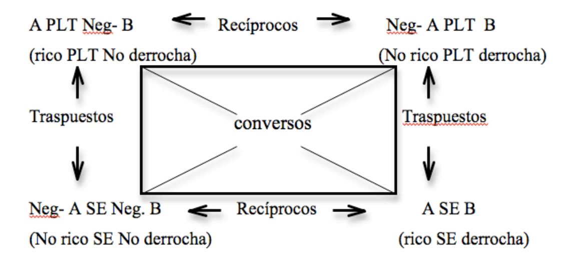
[128] Intervención extraída de rava.com.ar 03/03/2012

reproducción, la teoría de los bloques semánticos, por su parte, nos ha conducido a ampliar la noción de argumentación al notar que existe un mismo tipo de interdependencia semántica entre los encadenamientos normativos conectados a través *POR LO TANTO* (PLT) y los encadenamientos transgresivos unidos por *SIN EMBARGO* (SE) y la negación del segundo segmento. A partir de esta idea, y como se expuso en el **capítulo 3**, la teoría de los bloques semánticos permite sistematizar y agrupar en bloques aquellos encadenamientos argumentativos posibles que surgen de la relación entre un segmento A y un Segmento B, en el que A es, o bien favorable a B (*i.e., rico PLT derrocha*) o bien desfavorable a B (i.e., *rico PLT no derrocha*), tal como volvemos a ejemplificar a continuación.

Cuadrado 1. Relación de interdependencia en la que A es favorable a B



Cuadrado 2. Relación de interdependencia en la que A es desfavorable a B



La polifonía enunciativa, por su parte, nos ha brindado el marco general para caracterizar las diferentes imágenes discursivas de la subjetividad que proyecta la superposición de voces que tiene lugar en la reproducción de este tipo particular de enunciados especulativos.

La posibilidad de postular un sistema de encadenamientos argumentativos en relación con las perspectivas de especulación que habilita la reproducción de rumores en instancias subjetivas, nos permitirá observar el modo en que se materializan y relacionan discursivamente diferentes visiones ideológicas del mercado, tanto bajistas como alcistas. Estas visiones se distinguen entre sí por ser constructos argumentativos que relacionan de un modo particular la mayor o menor incerteza del rumor con la mayor o menor incitación a la compra o a la venta de activos.

Comencemos por los ejemplos (12), (13) y (14) que permiten validar el carácter doxal que los propios locutores del foro bursátil atribuyen al lema "comprar con el rumor, vender con la noticia". Como ya dijimos en el **capítulo 6,** este discurso vehiculiza un entramado de 2 discursos argumentativos doxales (o principios argumentativos) conectados por una relación normativa (rumor PLT comprar / noticia PLT vender) en su variante positiva (+rumor / + comprar). Esta relación pone en escena exclusivamente una visión alcista del mercado, esa que insta a comprar *antes,* cuando las informaciones no están comprobadas (rumor) y descontadas del precio, para vender después, en ese momento en que la información se descuenta del precio (noticia) y la acción ya no puede incrementar más su valor.

(12) Sebastiancabral escribió[129]:

Muchachos buenas tardes, como se puso el papelito eh, bueno me acuerdo cuando esperaba un papel, que tenia unos fundamentos buenisimos y me empomaron, asi que ahora decidi hacer caso a un viejo dicho que aprendi apenas empece en esto, comprar con el rumor y vender con la noticia. Para los que nos fuimos con ganancia sigamos con buena racha, para los que se quedaron adentro, ojala que el pelpa siga subiendo y ganen mas que yo

Un abrazo a todos

(13) mcastell escribió[130]:

Una consulta Padrino:

¿Por qué está tan planchada hace un par de semanas? Prácticamente desde su ingreso al MERVAL que bajó el volumen y no supera los $86

[129] Intervención extraída de rava.com.ar con fecha 15/12/2009.

[130] Intervención extraída de rava.com.ar con fecha 20/02/2010

Padrino Jr. Escribió:

se aplica la vieja máxima de Bolsa "comprar con el rumor, vender con la noticia", hubo varias manos que compraron de antemano previendo el ingreso al Merval y luego salieron a desprenderse de la posición......mucha apatía en la plaza.

(14) CHIQUI1 escribió[131]:

El mercado se mueve por anticipación, en este caso aposto a un cambio de timon, una vez producido el hecho, para que siga subiendo se necesitan noticias nuevas y positivas para que el mercado siga subiendo, sino se debería desinflar en virtud de las ganancias previas obtenidas, comprar con el rumor vender con la noticia es mas viejo sopletear caños

Analicemos lo ocurre en (15), (16) y (17), rumores en los que la orientación argumentativa que imprime la reproducción sujetiva queda definida por la aplicación más o menos fuerte del principio argumentativo cristalizado en el lema mencionado:

(15) Phantom escribió[132]:

Rumores que Samsung compra a Nokia.

Olhar Digital: Samsung estuda proposta de compra da Nokia ...
olhardigital.uol.com.br/negocios/digital_news/noticias/samsu - 72k - Páginas similares

IDG.es/cio - ¿Samsung compra Nokia? -
www.idg.es/cio/¿Samsung-compra-Nokia?-/doc110654-wireless.h - 67k - Páginas similares

Samsung no hará comentarios sobre compra de Nokia: WSJ ...
mx.ibtimes.com/articles/14089/20110608/samsung-compraria-nok - 53k - Páginas similares

El rumor de la compra de Nokia por parte de Samsung, ¿Nokia ...
www.xatakamovil.com/nokia/el-rumor-de-l ... -nokia-por - 216k - Páginas similares

Samsung interesado en comprar Nokia
www.marlex.org/samsung-interesado-en-co ... kia/12924/ - 42k - Páginas similares

---

[131] Intervención extraída de rava.com.ar con fecha 23/11/2015
[132] Intervención extraída de rava.com.ar el 8/06/2012

Samsung compra Nokia? Per nessuna conferma del terremoto ...

www.tecnocino.it/articolo/samsung-compr ... -nessuna-c - 54k - Páginas similares

Samsung podría comprar Nokia

(16) hora007 escribió[133]:

Estimados....., se corren rumores muyyyy fuertes, por las dudas no voy a decir nada hasta no confirmar con mas fuentes, pero si llega a ser verdad :arriba: :arriba: :arriba: a la luna...., por ahora cautela.

(17) Arucho" escribió[134]:

Rumores aseguran que el BCE compra deuda para frenar caída de bolsas

http://www.cronista.com/internacionales ... -0119.html

En los tres casos se pone en evidencia la puesta en escena de un punto de vista asociado a la reproducción del rumor según el cual el rumor reproducido es un potencial argumento para comprar. En (15), si bien el SE-rumor al que se imputa el rumor se evoca de manera neutral a través de la nominalización "rumores" (*i.e., rumores que X*), aparece a continuación un despliegue de *links* que justifican la reproducción del rumor por parte del locutor α. En pocas palabras, la garantía de respaldo de la reproducción consiste en mostrar una escenografía que hace ver al rumor como expandido por diferentes canales. En (16), el verbo "corren", núcleo de la pasiva impersonal, funciona como un modificador realizante de "rumores", palabra cuya fuerza argumentativa se ve aumentada al grado extremo por la presencia contigua del modificador sobrerrealizante "muyyyy fuertes".

Este caso es particularmente interesante porque permite mostrar con claridad las funciones desdobladas que cumplen α y L respectivamente en la descripción del sentido de estos enunciados. Mientras que α es la instancia subjetiva que imprime una determinada fuerza argumentativa a la reproducción impersonal del SE-rumor (*i.e., se corren rumores muuyyyyy fuertes*) y quien selecciona un encadenamiento argumentativo

[133] Intervención extraída de rava.com.ar el 19/07/2013

[134] Intervención extraída de rava.com.ar con fecha 12/07/2011.

para esa reproducción (*rumor PLT comprar*), el locutor L irrumpe cuando el *yo* de la enunciación se hace cargo/responsable de un posicionamiento frente al rumor. En efecto, en (16), si bien el rumor es reproducido por α como potente y por lo tanto potencialmente incitante para comprar (*i.e., rumores muuuyyy fuertes*), L adopta un posicionamiento modal de precaución epistemológica que se manifiesta en una serie de recaudos frente al rumor (*i.e., no voy a decir nada hasta no confirmar las fuentes* y *por ahora cautela*). La presencia de L queda delatada en las marcas deícticas de persona (i.e., *voy*) y tiempo (*i.e, por ahora*).

(17), por su parte, presenta un tipo de verbo de decir para citar a los rumores (*i.e., aseguran*) que les atribuye una fuerza ilocucionaria altamente asertiva. De este modo, α indica que la incerteza del rumor es, paradójicamente, fuente de predicciones aseguradas. En este sentido, y como ya señalamos en el **capítulo 5**, el rumor en el discurso financiero puede operar de un modo radicalmente distinto a lo que suele ocurrir con las operaciones de despersonalización en el campo del discurso académico-científico. En líneas generales, tal como suele afirmarse, el apelar a las voces impersonales en el discurso académico le asigna al locutor una cierta actitud de precaución epistemológica (Hyland, 1998, 2000; García Negroni, 2008). En el ámbito del discurso financiero, en cambio, la evidencia totalmente incierta sirve para asegurar. Esto significa que la fuente puede presentarse como altamente incierta pero dotada de una fuerza ilocucionaria poderosamente asertiva. El locutor α presenta una reproducción según la cual los rumores son vigentes y confiables, aun cuando él solo haya repetido lo que decía otro locutor. Adicionalmente, el presente deíctico del modo indicativo desde el cual aparecen citados los rumores le asigna verosimilitud y actualidad a la reproducción.

Como puede notarse, el vínculo entre *rumor* y *comprar* es gradual en la medida en que su relación de interdependencia puede ser evocada con diferente fuerza argumentativa, es decir con menor o mayor grado de justificatividad. Esto significa que los rumores pueden presentarse como más o menos autorizados para convocar las conclusiones incitativas asociadas al comprar. Recuérdese, según lo visto en **capítulo 6**, que un rumor se presenta como más realizado argumentativamente cuando se refuerza su validez como dato –pese

a ser incierto y con un grado bajo de confiabilidad en la escala del dato– y sufre una desrealización argumentativa cuando se desacredita su validez como dato incierto, ya sea por falta de vigencia, fundamentos o credibilidad. De esto se sigue que, al ser la significación de *rumor* un haz de discursos argumentativos, algo será MÁS rumor, cuando se actualice y se refuerce alguno de esos discursos que forman parte de su significación (Ducrot, 1998). En efecto, esto es lo que sucede en (15), ejemplo en el que se actualiza una argumentación del tipo [cuanto más circula un rumor, MÁS rumor es] o en (16), que patentiza una del tipo [cuanto más fuerte y mayor sea su potencial confirmación futura, MAS rumor es].

Ahora bien, ¿cómo puede deducir el interpretante la relación de interdependencia que se establece entre la evocación más o menos reforzada de los discursos argumentativos asociados a "rumor" (o sus paráfrasis) y la conclusión incitativa de compra (y no de venta, por caso)? Como se constata, esta relación puede darse de manera explícita y directa como en (16), en el que el locutor L revela el íntimo vínculo entre las cualidades del rumor y su potencial incitativo, o bien de manera indirecta como en (15) y (17), en los que, por medio de la representación de situaciones que evocan discursos argumentativos optimistas para el mercado (fusiones, adquisiciones, compras, evitar caídas), se delinea el vínculo entre rumor y compra.

De este micronanálisis inferimos que enunciados como los analizados orientan a hacer admitir en el alocutario una cierta vigencia y relevancia del rumor como argumento para comprar a tiempo y así producir diferencia económica futura. En este caso, entonces, se aplica el principio argumentativo [el rumor como factor de incitación] materializado en un encadenamiento de tipo normativo (+rumor / +incitación a comprar):

+ Rumores PLT + Incitación a comprar

El posicionamiento del α en este encadenamiento se constituye como el de un locutor-reproductor *más o menos incitativo* frente al rumor reproducido, que hace valer la incerteza del rumor como un factor para arriesgar, para ganar, para producir diferencia

económica. Con esta observación no debe entenderse que el locutor L está de acuerdo con el contenido del rumor o que lo considera totalmente certero. Lo que ocurre, más bien, es que se construye una escenificación del "rumorear" en el que el sentido de las fórmulas de atribución del origen de la enunciación a un SE-rumor (*i.e., rumores, fuertes rumores, corren rumores, dicen, se rumorea*, etc.) aparece indisociablemente unido a la conclusión de *comprar*. Y este es precisamente el encadenamiento argumentativo que cristaliza la reproducción de α. En otras palabras, la instancia subjetiva de reproducción selecciona en este caso un encadenamiento argumentativo para el rumor, que surge de la asociación entre los modos de reproducir y evocar el SE-rumor (más o menos (des/sobre)realizados argumentativamente según las palabras empleadas) y el punto de vista vehiculizado por el contenido reproducido en el enunciado, evocador de discursos optimistas para el mercado (*i.e.,* las fusiones y adquisiciones futuras son motivos para apostar a una suba, etc.). Estos discursos optimistas dependerán del carácter de cada mercado y de las representaciones discursivas más o menos cristalizadas que haya de esas dinámicas.

Como hicimos notar en la descripción inicial de este dispositivo multilateral, no todo rumor que se hace circular es aceptado por el resto de los locutores con total asepsia. Al tratarse precisamente de discursos especulativos de carácter más o menos incierto, el debate por la legitimidad de los rumores reproducidos es algo frecuente en estas plataformas discursivas. Como puede notarse en el ejemplo que sigue, (18) constituye una réplica a (15), en la que el locutor "migorenado" le indica a "phantom" la falta de validez del rumor reproducido por medio de una operación de desrealización de la vigencia o actualidad del rumor (*i.e.,* pret. perf. simp. en *hubo* *rumores en el pasado PLT no son rumores actuales*). En otras palabras, la intervención de (18) produce una reinterpretación del rumor reproducido en (15), al invertir la orientación argumentativa de las conclusiones a las que esa primera reproducción se dirigía.

(18) Migorenado escribió[135]:

Phantom, **hubo** rumores a mediados del año pasado... imagino que es mas fácil que Microsoft en base al acuerdo que tiene con Nokia decida comprarla, si es que realmente está en venta

La desrealización de los discursos vinculados con la vigencia y actualidad del rumor invierten en estos casos la orientación argumentativa del rumor reproducido por la intervención anterior sin derribar el principio argumentativo que se plasmaba en esas reproducciones [rumor como factor para comprar]. La particularidad de estos casos es que la argumentación que se aplica es la recíproca, siempre bajo una relación normativa en PLT.

Neg. rumores (rumores pero viejos) PLT Neg. incitación a comprar

El lector podrá advertir que este encadenamiento no representa el sentido dado por una determinada reproducción de rumores sino por aquellos comentarios o palabras que tienden a poner bajo sospecha la legitimidad de un rumor como un verdadero argumento para llevar a cabo una operación. Desde este posicionamiento no se cuestiona que los rumores sean argumentos para comprar sino que se pone en duda la aceptabilidad o verosimilitud de un determinado rumor por considerarse viejo, poco creíble, infundado o demasiado obvio como para realmente incitar a la compra.

Examinemos ahora las intervenciones (20), (21) y (22) en las que las reproducciones del rumor presentan su sentido bajo un nuevo encadenamiento argumentativo, siempre en el marco del discurso argumentativo doxal [el rumor como factor de incitación para comprar].

[135] Intervención extraída de rava.com.ar el 8/6/2012

(20) Goldfinger escribió[136]:

en mis "charlas de quincho" propias del fin de semana me llegaron los siguientes rumores: que en una provincia que solo tiene rios como limites estan bastante cerca de emitir los recordados bonitos provinciales del 2002 (a este rumor no le tengo mucha confianza, lo aclaro de entrada)

(21) mmarcodelpont escribió[137]:

hay un rumor por las calle 25 de mayo al 300 que el dia de la marcha de nisman van a devaluar para tapar todo 

ni ahí lo creo la devaluación la hace el próximo gobierno, vos crees en esas versiones?

(22) novatex escribió:[138]

hola amigos, el rumor me lo tiró un conocido de un agente de bolsa y me dijo que le ponga unas fichas, yo no la veo

En los tres casos se evidencia un desdoblamiento entre la instancia subjetiva de reproducción, a cargo de α y el posicionamiento de L frente al rumor reproducido. Así, por un lado, parte de estas intervenciones se presentan como enunciados-rumor que, por su puesta en escena, se insertan en una cadena recursiva de enunciados-rumor (*i.e., en mis "charlas de quincho" me llegaron los siguientes rumores* en (20), *hay un rumor por las calle* en (21); *el rumor me lo tiró un amigo de un conocido agente de Bolsa* en (22)). Como ya hemos visto, estos enunciados-rumor se incorporan dentro de la cadena con una cierta orientación argumentativa, precisamente por la actuación de α, esa instancia de reproducción en la que el enunciado-rumor reproducido se representa a sí mismo como orientado hacia ciertas conclusiones. En los tres casos el encadenamiento que da la orientación argumentativa inicial a la reproducción del rumor es *rumor PLT comprar*.

No obstante, si bien en los tres casos el locutor L acepta que el rumor reproducido existe y con una cierta orientación, no por ello se identifica con las conclusiones a las cuales

[136] Intervención extraída de rava.com.ar el 18/01/2010
[137] Intervención extraída de rava.com.ar el 10/02/2015
[138] Intervención extraída de rava.com.ar el 20/08/ 2010

orienta ese rumor que acaba de ponerse en escena. Es por medio de la intervención subjetiva de L que el rumor reproducido por α se reinterpreta con una nueva orientación argumentativa. En efecto, se representa un L que si bien acepta que existen rumores incitativos (reproducción dada por α), estos rumores no deben incitar a la compra dada la falta de pruebas, de verosimilitud o de potencial para producir movimientos en el mercado. En este caso, entonces, se aplica la argumentación [el rumor como factor incitativo para comprar] pero esta vez, bajo la forma de un encadenamiento transgresivo.

Rumores SE Neg. incitación a comprar

El posicionamiento del L en este encadenamiento es el de un *locutor descreído* que desacredita el potencial incitativo de los rumores que andan circulando en el mercado. De esto modo, si bien L acepta que los rumores que reproduce α pueden llegar a tener conclusiones incitativas, el locutor descree o se distancia en distintos grados de ellas. Desde este posicionamiento argumentativo, la representación ideológica según la cual los rumores son argumentos para comprar no se discute. Lo que se pone en duda es si el rumor en particular que se reproduce es realmente certero como para conducir a esas conclusiones. Esta puesta en duda del rumor a cargo de L se evidencia en los comentarios metadiscursivos que siguen a la reproducción del rumor (*i.e., a este rumor no le tengo mucha confianza, lo aclaro de entrada* en (20); *ni ahí lo creo la devaluación la hace el próximo gobierno* en (21) y *yo no la veo* en (22)). Estos comentarios, como ya señalamos, vehiculizan puntos de vista con los que el locutor se identifica, consistentes en desacreditar de algún modo las conclusiones incitativas del rumor.

En (23) nos encontramos con un nuevo posicionamiento argumentativo surgido de la reproducción del rumor. En este caso, el principio argumentativo que se aplica, como veremos, no es ya el que hace ver el sentido de la reproducción desde la perspectiva doxal que instala "comprar con el rumor", sino desde el discurso argumentativo contrario, aquel que queda silenciado por el cliché, es decir, "no comprar con el rumor".

(23) "Luca" escribió[139]:

con lo de bpat ahora empiezan a vomitar rumores por todos lados. no compren pescado podrido.

Se notará en el este ejemplo el distanciamiento de α respecto de aquellos que citan desesperadamente al rumor, de los que lo "vomitan"; y lo hace mediante el empleo de la perífrasis "empiezan a vomitar" con sujeto sintáctico elidido (*i.e.,* ¿quiénes lo hacen?). α queda ubicado en un colectivo de identificación opuesto al de aquellos que eligen valorar el hecho de repetir rumores. Esto queda evidenciado no solo en la flexión del verbo "empezar" (*i.e., empiezan*) sino también en la polifonía interna del verbo "vomitar"[140]. "Vomitar" pone en escena dos enunciadores contrapuestos, uno que queda adjudicado al sujeto del enunciado (anónimo), y otro con el cual aparece homologado el locutor α del rumor. El principio argumentativo atribuido a los que dicen rumores (sujeto del enunciado) es aquel que indica que [el rumor debe ser factor de incitación]. Este principio, al mismo tiempo, es descalificado por α mediante la aplicación del discurso argumentativo contrario, a saber, aquel que indica que las informaciones inciertas no deben incitar movimientos. De ahí que "vomitar" instituya la crítica descalificadora del rumor *en el seno de su misma reproducción*. Asimismo, "vomitar" opera como un modificador sobredesrealizante inversor de "rumores", dado que no solo invierte las argumentaciones del discurso doxal asociado a "comprar con el rumor…" sino que además lo aplica en su grado extremo. El locutor L se homologa fuertemente con el punto de vista de la desrealización extrema vehiculizada por "vomitar", aspecto que queda comprobado con las coherentes continuidades discursivas que el mismo locutor toma a cargo. Mediante una consejo exhortativo en la segunda persona del plural a un colectivo

[139] Intervención citada el 21 de agosto de 2010 en el foro rava.com.ar.

[140] Como sucede con el adjetivo "avaro" en contraposición con "ahorrativo", según Ducrot, existen palabras léxicas que son doblemente polifónicas dado que ponen en escena dos puntos de vista, que bien pueden estar contrapuestos, o bien homologados (Ducrot, 1990). El empleo de la palabra "avaro" a propósito de alguien en un discurso (i.e., *Juan es avaro*) pone en escena, por un lado, un principio argumentativo que se le adjudica al sujeto del enunciado "Juan" según el cual no se debe valorar el gasto> El locutor, por contraparte, opta por el principio opuesto [el gasto es objeto de valoración]. Es por eso que decir "avaro" a propósito de alguien constituye una crítica contra esa persona. Decir en cambio "Juan es ahorrativo", ya no es criticar sino halagar o, al menos, valorar la conducta del sujeto del enunciado "Juan". "Ahorrativo" pone en escena dos puntos de vista homologados, y, por lo tanto dos topoi idénticos, el del sujeto del enunciado y del locutor. Ambos coinciden en que el gasto no es objeto de valoración. De ahí que se produzca el efecto halagador de la enunciación de "ahorrativo".

de destinación indeterminado (*i.e., no compren pescado podrido*), el locutor L se hace cargo de la crítica ante los que dicen rumores de "bpat" (Banco Patagonia) y se posiciona como un enemigo del rumor. La exhortación a cargo de L reafirma el el principio argumentativo negativo que ya había sido instalado por la reproducción sobredesrealizada de α.

En este tipo de posicionamiento argumentativo se observa *refuerzo* en el descrédito de la *incerteza.* El locutor descalifica una cita incierta a la que, simultáneamente, le adjudica actualidad y factualidad. Esto se evidencia mediante el empleo del presente del modo indicativo (*i.e., empiezan*), el adverbio deíctico "ahora" y el complemento circunstancial con cuantificador absoluto (*i.e., por todos lados*). En otras palabras, L acepta la existencia de rumores incitativos pero descalifica al rumor y lo orienta hacia conclusiones conservadoras según las cuales no se debe apostar con rumores especulativos.

En (23), el encadenamiento argumentativo que resulta de la aplicación de este discurso argumentativo doxal de tipo conservador o de la moral racional [solo debe operarse cuando hay informaciones racionalmente comprobadas] es bajo la forma de un encadenamiento de tipo normativo.

Rumores PLT Neg. incitación a comprar

Es de interés destacar que este principio de la racionalidad es el que opera también en la discursividad oficial de las instituciones financieras. De hecho, en el discurso público de instituciones como la Comisión Nacional de Valores en la Argentina[141] o la SEC (US

[141] Como puede verse abajo en fragmentos del código de protección al inversor de la CNV (Comisión Nacional de Valores) la representación del acto de inversión se realiza apelando al topos de la transparencia y de la racionalidad en las operaciones (cfr.: http://www.cnv.gob.ar/LeyesyReg/CNV/esp/RGC542-08.htm)
(…) Que conforme surge de lo expresado en los considerados de la Ley Nº 17.811, esta COMISIÓN NACIONAL DE VALORES (en adelante "COMISIÓN") tiene por función primordial la protección del público inversor. Que por su parte, la reforma efectuada en nuestra CONSTITUCIÓN NACIONAL en el año 1994, ha incorporado en el artículo 42, el derecho de los consumidores de contar con una "información adecuada y veraz" en orden a los bienes o servicios que requieren y se les ofrecen, a la vez que consagra específicamente la protección de sus intereses económicos.
Que en este orden de ideas, en los considerandos del Decreto Nº 677/2001 "RÉGIMEN DE LA TRANSPARENCIA DE LA OFERTA PÚBLICA", se expresa claramente la necesidad de asegurar la

Security and Exchange Comission) en los Estados Unidos, se brinda una representación del acto de inversión basado en el juicio racional de informaciones transparentes y veraces. Se condena así cualquier operación que surja tanto de prácticas de "insider Trading"[142] como por efecto de rumores infundados. Y es precisamente esta ideología de la transparencia en las operaciones financieras la que silencia el topos de la especulación basada en rumores inciertos (topos, por otro lado, siempre en boca de los especuladores y no de las instituciones).

En este caso, vemos que el posicionamiento argumentativo L coincide con el de α. No es ya de incitación como en (15), (16) y (17) ni de descrédito como en (20), (21) y (22). En (23), estamos ante un L *descalificante* del rumor. Como en el resto de los casos, este posicionamiento detractor aparece reproducido en múltiples intervenciones, como muestran ejemplos (24) y (25):

(24) Nostrabola escribió[143]:
MMM esta subida está hecha de rumores, ayer el del bce, hoy alemania y francia supuesta charla para intervenir los mercados de deuda, mañana........ <u>Pero nada concreto y puro bla bla bla. Lindo para los que crean humo y luego venden a maximos.</u>

(25) JFA escribió[144]:
Si tal cuál, es como que algunos compraron a 1.8 y algo acá, la acción bajo -por contexto internacional-, <u>se desesperan y mandan informaciones pedorras que NO TIENEN asidero alguno</u>. Una lástima ese tipo de actitudes, quieren arrastrar a la gente para que compren o mantengan, con informacion 100% FALSA. En la bolsa todos conocemos los riesgos, todos queremos hacer un 20% en un par de días, pero no siempre se da. Y cuando NO se da, hay que BANCARSELA. Lo que NO se debe hacer es mandar HUMO para que alguien choque. ESO ES LAMENTABLE.

Ahora bien, como ilustra (26), el discurso argumentativo de la moral racional no

---

plena vigencia de los derechos consagrados en el artículo 42 de la CONSTITUCIÓN NACIONAL, instaurando un estatuto de los derechos del consumidor financiero, y avanzando en el establecimiento de un marco jurídico adecuado que eleve el nivel de protección del ahorrista en el mercado de capitales.

[142] Término que designa la acción fraudulenta por la cual un agente del mercado opera con información secreta o privilegiada referida a las empresas cotizantes.

[143] Intervención extraída de rava.com.ar el 27/07/2012

[144] Intervención extraída de rava.com.ar el 21/08/2010

necesariamente impide que se pueda especular con rumores puesto que, como veremos a continuación, puede aceptarse el principio según el cual los rumores inciertos no deben incitar a producir compras, aunque aplicado de manera transgresiva.

(26) Ipiranga escribió[145]:
Algunos rumores dicen que se podría llegar a informar un dividendo de 0.4 por acción, para poder completar el dividendo anterior...no me ilusiono con esa noticia pero tampoco me disgustaría recibirla.

En primer lugar, puede advertirse que la reproducción del rumor se presenta como levemente atenuada. La presencia del cuantificador indeterminado "algunos" modificando a "rumores" adquiere una función semántica desrealizante de atenuación que reduce la fuerza argumentativa con la que se aplica el lexema "rumores" (*i.e.,* son algunos, no son todos, pero tampoco ninguno). Al decir que son solo "algunos" se desrealiza la circulación del rumor y por lo tanto su fuerza. Este rumor, tal como se comprueba en el encadenamiento del enunciado 1 con el enunciado 2, está orientado hacia la ilusión/incitación atenuada. Este posicionamiento levemente distanciado frente a la reproducción queda ratificado mediante el empleo de la perífrasis con verbo modal en condicional introducida por la pasiva (i.e. "se podría llegar a informar"), perífrasis que manifiesta el distanciamiento de α con respecto al punto de vista vehiculizado *por* el rumor reproducido (que es, a su vez, un discurso supuesto). Sin embargo, y tal como comprueban las continuidades discursivas mediante la aparición del enunciado 2 (*i.e., no me ilusiono con esa noticia pero tampoco me disgustaría recibirla*) se comprueba que el condicional se orienta argumentativamente hacia la realización del supuesto discurso futuro (y no a su no realización), aunque mostrando precaución epistemológica. De un modo cauteloso, α pone distancia con respecto al rumor reproducido pero L apuesta, sin embargo, a la posibilidad atenuada de ilusionarse con él.

Como puede notarse, al introducirse un enunciado 2, ya a cargo del L, se hace visible la perspectiva subjetiva del locutor frente al rumor previamente reproducido por α. El

[145] Intervención extraída de rava.com.ar el 4/08/2011

locutor, en este caso, queda claramente identificado con marcas de primera persona y se hace cargo de la continuidad argumentativa del rumor (*i.e., no me ilusiono*) . Si bien L acepta que la regla es no ilusionarse con los rumores porque son inciertos, esta vez, y como excepción, él adopta una *posición cautelosa* y *optimista* con respecto al rumor. La conclusión de (26) es que *quizás hay que apostar*. En resumidas cuentas, la evidencia se presenta como incierta pero ojalá posible. L acepta que un rumor no debe crear falsas expectativas, sin embargo, admite que este rumor lo incita a creer (i.e., *no me disgustaría recibirlo*).

El encadenamiento argumentativo que resulta de este posicionamiento subjetivo frente al rumor es:

Rumores SE Incitación a comprar

Este tipo de encadenamientos aparece representado en el sentido de otras intervenciones, tal como aparece ilustrado en (27):

(27) novatex escribió[146]:
<u>hay muchos rumores dando vueltas por ahi</u>, <u>de todas maneras</u> una ficha le voy a poner saludos y que se dé.

Hasta aquí hemos mostrado diferentes perspectivas especulativas que cristalizan argumentaciones relacionadas con una visión alcista del mercado, esto es, argumentaciones que proyectan subas en los valores, ya sea porque los actores se ven incitados a comprar con los rumores para luego vender más caro con la noticia, ya sea porque los actores deciden no guiarse por los rumores y eligen comprar cuando haya informaciones certeras y comprobadas. En otras palabras, todas las reproducciones antes mencionadas perfilan desde diferentes visiones ideológicas un mercado con subas potenciales en ciertos valores.

[146] Intervención extraida de rava.com.ar el 20/08/2010

Avancemos ahora un poco más. Intentaremos argumentar en lo que sigue que la visión bajista del mercado se encuentra materializada en otro tipo de encadenamientos argumentativos que no son los que cristaliza "comprar con el rumor" ni "no comprar con el rumor", encadenamientos que solo valen para una visión alcista del mercado. Las argumentaciones que orientan hacia una perspectiva bajista de los mercados quedan materializadas en encadenamientos del tipo *Rumor PLT Incitación a vender*. En este sentido, "comprar con el rumor y vender con la noticia" puede aplicarse o bien de modo invertido "vender (antes) con el rumor y comprar con la noticia (después)" o bien de modo fragmentado "vender con el rumor…". En el caso de la perspectiva bajista, la representación semántica de la apuesta con rumores que construyen los encadenamientos no tiene que ver con la ganancia producida por las oportunidades de inversión anticipadas, sino por la retención o recuperación a tiempo del capital ya invertido. En el mercado bajista, la perspectiva sobre el ganar se negativiza: el ganar es visto como perder menos o, sencillamente, como no perder. Este es precisamente el caso de (10) o de (28), intercambio que tuvo lugar previamente a la expropiación de las acciones de YPF en Argentina.

(28) Mercurio escribió[147]:
¿Argentina compra YPF?
.- Es el rumor que invade al mercado, pero sería un grave error si se concreta la noticia. Esto le traerá muchos problemas.
¿Por ejemplo?
.- Todo lo que llega a manos del Estado, llega a manos de los sindicatos. La estatización de Aerolíneas Argentina terminó en un gran déficit para la empresa, y el manejo de la compañía en manos de los sindicatos.
¿Entonces?
.- El gobierno equivoca el camino. Comprar YPF significará mandar dólares al exterior. La empresa anunciará todos los días nuevos hallazgos de petróleo, con el fin de elevar el precio de salida de los actuales accionistas. Se tendrá que pagar mucho dinero, y luego el Estado no podrá manejarla adecuadamente. Además el tema no pasa por la compra, luego hace falta invertir mucho dinero para poner en marcha la exploración y explotación. Comprar YPF sería una sangría

[147] Intervención extraída de rava.com.ar el 03/04/2012

de dólares, que descapitalizaría al Banco Central República Argentina.

A diferencia de lo que ocurre con los rumores que orientan la incerteza hacia la especulación alcista, la orientación argumentativa que se da en este caso se dirige a hacer admitir que el rumor de expropiación, en caso de concretarse, debe incitar a deshacerse de las acciones de la compañía. Esta conclusión se encuentra implícita puesto que L solo se limita a brindar hipótesis sobre las consecuencias nefastas que para él suscitaría la concreción del objeto del rumor reproducido por α (*i.e., ¿Argentina compra YPF? Es el rumor que invade al mercado*). Lo que se deriva de esas hipótesis a cargo de L es que, en caso de transformarse el rumor en noticia, lo mejor es abandonar la acción. En cuanto a la modos de reproducción del rumor a cargo de α, la presencia del verbo "invadir" sobrerrealiza argumentativamente al rumor, al evocar de manera extrema no solo los discursos argumentativos vinculados con la circulación del rumor (i.e., cuanto más circula un rumor MÁS rumor es) sino también al asignarle un carácter plenamente agentivo e irreversible a esa circulación.

El encadenamiento que bajo su forma normativa materializa esta visión argumentativa del mercado bajista queda representado como:

Rumores PLT Incitación a vender

Este mismo posicionamiento argumentativo se manifiesta en otras intervenciones, como la que aparece en (29). Al igual que en (28) la conclusión incitativa relacionada con el "vender" (y no con el comprar) surge de la puesta en escena de situaciones (*i.e.,* estatización, expropiaciones) que, desde la perspectiva de los agentes del mercado, resultan evocadoras de discursos pesimistas. Además de las expropiaciones, otras múltiples situaciones pueden traer a escena discursos de este tipo, tales como despidos masivos, quiebras, deudas crecientes de empresas o estados, entre otras.

(29) Manuval escribió[148]:

Telecom, Telefónica, Edenor, Edesur y otras firmas de servicios públicos estarían entre las empresas a expropiar a lo largo del año 2012, según fuentes de segunda y tercera línea, a través de fuertes rumores en los pasillos de Casa de Gobierno, los cuales fueron aportados a este medio hace dos semanas.

Observemos ahora la intervención (30) que, situada en el marco del mismo principio argumentativo [rumor como factor para vender], presenta la argumentación conversa del encadenamiento recién señalado.

(30) FEF escribió[149]:

zorro, el rumor de estatización está latente de nuevo, nos guste o no nos guste... hay mucho desinformación dando vueltas, yo prefiero perderme una suba que vender y comerme una baja... prefiero ganar de a poco, que por ambicioso (…) (hablo de EDN porque a PAMP no volví mas, no me parece buena inversión hace meses que está por explotar)...

Tal como nos lo hace ver esta intervención, la actuación de α consiste en reproducir un rumor de estatización de EDN como resurgido con renovada vigencia (*i.e.,* presente del modo indicativo en *está latente de nuevo*). Este rumor, de acuerdo con lo que puede advertirse, conduciría normalmente a conclusiones incitativas orientadas al “vender”. Sin embargo, la intervención de L reorienta las conclusiones a las cuales se dirigía la reproducción del rumor por medio de un enunciado de carácter transgresivo, que manifiesta el posicionamiento distante de L respecto de las conclusiones incitativas a las que orienta el rumor (*i.e., yo prefiero estar afuera*). El carácter transgresivo de la intervención de L respecto de la orientación que traía la reproducción del rumor puede reponerse mediante el agregado de *sin embargo* o de *de todos modos* (*i.e., el rumor de estatización está latente de nuevo. (Sin embargo/ de todos modos) yo prefiero estar afuera y perderme una suba que entrar y comerme una baja...).* Por el contrario, se hace imposible un conector de coorientación argumentativa del tipo de *incluso*, que reforzaría la argumentación en *por lo tanto* materializada por la reproducción de α (*i.e., *el rumor*

[148] Intervención extraída de rava.com.ar el 1/05/2012
[149] Intervención extraída de rava.com.ar el 8/01/2014

de estatización está latente de nuevo. (Incluso) yo prefiero estar afuera y perderme una suba que entrar y comerme una baja...). El encadenamiento que representa esta visión del mercado bajista cristaliza una argumentación del tipo:

Rumores SE Neg. incitación a vender

El posicionamiento del locutor L en este encadenamiento es de *resguardo* frente a los rumores reproducidos por α. Así, si bien el L acepta que seguir los rumores de venta lo podrían llevar a ganancias rápidas, la ideología que se hace prevalecer es la de la cautela frente al riesgo. En otras palabras, L no descalifica al rumor como potencial argumento para vender sino que se distancia del camino delineado por ese tipo de conclusiones incitativas.

Al igual que ocurría con las argumentaciones alcistas, también en el mercado bajista se hacen valer discursos doxales conservadores que invalidan a los rumores como argumentos para incitar a la venta y construyen el principio opuesto, ese que indica que solo deben tomarse decisiones de compra, venta o retención de capital sobre la base de informaciones comprobadas y lógicamente racionales. El interés particular de este tipo de intervenciones, y tal como ocurría con las argumentaciones alcistas del mismo tipo, radica en lo siguiente: al tiempo que se desacreditan al rumor como argumento para vender, se lo reproduce. Esto es precisamente lo que ocurre en (31):

(31) Roberto escribió[150]:

me acuerdo patente que antes que tocara máximos habían largado "el rumor" que no iba a pagar dividendos, ahora están largando el rumor que el balance no va a ser bueno, son siempre los mismos, y después abajo llevan.

Por suerte yo y algunos más que seguimos los despachos de Siderar mes a mes sabemos que este trimestre va a ser superior en despachos que el Q2/14 y el Q1/15, lo que sí va a ser difícil igualar los números del primer semestre del 14, ya que pego muy fuerte en las ganancias de la empresa la devaluación de Enero del 14, el Q1/14 la ganancia fue descomunal.

[150] Intervención extraída de rava.com.ar el 15/07/2015

En este caso, α reproduce el rumor ubicándose en el colectivo contrario respecto de aquellos que incitan con el rumor para motivar las ventas. Este efecto de distanciamiento respecto de ese colectivo de reproductores incitativos queda marcado por el empleo de la perífrasis con sujeto tácito (*i.e., están largando el rumor*), seguida de un comentario crítico (*i.e., son siempre los mismos)* que refuerza la distancia de L respecto de la reproducción dada previamente por α. El distanciamiento ideológico de L respecto de aquellos que consideran al rumor como factor para incitar a las ventas queda definitivamente evidenciado en el enunciado siguiente (*i.e., Por suerte yo y algunos más que seguimos los despachos de Siderar mes a mes sabemos que este trimestre va a ser superior en despachos que el Q2/14 y el Q1/15*). Aquí, ya delatado por marcas deícticas de primera persona, L se responsabiliza de su posicionamiento contrario frente al rumor, haciendo valer una justificación racional según la cual el locutor λ posee un conocimiento comprobado y verificado de la buena performance de SIDERAR, contrariamente a lo que dicen los rumores.

En estos casos entonces, y bajo la aplicación de un discurso racional en su aspecto normativo, se presenta a los rumores bajistas como argumentos que no deben conducir a las ventas. El encadenamiento que materializa esta visión ideológica respecto del mercado bajista es:

Rumores PLT Neg. incitación a vender

Dadas todas estas variantes argumentativas que surgen de la reproducción podemos concluir parcialmente en lo siguiente: en primer lugar, los foros bursátiles digitales permiten *visibilizar* tanto para los participantes como para el analista, y como nunca antes ocurrió en la historia del mercado bursátil, la totalidad de discursos argumentativos posibles para la especulación con rumores. Gracias a los instrumentos provistos por la semántica argumentativa nos permitimos prever que son solo 16 los encadenamientos que pueden funcionar para construir una representación semántica de apuestas relacionadas con rumores bursátiles y que el foro, en tanto dispositivo, permite visibilizarlas. De esos 16 encadenamientos, solo 8 representan los diferentes sentidos que puede adquirir la

reproducción de un rumor (*rumor PLT comprar/ rumor SE Neg. comprar/ rumor PLT Neg. comprar / rumor SE comprar/ rumor PLT vender*, *rumor SE Neg. vender/ rumor PLT Neg. vender/ rumor SE vender*). Los otros 8 encadenamientos representan situaciones en las que, o bien se niega la presencia de rumores o bien se desacredita la vigencia o validez de ciertos rumores, aspecto que los hace ver como rumores muertos o "no rumores" (*Neg. rumor PLT Neg. comprar/ Neg. rumor SE comprar/ Neg. rumor PLT comprar/ Neg. rumor SE Neg. Comprar / Neg. rumor PLT Neg. Vender/ Neg. rumor SE vender/ Neg. rumor PLT vender/ Neg. rumor SE Neg. vender*).

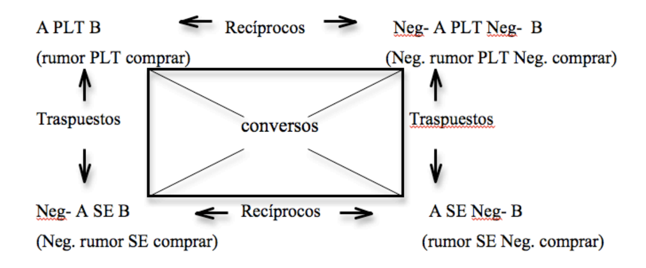
De los 16 encadenamientos que pueden preverse, 8 de ellos corresponden a una visión alcista del mercado y los otros 8 a una visión bajista. De los 8 que se relacionan con cada tipo de mercado, 4 se encuentran organizados por la aplicación de un principio argumentativo especulativo según el cual un rumor justifica conclusiones de incitación a la compra o a la venta de activos. Los otras 4 argumentaciones se encuentran reunidas por el principio contrario de tipo conservador o de la moral racional según el cual las informaciones no oficiales o poco comprobadas no deben justificar operaciones en el mercado. Las cuatro argumentaciones correspondientes a cada par de principios argumentativos de ambos mercados materializan encadenamientos tanto normativos como transgresivos, tal como se muestra en Tabla 1.

Tabla 1. Encadenamientientos argumentativos agrupados por mercado

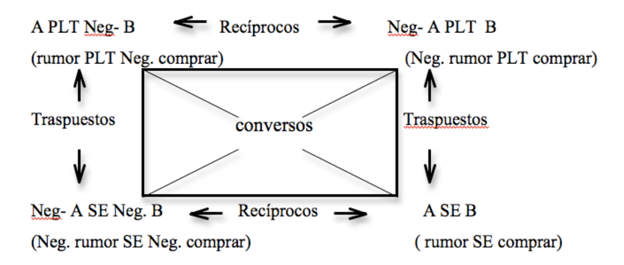
Mercado alcista	
Principio argumentativo especulador	**Principio argumentativo de la moral racional**
“comprar con el rumor, vender con la noticia”	**“no comprar con el rumor”**
[Rumor como factor de oportunidades de inversión]	[Solo se debe invertir con informaciones probadas/ racionales]
Rumor PLT comprar	Rumor PLT no comprar
Rumor SE No comprar	Rumor SE comprar
Neg. rumor PLT No comprar	Neg. rumor PLT comprar
Neg. rumor SE comprar	Neg. rumor SE No comprar
Mercado Bajista	
Principio argumentativo especulador	**Principio argumentativo de la moral racional**
“Vender con el rumor…”	**“No vender con el rumor”**
[Rumor como factor de oportunidades de retención/recuperación del capital ya invertido]	[Solo debe vender con informaciones probadas]
Rumor PLT vender	Rumor PLT Neg. vender
Rumor SE no vender	Rumor SE vender
Neg. rumor PLT neg. vender	Neg. rumor PLT vender
Neg. rumor SE vender	Neg. rumor SE no vender

Las relaciones semánticas que pueden establecerse entre los distintos encadenamientos relevados se organizan en los siguientes 4 cuadrados argumentativos.

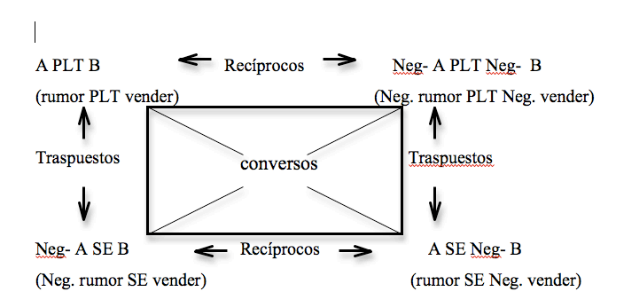
Cuadrado argumentativo 1 correspondiente al mercado alcista



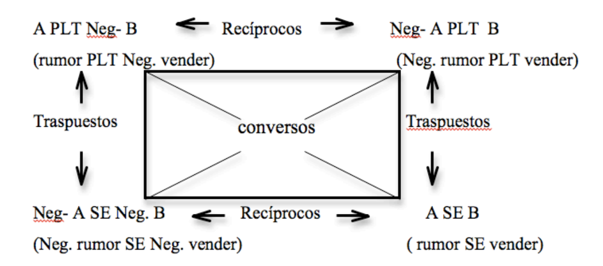
Cuadrado argumentativo 2 correspondiente al mercado alcista



Cuadrado argumentativo 3 correspondiente al mercado bajista



Cuadrado argumentativo 4 correspondiente al mercado bajista



De este análisis se sigue que hay una diversidad de variantes argumentativas relacionadas con la reproducción de rumores, dando como resultado *diferentes tipos de incerteza y* no una escala de incerteza uniforme (i.e. más/menos incerteza). En ese juego discursivo que

va desde la negociación hasta la polémica, e incluso hasta la descalificación de lo incierto, es donde se definen diferentes posiciones ideológicas en relación con el punto de vista SE al que se atribuye el origen del rumor.

Así, la incerteza, cuando de discurso se trata, es producto de la argumentación. En efecto y, tal como hemos podido comprobar, el modo en que se perfila la incerteza del rumor resulta de los posicionamientos polifónico-argumentativos que quedan cristalizados en la operatoria subjetiva de su reproducción.

Al identificar los principios argumentativos tanto como las relaciones que pueden darse entre los distintos encadenamientos a través de los cuales esos principios se aplican a la reproducción de rumores bursátiles, hemos intentado esbozar una "gramática argumentativo-ideológica" de la especulación, capaz de dar cuenta de las distintas subjetividades que se manifiestan en esa discursividad (*i.e.,* la producción y circulación de rumores bursátiles).

Este aporte sin dudas complementa y supera la visión reducida de las finanzas experimentales, al haber demostrado que el sentimiento alcista o bajista expresado en un mensaje o "post" no depende de una valoración más o menos subjetiva del analista de algunos lexemas aislados, tal como en general se procede en esos análisis (Oh y Sheng, 2011). Como hemos podido ver, se trata más bien de discursos que representan una determinada perspectiva argumentativa por medio de la aplicación sistemática de principios ideológicos que encuentran su cristalización interdiscursiva en la doxa de los mercados financieros y cuya manifestación lingüística se da a través de huellas en el nivel del enunciado. Nuestro trabajo ha consistido entonces en analizar el carácter sistemático en que se manifiestan discursivamente las subjetividades especulativas relacionadas con las visiones inciertas que se proyectan de cada mercado.

7.5. Politemporalidad del dispositivo enunciativo en la configuración de tipos de efectos de lectura

Al inicio de esta capítulo señalamos que el dispositivo foro se caracteriza por un despliegue politemporal. En concreto, un mismo locutor puede visibilizarse en pantalla en varias secuencias dialogales al mismo tiempo y cada una con su propia estructura temporal. En una instancia de reconocimiento todas ellas se visibilizan en el marco de un tiempo continuo que intercala la actualización de intercambios pasados con la creación de nuevas visibilizar múltiples secuencias de tiempo en simultáneo y superpuestas dentro de una línea de tiempo continua.

Esta politemporalidad del dispositivo habilita, según el corpus observado, diferentes tipos de efectos interpretativos en relación con la puesta en escena de rumores bursátiles: dos generales y uno incluido dentro de otro. Un primer gran tipo de efecto se relaciona con las condición de posibilidad de la *incitación* en reconocimiento, producto de la sincronía entre la reproducción del rumor y el aquí y ahora del tiempo real de las transacciones. Este efecto incitativo surge de la proyección deíctica que puede establecerse entre el presente que reflejan las estructuras verbales escritas (*i.e., rumores aseguran*) y el tiempo presente del reconocimiento. En este sentido, el dispositivo foro comparte con los dispositivos de alerta este tipo de lectura. Las conclusiones más o menos incitativas a las que conducen los rumores, en la medida en que se encuentran sincronizadas con el tiempo de la lectura y de las transacciones, inscriben una potencialidad incitativa relacionada con operaciones de compra, venta o retención de activos de capital.

Ahora bien, además de este tiempo sincrónico de la incitación, el dispositivo foro bursátil, al estabilizar *en el tiempo* el significante materializado en escritura digital, habilita e incluso impone lecturas de tipo constatativo sobre los enunciados. Es decir que el rumor no opera como rumor circulante sino como dato constatable de una cierta performance discursiva. De allí se derivan diferentes reglas con umbrales de valoración y legitimidad que juzgan a locutores a cargo de dichos enunciados. En el caso de foros como rava.com.ar, y tal como hemos mostrado, aquellos que hacen circular rumores que

no se concretan en noticia son denominados luego por el resto como “tirabolazos” o “tirabombas”.

Este tipo de interpretación constatativa sobre el prontuario discursivo de los participantes instalada por el dispositivo es la que determina un tipo de ética autorreferencial sobre el buen o mal jugador. Esta ética surge como resultado de una cierta imagen axiológica que los participantes construyen de los otros más o menos libremente a partir de distintas variables que se ponen en juego en la interacción discursiva (cantidad de seguidores, credibilidad, antigüedad en el foro, relación entre comentario y movimiento del ticker, cantidad de feedbacks positivos, etc.)

Como puede notarse, en este tipo de dispositivo de Internet, el efecto diacrónico-constatativo mantiene una relación sistémica con el efecto sincrónico-incitativo. Cuanto más confiable es un rumor a cargo de un locutor con un historial de constataciones positivas, más justificado aparece consolidado el efecto incitativo de las enunciaciones-rumor por aparecer en el tiempo de la sincronía. En este sentido, el foro cumple las función que se describió en el **capítulo 6** para los dispositivos de archivo pero con algunas diferencias. En tanto que los archivos son depósitos de rumores que no exhiben la identidad del locutor encargado de ponerlo en escena, las lecturas constatativas explotadas se relacionan más con el contenido del rumor que con la subjetividad de quienes lo reproducen. Los foros, en cambio, explotan efectos constatativos de ambos tipos: lecturas sobre el contenido del rumor pero también lecturas sobre la credibilidad y legitimidad de los locutores que quedan expuestos en cada intervención.

Por último, señalaremos la existencia de un subtipo de efecto incitativo, al que denominamos reinterpretativo o reformulativo. Los rumores inciertos que aparecen en este tipo de dispositivos dialogales de Internet no solo pueden ser incitantes y constatables mediante criterios auto-referenciales. El dispositivo brinda la posibilidad a todos los participantes por igual de contrarrestar, polemizar, repetir, amplificar o descalificar un rumor reproducido por otro al tiempo que se lo comunica al resto. Este efecto de actualización del rumor por medio de su reformulación o su descalificación

comparte con el efecto incitativo su naturaleza temporal sincrónica. La particularidad del efecto reformulativo es que muestra una interpretación multilateral y argumentada de la incerteza vehiculizada por los rumores. A diferencia de lo que ocurre en los dispositivos de producción unilateral de rumores, como es el caso de los servicios de alertas informativas, los foros permiten visibilizar los movimientos argumentativos que se ponen en marcha durante la construcción multilateral de la incerteza.

Desde el punto de vista de la descripción del sentido, y tal como hemos analizado en cada una de las intervenciones, el efecto reformulativo se manifiesta generalmente mediante la presencia de dos figuras centrales en la representación de la enunciación: α y L. Mientras que α es la instancia subjetiva que reproduce el enunciado-rumor y lo inserta desde distintas perspectivas posibles dentro de la cadena recursiva de rumores que andan circulando (la voz múltiple del SE-rumor), L es el personaje de la enunciación que se hace cargo y se responsabiliza de su propia perspectiva particular frente a la reproducción del rumor. La relación entre α y L puede ser variable: hemos visto casos en los que el encadenamiento argumentativo que imprime la reproducción realizada o desrealizada a cargo de α es compartido por L (como en 15 o 23) y casos en los que α reproduce un rumor que luego es contrarrestado o desacreditado por L a través de comentarios metadiscursivos respecto del rumor (como en 31). Estos últimos son los casos que manifiestan precisamente el efecto reformulativo o reinterpretativo respecto de la orientación argumentativa que venía dada por la reproducción del rumor.

En el caso de las alertas y archivos, si el efecto reformulativo se encuentra ausente es porque estos dispositivos manifiestan exclusivamente la actuación reproductiva de α a través de la cual los rumores se insertan dentro de la cadena recursiva de rumores. En el foro, en cambio, al irrumpir la figura de L, la reproducción de rumores pierde su asepsia y se somete a redireccionamientos argumentativos de distinto tipo.

En efecto, hemos podido comprobar que en el foro aparece una gran riqueza de posicionamientos argumentativos frente a la incerteza de los rumores, resultado de una pugna subjetiva por la legitimidad de las reproducciones. En el caso de las alertas y los

archivos, al no existir dicha pugna, solo nos encontramos con reproducciones realizadas y desrealizadas que convocan en general un único principio argumentativo doxal [el rumor como factor para comprar], ya sea a través de un encadenamiento normativo (*i.e., fuertes rumores de fusión entre X e Y PLT comprar*), ya sea por medio de un encadenamiento transgresivo (*i.e.,* rumores de X SE no comprar)

Sin la consideración del efecto reformulativo que instalan los foros, se corre el riesgo de pensar, tal como ocurre con las finanzas experimentales (Oh y Sheng, 2011) que la representación de una visión alcista o bajista en un mensaje *x* depende de la utilización de una serie de lexemas aislados que no entran en juego con ningún discurso ya consagrado en algún lugar de la doxa o el interdiscurso. El efecto reformulativo, en cambio, muestra que la visión alcista o bajista del mercado se construye mediante procesos argumentativos que exhiben una permanente lucha de visiones preconstituidas sobre lo incierto y lo factible.

A modo de aporte, la consideración del efecto reformulativo puede proveer herramientas para futuros análisis de tendencias de opinión en los mercados. En particular, la naturaleza del efecto reformulativo nos permite conocer como analistas los nodos de las bifuraciones argumentativas que puede tomar el rumor *en el tiempo* de la circulación discursiva.

OBSERVACIONES FINALES

El tipo de objetivo general que nos hemos propuesto para esta investigación doctoral nos obligó *a priori* a situarnos en una zona de complejidad, a saber: el intento de conectar analíticamente campos tan aparentemente disímiles como son la actividad discursiva y la praxis económica en la búsqueda de explicaciones consistentes relacionadas con las determinaciones que operan en la creación de valor en el mercado de capital. Con el fin de producir una suerte de "deflación" de esa red de articulaciones complejas y poco exploradas, desde un comienzo nos hemos limitado a desplegar un conjunto de hipótesis relacionadas con un tipo particular de fenómeno discursivo: el rumor bursátil. A partir de un recorrido que ha procurado insistentemente correlacionar campos disciplinares heterogéneos desde una perspectiva focalizada en los procesos de producción de sentido, surgen aquí observaciones cuyas consecuencias son de distinto alcance y cariz para aquellas disciplinas y teorías que se han visto involucradas en la constitución del objeto de estudio. Por esta razón, este breve apartado final no pretende establecer "conclusiones" ni recapitular lo que ya se ha repetido insistentemente en sendos trayectos de la tesis sino fijar ciertas bases que, a modo de aportes, puedan funcionar para el desarrollo de futuras abducciones en distintos campos. Por una cuestión de ética epistemológica[151], comenzaremos por plantear las observaciones que se relacionan mayormente con la economía y las finanzas, para por último aducir las consecuencias que acarrea esta tesis para el campo de la lingüística y el análisis del discurso.

Sin dudas, sería extravagante sostener que el valor de los activos de capital (i.e, acciones, bonos, futuros) está determinado exclusivamente por el funcionamiento del rumor en el mercado. De todos modos, es igual de descabellado afirmar, al modo de las teorías financieras clásicas, que el valor de las acciones mantiene una relación directa con la economía real o, peor aún, que la asignación de valor es producto de un comportamiento racional de los actores sociales basado en la evaluación de informaciones "objetivas"

[151] En la medida en que para fundar esta tesis hemos tenido que polemizar desde un inicio con enfoques ajenos al ámbito de la discursividad social, las primeras observaciones que merecen ser dadas se dirigen a esas disciplinas.

sobre los “hechos económicos” (Fama, 1971; 1992; Engers, 1987; Heil & Robertson, 1991). Comencemos por lo primero.

Si efectivamente sostuviéramos que el rumor es el único determinante del valor de cambio (o precio) de un activo estaríamos afirmando que precio es sinónimo de fluctuación constante, esto es, de volatilidad en el corto plazo. Con esta afirmación estaríamos dando privilegio a un único tipo de discursividad económica, es decir, aquella que opera la incitación al intercambio a partir de manifestaciones efímeras, inminentes, cambiantes y cuya modalidad epistémica sería siempre de incerteza. Sin dudas, la red semiótica de discursos en circulación que operan en esferas como la bursátil es mucho más vasta y sus efectos de sentido también participan centralmente en la creación de valor. Discursos tendientes a disminuir el riesgo de las inversiones a largo plazo tales como lo balances, los análisis técnicos y fundamentales, las noticias, los anuncios de empresas y estados, entre otros, operan sobre la constitución de aquella dimensión más estable del valor, no reducible a la mera volatilidad.

Ahora bien, si situados en la vereda contraria suponemos que el mercado puede funcionar como un espacio de intercambios sin riesgo y sin volatilidad es evidente que la posibilidad de realizar diferencia económica se anula, justamente porque se cancela ese carácter de juego de azar y competencia que caracteriza intrínsecamente a la dinámica de los mercados (Caillois, 1958). Y es ese camino aleatorio que sigue el precio de los activos el que requiere precisamente de distintos tipos de discursos intermediarios: unos capaces de estabilizar el valor y sus previsiones (*i.e.,* noticias, anuncios, balances, etc.) y otros, de carácter especulativo, especializados en asignar posibilidad de fluctuación al precio en lo inmediato, es decir, volatilidad. En efecto, el rumor bursátil forma parte de este último conjunto discursivo puesto que, tal como hemos mostrado, su función pragmática fundamental es inscribir y justificar distintas formas de incitación al intercambio en el marco de una modulación constante (+/-) de su incerteza epistémica. Al igual que en las carreras de caballos, esta dinámica discursiva activa el sentido riesgo y se relaciona con ciertos efectos económicos concretos: mientras que apostar a lo seguro, sin riesgo, asigna mayores probabilidades de ganar pero con menores posibilidades de

efectuar diferencia, las apuestas especulativas con riesgo son las productoras de mayores pérdidas o acentuadas ganancias. Sin ese mecanismo discursivo de producción de riesgo no hay mercado, aspecto que revela el carácter estructural de las discursividades especulativas en la constitución de los intercambios económicos.

En cuanto a la imposibilidad de admitir aquellas teorías financieras clásicas que ven en las noticias o los rumores señales informativas susceptibles de evaluación objetiva, diremos simplemente que eluden un factor central de todo intercambio: la circulación discursiva. Este factor es justamente el que impide ver en los rumores un tipo de señal cerrada, fija, reflejo de un contenido real e inmutable. Según hemos explorado a lo largo de la tesis, el contenido de un rumor nunca puede analizarse sin tener en cuenta al menos dos cuestiones centrales: por un lado, el modo en que ese contenido queda prefigurado dentro de un tipo particular de esquema argumentativo especulativo habilitado en la reproducción del rumor. Como hemos analizado, los principios o esquemas argumentativos que regulan la reproducción encuentran su anclaje en el interdiscurso doxal (*i.e.,* Comprar con el rumor, vender con la noticia) y admiten distintas formas estructurales de evocación.

Por otro lado, y como segunda cuestión, estos esquemas argumentativos han demostrado no ser fijos en el *tiempo* de la circulación. Esta fluctuación está dada no solo por el campo de efectos diversos que habilita el tipo de dispositivo enunciativo en el que se inscribe la sustancia lingüística del rumor (*i.e.,* deíctico-incitativo o diacrónico-constatativo) sino también por las inflexiones argumentativas que va sufriendo el rumor en distintas fases de su circulación (*i.e.,* efecto reformulativo). Tal como hemos mostrado en el caso de un dispositivo multilateral como el foro, un mismo contenido (por ejemplo, un rumor de quiebra o compra) puede reorientarse argumentativamente, incluso hacia direcciones opuestas, según el tipo de perspectiva subjetiva que opera en la reproducción. Esta reorientación permanente de la operatoria reproductiva permite visualizar con nitidez el desfasaje que se va produciendo en las distintas interpretaciones que se dan a los rumores durante su circulación. Este desfasaje, lejos de pensarse desde la dinámica del teléfono descompuesto según la cual un mismo contenido se va degradando a medida que se

desparrama, debe analizarse como una operatoria en la que se van fijando perspectivas colectivas de tipo subjetivo frente al ahorro y el dispendio. El desajuste en las interpretaciones que surgen del sentido de los discursos circulantes, y como ya señaló Ramos (2010), es condición necesaria para la constitución del precio: mientras que para el comprador el precio está justificado por discursos que lo hacen ver como un factor para adquirir el activo, para el vendedor, la lógica que opera es precisamente la opuesta. Sin ese "desacuerdo" fundamental, la posibilidad de intercambio se diluye. Si todos los actores del mercado compartieran las mismas interpretaciones para el tipo de "señal" disponible se haría imposible un procedimiento de adjudicación de valor, precisamente porque se anula la diferencia.

He aquí otro punto central que se desprende de la reflexión anterior: no están por un lado los actores y sus decisiones de inversión y por otro un contenido informacional transmitido por el rumor susceptible de una evaluación más o menos racional. Más bien, en cada agenciamiento de la reproducción de rumores surgen del sentido las subjetividades especulativas que fijan perspectivas colectivas, siempre en desfasaje, frente a ahorro y al gasto. Y es precisamente ese mecanismo discursivo de producción de subjetividad lo que torna real para los actores las distintas perspectivas sociales de especulación.

Con esto no buscamos negar las determinaciones psíquicas ni cognitivas que llevan a los actores a actuar de distintas formas frente a los discursos especulativos en circulación sino que, a diferencia de las finanzas cognitivas o experimentales (Kahneman, 1982; 2000; Schindler, 2007) , no aceptamos el hecho de que se le atribuya a la psiquis del actor una cierta irracionalidad determinante de esas perspectivas especulativas de carácter social (Shiller, 2000). En todo caso, el esquema justificatorio de un cierto comportamiento "irracional" por parte del actor encuentra su fundamento en el modo en que el flujo de la discursividad social va fijando posiciones que, como esperamos haber demostrado para el caso del rumor, pueden ser previstas y explicadas desde una gramática argumentativa (Ducrot, 2004) de la especulación.

La pretensión de elaborar, aunque sea de un modo parcial y siempre abierto, una gramática argumentativa de la especulación con foco en el rumor, insta a abandonar concepciones banales que pretenden explicar los sentidos que adquiere este tipo de discurso simplemente recurriendo al concepto de "manipulación". Es cierto que los rumores pueden como no estar originados en lugares de poder que pretenden movilizar al mercado en ciertas direcciones o en otras, pero es igual de cierto que el concepto de "manipulación" no puede explicar ni prever estructuralmente cómo se constituyen en el discurso distintas perspectivas sociales de la especulación, activadas en el sentido de las reproducciones que toman lugar durante el tiempo de la circulación discursiva.

Pues bien, para poder aproximarnos a la semántica de estos discursos especulativos el Enfoque Dialógico de la Argumentación y de la Polifonía Enunciativas (EDAPE) ha resultado central. En primer lugar, porque nos ha permitido describir las distintas voces que se superponen en la constitución del sentido de la incitación en el rumor y, en segundo lugar, porque nos ha aportado las herramientas necesarias para explicitar y estructurar las argumentaciones especulativas que suscitan los distintos modos de reproducción según el tipo de relación dialógica que establece el rumor con el interdiscurso doxal. A partir de estas relaciones argumentativas que se cristalizan en la reproducción de rumores, hemos podido dar una forma acabada a las distintas perspectivas especulativas que se relacionan tanto con el mercado alcista como bajista.

El análisis polifónico del enunciado-rumor nos obliga a una reflexión de mayor alcance para los estudios lingüísticos. Como se ha podido comprobar, el enunciado-rumor hace hablar a una voz SE que se presenta como intervenida subjetivamente por una instancia reproductiva, a la que denominamos locutor α, que no queda responsabilizada por la enunciación y cuya presencia es central en el sentido incitativo que adquieren estos discursos. La categoría de locutor α ha resultado clave para entender de qué manera estos enunciados recursivo-citativos se incorporan a través de una operatoria subjetiva de reproducción a la cadena de rumores en circulación. Esta caracterización arrastra las siguientes consecuencias:

1. El estudio pragmático del rumor no puede reducirse a una caracterización de su impersonalidad semántica. Si bien el rumor se representa como un discurso surgido de una voz impersonal SE, sus efectos de sentido, en este caso relacionados con distintos tipos de argumentación incitativa, encuentran su fundamento en una particular operatoria de reproducción que queda reflejada en el plano del sentido. Así, ya no alcanza con afirmar que el rumor es un discurso que oculta la fuente de su decir o que la desplaza a un centro epistémico incierto y anónimo (Filinich, 1999). Más bien, lo que debe considerarse es el modo en que ese desplazamiento de la voz a una entidad supraindividual SE se correlaciona con un tipo particular de intervención subjetiva, irreductible tanto a la figura de un locutor L que asume su palabra en la propia enunciación como a la figura monolítica de un sujeto hablante real.

2. La manifestación de la voz del SE en el rumor nos ha conducido a comparar su materialización respecto de otras praxis discursivas tales como la proverbial y la científica, que también hacen hablar a entidades supraindividuales a modo de marcos de discurso legitimantes. Este trabajo constrastivo ha revelado que el funcionamiento de este tipo de voces en géneros diferentes no manifiesta los mismos efectos de sentido ni admite idénticas restricciones lingüísticas para su caracterización pragmática. De este modo, este trabajo doctoral aboga por el desarrollo y profundización de una pragmática del empleo de las voces impersonales, puesto que la descripción de los modos de manifestación de la voz del SE no pueden agotarse desde un enfoque meramente gramatical. Más aún, creemos que la generación de hipótesis sobre la materialización del SE en su interacción con otras expresiones de la subjetividad en el marco de distintos géneros y dispositivos puede dar cuenta de ciertos mecanismos lingüísticos a través de los cuales se constituye un cierto poder legítimo en la enunciación. En otras palabras, a partir de lo que se ha expuesto en esta tesis, podrá investigarse en el futuro de qué manera la constitución de la subjetividad en ciertos géneros surge por interacción dialógica con la representación de voces supraindividuales u omnienunciadores.

3. El desplazamiento del centro epistémico del enunciado-rumor a una voz SE de carácter incierto, múltiple e inestable nos ha llevado a una reflexión sobre la manifestación

semántica de la modalidad de incerteza en el rumor. Como hemos podido comprobar, los rumores son discursos que aun presentándose como inciertos instan a confiar en ellos, esto es, a producir un efecto de creencia. Justamente de eso se trata la especulación: forjar la creencia aunque el discurso se presente a sí mismo como sin garantías.

Contrariamente a los enfoques referencialistas o cognitivistas de la modalidad y de la evidencialidad, que ven una correlación entre el grado de confiabilidad de la "fuente de información" y el tipo de "actitud del hablante", esta tesis advierte sobre la necesidad de atender a la representación que el enunciado da de su enunciación en el marco de la praxis discursiva en que circula el enunciado. En efecto, el enunciado-rumor es siempre un discurso que se presenta como surgido de un origen incierto y que, sin embargo, puede conducir a sus conclusiones con absoluto refuerzo (cf. Cap. 4). Si siguiéramos la lógica que proponen los enfoques cognitivistas o referencialistas deberíamos afirmar que, al tratarse los rumores de discursos con origen incierto, el nivel de confiabilidad de la fuente es bajo y, por lo tanto, el grado de creencia que exhiben es siempre de precaución epistémica. Reiteramos: coincidimos en que los rumores son discursos que manifiestan incerteza en la medida en que representan el centro epistémico de la enunciación como desplazado a un origen indeterminado. De todos modos, ello no obsta el hecho de que el enunciado-rumor brinde una imagen de su enunciación como revestida de un grado de creencia altamente reforzado. Una vez más, y a la luz de estas observaciones, se torna necesario desalojar de la descripción del sentido todo rastro de realismo.

Por último, solo nos queda transparentar el doble compromiso intelectual que, desde lo más profundo de la investigación, ha guiado las conjeturas y los trayectos recorridos. Con Verón aprendimos que el propósito más general del análisis discursivo es recortar un fragmento del tejido de la semiosis para desmontar sus condiciones de producción y reconocimiento en vistas a la construcción de gramáticas que revelen los efectos ideológicos que todo discurso naturaliza. El autor ha fundado así una perspectiva translingüística de análisis pero que siempre ha clamado por "el hecho de que el saber lingüístico es indispensable para una teoría de los discursos sociales" (Verón, 1998, p. 122). Y esto es precisamente lo que hemos intentado en esta tesis para el caso del rumor

bursátil. Para dar cuenta de tal cometido, nos hemos inspirado en el programa pragmasemántico inaugurado por Ducrot, cuyo fin declarado consiste en la construcción de una gramática argumentativa del funcionamiento semántico de las unidades lingüísticas en el discurso (Ducrot, 2004). Esperamos así haber conjugado de manera coherente ambos enfoques con la humilde pretensión de entretejer una estructura de los encadenamientos especulativos toda vez que un rumor circula en la esfera de los mercados de capital.

BIBLIOGRAFÍA

Abusch, D. (1997). Sequence of Tense and Temporal De Re, *Linguistics and Philosophy,* 20, (1), 1-50.

Aikhenvald, A. Y. (2004). *Evidentiality*, Oxford, Oxford University Press.

Aikhenvald, A. & Dixon, R. (eds.) (2003). *Studies in Evidentiality*, Philadelphia: John Benjamins.

Akatsuka, N. (1985). Conditionals and the epistemic scale, *Language*, 61, 3.

Aldrin, PH. (2003). Pensar el rumor. Una cuestión discutida de las ciencias sociales, *Genèses 50*, 126-141.

Aldrin, P. (2005). *Sociologie politique des rumeurs*, Paris, PUF.

Allport, C. y Postman, L. (1946). An Analysis of Rumor, *The Public Opinion Quarterly*, 10 (4), 501-517.

Alvarez López, F. (2006). "La despersonalización como estrategia de cortesía del discurso académico escrito". En *Actas de V Congreso Internacional AELFE* [Archivo de ordenador], 157-162.

Anderson, L. (1986). "Evidencials, Paths of Change, and Mental Maps: Typologically Regular Asymmetries". In Chafe, W. & Nichols, J. *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*, 273-312, Norwood: Ablex Publishing Corporation.

Amossy, R. (dir.) (1999). *Images de soi dans le discours. La construction de l´ethos*, Paris: Delachaux et Niestlé.

Anderson, L. (1986). "Evidentials, Paths of Change, and Mental Maps: Typologically Regular Asymmetries." En Chafe, W. & Nichols, J. (eds.) *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*, Norwood: Ablex, 273-312.

Angenot, M. (2010). *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Anscombre, J-C. y Ducrot, O. (1983). *L'argumentation dans la langue.* Belgique: Pierre Mardaga éditeur.

Anscombre, J-C. (1990). "Thème, espaces discursifs et représentations événementielles". En Anscombre, J-C. & Zaccaria, G. (eds.) (1990). *Fonctionnalisme et pragmatique*, Milan: Unicopli, 43-150.

Anscombre, J-C. (1994). Proverbes et formes proverbiales: valeur évidentielle et argumentative, *Langue française*, 102, 95-107.

Anscombre, J-C (1995). Semántica y Léxico: topoï, estereotipos y frases genéricas, *Revista Española de Lingüística* , 25, (2), 297 -310.

Anscombre, J-C. (ed.) (1995). *Théorie des topoï,* París: Kimé.

Anscombre, J-C. (2005). "On-Locuteur: une entité aux multiples visages". En Bres, J. y otros (eds.), *Dialogisme et polyphonie*, 75-94, Paris: De Boeck Supérieur.

Anscombre, J-C. (2011). *La parole exemplaire: Introduction à une étude linguistique des proverbes*, París: Armand Colin / Recherches.

Apreda, R. (2005). *Mercado de Capitales, Administración de Portafolios y Corporate Governance,* Buenos Aires, Editorial La Ley.

Aristóteles (1998). *Retórica*, Madrid: Alianza.

Arnoux, E. y García Negroni, MM. (comps.) (2004). *Homenaje a Oswald Ducrot*, Buenos Aires: Eudeba.

Austin, J. (2006). *Cómo hacer cosas con Palabras*, Buenos Aires: Paidós.

Bajtín, M. ([1924], 1997). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona: Anthropos.

Bajtín, M (2002). "El problema de los géneros discursivos". En Bajtín, M. (2002). *Estética de la Creación verbal*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Bajtín, M. (1988). *Problemas de la poética de Dostoievsky*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

Bajtín, M. (2012). *Problemas de la poética de Dostoievsky*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

Ballou, D. P. & Pazer, H. L. (1995). Designing informations systems to optimize the accuracy-timeliness trade-off, *Information Systems Research*, 6, (1), 51-72.

Banerjee, A.V. (1992). A simple model of herd behaviour, *Quarterly Journal of Economics*, 107 797-817.

Barnes, J. (1984). Evidentials in the Tuyuca verb, *International Journal of American Linguistics* 50, 255-71.

Barry, A. & Slater, D. (2002). Introduction: The Technological Economy, *Economy & Society* 31, (2), 175–93.

Barthes, R. (1989): *La cámara lúcida*, Barcelona: Paidós.

Barthes, R. (1993): "La retórica antigua. Prontuario". En Barthes, R. (1993). *La aventura semiológica*, Barcelona: Paidós.

Barthes, R. (2005). *La preparación de la novela*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Barthes, R. [1957] 2012]. *Mitologías*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Barthes, R. (2011). *El discurso amoroso*. Barcelona: Paidós ibérica.

Bartlett, F. C. (1932). *Remembering,* Cambridge: Cambridge University Press.

Baudrillard, J. ([1970] 2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, Madrid: Siglo XXI de España.

Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro,* Barcelona: Kairós.

Bauman, Z. (2007). *Modernidad líquida*, Barcelona: Paidós .

Benveniste, E. (2004). *Problemas de lingüística general*, México: Siglo XXI.

Benveniste, E. (1966). "Les relations de temps dans le verbe Français", en *Problémes de linguistique générale*, T. I, París: Gallimard, 237-250.

Berardi, F. (2011). Semiocapitalismo y totalitarismo mediático (el caso italiano), *Designis*, 17.

Bermúdez, F. (2005). Los tiempos verbales como marcadores evidenciales. El caso del pretérito perfecto compuesto, *Estudios Filológicos*, 40, 165-188.

Berrendoner, A (1981). *Éléments de pragmatique linguistique*, Paris: Minuit.

Biber, D. & Finegan, E. (1989). Styles of stance in English: Lexical and grammatical marking of evidentiality and affect, *Text 9* , 1, 93-124.

Boas, F. (1947). "Kwakiutl grammar, with a glossary of the suffixes", *Transactions of the American Philosophical Society,* 37, 201-377.

Bosque, I y Demonte, V. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.

Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une theorie de la pratique.* Paris: Droz. Traducido por Enrique Martín Criado.

Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid: Akal.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu. P. (2012). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus. Buenos Aires.

Boutaud, J. J. y Verón, E. (2007). *Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en* communication, Paris: Lavoisier, Hermes Science.

Braecke, C. (2005). "Models': Normative or technical?: Public discourse on companies". In Erreygers, G. & Jacobs, G. (eds.) (2005): *Language, communications and the economy*, 127-149, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.

Brône, G & Feyaerts, K. (2005). "Headlines and cartoons in the economic press: Double grounding as a discourse supportive strategy". In Erreygers, G. & Jacobs, G. (eds.) (2005): *Language, communications and the economy*, 73-99, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.

Bruckner, H. T. (1965). A theory of rumor transmission, *Public Opinion Quarterly*, 29 (1), 54-70.

Bybee, J. (1985). *Morphology: a study of the relationship between meaning and form*, Amsterdam: John Benjamins.

Caillois, R. (1958). *La teoría de los juegos*, Barcelona: Seix Barral S. A

Caldiz, A. (2015) : "Subjetividad, prosodia y ponencias académicas. A propósito del ethos autoral surgido de lecturas en voz alta". En García Negroni, M.M. (coord.) (2015). *Sujeto(s), alteridad, y polifonía en el lenguaje y en el discurso*, Buenos Aires: Colección Linguística de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Callon, M. (1998). "Introduction". En Callon, M. (ed.) (1998). *The Laws of the Markets*, Oxford: Blackwell, 1–50.

Callon, M. & Muniesa, F. (2003). Les marchés économiques comme dispositifs collectifs de calcul [Markets as Collective Computing Dispositives], *Réseaux 21*, 122, 189–234.

Cameron, D. (2005). "Communication and commodification: Global economic change in sociolinguistic perspective". In Erreygers, G. & Jacobs, G. (eds.) (2005). *Language, communications and the economy*, 9-23, Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Canel, M. J. (1999). El País, ABC y El Mundo: tres manchetas, tres enfoques de las noticias, *ZER*, 7, 199–217.

Caplow, T. (1947). Rumors in War, *Social Forces,* (25), 298–302.

Carranza, I. (2008). “La construcción de la evidencia”. En Vallejos Llobet, P. (coord.) (2007). *Los estudios del discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*. Bahía Blanca: Universidad del Sur y Red de Editoriales Universitarias Nacionales,

Carel. M. (1995). Pourtant: Argumentation by exception, *Journal of Pragmatics*, 24, 167-188.

Caro, A. (2011). Semiocapitalismo, marca y publicidad. Una visión de conjunto. *Pensar la Publicidad*, 5, (2), 159-180.

Caro, A. y Scolari, C. (2011). “Presentación”. En. Caro. A. y Scolari, C. (coords.) (2011). *Estrategias Globales: Publicidad, marcas y semiocapitalismo*, *Designis*, 17, 7-15.

Catalán González, M. (1997). Acerca de las nociones de verdad y objetividad en la información, *Comunicación y Estudios Universitarios*, 7.

Casado Velarde, M. (1995). “El lenguaje de los medios de comunicación”. En Seco, M. y Salvador, G. (eds.) (1995). *La lengua española hoy*, Madrid: Fundación Juan March, 153-164.

Castells, M. (1996). *The rise of the network society*, Cambridge: Blackwell.

Chafe, W. (1986). “Evidentiality in English Conversation and Academic Writing”. En Chafe, W. y Nichols, J. (eds.) (1996). *Evidentiality : the linguistic coding of epistemology*, New Yersey: Ablex Publishing Corporation, Vol XX, 261-272, Advances in Discourse Processes.

Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social,* Madrid: Gedisa.

Charteris-Black, J. & Ennis, T. (2001). A comparative study of metaphor in Spanish and English financial reporting. *English for Specific Purposes*, 20, (3), 249-266.

Charteris-Black, J. & Musolff, M. (2003). ‘Battered Hero’ or ‘Innocent Victim’? A Comparative Study of Metaphors for Euro Trading in British and German Financial Reporting. *English for Specific Purposes* 22, (2),153-76.

Chirikba, V. (2003). “Evidential category and evidential strategy in Abkhaz.” En Aikhenvald, A. & Dixon, R. (eds.) (2003). *Studies in Evidentiality*. Philadelphia: John Benjamins, 243-272.

Condillac, E ([1776], 2012). *Le commerce et le gouvernement*, París: Institut Copet.

Company Company, C. (2004). “¿Gramaticalización o desgramaticalización? El reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”, *Revista de Filología Española*, 84, (1), 29-66.

Contractor. N. S. & Monge, P. R. Managing knowledge networks, *Management communication quarterly*, 16, 249-258.

Cornillie, B. (2007). On the continuum between lexical and grammatical evidentiality. Evidence from Spanish, *Rivista di Linguistica / Italian Journal of Linguistics, 19* (1), 109-128.

Cornillie, B. (2015). Más allá de la epistemicidad. Las funciones discursivas de los adverbios epistémicos y evidenciales en el español conversacional, *Spanish in Context*, 12 (1), 126-144.

Cozarinsky, E. (2005). *El Museo del Chisme*, Buenos Aires: Emecé Editores.

De Ípola, E. (2005). *La bemba. Acerca del rumor carcelario,* Buenos Aires: Siglo XXI.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas,* Valencia: Pre-Textos.

Deleuze, G. (1994). *Lógica del sentido*, Barcelona: Planeta Agostini.

Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*, Buenos Aires: Amorrortu.

De Saeger, B. (2007). Evidencialidad y modalidad epistémica en los verbos de actitud proposicional en español, *Interlingüística*, 17, 268-277.

Deutsch, M., & Gerard, H. B. (1955). A study of normative and informational social influences upon individual judgment, *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 51, (3), 629-636.

Difonzo, N. y Bordia, P. (2007). Rumor, Gossip and Urban Legends, *Diogenes* 213, 19–35.

Di Tullio, A. (2005). *Manual de gramática del español*, Buenos Aires: La isla de la Luna

Donovan, P. (2005). How Idle is Idle Talk? One Hundred Years of Rumor Research, *Diogenes* 213, 59–82.

Douglas, M & Isherwood, B. (1996). *The World of goods: Towards an anthropology of consumption*, Routledge: Londres.

Ducrot, O. (1982). *Decir y no decir, Principios de semántica lingüística*, Barcelona: Anagrama.

Ducrot, O. (1984). *Le Dire et le dit*, París: Editions de Minuit

Ducrot, O. (1987). *El decir y lo dicho*, Barcelona: Paidós.

Ducrot, O. (1988). Argumentación y topoï argumentativos, *Lenguaje en Contexto,* 1, 1-2, Buenos Aires, 63-84.

Ducrot, O. (1990). *Polifonía y argumentación*, Cali, Universidad de Cali.

Ducrot, O. (1993). "Les topoï dans la théorie de l'argumentation dans la langue". En Plantin, C. (ed.) (1993). *Lieux communs, topoï, stéréotypes*, París: Kimé, 233-248.

Ducrot, O. (1998). Los modificadores desrealizantes, *Signo y Seña Revista del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires*, (9), 47-72.

Ducrot, O. (2004). “Sentido y argumentación”. En Arnoux, E. y García Negroni, MM. (comps.) (2004). *Homenaje a Oswald Ducrot*, 359-370, Buenos Aires: Eudeba.

Ducrot, O. y Carel, M. (2006). *La semántica argumentativa*, Buenos Aires: Colihue.

Edington, D. (1986). Do conditionals have truth conditions?, *Crítica*, 52.

Enç, M. (1987). Anchoring Conditions for Tense, *Linguistie Inquiry,* 18, 4, 633-657.

Engers, M. (1987). Signaling with many signals, *Econometrica,* (55), 663-674.

Erreygers, G. & Jacobs, G. (eds.) (2005). *Language, communications and the economy*, Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Escandell Vidal, M.V. (1996). *Introducción a la pragmática*, Barcelona: Ariel

Estrada, A. (2008). ¿Reforzador o atenuador? “Evidentemente” como adverbio evidencial en el discurso académico escrito, *Sintagma*, 20, 37-52.

Estrada, A. (2010). *La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón, Evidencialidad y formas de percepción de la enunciación pasional,* Buenos Aires: Prometeo.

Fabbri, P. (2009). *Tácticas de los Signos*, Barcelona: Gedisa.

Fairclough, N. (1996). “Technologization of discourse”. In Caldas-Coulthard, C.R. et.at (eds.) (1996). *Text and practices. Readings on Critical Discourse Analysis*, 71-83, London: Routledge.

Fama, E. (1991). Efficient Capital Markets II., *The Journal of Finance*, 46, (5), 1575-1617.

Fama, E. (1998). Market efficiency, long-term returns, and behavioral finance, *Journal of Financial Economics*, 49, (3), 283-306.

Fernández Beaumont, J. (1987). *El lenguaje del periodismo moderno. Los libros de estilo en la prensa*, Madrid: Sociedad General Española de Librería.

Ferrari, L. y Gallardo, S. (1999). Los marcadores de evidencialidad empleados por la prensa en una controversia ambiental, *Discurso y Sociedad*, 1, (4), 69-93.

Filinich, M. I. (1999). *Enunciación,* Buenos Aires: Eudeba.

Fine, G. A. (1985). “Rumors and Gossiping”. En *Handbook of Discourse Analysis*, Vol. 3, 223–37, London: Academic Press.

Fine, G. A. (1992). *Manufacturing Tales: Sex and Money in Contemporary Legends*, Knoxville: University of Tennessee Press.

Fløttum, K., Jonasson, K. & Norén, C. (2007). *ON – pronom à facettes*. Bruselas: Duculot-De Boeck.

Foster, E. K. (2004). Research on Gossip: Taxonomy, Methods, and Future Directions, *Review of General Psychology*, 8, 78–99.

Froissart, P. (2002). *La rumeur. Histoire et fantasmes,* Paris: Belin.

Fuentes, C y Alcaide, E. (1996). *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*, Sevilla: publicaciones del ayuntamiento de Sevilla.

Fuentes Rodriguez, C. (2004). Enunciación, asersión y modalidad, tres clásicos, *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXVII, 121-145.

Gaballo, V. (2012). *The language of business, economics and finance: A corpus-driven, analytical discourse approach*, Macerata: Simple.

Gallardo, S. (2012). "Metáforas en textos de divulgación de biología y economía". En Muse, C. et al. (eds.) (2012). *Discurso especializado: estudios teóricos.* Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo; Sociedad Argentina de Lingüística, 2012. E-Book. - (Volúmenes temáticos de la Sociedad Argentina de Lingüistica / Castel, V., Giammatteo, M. y Parini, A.)

Galdón, G. (1994). *Desinformación. Método, aspectos y soluciones,* Pamplona: Eunsa.

García Fernández, L. y Camus Bergareche, B. (eds.) (2004). *El pretérito imperfecto*, Madrid: Gredos.

García Negroni, MM. (1988). La destinación del discurso político: una categoría múltiple, *Lenguaje en Contexto*, 1 (1/2), 85-110.

García Negroni, MM. (1995). "Scalarité et réinterprétation: les modificateurs surréalisants". En Anscombre, J.C. (éd.) (1995) *Théorie des topoï,* París: Kimé, 101-144.

García Negroni, MM. (1998). La negación metalingüística, argumentación y escalaridad, *Signo y Seña Revista del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires*, (9), 229-251.

García Negroni, MM (2000). Acerca de los fenómenos de relectura y reinterpretación en el discurso, *Discurso y Sociedad,* 2, (4), 89-108.

García Negroni, M.M. (2002). En todo caso: atenuação, polidez e evidencialidade, *Letras de Hoje*, 37, 3, 73-92.

García Negroni, MM. (2005). "La teoría de la argumentación lingüística. De la teoría de los topoi a la teoría de los bloques semánticos". En Rodríguez Somolinos, A. (coord.) (2005). *Lingüística francesa*, Madrid, Liceus E-Excellence, 1-29.

García Negroni, M.M. (2005). "Argumentación y polifonía en el discurso científico-académico. A propósito de ciertos conectores especializados en la transgresión argumentativa", *Rasal*, 1, 11-24.
García Negroni, MM. (2008). Subjetividad y discurso científico-académico. Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español, *Revista Signos*, 41 (66), 9-31.
García Negroni, MM. (2009). Dialogismo y polifonía enunciativa. Apuntes para una reelaboración de la distinción discurso / historia, *Páginas de Guarda. Revista de Lenguaje, Edición y Cultura Escrita*, 7, 15-31.
García Negroni, M.M. (2009b). *Negación y descalificación. A propósito de la negación metalingüística*, *Ciências e Letras*, 45, 61-82.
García Negroni, M. M. (2014). "Ma qué" y "otra que": dos marcadores de descalificación del español rioplatense, *Anuario de lingüística hispánica*, ISSN 0213-053X, Vol. 28, 2012, 57-75.
García Negroni, M.M. (2016). "Polifonía, evidencialidad citativa y tiempos verbales. Acerca de los usos citativos del futuro morfológico y del futuro perifrástico". En González Ruiz, R. Alegría, D.I. y Loureda Lamas, Ó. (eds.). *La evidencialidad en español: teoría y descripción*. Gradun. Universidad de Navarra / Universität Heidelberg. Editorial Vervuert/Iberoamericana, en prensa.
García Negroni, MM., Libenson, M. y Montero, A. S. (2013). De la intención del sujeto hablante a la representación polifónica de la enunciación. Acerca de los límites de la noción de intención en la descripción del sentido, *Revista de Investigación Lingüística*, 16, 237-262.
García Negroni, MM. y Libenson, M (2015). "Para una descripción polifónica de la evidencialidad. Subjetividad y estructuras evidenciales con pronombres demostrativos neutros" En García Negroni, MM. (coord.) (2015). *Sujeto(s), alteridad y polifonía. Acerca de la subjetividad en el lenguaje y en el discurso*, Buenos Aires: Amperstand, 17-46.
García Negroni, MM. y Marcovecchio, A. (2013). No todo da lo mismo: de la comparación al distanciamiento. El caso de igual, *Oralia*, 16, 143-162.
García Negroni, MM. y Tordesillas, M. (2001). *La enunciación en la lengua: de la deixis a la polifonía*, Madrid: Gredos.

García-Noblejas, J. J. (1986). “Información y conocimiento”. En Yarce, J. (ed.), *Filosofía de la Comunicación*, Pamplona, Eunsa.

Genette G. (1989). *Figuras III.* Barcelona, Lumen.

Gili Gaya. S. (1993). *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Vox.

Goffman, E. (1981). *Forms of Talk*, Pennsylvania: Pennsylvania Univesity Press.

Gómez Jordana Ferary, S. (2004). *Los movimientos argumentativos del refrán.* En Arnoux, E. y García Negroni, MM. (eds.) (2004). *Homenaje a Oswald Ducrot*, Buenos Aires: Eudeba.

González Vergara, C. (2010). “El condicional de rumor: ¿modalidad epistémica o evidencialidad? Antecedentes para su discusión en el español de Chile”. Ponencia presentada en el XII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística. Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza). Abril de 2010.

Gosselin, L. (2001). “Relations temporelles et modales dans le ‘con- ditionnel journalistique’”. En Dendale, P. & Tasmowski, L. (eds.), *Le conditionnel en français*, Paris, Klincksieck, 45-66.

Goux, J.J. (2011). El precio de las cosas frívolas, *deSignis,* 17.

Greimas, A. (1970). "Les proverbes et les dictons". En Greimas A. (1970). *Du sens.* París: Seuil, 309-314.

Hall, B. (2015). “Acerca de la construcción subjetiva en correos electrónicos de estudiantes ingresantes a la universidad”. En García Negroni, MM. (coord.) (2015). *Sujeto(s), alteridad y polifonía. Acerca de la subjetividad en el lenguaje y en el discurso*, Buenos Aires: Amperstand, 169-195.

Hannerz, U. (1967). Gossip, networks and culture in Black American ghetto, *Ethnos,* (32), 35-60.

Hardt-Mautner, G. (2005). “For-profit discourse in the nonprofit and public sectors.” In.

Heil, O., Robertson T.S (1991): Toward a theory of competitive market signaling: a research agenda, *Strategic Management Journal,* (12), 403-418.

Henderson, W. (1986) "Metaphor in Economics". In Coulthard, M. (ed.) (1986). *Talking About Text*. Discourse Analysis Monograph No.13, University of Birmingham: English Language Research, 109-127.

Hewings, A. (1990). “Aspects of the language of economics textbooks”. In Dudley-Evans, A & Henderson, W. (eds.) (2005). *The Language of Economics: The analysis of economics discourse*, 29-42, London: Modern English Publications and The British

Council.

Hirschman, A. (2013). *The Passions and the Interests: Political Arguments for Capitalism before Its Triumph*, Princeton: Princeton Classics.

Hymes, D. (ed.) (1964). *Language in culture and society*, New York: Harper and Row.

Hyland, K. (1998). Hedging in science research articles, *Applied Linguistics*, 17, 433-454.

Hyland, K. (2000). *Disciplinary discourses. Social interaction in academic writing*, London: Longman.

Hollingshead, A. & Contractor, N. (2006). "New media and Small Group organizing". In Lievrouw, L. & Livingstone, S. (eds.) (2006). *Handbook of new media*, London: Sage Publications. Disponible en <http://www.sageereference.com/hdbk_newmedia/Article_n7.html>.

Holmer, A. (2001). The ergativity parameter, *Working Papers*, (48),101-113.

Jacobs, G. & Pelsmaekers, K., (2005). "Education, discourse and the market: On the merger of two schools of applied economics". In Erreygers, G. & Jacobs, G. (eds.) (2005). *Language, communications and the economy*, 45-69, Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Jakobson, R. (1957). "Shifters, verbal categories and the Russian verb". In *Selected Writings*, Vol 2, The Hague: Mouton, 130-147.

Knapp, H. (1944). A Psychology of Rumor, *The Public Opinion Quarterly*, 8, (1), 22-37.

Kapferer, J. N. (1989). *Rumores, El medio de difusión más antiguo del mundo*, Barcelona: Plaza y Janes Editores.

Keynes, J.M. (1936). *The General Theory of employment, Interest and Money*, New York: Harcourt, Brace & World.

Kiymaz, H. (2001). The effect of stock market rumors on stock prices: Evidence from an emerging market, *Journal of Multinational Financial Management*, 11, 105-115.

Knight, F. H. (1921). *Risk, Uncertainty and Profit*, New York: Harper.

Knorr Cetina, K. (2007). Economic Sociology and the Sociology of Finance. Four Distinctions, Two Developments, One Field?, *Economic sociology_the european electronic Newsletter,* 8, (3), 4-10.

Kovacci, O (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.

Korzen, H. & Nølke, H. (1990). "Projet pour une théorie sur les emplois du conditionnel". En *Actes du XIème Congrès des Romanistes Scandinaves*, Trondheim, Université de Trondheim, 301- 312.

Labandeira, M.C. y Libenson, M. (2016). "Nunca más" / "Nunca menos": relaciones dialógicas y procesos de mediatización en la construcción discursiva de las subjetividades políticas (Argentina, 1983-2014), *La trama de la comunicación*, 16, en prensa.

Laca, B. (2000). "Matizaciones, modalizaciones, comentarios". En Vázquez, G. (coord.) (2000). *Guía didáctica del discurso académico escrito*, Madrid: Edinumen, 95-105.

Lapesa, R. (1977). "Tendencias y problemas actuales de la lingüística española". En Lapesa, R. (ed.) (1977). *Comunicación y lenguaje*, Madrid: Karpos, 203-229.

Latour, B. y Lépinay, V. (2009): La *economía, ciencia de los intereses apasionados, Introducción a la obra de Gabriel Tarde*, Manantial: Buenos Aires.

Lecolle, M. (1998). Noms collectifs et merónymie, *Cahiers de grammaire*, 23, 41-65.

Levy Strauss, C. (1966). *Anthropologie Structurale*, París: Plon.

Levinson, S. (1983). *Pragmática*, Barcelona: Teide.

Levinson, S. (2004). *Significados presumibles. La teoría de la implicatura conversacional generalizada*, Madrid: Gredos.

Libenson, M. (2009). "El rumor financiero: consideraciones sobre la práctica discursiva en los mercados de capitales ". En *Actas del IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas de Discurso e Interdisciplina*, Córdoba. Publicación de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba.

Libenson, M., Traversa, O., Ramos, S. (2014). "El "valor simbólico" como obstáculo epistemológico para el estudio de la relación entre discursividad y economía en el arte. En (S.A) *Actas del IX Congreso Argentino y IV Congreso Internacional de Semiótica de la Asociación Argentina de Semiótica : derivas de la semiótica. teorías, metodologías e interdisciplinaridades.* Mendoza: Mirada Semiológica.

Lipovetsky, G. *El imperio de lo efímero*, Barcelona: Anagrama.

López, M.S. (2011). La dimensión semiótica de los hechos económicos, *deSignis*, 17.

López Ferrero, C. (2001). "La comunicación del saber en los géneros académicos: recursos lingüísticos de modalidad epistémica y de evidencialidad". En Luttikhuizen, F. (ed.), V Congrés Internacional sobre llengües per a finalitats específiques. *The Language*

of Internacional Communication. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 164-172.

Luhmann, N. (1996). “El concepto de riesgo” . En Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona, Anthropos.

Lunn, P. V. (1989). Spanish mood and the prototype of assertability, *Linguistics,* 27, 687-702.

Lyons, J. (1977). *Semantics.* Volumes I and II, Cambridge: Cambridge University Press.

Maingueneau, D. (1993). *Éléments de linguistique pour le texte litteraire*, Paris: Dunod.

Maingueneau, D. (1999). “Ethos, scénographie, incorporation”. En Amossy, R. (1999), *Images de soi dans le discours. La construction de l´ethos*, Paris, Delachaux et Niestlé, 75-100.

Maingueneau, D. (2003). ¿“Situación de enunciación” o “situación de comunicación”?, *Discurso.org Revista Digital*, 2, (5), 4-15.

Mandelbrot, B. y Hudson, R. (2006). *Fractales y Finanzas. Una aproximación matemática a los mercados: arriesgar, perder y ganar,* Barcelona: Paidós.

Marquez, A. (2014). “La escritura electrónica de ficción, una práctica letrada: notas y reflexiones para su abordaje didáctico”. En Parini, A. y Giammatteo, M. (eds.) (2014). *Lenguaje, discurso e interacción en los espacios virtuales,* Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y SAL, 105-117.

Marx, K. (1975) *El Capital. Tomo 1*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.

Masullo, P. (1999). "La interfaz léxico-sintaxis: Presencia y ausencia del clítico se en construcciones inacusativas", Manuscrito (circulación restringida)

Matte Bon, F. (1995). *Gramática comunicativa del español*, Madrid: Edelsa, Vol. II.

Mauss, M. (2009). Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas, Madrid: Katz Editores.

McCloskey, D. N. (1983). The Rhetoric of Economics, *Journal of Economic Literature*, XXI, 481-571.

Mead, R. & Henderson, W. (1983). Conditional form and meaning in economics text, *The ESP Journal,* 2, (2), 139-160.

Mendikoetxea, A. (1999). "Construcciones inacusativas y pasivas". En Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española,* 1577-1629, Madrid: Espasa-Calpe.

Metz, C. (1968). Le Vraisemblable, *Communications*, nº11.

Meunier, J.P. (1999). Dispositif et théories de la communications, *Hermes*, n º 27.

Milgram, S. (1974). *Obedience to authority: An experimental view*. New York: Harpercollins.

Moeschler, J. & Reboul, A. (1999). *Diccionario enciclopédico de pragmática*, Madrid: Arrecife.

Monge, P. R. & Contractor, N. (2003). *Theories of Communications Networks,* New York: Oxford University Press.

Montero, A.S. (2007). ¡Cómo no…! Exclamación, oposición y ethos confrontativo en el discurso presidencial argentino (2003-2006)". Ponencia presentada en el Congreso de la International Asociation for Dialogue Analysis (IADA), La Plata, Argentina.

Montero, A.S. (2015). "Polémica y pacto de creencia en el discurso político. Un enfoque polifónico". En García Negroni, M.M. (2015): *Sujeto(s), alteridad y polifonía en el lenguaje y en el discurso*, Buenos Aires, Colección lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Morin, E. (1969). *La Rumeur d'Orléans*, Paris: Editions de Seuil.

Moyano, S. I. (2007). *El discurso narrativizado y las normalizaciones citativas : Dos formas solapadas de caracterizar la palabra ajena* [En línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.227/te.227.pdf

Mullen, P. B. (1972). Modern Legend and Rumor Theory, *Journal of the Folklore Institute,* 9, 95–109.

Müller, G. (2014). "Marcadores discursivos como activadores de predicados de estado mental de distinta fuerza epistémico-evidencial. Un estudio aplicado al discurso de la defensa de tesis". En García Negroni, MM. (coord.) (2014). *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes*, Buenos Aires: Santiago Arcos, 387-400.

Mushin, I. (2001). *Evidentiality and epistemological stance*, Amsterdam: John Benjamins Publishing.

Noblía, M. V. (2000). Conversación y comunidad: Las chats en la comunidad Virtual, *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 5, (2), Buenos Aires: Gedisa.

Noblía, M. V. (2008). "La construcción de la identidad en las chats". En Bravo, D. y Briz, A (eds.). *Actas del III Coloquio Internacional del Programa EDICE. "Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral"*. Organizado por Grupo Val.Es.Co, AVALES (Asociación Valenciana de Lengua y Sociedad), Universidad de Valencia, del 22 al 26 de noviembre de 2006.

Noblía, M. V. (2009). Modalidad, evaluación e identidad en el chat, *Revista Multidisciplinaria Discurso y Sociedad*, 3, (4). Disponible en: http://www.dissoc.org/ediciones/v03n04/

Noblía, M. V. (2011). Tesis doctoral. *La relación interpersonal en el chat. Procesos de construcción y negociación de la identidad*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Noblía, M. V. (2014). "Cambios sociales y cambios lingüísticos: la conversación y la escritura en el chat". En Parini, A. y Giammatteo, M. (eds.) (2014). *Lenguaje, discurso e interacción en los espacios virtuales Mendoza*, Editorial FFyL-UNCuyo y SAL, 119-130, Disponible en http://ffyl.uncu.edu.ar/spip.php?article4020.

Oh, C. & Sheng, O. (2011). 'Investigating Predictive Power of Stock Micro Blog Sentiment in Forecasting Future Stock Price Directional Movement'. En *Proceedings from the 32nd International Conference on Information Systems* (ICIS), Shanghai, China.

Olbertz, H. G. (2005) "Dizque en el español andino ecuatoriano: conservador e innovador". En Olbertz, E. & Pieter Muysken (eds.) (2005). *Encuentros y conflictos: bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino*, Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert., 77-94.

Orlandi, E. P. (2001). *Discurso e texto, Formulaçao e Circulaçao dos sentidos*, Campinas: Pontes.

Orlean, A. (1999). L' individue, le marché et l'opinion : réflexions sur le capitalisme financier, *Esprit*, 51-75 (Traducido al español por Inés Pousadela).

Palmer, F. (1986). *Mood and Modality*, Cambridge: Cambridge University Press.

Peirce, Ch. (1974). *La ciencia de la semiótica.* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Peirce. Ch. (1998). *The Essential Peirce, Selected Philosophical Writings, Volume 2 (1893-1913)*, Bloomington, Indiana University Press.

Peterson, W. y Gist, N. (1951). Rumor and Public Opinion, *The American Journal of Sociology,* 57, (2), 159-167.

Pethö, E. (2005). Introduction to rethorical economics, *European Integration Studies*, 4, 1, 109-114.

Plantin. C. (2011). *Les bonnes raisons des émotions. Principes et méthode pour l'analyse du discours émotionné*, Berne: Peter Lang.

Poggi, G. (2006). *Dinero y modernidad en la filosofía de Georg Simmel*, Buenos Aires: Nueva Visión Argentina.

Polanyi, K. (1992). *La gran transformación*, Madrid: Ediciones La Piqueta.

Pound, J. y Zeckhauser (1990). Clearly heard in the street: the efect of takeover rumor son stock prices", *Journal of Business*, 63 (3), 291-308.

Preda, A. (2006). Socio-Technical Agency in Financial Markets: The Case of the Stock Ticker, *Social Studies of Science*, 36, (5), 753- 782.

Preda, A. (2007). Technology and Boundary-marking in Financial Markets, *Economic sociology_the european electronic Newsletter,* 8, (3), 33-40.

Ramírez Gelbes, S. (2006). "La Lectura del agente. Pasivas con *se* e impersonales con *se*". En Flawiá de Fernández, N. y Israilev. S. (comp.) (2006). *Hispanismo: discursos culturales, identidad y memoria*. Vol 3, 479-487.

Ramos, S. (2010). "Estrategias argumentativas en un foro financiero sobre deuda pública durante el primer trimestre de 2009", Ponencia presentada en Pentálogo II "Economia e Discursividades sociais", CISECO, Japaratinga, Brasil.

Real Academia Española (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española,* Madrid: Espasa Calpe.

Real Academia Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.

Reumaux, (1994). *Toute la ville en parle. Esquisse d'une théorie des rumeurs*, Paris: L'harmattan.

Reyes, G. (1994). *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*, Madrid: Arco Libros.

Ricardo, D. (2004 [1817]. *The principles of political economy and taxation*, Dover : Courier Corporation.

Ridruejo, E. (1999). “Modo y Modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas”. En Bosque, I. y Demonte V. (dirs.) (1999). *Gramática Descriptica de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, 3209-3251.

Riley, J. G (1975). Competitive signaling, *Journal of Economic Theory,* (10), 174-186.

Ritter, M. (2000). *Rumor y caos: una nueva perspectiva de la teoría del rumor a la luz de la teoría de la complejidad y el caos*. (Tesis de doctorado – Universidad del Salvador. Facultad de Ciencias de la Educación y la Comunicación Social)

Rojo, G. y Veiga, A. (1999). “El tiempo verbal. Los tiempos simples”. En Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.) (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, 2867-2934.

Rose, A.M. (1951). Rumor in the stock market, *Public Opinion Quarterly*, 15 (3), 461-468.

Rossi-Landi, F. (1979). *Il linguaggio come Lavoro e come Mercato,* Milano: Bompiani.

Rosnow, R.L. y Kimnel, A.J. (2000). Rumors, *Enyclopaedia of Psicology,* Vol. 7, 122-123, Oxford, Oxford University Press.

Rouquette, M. L. (1975). *Les Rumeurs*. Paris: Presses Universitaires de France.

Sabaj, O. (2002). Estudio crítico comparativo: La Ergatividad, posibles aplicaciones para el análisis textual, *Revista Signos*, 35(51-52), 231-241.

Sal Paz, J. (2014). “Comunidades, géneros y estrategias: conceptos operativos para caracterizar la interacción en los periódicos digitales”. En Parini, A. y Giammatteo, M. (eds.) (2014). *Lenguaje, discurso e interacción en los espacios virtuales*, Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y SAL, 167-185. Disponible en http://ffyl.uncu.edu.ar/spip.php?article4020

Sal Paz, J. (2010). *Periodismo digital en Tucumán. Perspectiva discursiva*, San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Sambre, P. (2005). “Blended conceptualisation in trade flow diagrams: Rise expression from cognitive highlighting to fictive motion, a French-Italian perspective”. In Erreygers, G. & Jacobs, G. (eds.) (2005): *Language, communications and the economy*, 101-125, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company. Schlieper-Damrich, R. (2003): Gerüchtekommunikation, http:// www.perspektivenwechsel.de/perspektivenwechsel/link05/docs/geruechtekommunikation.pdf.

Saussure, F. de (1916). *Cours de linguistique générale*. Baly, Ch. & Séchehaye, A. (comps.), París, Payot.

Saussure, F. de (1945). *Curso de lingüística general.* Baly, Ch. y Séchehaye, A. (comps.), Buenos Aires: Losada.

Sauerwein Spinola, S. (2000). *La représentation critique du discours d´lautre: le questionnement oppsitif.* Münster: LIT.

Schiller, R (2000). *Irrational Exuberance*, Princeton: Princeton University Press.

Schindler, M. (2007). *Rumors in the Financial market, Insights into Behavioral Finance*, New York: Willey.

Searle, J. (1975). *Actos de habla*, Madrid: Cátedra.

Searle, J. (1975). "Una taxonomía de los actos de habla". En Valdés Villanueva, L. (ed.) (1975). *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, Madrid, Tecnos, 449-476.

Shannon, C. y Wiever, W. (1949). *The mathematical Theory of Communication,* Urbana, The University of Illinois Press.

Shibutani, T. (1966). *Improvised News: A Sociological Study of Rumor*, Indianapolis: Bobbs-Merrill.

Simmel, G. ([1907] 2013). *La Filosofía del dinero,* Madrid: Capitan Swing

Simonin-Grumbach, J. (1975). "Pour une typologie des discours". En Kristeva, J. & Milner, J-C., Ruwet, N. (eds.) (1975). *Langue, discours, sócieté.* Paris: Seuil, 85-121.

Skorczynska Sznajder, H. (2005). "Metaphor signalling in the popularisation of scientific business discourse: The effects of metaphorical markers on metaphor". En *Perspectivas Interdisciplinares de la Lingüistica Aplicada*, 161- 168, Valencia: Publicaciones de la Universidad Politécnica de Valencia.

Smith, A ([1776] 1794). *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Valladolid: Oficina de la Viuda de Hijos de Santander.

Speranza, A. (2010). Estrategias discursivas en la transmisión de la información: el español en contacto con lenguas americanas, *RILI VIII*, 1, (15), 89-105.

Speranza, A. (2013). "El problema del conocimiento: el uso variable de verbos epistémicos bajo la influencia de la lengua guaraní". En Fernández Garay, A., Censabella, M, Malvestitti, M (eds.) (2013). *Lingüística amerindia. Contribuciones y perspectivas*, Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía, 249-260.

y Letras Universidad de Buenos Aires,

Sperber, D. & Wilson, D. (1986). *Relevance. Communication and Cognition*, Oxford: Blackwell.

Steimberg, O. (1993). *Semiótica de los medios masivos, el pasaje a los medios de los géneros populares*, Buenos Aires: Atuel.

Stowell, T. (1993). *The Syntax of Tense*, manuscrito de la Universidad de Los Angeles, California.

Tadros, A. (1985). *Prediction in Text*. Discourse Analysis Monograph No.10, University of Birmingham: English Language Research.

Tadros, A. (1989). Predictive categories in university textbooks, *English for Specific Purposes*, 8, pp. 17-31.

Tarde, G. (1902). *Psychologie économique*, Paris: Félix Alcan Éditeur.

Todorov. T. (1981). *Mikhail Bakhtine*: *le principe dialogique*, Paris: Seuil

Tosi, C. (2015). "Mitos y certezas en el discurso de divulgación científica para chicos. Un análisis sobre la posición de la doxa y la reinterpretación de topoi". En García Negroni, MM. (coord.) (2015). *Sujeto(s), alteridad y polifonía. Acerca de la subjetividad en el lenguaje y en el discurso*, Buenos Aires: Amperstand, 121-147.

Traversa, O. (2001). Aproximaciones a la noción de dispositivo, *Signo y Seña, Revista del Instituto de Lingüística de la UBA* (12).

Traversa, O. (2009). Dispositivo-enunciación: en torno a sus modos de articularse, *Revista Figuraciones*, (6).

Traversa, O. (2014). *Inflexiones del discurso. Cambios y rupturas en las trayectorias del sentido*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

Turner, P. A. (1993): *I Heard It through the Grapevine: Rumor in African-American Culture.* Berkeley, CA: University of California Press.

Verón, E. (1998). *La semiosis social,* Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (1987). "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires: Hachette.

Verón, E. (2004). *Fragmentos de un Tejido,* Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (2013). La semiosis social II. *Ideas, momentos e interpretantes*, Buenos Aires: Paidós.

Wachtmeister Bermúdez, F. (2005). *Evidencialidad: la codificación lingüística del punto de*

vista. (Tesis de Doctorado. Stockholm University. Department of Spanish, Portuguese and Latin American Studies).

Willett, T. (1988). A cross-linguistic survey of the grammaticalization of evidentiality, *Studies in Language*, 2, 51-97.

Wittgenstein, L. (2003). *Investigaciones filosóficas*, México: Instituto de Investigaciones Filosóficas.

Yus, F. (2001). *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*, Barcelona: Ariel.

Zires, M. (1995). "La dimensión cultural del Rumor", *Comunicación y Sociedad,* 34, 56-75.

Zivney, T.L ; Bertin, W. J., y Torabzadeh, K. M. (1996). Overraction to takeover spéculation, The *Quarterly Review of Economics and Finance*, 36 (1), 89-115.

Žižek, S. (2007). "Introducción". En Žižek, S. (coord.) (2007*). Ideología: Un mapa de la cuestión.* Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Zucchi, M. (2015) "vueno, si eios lo disen". Parodias al discurso de la Real Academia Española a propósito de la reforma ortográfica de 2010. En García Negroni, MM. (coord.). *Sujeto(s), alteridad, y polifonía. Acerca de la subjetividad en el lenguae y en el discurso.* Buenos Aires, Colección Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.